

Nº 16. primer semestre de 2012

### **ECONOMÍA POLÍTICA**

- **La teoría del valor como teoría de la crisis: un marco teórico para la comprensión de la crisis del capital a través del valor**  
*Andrés F. Parra Ayala*
- **Una discusión en torno al concepto de coherencias estructuradas en David Harvey y su aplicación**  
*Yachay Tolosa Bello*

### **COYUNTURA**

- **Crisis capitalista y transformaciones en el patrón de acumulación neoliberal**  
*Edwin Andrés Martínez Casas*
- **Economía verde: estrategia de supervivencia del capitalismo**  
*Jhon Florián Guzmán*
- **La crisis de la salud en Colombia... ¿Cuál crisis?**  
*Adriana Ardila Sierra*

### **CRÍTICA & DEBATE**

- **El debate económico en la URSS durante la década de los años veinte del pasado siglo**  
*José Luis Rodríguez*

### **CULTURA&POLÍTICA**

- **Alianzas dominantes versus alternativas sociales y políticas**  
**Una mirada de la reconfiguración del bloque hegemónico colombiano en el siglo XXI**  
*Liliana Pardo Montenegro*
- **Reflexiones en torno a la mujer en el siglo XX:**  
**Una mirada cultural y política**  
*David A. De Pablo A.*

### **RESEÑAS**

- **La Gran rebelión llanera**  
*Ricardo Sánchez Ángel*

**Nº 16. Primer semestre de 2012**

**Director**

Jairo Estrada Álvarez

**Editor**

Jesús Gualdrón Sandoval

**Consejo Editorial Asesor**

María Teresa Cifuentes T., Nelson Fajardo  
Marulanda, Víctor Manuel Moncayo, Edgar Novoa  
Torres, Ricardo Sánchez Ángel, Libardo Sarmiento  
Anzola, Renán Vega Cantor

**Asesores internacionales**

Beatriz Stolowicz Weinberger (México),  
Claudio Katz (Argentina), Nildo Domingos  
Ouriques (Brasil), Manuel Salgado Tamayo  
(Ecuador), Dietmar Wittich (Alemania)

**Diseño gráfico**

Tatianna Castillo Reyes

**Edición digital**

Luis Guillermo Quevedo  
webmaster@espaciocritico.com

Una Publicación de

**Espacio crítico Centro de estudios**

<http://www.espaciocritico.com/>

Bogotá D.C., Colombia

**La teoría del valor como teoría de la crisis:**  
un marco teórico para la comprensión de la crisis del capital  
a través del valor

Andrés F. Parra Ayala

Filósofo de la Universidad de los Andes  
Magíster en Filosofía y  
Estudiante del Doctorado en Estudios Políticos  
y Relaciones Internacionales  
de la Universidad Nacional de Colombia  
Docente del departamento de Ciencia Política  
de la misma Universidad en el Área de Teoría Política

### Resumen

Este artículo crítica las interpretaciones objetivistas de la teoría del valor en Marx y propone, en contrapartida, una interpretación del valor como una entidad relacional y contradictoria en su propio carácter ontológico. Así, el escrito toma partida por una interpretación de la teoría del valor como una teoría de la crisis expuesta y trazada a partir de los lindes paradójicos del valor dentro de las sociedades capitalistas. Se presenta, entonces, a un Marx crítico de las nociones sustancia valor, tiempo de trabajo socialmente necesario, trabajo abstracto general humano, y no como un defensor de las mismas. El hilo conductor teórico y metodológico el artículo es ver en las contradicciones del valor (que se identifican como dos en el texto) una teoría en ciernes de la crisis capitalista. El texto se ocupa de desarrollar esta tesis y hacer algunas referencias ilustrativas a la crisis actual desde el marco teórico de las *contradicciones del valor*.

## Introducción

El propósito de este escrito es desarrollar un marco teórico para comprender algunos elementos de las crisis del capital a partir de la teoría del valor contenida en los desarrollos teóricos del primer capítulo de *El Capital*. Nuestra tesis es que la teoría del valor es la exposición de las contradicciones que tiene la existencia del valor dentro de las sociedades capitalistas. Siguiendo con este hilo conductor, las críticas y ambigüedades que parece tener la teoría del valor y que han sido expuestas por algunos autores críticos son ambigüedades y contradicciones de la existencia misma del valor en el seno del capitalismo. Lo que hace Marx es exponer las contradicciones de los criterios para determinar cualitativa y cuantitativamente la existencia y magnitud del valor. Las contradicciones del valor podrían resumirse en la siguiente expresión: hay una relación antagónica entre las condiciones para la realización del valor y las formas sociales en que él mismo toma forma.

Para el desarrollo de esta tesis, dividiremos nuestro artículo en dos grandes partes. En la gran primera parte, expondremos los problemas hermenéuticos, teóricos y críticos que adquiere la lectura tradicional sobre la teoría del valor en Marx. Allí criticaremos las posturas que ven en Marx una suerte de salvador científico de los dilemas de la economía política clásica al poder explicar y descifrar una concepción objetivista del valor. Nuestra estrategia será mostrar las falencias argumentativas y las consecuencias problemáticas a las que las lecturas tradicionales se ven obligadas a llegar. En la segunda parte, nos enfocaremos en desarrollar dos grandes contradicciones del valor como un *marco teórico* para comprender las crisis del capital. Haremos algunas referencias puntuales a las caracterizaciones de la crisis actual y a los debates en torno a la misma. Estas referencias estarán siempre subordinadas a la problemática que desarrolla el marco teórico por lo que no serán tan extensas y a veces pueden ser tomadas de forma meramente ilustrativa. Pues este trabajo pretende desarrollar un contenido conceptual sustancioso e interpretativo de la obra de Marx quien sigue siendo un referente para comprender las crisis del capital en general y algunas de las especificidades históricas de la actual crisis, que en términos cronológicos e inmediatos ‘inicia’ en el 2008.

### 1. La lectura tradicional sobre la teoría del valor

Pocos puntos parecen ser los que comparten detractores y defensores de la obra de Marx. La interpretación de la teoría del valor es uno de ellos. Desde manuales de historia del pensamiento económico, pasando por ciertas lecturas de la ‘ortodoxia’ soviética, hasta los defensores de la llamada teoría subjetiva del valor, tienen un rasgo teórico común: el entendimiento de la teoría del valor en Marx como una teoría objetivista.

A grandes rasgos, por teoría objetiva u objetivista del valor se entiende el conjunto de tesis y argumentos que defienden la idea de que lo que llamamos el ‘valor’ de las mercancías reside en algo propio de ellas.

El valor, así, está dentro del objeto (la mercancía como tal) y no dentro del sujeto, sus creencias o sus funciones de utilidad. Este planteamiento resulta incomprensible sin una referencia a la categoría de trabajo: el trabajo como fuente de la riqueza es también la del valor y su tiempo es la magnitud específica de este. Esto es lo que permite explicar las razones de porqué y en virtud de qué, en el mundo económico, intercambiamos mercancías por otras.

En la lectura tradicional de la teoría del valor, el genio de Marx consiste en haber resuelto “científicamente” el dilema que trasnochaba a los economistas políticos burgueses: ¿Qué significa en el fondo la expresión “1 libra de azúcar = 1 libra de arroz”? ¿Cuál es el elemento explicativo de este acto de intercambio simple y cotidiano en la práctica pero brutalmente enigmático en la teoría? El desarrollo conceptual de Marx resultaría pertinente para abordar la pregunta y dar su estocada resolutoria. En efecto, el concepto de trabajo abstracto como tiempo de trabajo socialmente necesario y la clara diferenciación entre el valor de uso y el *valor* son los dos grandes pivotes teóricos sobre los que se estructura la teoría del valor en Marx, y por ende, la solución al gran dilema de la economía política del siglo XIX.

Todo ello se trata (parafraseando un lugar común lo suficientemente comprendido y desarrollado por buena parte de la tradición marxista) de sostener que las mercancías encierran y cristalizan cantidades de tiempo iguales de trabajo abstracto, siendo esta igualdad la condición de posibilidad que fundamenta un acto de intercambio de mercancías en la sociedad capitalista. Cuando decimos que una cantidad de mercancías vale otra cantidad, estamos afirmando que entre ambas cantidades de distintas mercancías, hay una cantidad igual de trabajo abstracto en términos del tiempo invertido en su producción. Lo que facilita esta igualdad de cantidades de tiempo de trabajo abstracto es la acción de la competencia que regula y lleva hacia un promedio efectivo los distintos tiempos dentro de una misma rama de la industria. Las mercancías, de este modo, valen la cantidad de tiempo que se ha invertido (medido en horas, días, etc.) en su propia elaboración y asimismo la causa de que podamos suponer dentro de nuestras sociedades que dos objetos de una misma rama de producción tienen un valor igual es que la competencia se encarga de regular las duraciones de la elaboración de los productos por medio de una tendencia permanente y efectiva hacia su igualación. Con esta igualación garantizada se sabría, así, que una hora de trabajo representa la misma magnitud de valor no solo en los casos de la misma rama sino en los casos de toda la producción de mercancías en general. El hecho de que una libra de azúcar valga lo mismo que una libra de arroz refleja que en su elaboración está invertido el mismo tiempo gracias a la competencia que iguala las duraciones.

La presentación y comprensión habitual de la teoría marxiana del valor -que hemos reconstruido rápidamente aquí- presenta varias falencias y aporías insolubles que justifican el emprendimiento de una nueva interpretación de la teoría del valor que se apoya en luces dadas por lecturas alternativas ya existentes y en un tratamiento exhaustivo de los dos primeros capítulos de *El Capital* que le haga justicia a la totalidad de los presupuestos, categorías y problemas de la obra de Marx.

### ***1.1 Las aporías de la lectura tradicional de la teoría del valor***

Louis Althusser en *Para leer el Capital* advertía que la ‘ciencia’ marxista debía entenderse como una

ruptura epistemológica con la economía política clásica. Althusser con ello intentaba, sin duda, restituir una dignidad teórica merecida al pensamiento de Marx: por una parte, alejarlo de las caracterizaciones superficiales que con un aire disparatado ven a Marx como un economista clásico e incluso, en muchos casos, ricardiano; por otra, insistir que la labor de Marx fue fundar y construir unos nuevos objetos teóricos que no existían en la economía política clásica (Althusser, 2001). Uno de ellos es la forma-valor. Althusser apunta que la forma valor es un concepto *teórico* y no *empírico*: es teórico porque la forma valor no es visible dentro de las mercancías, como Marx apunta en repetidas ocasiones. Pero además de ello, según el pensador francés, la forma valor es un concepto eminente y evidentemente científico: su capacidad explicativa es superior porque da cuenta del fenómeno social del intercambio de mercancías y da cuenta de los errores y limitaciones de los enfoques anteriores que intentaron acercarse al problema.

Sin embargo, el intento de Althusser es fallido. Por una parte, introduce un fraccionamiento arbitrario de la obra de Marx en dos partes: una de juventud y otra de madurez. Todo ello encierra al pensamiento de Marx en esquematismos, lo que impide construir una lectura que ahonde en la complejidad de los problemas y su interrelación categorial implícita que no puede ser reducida a una sociología estructuralista con tintes y perspectivas de análisis economicistas. Y, por otra, que es lo que nos interesa resaltar acá, la lectura de Althusser nunca tomó en serio y nunca abordó lo que *Crítica de la Economía Política* significa. Porque la crítica y las rupturas, como olvidaron en repetidas ocasiones Althusser y su fuente teórica, Bachelard, están constituidas, en verdad, por un cambio de las preguntas y no por una mejora científica en las respuestas de las preguntas ya establecidas y cristalizadas. Con ello nos referimos a que Althusser como muchos otros lectores de Marx atraviesan su lectura con una insuficiencia hermenéutica explícita a la hora de abordar ciertos problemas como la teoría del valor: lo que se evade y se ignora es que la teoría del valor en Marx es una reformulación de la pregunta y el problema que implica la existencia del valor y la mercancía dentro de las sociedades capitalistas, y no una respuesta ‘científica’ y ‘aclaradora’ de la pregunta que tenían Smith y Ricardo.

Una segunda aporía, que es perfectamente derivable de la primera, es que se hace a Marx un economista obsesionado con encontrar la fuente de la estabilidad de las relaciones de intercambio en el mercado, lo cual es contradictorio con todo el ánimo crítico y revolucionario que recorre una obra como *El Capital*. Cuando las lecturas tradicionales hacen su presentación de la teoría marxiana enfatizando en que ella es la solución al enigma de la economía política, caen inevitablemente en el punto anterior, en tanto que el enigma no es otro que el de la estabilidad de las relaciones de intercambio entre los productores y consumidores. Esta estabilidad es la condición para que exista un intercambio justo y el mercado sea, por ende, un espacio de justicia y de reconocimiento del individuo. Así lo comprendió Hegel cuando vislumbró en el mercado y en la sociedad burguesa una instancia de reconciliación (parcial) entre los propietarios enfrentados.

Dentro del planteamiento de Hegel, la división del trabajo como elemento adscrito al desarrollo de la sociedad burguesa o sociedad civil (*Bürgerliche Gesellschaft*) crea fracturas entre los múltiples propietarios: cada uno hace un trabajo cada vez más aislado, más abstracto, y por ende, es cada vez algo menos que un trabajo gracias al carácter mecánico y repetitivo que adquiere:

Su mismo trabajo se hace totalmente *mecánico* o pertenece a una determinidad

múltiple; pero cuanto más abstracto se hace, tanto más es sólo la actividad abstracta y así está en condiciones de sustraerse al trabajo y sustituir la actividad propia por la de la naturaleza exterior; le basta con el mero movimiento y este lo encuentra en la naturaleza exterior, o el puro movimiento es precisamente la relación entre las abstractas formas del espacio y el tiempo, la abstracta actividad externa: la máquina (Hegel, 2006, pág. 184).

La crítica de Hegel a la división del trabajo es contundente y nos deja una valiosa lección: en el trabajo abstracto, producto de la división del trabajo, y reducido en este sentido a mero movimiento repetitivo, el ser humano no realiza una actividad propia, pues él se convierte en un apéndice del movimiento mecánico dentro de ese peligroso correlato entre naturaleza y técnica, que puede verse al mismo tiempo como una naturalización de la técnica y una tecnificación de la naturaleza: la máquina. Este conflicto de la división del trabajo adquiere, no obstante, su dimensión de reconciliación en el mercado. El conflicto deja de existir cuando los individuos que hacen una actividad impropia pueden adquirir los productos de los otros y se desarrolla una posibilidad de reconocimiento entre los mismos por medio del acto del intercambio. Y el valor para Hegel es el elemento que posibilita este reconocimiento. Dejemos que Hegel nos hable *in extenso*:

Cada uno renuncia él mismo a su posesión, supera su existencia, a la vez que disfruta de reconocimiento al hacerlo y el otro lo recibe *con permiso del primero*. Disfrutan de reconocimiento, cada uno recibe del otro la posesión del otro, de modo que sólo recibe de cuanto en tanto lo otro mismo es lo negativo de sí mismo, o la propiedad es por mediación: cada uno es lo que niega su ser, sus bienes, y éstos se *encuentran mediados por la negación del otro*; sólo porque el otro se desprende de la cosa, lo hago yo. Y el interior de la cosa representado por esa igualdad en ella es su VALOR, que tiene plenamente mi consentimiento y la aprobación del otro: se trata del mío positivo y asimismo del ser, la unidad de mi voluntad y la suya (Hegel, 2006, págs. 184-185). Cursivas y mayúsculas en el original.

El valor en Hegel, como se observa en la cita, es una instancia de reconocimiento. Lo que permite que cada persona acepte desprenderse de sus posesiones es que hay una *igualdad* entre las cosas que se van a enajenar. Así, la reflexión de Hegel no pasa simplemente por confirmar que toda adquisición pasa por una enajenación (*Entfremdung*), por un momento negativo -relacional y no substancializado- que es siempre constitutivo de toda positividad y de toda realización de la vida del ser humano. Hegel afirma, además, que esta enajenación de las posesiones está motivada y se explica por un momento anterior, que es su condición de posibilidad y su momento reconciliatorio: este momento anterior es el *valor* que hace que las cosas sean intercambiables y que, además, haya un intercambio justo gracias a la igualdad inherente a las cosas que se intercambian. El *valor* es la *unidad* de las voluntades de los intercambistas que lleva a una superación de la posesión en propiedad, donde las posesiones individuales son mutuamente reconocidas al haber sido adquiridas en medio del mercado y del intercambio.

Vemos, desde este punto de vista, que lo que está en juego en el valor desde el planteamiento de Hegel es una dimensión social y no simplemente económica. Se trata del reconocimiento de los individuos dentro de las transacciones del mercado: “La contingencia de la ocupación está aquí superada; en el



estado de reconocimiento lo tengo todo por el trabajo y el cambio” (Hegel, 2006, pág. 185). La actividad impropia que se daba dentro de la división del trabajo queda superada en su contingencia gracias al mercado y al valor: dentro del mercado los individuos adquieren propiedades que guardan dentro de sí la complejidad, la relacionalidad y la riqueza social (entendida como el refinamiento de las necesidades) que parecían estar ausentes dentro de la ocupación y el trabajo reducido a mero movimiento.

Una lectura tradicional de la teoría del valor marxiana, inevitablemente, coloca a Marx como un apologista de las virtudes sociales del mercado y del intercambio como instancias de justicia y reconocimiento para los individuos. La igualdad del valor de las mercancías por medio del trabajo socialmente necesario sería solamente un apéndice menor a la tesis hegeliana del valor. Todo ello haría del ‘gran descubrimiento’ de Marx un aporte al desarrollo de las tesis hegelianas y de las preocupaciones de la economía política clásica. La obsesión por la estabilidad de los actos de intercambio en el capitalismo queda solucionada gracias al propio mercado que se encarga de hacer efectiva la existencia del *valor* como magnitud efectivamente existente dentro de las mercancías. La consecuencia de todo lo anterior resulta evidente: Marx, como expositor y apólogo de la teoría objetiva del valor, es simplemente un economista defensor del mercado y un filósofo que resalta las buenas labores de la competencia como lugar de justicia y reconocimiento, mas no un pensador crítico de la sociedad contemporánea.

En esta nefasta consecuencia se han instalado algunas de las críticas más agudas a la teoría objetiva del valor: la teoría del valor está atravesada por elementos metafísicos y fisiológicos, en donde la idea de un trabajo simple, abstracto, desprendido de todas sus especificidades sociales e históricas explicaría los trabajos concretos y socialmente efectivos como derivación suya. La sustancia valor como correlato de un trabajo abstracto y humano en general reducido a *gasto de cerebro y fuerzas fisiológicas del hombre*, que Marx habría teorizado y defendido (según la comprensión habitual), es en realidad un concepto metafísico, a-histórico, revestido de fisiología y química. (Castoriadis, 1998). En la crítica de Castoriadis se observa la consecuencia más espinosa de atribuir a Marx una teoría objetiva del valor: Marx se convierte, a pesar suyo, en un pensador a-histórico de la historia. El valor es el dispositivo que permite realizar esa conjunción contradictoria de propósitos teóricos: el valor aparece en y por el capitalismo, pero al mismo tiempo, parece ser el secreto de todas las actividades en los múltiples tiempos históricos, pues la teoría del valor revela el secreto y la verdad de la historia: la centralidad del trabajo en la vida social en general como fuente de la riqueza, como elemento explicativo de los actos de intercambio y como dinamizador de la vida social en su conjunto independientemente de las épocas históricas. La categoría de tiempo de trabajo socialmente necesario, en este orden de ideas, se extrapola trans-históricamente, lo que explica cómo se instala “[l]a antinomia que perpetuamente divide el pensamiento de Marx entre la idea de una producción histórica de las categorías sociales (y del pensamiento) y la idea de una racionalidad última del proceso histórico” (Castoriadis, 1998, pág. 45).

## 2. La teoría del valor como lectura de la crisis del capital

El sostener una lectura clásica de la teoría del valor, que aboga por una interpretación objetivista, nos arroja a los balances problemáticos de una ecuación que se compone de factores inconmensurables en su

balanza: una supuesta científicidad de Marx se pagaría con una defensa política del mercado, un pensamiento a-histórico y un lugar subsidiario y menor dentro de la problemática de la economía política.

Pero esta ecuación no es aceptable porque no está bien planteada: la teoría del valor marxiana no es una teoría objetivista. La teoría del valor de Marx nunca fue una solución al enigma de la estabilidad de las relaciones de intercambio dentro del mercado capitalista. La problemática del valor en Marx supone un acercamiento al enigma de la economía política para comprenderlo en sus dimensiones sociales, trazando sus condiciones de posibilidad hipotéticas: ¿qué elementos son necesarios y exigidos para que una relación de intercambio sea estable? En el seno de este interrogante, el planteamiento de Marx colinda con las preocupaciones de la economía política. No obstante, esta cercanía es difícil de trazar y definir pues la tesis central de la teoría del valor marxiana es que las condiciones hipotéticas que garantizarían la estabilidad de las relaciones mercantiles dentro del capitalismo son contradictorias. Marx nunca dio respuesta a la cuestión de la estabilidad del intercambio, sino que demostró que, en realidad, es imposible que un acto de intercambio ostente esa igualdad necesaria y presupuesta entre las mercancías, por lo que los intercambios entre las mercancías están constituidos por una inestabilidad y contingencia inherentes.

Como lo ha anotado David Harvey, sostener que la teoría del valor es una piedra angular inmodificable y un concepto rígido es totalmente incorrecto, porque la teoría del valor se va modificando a medida que avanza el análisis mismo del capitalismo (Harvey, 1982, pág. 15). El concepto del valor, en este sentido, está presente durante todo *El Capital* como correlato del propio movimiento del pensar dialéctico que capta la realidad capitalista en su desarrollo contradictorio, es decir, como la articulación paradójica de elementos opuestos. En este sentido, podemos suponer junto con Harvey, que las acusadas contradicciones que tendría la teoría del valor de Marx (como la oscilación permanente de criterios contradictorios de determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario, las incongruencias analíticas entre el análisis de la forma valor y la transformación del valor en precio, etc.) no son producto de la incapacidad analítica del pensamiento de Marx, sino todo lo contrario: las contradicciones son el resultado más refinado del análisis de Marx, pues son las propias contradicciones del capitalismo como forma de vida social las que quedan expuestas y denunciadas al desnudo.

En los confines de éste ánimo hermenéutico queremos mostrar que en el planteamiento de la teoría del valor marxiana se encuentran elementos potenciales para un análisis de la crisis del capital en general, que pueden ayudarnos a mostrar elementos de la crisis actual del capitalismo en particular.

Para nuestro propósito queremos invertir la interpretación habitual de la estructura analítica que presenta el primer capítulo de *El Capital*. Bajo una lectura superficial y ligera, el apartado del *fetichismo de la mercancía y su secreto* resulta no ser más que un aderezo ‘social’ y ‘filosófico’ a un descarnado análisis económico. La teoría del valor, así, aparece como un texto construido bajo los pies -y los conceptos- de Ricardo conjugado con una vestimenta expresiva hegeliana, a la vez que el fetichismo de la mercancía analiza la dimensión ‘social’, ‘cultural’ y ‘religiosa’ de la mercancía en contrapartida de su existencia efectivamente económica. El fetichismo de la mercancía llega a ser a lo sumo un excursus que expone una línea de análisis meramente anunciada por Marx y recuperada por algunos de sus intérpretes ‘heterodoxos’. Aquí proponemos lo contrario: el *fetichismo de la mercancía* está presente de forma

implícita desde las primeras líneas del *El Capital*, por lo que su lugar dentro del texto no es marginal, sino principal. No se trata, entonces, de un excursu, sino del libreto fundamental de *El Capital*.

## 2.1 La primera gran contradicción del valor

El asunto se aclara cuando vemos cómo Marx nos presenta a la mercancía: un objeto que se presenta dentro de determinadas relaciones sociales. La mercancía no es un objeto natural ni solamente un objeto útil. Es un objeto histórico, ya que la mercancía sólo pertenece al capitalismo. Lo que hace a la mercancía ser tal es su pertenencia a un contexto histórico y no sus cualidades físicas o químicas. (Marx, 2006, pág. 3). Una obra de arte del renacimiento subastada en una galería es una mercancía al estar dentro de ése contexto y no a raíz de la cualidad material y artística de sus trazos y pinceladas. En esta definición de la mercancía está ya presente la tesis que sostiene Marx en el acápite del fetichismo: nos relacionamos de tal manera que los productos que producimos llegan a ser mercancías. La mercancía no es mercancía por sí misma, de acuerdo a cualidades intrínsecas a ella, como lo sostendría una teoría objetiva del valor. La mercancía, en cambio, es tal porque es un resultado, un efecto y un producto de las relaciones sociales históricas del capitalismo. El punto evidencia que no hay una teoría objetivista del valor en Marx. Se trata, por su parte, de una teoría histórica y social del mismo.

Pero de la mano con el fuerte y explícito acento en la historicidad de la mercancía, hace aparición el carácter contradictorio de la misma. La aporicidad social de la mercancía es una notable consecuencia de su carácter histórico particular: dentro del capitalismo, los objetos son producidos para la satisfacción de las necesidades y, en este sentido, representan un valor de uso, una utilidad que se enmarca dentro de cánones sociales e históricos. Y, al mismo tiempo, el capitalismo agrega otra cualidad a los objetos producidos por los seres humanos: los objetos deben ser cambiados en el mercado y la adquisición de objetos para la vida diaria por parte de los seres humanos es inconcebible sin las dinámicas del intercambio generalizado. El hecho de ser tranzables en el mercado los hace objetos con un *valor*, que es independiente de sus cualidades históricas de utilidad. Si en algunas sociedades, los objetos tenían un valor *religioso, cultural, etc.*, en el capitalismo ellos tienen un valor *económico*.

Esta tendencia del capitalismo que, al hacer de los objetos entidades económicas, impone un *modo de apropiación* de los mismos en una vía similar, había sido ya rastreada con anterioridad en el pensamiento de Marx. Incluso en la relación sensorial con los objetos se pone de manifiesto un modo de apropiación económico: al ver una piedra preciosa, lo primero que hacemos es interrogar por su *valor* y no por sus cualidades estéticas. (Marx, 1966, pág. 84). La conclusión de los *Manuscritos de 1844* es al respecto magistral: “todos los sentidos físicos y espirituales han sido sustituidos, pues, por la simple enajenación de todos estos sentidos, por el sentido de la *tenencia*” (Marx, 1966, pág. 85). En el contorno teórico de esta idea, indudablemente, se instala el carácter de las mercancías expuesto en *El Capital*: por una parte, la historicidad de los objetos es indisociable de la forma de apropiación que el hombre tiene de estos en todos los niveles y esferas de su existencia social; y, por otra, hay una relación contradictoria entre el *valor* de la mercancía y sus cualidades materiales inherentes. Esta relación contradictoria se gesta en la articulación paradójica de dos polos opuestos: el valor de uso y el *valor*. Porque, en un primer diagnóstico, diríamos que el *valor* y su consiguiente forma de apropiación como *tenencia* anulan a las cualidades materiales de las mercancías. Pero, en un avizoramiento más profundo y riguroso,

encontramos que *el valor* está soportado en el valor de uso, en las cualidades materiales de la mercancía, *bajo la forma de su negación*: lo que soporta al valor es, a su vez, negado por éste. La mercancía es, de este modo, un objeto histórico cuyo valor de uso soporta su valor de cambio y, *al mismo tiempo*, su valor de cambio no “encierra ni un átomo de valor de uso” (Marx, *El Capital* Vol. I, 2006, pág. 4). La mercancía tiene la peculiaridad ontológica existir solamente por medio de la negación de su propio soporte y de su propia base sin los cuales, empero, no podría llegar a existir.

Esta primera contradicción de la mercancía, encontrada en la exposición de la teoría del valor en *El Capital*, debe ser tenida en cuenta con profundidad y debe alumbrar no solamente una lectura enriquecida de la obra de Marx, sino además un análisis de la forma de la riqueza en la sociedad capitalista. Intentaremos, dentro de las moderadas proporciones de este escrito, ahondar en un planteamiento que interrogue por las contradicciones de las mercancías como caracteres fundamentales de la forma de la riqueza del capitalismo, para avanzar en un entendimiento y comprensión de la crisis del capital.

La articulación paradójica entre valor de uso y valor de cambio puede traducirse inmediatamente en una connotación desfasada de la modalidad social de la riqueza dentro del capitalismo: un desfase que se debate constantemente entre la riqueza entendida como *valor* y la *riqueza material* necesaria para la existencia del *valor*. En esta oposición, derivada del aporético correlato entre valor de uso y *valor*, puede observarse con precisión una de las determinaciones teóricas que Marx encuentra en el *valor* capitalista: su no-coincidencia con las cualidades materiales y físicas de la riqueza, lo que, dentro de un primer momento, podría acusarse como su carácter ‘inmaterial’<sup>1</sup>. Y esta no-coincidencia florece en un suelo social e histórico aún más brusco y adusto: se trata del drama burgués cuyo protagonista central es la relación inversa entre riqueza material y riqueza como valor. El drama se ejecuta en un escenario donde a mayor riqueza material hay una menor riqueza en términos de *valor* y en donde, a favor y a pesar de ello, el capitalista debe crear más riqueza material para adquirir y acumular más riqueza como *valor*.

La no-coincidencia aflora cuando este carácter ‘inmaterial’ del valor inconcebible sin la materialidad de las mercancías, pero al mismo tiempo opuesto a ella, se manifiesta en una contradicción social del capitalismo que es un síntoma de la alienación de la actividad humana (que analizaremos primero en sus dimensiones teóricas e históricas dentro de la actual crisis) y, también, en una contradicción que tiene que ver con ese carácter ‘inmaterial’ del valor que asimismo se evidencia en las crisis del capital y mucho más en la crisis actual. La contradicción social es la que pone al *salario* como centro de la actividad humana: no sólo la actividad en la fábrica o en los centros de producción sino, fundamentalmente, la actividad de ‘descanso’ que se define, además, de un modo negativo, como no-trabajo, gira alrededor del salario y del concepto de trabajo productivo como constructos sociales del capitalismo. La clave del trabajo enajenado es que el trabajo productivo ejerce un efecto centripeto sobre

<sup>1</sup> Usamos la expresión ‘inmaterial’ para recusar el carácter no-material (inmediato-físico) del valor. Las comillas son usadas para poner la expresión en la justa medida de las proporciones. La complejidad de la expresión se deriva del carácter contradictorio de la *materialidad social* del capital que, como vimos, oscila dialécticamente entre un valor de uso utilizado como soporte y un *valor* que no guarda rastro alguno de valor de uso o materialidad física. Lo ‘inmaterial’ del valor mienta, entonces, no una yuxtaposición abstracta frente a lo material, como quienes oponen la economía de las nubes a la economía terrenal, sino que mienta una conjunción dialéctica, es decir, una articulación en medio de una paradoja, en donde lo ‘inmaterial’ sólo se constituye a partir de una relación negativa con lo material; en donde la ‘economía de las nubes’ sólo existe por una referencia dramáticamente aporética a la ‘economía terrenal’. Más adelante volveremos sobre ello.

la totalidad de la vida social de los individuos. Toda la tensión que Marx en los *Manuscritos* establece entre lo *económico* y lo *humano* (Marx, 1966, págs. 80-91) es el tejido de la realidad social capitalista interpretada a través de ése efecto centripeto que, en la posteridad, tendrá el nombre de subsunción real o total. (Marx, *Grundrisse*: 2001). Dentro de esta contradicción social, la actividad del ser humano sólo tiene existencia social efectiva como trabajo productivo, es decir, como actividad creadora de *valor*. Lo humano se actualiza y se realiza de forma alienante dentro de los cánones del *valor*. Pero en esta actualización, lo humano mismo se ve negado pues la actividad total del hombre se reduce a un salario y a ser un trabajo productivo. Esta contradicción se expresa como una relación inversa entre el mundo del *valor* y el mundo del ser humano cuando, precisamente, el mundo del valor necesita constantemente del mundo del ser humano: de innovaciones creativas, de pasiones, de transgresiones y revoluciones, en suma de una actitud transformadora contenida contradictoriamente dentro de los cánones del capital. El punto culmen de esta contradicción son las dinámicas industriales en donde toda una vida humana se pone al servicio del movimiento de las máquinas, por una parte, y por otra, las profesiones ‘intelectuales’ y ‘cualificadas’ que se resumen en una actividad creativa con la forma sumisa de un operario técnico.

La cabal comprensión de esta contradicción es útil para plantear un análisis de la división social internacional del trabajo. Frente a ciertos análisis superficiales que creen que en la nueva fase del ‘capitalismo cognitivo’ se posiciona un trabajo intelectual frente a un trabajo manual, debe proponerse que tanto el trabajo ‘intelectual’ como ‘manual’ son modalidades de la absorción de la actividad, de la vida y energía humanas por parte del capital. Desde este punto de vista, las tesis de Fumagalli (Fumagalli, 2009) omiten esta importante apreciación. Lo que sucede en las maquilas chinas y en la industria vietnamita guarda una solidaridad con los trabajos creativos de los diseñadores de prendas de vestir o los ingenieros de la producción capitalista que trabajan tras las calculadoras y los ordenadores fabricados en los países asiáticos. El punto crucial aquí es que en el primer caso, el capitalismo reduce una actividad efectivamente intelectual (como la actividad de un obrero que, como toda actividad social, remarca Marx, pasa por el *lenguaje* y la adquisición precisa de conceptos para por lo menos comprender las órdenes del capataz) a una actividad meramente manual en apariencia. Mientras que en el segundo caso, una actividad que es también manual y que juega con códigos rutinarios, ejercicios repetitivos del mismo modo que la actividad ‘mecánica’, se hace ver como solamente intelectual y creativa. Un análisis del ‘cognitariado’ lo único que hace es reproducir teóricamente el efecto de la absorción capitalista de la vida humana, que Marx identificó con precisión en la *Ideología Alemana*: la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual que se manifiesta en conjunto con la división social y política entre quienes dan las órdenes dentro de la vida social en general (desde la fábrica hasta el Estado) y quienes, ‘a falta de cerebro’, ejecutan esas órdenes.

Y, en efecto, la crisis capitalista se instala dentro de esta contradicción social cuando las dos modalidades de subsunción de la actividad humana comienzan a entrecruzarse de forma contradictoria: cuando las condiciones sociales de reproducción de una mano de obra ‘intelectual’ y ‘cualificada’ chocan con la necesidad de tener una mano de obra ‘simple’. La *superpoblación relativa* que fue analizada por Marx no debe leerse en términos numéricos, sino que él mismo lo advierte contra Malthus, debe verse en términos sociales, de acuerdo a las necesidades del capital: la superpoblación relativa es siempre superpoblación de un tipo específico y concreto de trabajo, aunque pueda verse también en

términos generales. Así, la mejora técnica del capital (dentro de la que se incluye la cualificación de la mano de obra que se reproduce en ciertos estamentos específicos) crea una superpoblación relativa (Marx, *El Capital* Vol. I, 2006, pág. 535). En la crisis actual hay una manifestación de esta contradicción. Como *efecto* de la crisis, los países europeos recortan brutalmente las políticas de bienestar, lo que muestra entre otras cosas una intencionalidad política a mediano plazo por parte de las clases dominantes de reducir el nivel de cualificación en la reproducción de la mano de obra. Y como fuerza configuradora de la crisis, la entrada al mercado de ‘mano de obra simple’ por parte del mercado europeo oriental y chino que se ha visto en algunos análisis como uno de los factores que juegan en la crisis (Brenner, 2009), supone un cambio en las condiciones de reproducción de la mano de obra del capitalismo mundial; es decir, que la correlación y la forma en que se articulan las dos modalidades de subsunción de la actividad humana había cambiado su carácter a partir de aquéllos hechos. Los países desarrollados parecían no necesitar ‘mano de obra simple’ local para la acumulación de sus capitales por lo que descentralizan y deslocalizan sus plantas de producción haciendo uso de ‘mano de obra simple’ internacional. (Brenner, 2009). Sin embargo, los costos fiscales y económicos de esta modalidad mundial de reproducción de la mano de obra son, en este momento, insostenibles para la zona europea; de allí que las poblaciones de estos países estén sufriendo las duras consecuencias sociales de ese reacomodo de la dinámica de reproducción de la mano de obra.

Veamos ahora el lugar analítico de la otra contradicción encontrada dentro de la forma valor: la contradicción que tiene que ver con su carácter ‘inmaterial’. Debemos hacer una imprescindible precisión teórica: la inmaterialidad del valor nunca se comprende por fuera de la materialidad de las relaciones sociales e históricas capitalistas y tampoco puede comprenderse como una categoría totalmente independiente del valor de uso, de la materialidad física de las mercancías. Como habíamos observado anteriormente, sin materialidad física no puede existir valor. El carácter inmaterial del valor debe llevarnos a captar su articulación contradictoria con la materialidad, la cual, a la vez es su soporte y su blanco de supresión. Resulta, de este modo, más que evidente que una forma de vida social en la que su centro es la producción -a través de medios materiales- de un valor que busca negar esa materialidad, entre constantemente en crisis. En la aporía que une al valor de uso con el valor de cambio bajo un solo objeto histórico y social se encuentra uno de los principales elementos de la crisis capitalista.

En Marx hay una conceptualización de la crisis a través de un desfase entre la riqueza material y el *valor*: una no coincide con la otra y tienen una relación contradictoria de mutua necesidad. Pero se trata de un desfase articulado. Y es el capital mismo el que dentro de sus contradicciones se mueve dentro de este desfase. En el corazón de ésta idea pueden verse algunas consecuencias teóricas. La primera, es que no es acertado hablar de un capital productivo, material, en oposición a un capital in-material, en tanto la materialidad del capitalismo está atravesada ya por su ‘inmaterialidad’. La segunda, es que el capital, como relación social anclada en el *valor*, no tiene una relación armónica con el conjunto de riquezas materiales de la sociedad: las segundas no necesariamente expresan al primero y entre más cantidad haya de las segundas, menor será la magnitud del primero.

El *valor*, insiste Marx, no es material: es una forma ‘inmaterial’ que sólo tiene expresión material. El análisis de la forma simple del valor con los polos, *relativo* y *equivalencial*, nos arroja esa conclusión (Marx, 2006, págs. 15-31). En esta contradicción se instala la realización social del capital. El *valor* de las mercancías está más allá de su materialidad, pues independientemente de sus condiciones físicas,

aquéllas pueden ser intercambiadas unas por otras dentro del mercado (Marx, 2006, pág. 4). Sin embargo, sólo a partir de su materialidad pueden ser llevadas al mercado y ser intercambiadas por otras mercancías (Marx, 2006, pág. 16). El capital, así, desarrolla un mundo social de riqueza material del cual debe prescindir necesariamente, pero sin el cual no podría existir. Ello es perfectamente plausible cuando vemos que los capitalistas están obligados a producir mercancías concretas y materiales y, sin embargo, deben prescindir de estas mercancías (venderlas en el mercado) para que éstas se conviertan efectivamente en *valor*, es decir, en dinero. Las mercancías no valen nada por sí mismas, sino que valen únicamente en cuanto pueden ser tranzadas por dinero, en cuanto puedan venderse de forma efectiva. La necesidad de acumular más capital obliga al capitalista a producir más mercancías para tener más dinero y poder recuperar su inversión inicial. En consecuencia, el capital crea un mundo de riqueza material cada vez más amplio del cual es cada vez más difícil prescindir, lo que termina en una tendencia en la que las magnitudes de valor disminuyen y la riqueza material aumenta. La figura de la sobreproducción está, entonces, presente desde la conceptualización primigenia del valor. Y lo que queda de presente, dentro de los términos teóricos de la problemática del valor, es que hay una riqueza material que no tiene valor, y por ende, no puede tener una existencia social efectiva en términos capitalistas: su destino es la quema o los botaderos. Es de gran importancia notar e insistir en que, a partir de lo planteado anteriormente, la riqueza del capitalismo no es de carácter material: si fuera así, los productos que se consideran parte de la sobreproducción (que son evidentemente muy materiales) serían riqueza, pero vemos que en realidad son uno de los principales enemigos de la riqueza en su forma capitalista: representan gasto y no ganancia. Lo que podemos decir al respecto es que la riqueza en el capitalismo, desde la transacción más simple de mercancías, ostenta un carácter brumoso e irreal. Lo ‘económico’ del capitalismo es correlato de una forma de comportamiento religioso en donde la materialidad de las cosas debe dar un rodeo por medio del *valor* (un concepto abstracto y ficticio, como veremos más adelante) para poder ser reconocidas y apropiadas como *riqueza*: “...En cuanto comienza a convertirse en mercancía la mesa se convierte en un objeto físicamente metafísico” (Marx, 2006, pág. 37). La mesa, como mercancía, como forma de riqueza capitalista, es un objeto metafísico y religioso. Por ende, la religiosidad y brumosidad del capital no es cosa del capital financiero ni de las últimas décadas. Estos son elementos que están ya implícitos en la ‘economía real’. Así, pues, el tránsito de una ‘economía real y material’ a una ‘brumosa e inmaterial’ es inevitable a la luz del análisis del valor porque las simples transacciones capitalistas del día a día están constituidas por ése tránsito contradictorio y paradójico expuesto en toda su complejidad dentro del análisis de la forma simple del valor en *El Capital*: una transacción cotidiana envuelve la complejidad de un *valor* que necesita de una materialidad pero que busca prescindir de ella para poder realizarse como tal. La misma tensión que agobia al capitalista está presente con los mismos elementos dentro de un acto de intercambio. Se evidencia, en consecuencia, que el análisis del valor no se restringe a la esfera ‘económica’ o de la producción en sentido inmediato. La crítica marxiana del valor, por el contrario, se muestra como un enclave analítico que permite pensar la forma de vida social capitalista en su totalidad, recorriendo el espacio de la producción, del mercado y llegando hasta el cerebro de los productores y las concepciones culturales que se construyen alrededor del gobierno de las mercancías sobre los hombres.

La crisis del capital resulta ser el desarrollo y la expresión de la contradicción, el desfase y la paradoja, inherente a la forma de la riqueza capitalista, proveniente de su carácter metafísico y religioso desarrollado en la cosificación (mercantilización) de las personas y la personificación de las cosas

(mercancías) (Marx, 2006, pág. 36); proveniente de su *fetiché*. En la crisis actual podemos ver este desarrollo trazable en sus dos tendencias correlativamente: un mundo material que no es riqueza y una riqueza que no parece tener ninguna concreción material. La crisis actual es una crisis de sobreproducción (Brenner, 2009), viéndose la primera tendencia: un exceso de mundo material que no es riqueza. No obstante, una de las formas en que ése mundo material se convierta en riqueza capitalista es el crédito -y la consiguiente especulación financiera- como forma de valor que no tiene un correlato material inmediato. El crédito y la especulación como modalidades de *valor* no son un *defecto* de la riqueza en forma capitalista sino que son una de sus formas de realización más refinadas y acabadas. Así lo establece Marx cuando nos dice que el sistema crediticio y sus derivados financieros pertenecen al paso del proceso de producción al de circulación, paso que está presente ya en el capitalismo ‘industrial’ que ‘analizó Marx’:

Todo el sistema crediticio y con él el *overtrading*, *overspeculation* (Comercio excesivo –comprar más de lo que es posible vender o pagar–, especulación desenfrenada), etc., anexos, se funda en la necesidad de ampliar y saltar por encima de las barreras para la circulación y la esfera del intercambio. Este fenómeno es más imponente y clásico en la relación entre los pueblos que en la relación entre los individuos. De suerte que, por ejemplo, los ingleses se ven forzados a prestar a naciones extranjeras para convertirlas en sus costumers. Au fond, el capitalista inglés práctica un intercambio doble con el capital productivo inglés: 1). Como él mismo, 2). Como yanqui, etc., o bajo cualquier otra forma en que haya colocado su dinero (Marx, Grundrisse, 2001, pág. 369). *Cursivas en el original.*

## 2.2 Segunda gran contradicción del valor

Si la riqueza en su forma capitalista es una contradicción y un desfase de carácter vivo y dinámico, en permanente realización y actualización paradójica, es porque el valor mismo presenta esas características: el valor en Marx no es un elemento estático, sino que es contradictorio y aparece en un permanente movimiento en donde las condiciones de su realización se ven cuestionadas por sus formas de realización.

Las condiciones de realización del *valor* están mostradas en el análisis de la forma simple del valor. Para que el *valor* de una mercancía se realice, es preciso que se exprese en la materialidad de la otra: “el lienzo expresa su valor en la levita; la levita sirve de material para esta expresión de valor” (Marx, 2006, pág. 15). Sin poder expresarse en la materialidad de otra mercancía, su valor no puede existir. Esta afirmación guarda en sí una dimensión que debemos explicitar: el valor guarda una estructura relacional y no objetiva: el valor se afirma en relación con la materialidad de *otra* mercancía y no en virtud de la mercancía como tal. “...el valor del lienzo no puede expresarse en el lienzo. La relación *20 varas de lienzo*= *20 varas de lienzo* no representaría expresión ninguna de valor... Por tanto, el valor del lienzo sólo puede expresarse en términos *relativos*, es decir, recurriendo a *otra mercancía*” (Marx, 2006, pág. 16).

Dentro de esta estructura relacional, podemos encontrar el lugar del tiempo de trabajo socialmente necesario como *condición* para la realización del valor. Para que tenga algún sentido plantear que el



valor de una mercancía se expresa en la materialidad de la otra, nos dice Marx, debemos encontrar un elemento en común que permita realizar tal expresión. Entre el *valor* de una mercancía y la materialidad de otra, debe existir un tercer elemento que permita establecer una conmensurabilidad: ambas mercancías son productos del trabajo humano. Asimismo, para que haya una expresión transparente del valor de una mercancía en otra, debe existir no sólo una identidad cualitativa entre ambas mercancías, un elemento en común que permita compararlas, sino también una identidad cuantitativa en tanto el valor que busca expresarse en otra mercancía es siempre cuantitativo.

La igualdad cuantitativa y cualitativa hacen parte de las *condiciones* de realización del valor. En la exposición de estas condiciones Marx aparece en su posición como un pensador cercano a la economía política. Como se ha observado, en los acápites del doble carácter del trabajo representado por las mercancías y los análisis las formas del valor, hay una estrecha cercanía con los planteamientos de Ricardo (Harvey, 1982). Pero dentro de esta cercanía se devela una tensión que marca el compás del distanciamiento y la ruptura de Marx con la economía política clásica. En su ‘paráfrasis’ de Ricardo, Marx agrega algunos elementos teóricos que, en su desarrollo, constituyen algunos de los factores fundamentales de la crítica de la economía política. El primero, como bien ha mostrado Harvey, es la distinción entre trabajo humano abstracto general y trabajo concreto. El sentido de esta distinción es poner de manifiesto y presente la exigencia social del mercado: reducir todos los trabajos a un rasero común como condición de su intercambiabilidad. (Harvey, 1982, pág. 21). En la analítica de esta reducción entendemos que el *valor* es una construcción histórica del capitalismo, pues es el mecanismo social del salario y la experiencia homogénea con el tiempo que impone el capital lo que hace igual cosas que, en realidad, son bastante distintas:

Para encontrar la *igualdad* toto coelo de *diversos trabajos*, hay que hacer **forzosamente** *abstracción de su desigualdad real*, reducirlos al carácter común a todos ellos como *desgaste de fuerza humana de trabajo, como trabajo humano abstracto* (Marx, 2006, pág. 39). La negrilla es nuestra; cursivas en el original.

El valor no es una entidad o una sustancia inherente a las cosas, es una idea, un concepto y una forma de apropiación del mundo, que surge a partir de la forma en que nos relacionamos socialmente. El fetichismo surge allí cuando el economista busca determinar y encontrar el *valor* inherente a la mercancía. La *cualidad* del valor es una construcción social y no una cualidad de las mercancías. El trabajo abstracto es, sin duda, una ficción pero vivimos *como si* esa ficción fuese real, como si los trabajos fuesen en realidad iguales y pudieran ser medidos por el tiempo. Este prejuicio burgués que entraña las prácticas jurídicas que igualan lo que no es igual: “este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos, y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo, es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad” (Marx, 1975, pág. 334). Es claro que Marx reconoció -y criticó- el carácter histórico y social del trabajo humano abstracto.

Cualitativamente, Marx demuestra que el valor es una ficción que tiene una realidad efectiva dentro de nuestras relaciones sociales. La dificultad de toda esta cuestión reside en comprender que una de las *condiciones* de realización del valor es, precisamente, la que se denuncia en el *fetichismo de la*

*mercancía* constituyéndose como su eje conductor: el valor debe ser algo inherente y propio de las mercancías para que estas puedan expresar su valor las unas en las otras con éxito y las transferencias en el mercado sean estables. Sin embargo, la *forma de realización* del valor no se da como una relación entre mercancías, sino como una relación entre *personas*, como cualquier constructo social. Esta es la primera contradicción que la encontramos expuesta en *El Capital*:

Si digo que la levita, las botas, etc., se refieran al lienzo como a la materialización general de trabajo humano abstracto, en seguida salta a la vista lo absurdo de este modo de expresarse. Y, sin embargo, cuando los productores de levitas, botas, etc., refieren estas mercancías al lienzo —o al oro y la plata, que para el caso es lo mismo— como equivalente general, refieren sus trabajos privados al trabajo social colectivo bajo la misma forma absurda y disparatada (Marx, 2006, pág. 41).

Este disparate y este absurdo se encuentra en el fondo de las expresiones ‘sustancia valor’ y ‘trabajo abstracto’. Pero la aguda crítica de Marx va más allá de mostrar su carácter absurdo, disparatado y ficticio. Estos disparates constituyen y atraviesan los contornos de nuestras formas sociales de vida en el capitalismo y son la cotidianidad misma en su despliegue social y efectivo.

Cualitativamente, no existe algo así como una ‘sustancia valor inherente a los objetos’ y ni siquiera algo parecido a un ‘trabajo abstracto cristalizado’. Para que el modo de producción de mercancías fuera estable y no tendiente a la crisis, éstos dos elementos deberían existir como tales, pero no es así: lo que existe no son mercancías con un valor inherente, sino hombres que se comportan como si la mercancía tuviese tal valor; lo que existe no es un trabajo abstracto, sino un conjunto de prácticas sociales en las que el trabajo aparece como un trabajo igual reducido al rasero común del tiempo homogéneo del capital. Y cuantitativamente, las magnitudes de valor nunca permanecen iguales a sí mismas: en primer lugar, porque no existe una ‘sustancia valor’ de la cual puedan establecerse magnitudes cuantitativas de forma clara; en segundo lugar, porque el capitalismo no es un sistema de competencia sino de monopolio; y en tercer lugar, porque la forma valor necesariamente se transforma en la forma precio, siendo ésta última no un defecto del *valor* sino su necesaria concreción específica dentro del mercado. Veamos los dos últimos puntos, que deben tenerse como los engranajes principales de la contradicción entre las *condiciones cuantitativas* de realización del valor y sus *formas sociales* de realización.

Dentro de las *condiciones* de realización del valor nos topamos con que la *competencia* iguala efectivamente los tiempos de trabajo empleados para la producción de mercancías. La igualdad en los tiempos de producción es la garantía y la condición de unas relaciones de intercambio estables y, además, justas. La competencia garantiza que una mercancía sea un ejemplar medio de su tipo (Marx, *El Capital* Vol. I, 2006) y que, en consecuencia, todas las mercancías del mismo tipo tengan el mismo valor, es decir, tengan cristalizado el mismo tiempo empleado para su producción.

No obstante, como Marx lo insinúa en el primer capítulo de *El Capital*, y lo remarca en el tomo III, la competencia no realiza esta labor. Porque la competencia que imaginan los economistas políticos, de la cual se puede deducir la igualdad efectiva de los tiempos de trabajo y el contenido preciso de la categoría de *tiempo de trabajo socialmente necesario*, no es la competencia que realmente tiene lugar en la sociedad capitalista.

Desde este punto de vista, puede notarse la ambigüedad del término *socialmente necesario* que Marx resalta y hace propia para resaltar el carácter contradictorio de las determinaciones cuantitativas del valor. Socialmente necesario significa un *promedio* que es realizado efectivamente por las bondades de la competencia. Pero socialmente necesario significa también el menor tiempo posible de producción que está en las manos de quien tiene un avance técnico (Marx, 2006, pág. 20). Así, los capitalistas con ventajas técnicas *imponen* el tiempo de trabajo socialmente necesario y, por lo tanto, el *valor* de los objetos. Vemos, en ambos casos, que el *valor* como construcción social tejido dentro de los linderos de la competencia capitalista no coincide con el ‘valor real’ cristalizado en los objetos y está en un permanente desfase por la rápida mejora en las condiciones técnicas de la producción. Las mercancías, en conclusión, nunca se venden por lo que realmente *valen*, sino por un criterio que está en constante oscilación y desfase: el tiempo de trabajo socialmente necesario que se debate contradictoriamente entre un promedio y el mejor tiempo aventajado de quien tiene las mejoras técnicas.

La condición de realización del valor supone una competencia que iguala efectiva y realmente los tiempos de trabajo, pero la realización de esta competencia supone, por un parte, capitalistas con claras ventajas técnicas que imponen sus tiempos de producción a toda la rama. Mientras que, por otra, un constante progreso en la técnica productiva que causa revuelos y cambios en el tiempo de trabajo de forma acelerada, haciendo simplemente imposible que todas las mercancías ‘encarnen’ el mismo tiempo de trabajo *strictu sensu*.

Pero las dificultades de la realización del valor no terminan aquí. En su proceso de creación, las mercancías no encarnan el mismo tiempo, sino que este tiempo se construye y se determina por medio de un desfase dado dentro de la competencia: el desfase del progreso técnico y el monopolio que imponen nuevos tiempos de producción. Adicionalmente, se encuentran más dificultades dentro del *mercado*, que es el ámbito donde las mercancías expresan su valor en las otras, es decir, el ámbito donde su valor adquiere una existencia concreta y social. Marx, en este sentido, retrata la contradicción entre el *valor* y el *precio*. Nos permitimos presentar una extensa cita al respecto:

La magnitud del valor de la mercancía expresa, por tanto, una proporción necesaria, inmanente a su proceso de creación, con el tiempo de trabajo social. Al cambiar la magnitud de valor en el precio, esta proporción necesaria se revela como una proporción de cambio entre determinada mercancía y la mercancía dinero, desligada de ella. Pero, en esta proporción puede expresarse y se expresa, no sólo la magnitud de valor de una mercancía, sino también el más o el menos en que en ciertas circunstancias puede cotizarse. Por lo tanto, la forma precio envuelve ya de suyo la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre el precio y la magnitud del valor, es decir, la posibilidad de una desviación entre el primero y la segunda. Y ello no supone un defecto de esta forma; por el contrario, es eso precisamente lo que la capacita para ser una forma adecuada en un régimen de producción en que la norma sólo puede imponerse como un ciego promedio en medio de la ausencia de normas. Sin embargo, la *forma precio* no sólo permite la posibilidad de una incongruencia cuantitativa entre éste y la magnitud de valor, es decir entre la magnitud de valor y su propia expresión en dinero, sino que puede, además, encerrar una contradicción *cualitativa*, haciendo que el precio deje de ser en absoluto expresión de *valor*, a pesar de que el dinero no es más que la *forma de valor* de las mercancías (Marx, 2006, pág. 63).

Las condiciones de realización del valor supone que las mercancías se vendan de acuerdo a su tiempo de producción para que haya estabilidad. Pero las mercancías se venden en el mercado donde operan los precios. El precio necesariamente es la única forma en que la mercancía expresa su valor, ya que no hay otro ámbito por fuera del mercado para que las mercancías se intercambien unas por otras. Y el precio, como anota Marx, encierra una incongruencia cuantitativa con el valor y una incongruencia cualitativa pues el precio *no* es valor y es, al mismo tiempo, el lugar en donde el valor tiene expresión y concreción. El dinero, así, se convierte en un elemento con una doble cualidad: es el equivalente general, expresión del valor de las mercancías y es, también, el lenguaje de los precios. El dinero encierra la contradicción cualitativa entre valor y precio, creando precios sin valores y valores sin precio.

La especulación financiera como uno de los factores que influye en la crisis actual hace parte del mismo mecanismo del mercado y del dinero como relación social primaria dentro del capitalismo (Marx, 2001, pág. 201). No son una falsa derivación del ‘capitalismo bueno y verdadero’, sino que son elementos presentes en el mercado mismo y en el mismo buen capitalismo.

### 3. Conclusión:

Una de las intenciones de este escrito fue mostrar que un análisis del capital, como el que hizo Marx, es un análisis holístico y no uno meramente económico confinado en los límites abstractos de la fábrica. Y el valor, como elemento constitutivo del capital, no es aquí la excepción. Dentro del análisis del valor, en verdad, lo menos que encontramos es un análisis económico y economicista. Pues hay allí desde críticas al comportamiento religioso, construcciones teóricas acerca de la conducta cotidiana de los seres humanos en el capitalismo, problemas políticos anclados en relaciones de mando-obediencia y análisis *sociales* de elementos que en primera instancia parecen ser económicos. Este análisis *social* muestra todo lo opuesto al mito del determinismo económico: la supremacía y autonomía de lo económico es más bien un producto del fetichismo de las mercancías que un rasgo analítico de la teoría marxiana. En el *fetichismo de la mercancía* Marx reduce la economía a la expresión *religiosa* de la alienación y a las relaciones sociales que guardan los seres humanos para desarrollar su vida en el sistema capitalista. La autonomía de la economía y del mercado no es una tesis marxiana sino que es la tesis vulgar de los economistas liberales y de los ‘políticos’ de los últimos tiempos que encuentran legitimidad a su accionar político en el ‘mercado’, es decir, en el capital. La tesis marxiana guarda una distancia crítica y prudente con lo económico: lo económico en el capitalismo no sólo es opuesto a lo humano sino que es una forma fetichizada de las relaciones sociales.

De aquí que la exposición de Marx sobre la economía sea siempre una exposición sobre la crisis. Marx sí habló de economía, pero siempre lo hizo de un modo crítico y deconstructivo, mostrando que el espacio de lo ‘económico’ en el capitalismo está siempre permeado y constituido por elementos culturales, sociales y políticos, pues es un mundo de relaciones entre personas y no entre mercancías como lo quisiera el capitalismo. De acá que haya constantes crisis del capital. El capital pretende ser autónomo, pero Marx muestra que, al igual que el valor, necesita de sus elementos opuestos (empezando

por los trabajadores) para poder realizarse. El análisis del valor nos muestra una concepción relacional del capital y no una idea reificada del mismo.

Hemos visto cómo el pensamiento de Marx captó el valor en su movimiento contradictorio y vivo, siempre articulado paradójicamente con sus opuestos: el valor de uso, el desfase de los tiempos de trabajo y el precio. La teoría del valor, desde nuestro punto de vista, se ha mostrado como un diálogo imaginario entre un economista político que sostiene la estabilidad de las relaciones de mercado basándose en una teoría objetiva del valor y la hermenéutica incisiva de Marx que muestra cómo los criterios que ofrece el economista se estrellan de forma permanente consigo mismos, haciendo del espectro de la crisis el elemento permanente de las sociedades capitalistas que toma forma privilegiada en el *valor*.

## Bibliografía

- ♦ Althusser, L. (2001). *Para leer el Capital*. México: Siglo XXI.
- ♦ Brenner, R. (2009). Un análisis histórico-económico de la actual crisis. En J. (. Estrada, *Crisis capitalista: economía, política, movimiento* (pág. 335). Bogotá: Espacio Crítico Editores.
- ♦ Castoriadis, C. (1998). Valor, Igualdad, Justicia, Política: de Marx a Aristóteles y de Aristóteles hasta nosotros. En C. F. Giraldo., *Psiquis y Sociedad: una Crítica al racionalismo* (pág. 317). Tunja: Ensayo & Error.
- ♦ Fumagalli, A. (2009). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ♦ Harvey, D. (1982). *The limits to Capital*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ♦ Hegel, W. (2006). *Filosofía real*. Madrid: FCE.
- ♦ Marx, K. (1966). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En K. Marx, *Escritos económicos varios* (pág. 378). México: Grijalbo Editores.
- ♦ Marx, K. (1975). Crítica del Programa de Gotha. En K. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas* (pág. 831). Moscú: Progreso.
- ♦ Marx, K. (2001). *Grundrisse: elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI editores.
- ♦ Marx, K. (2006). *El Capital Vol. I*. México: FCE.

revista  
**espacio crítico**



ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Economía Política

**Una discusión en torno al concepto de coherencias  
estructuradas en David Harvey  
y su aplicación**

Yachay Tolosa Bello

Magíster en Ciencias Económicas  
Auxiliar Docente  
Universidad Nacional de Colombia

Para enfrentar el problema de la búsqueda de *soluciones espaciales* a la crisis en el capitalismo, David Harvey desarrolla el concepto de *coherencia estructurada* (Harvey, 2007c, pág. 349), que en cierta manera constituye una generalización de las nociones de Lenin sobre las que basa su teoría del imperialismo. El objetivo de este trabajo es realizar una disertación sobre dicho concepto, y en particular sobre la posibilidad de utilizarlo para describir ciertas formas de estructuración del espacio en las relaciones agrarias en Colombia. Dicha aplicación mostraría que características básicas de la forma de organizar el espacio en el campo colombiano han constituido cierta armonización, al menos parcial, de intereses de clase, acceso a fuerza de trabajo y mercados, y construcción de infraestructuras físicas y sociales, que en todo caso cuentan con una tendencia interna desestabilizadora, a la que se suman cambios en los incentivos externos para cada uno de los sectores y clases que eventualmente refuerzan dicha tendencia.

El trabajo no pretende ser una revisión sobre las relaciones de producción imperantes en la agricultura colombiana, ni mucho menos un ensayo de historia económica. El interés es mucho más modesto y se centra en mostrar que el concepto de Harvey permite obtener una visión interesante de algunas de las formas de organización espacial. Para ello, el artículo se preocupa por construir una discusión sobre el concepto y las posibilidades de aplicación en campos más restringidos que las luchas interimperialistas, haciendo sólo una aplicación muy general al contexto histórico de Colombia, sin entrar en detalle sobre características específicas regionales o de las coyunturas históricas que se presentaron a lo largo del siglo pasado, y que son indispensables para entender correctamente algunos de los fenómenos que aquí se discuten. Por lo tanto, es importante destacar que el artículo tiene un carácter teórico más que práctico.

Para abordar el tema, el artículo se organiza de la siguiente manera: En primer lugar, se discute el concepto de coherencias estructuradas utilizado por Harvey, haciendo énfasis en el debate al interior del cual se postula, para lo cual se presentan también algunas ideas de Lenin y Rosa Luxemburgo alrededor del imperialismo y la dinámica espacial del capitalismo. En segundo lugar, se reflexiona en torno a elementos que dan especificidad al concepto en cuanto a su vínculo con la tierra, para lo cual se da especial importancia a la teoría marxista de la renta, a los procesos de acumulación originaria o acumulación por desposesión y algunas distorsiones que frecuentemente se introducen en la agricultura para mantener la estructura de la tierra y maximizar la extracción de rentas. Finalmente, se hace una breve presentación de la manera en que los elementos reunidos en los dos apartados anteriores pueden ser usados para caracterizar algunos fenómenos de la economía colombiana en el siglo pasado.

## La solución espacial y las coherencias estructuradas

El enfoque de Harvey se basa, fundamentalmente, en una ampliación de los postulados de Marx para incluir la dimensión específicamente espacial de los procesos de acumulación y, en particular, en cerrar la puerta abierta por Hegel sobre la posibilidad de que el capitalismo encontrara una solución permanente a la crisis a través de explotar la dimensión espacial (Harvey, 2007d). Aunque ésta no había sido una preocupación ajena a Marx, tal como lo muestra el último capítulo del primer tomo de *El Capital (La moderna teoría de la colonización)*, en el cual justamente se daría un paso para cerrar dicha puerta, al mostrar que en las fronteras del capitalismo, donde entra en contacto con territorios en los cuales aún no es predominante el régimen de propiedad privada específicamente capitalista, no sólo se ponen de manifiesto los fundamentos del sistema de producción, sino que allí se reproducen los procesos de acumulación originaria y, a la larga, se consolidan las mismas contradicciones existentes en los centros capitalistas. De modo que, ya lo mostraba Marx, en las fronteras coloniales la burguesía estaría obligada a contradecir sus propios mitos para consolidar las bases del sistema de explotación y, en últimas, reproducir sus contradicciones. (Marx, 2001)

### *Lenin y Rosa Luxemburgo*

Sin embargo el problema sobre la posible solución espacial fue más directamente enfrentado por Lenin y Rosa Luxemburgo que por Marx, quien habría priorizado el análisis de los procesos de acumulación desde una perspectiva temporal (Harvey, 2007b). Dicho enfoque habría implicado mostrar de qué forma el sistema logra utilizar las dinámicas espaciales para solucionar la crisis, y en ese sentido realizar excedentes por fuera de la circulación, y al mismo tiempo demostrar que dichos procesos pueden ser efectivos en el corto plazo, pero a la larga insostenibles, de tal manera que constituyen soluciones parciales pero no una superación de las contradicciones del capitalismo. Es en esta dirección que avanzan los trabajos de Lenin y Rosa Luxemburgo, aunque sus soluciones resultan ser insuficientes por razones que se discutirán más adelante.

Por su parte, Rosa Luxemburgo (1967) construye una teoría del derrumbe del capitalismo basada justamente en la necesidad de realizar los excedentes fuera del sistema capitalista. Su teoría se basa en los esquemas de reproducción y en el postulado de que en éstos, Marx había abstraído la existencia de aumentos en las composiciones orgánicas de capital y de sectores no capitalistas, en los cuales aún es posible realizar la plusvalía cristalizada en una *forma* cuya realización es incoherente con los sectores internos al sistema. Desde este enfoque, existe una tendencia inherente al sistema capitalista a ponerse en contacto con sectores no capitalistas para lograr colocar sus excedentes. Sin embargo, dicho contacto conlleva una progresiva incorporación de esas economías, de manera tal que los espacios para colocar los excedentes se reducen con el desarrollo del sistema, al mismo tiempo que éstos (los excedentes) se hacen cada vez más grandes. (Luxemburg, 1967)

Como resultado de este proceso se producirían tres fenómenos importantes: una expansión del



capitalismo hacia las zonas del planeta en que aun predominan economías campesinas, artesanales o feudales; una profundización del capitalismo en las regiones en que dicho sistema es ya predominante, intentando penetrar aquellos sectores que aún son *externos* al sistema, como economías estatales o comunitarias, y un aprovechamiento creciente de las *economías externas* producidas por el Estado a partir de la creación de poder adquisitivo, en particular la guerra, como mecanismo que permite realizar grandes cantidades de excedentes pagados por el Estado y a la larga destruirlos fuera del sistema con la adicional destrucción y devaluación de otros capitales y la apertura de nuevos mercados.

De esta manera, en Rosa Luxemburgo se encuentra ya un análisis con respecto a la dimensión espacial del capitalismo, patente en el primer fenómeno mencionado, que mostraría que la solución espacial a la crisis capitalista es efectivamente buscada permanentemente, pero que está limitada por el carácter finito del planeta y las necesidades crecientes de nuevos espacios de realización. Al mismo tiempo se da una explicación a las guerras interimperialistas y las razones por las cuales las disputas por territorios llegan a ser tan violentas en las economías capitalistas avanzadas

Por otra parte, en los escritos de Lenin se encuentra también un análisis de las relaciones espaciales en el capitalismo y de la forma particular que toman a principios del siglo XX (Lenin, 2006). Concentrado específicamente en el problema del imperialismo, el análisis de Lenin resalta los efectos del ascenso del capital financiero y los grupos monopólicos, los cuales reemplazan los mecanismos de competencia mercantil por nuevas formas de negociación y disputa con el efecto de transformar profundamente la manera en que el capitalismo se desenvuelve en su dinámica espacial. El enfoque de Lenin destaca principalmente el concepto de Marx acerca de la tendencia a la concentración y centralización del capital (Marx, 2001), con lo cual Lenin muestra un escenario a principios del siglo pasado en el cual la concentración es tal, que los grupos económicos han logrado monopolizar el poder del Estado.

En la dinámica expuesta por Lenin, el agotamiento de los espacios del planeta que aún no están integrados en la economía capitalista o que mantienen autonomía de las grandes potencias dominadas por los intereses corporativos, lleva inevitablemente a un enfrentamiento entre las potencias por disputar los territorios que les permiten realizar los excedentes de capital y extraer rentas derivadas de las posiciones monopólicas. A su vez, la generación de *super ganancias* extraídas de la periferia, habilita a las clases capitalistas nacionales para cooptar grupos importantes del proletariado del país, con lo cual se establece una cierta coincidencia de intereses que resulta en alianzas nacionales. (Lenin, 2006)

De esta manera, Lenin logra explicar los enfrentamientos entre las potencias capitalistas que derivan en grandes guerras en el siglo XX, y el carácter fuertemente nacional de las economías y de los conflictos, incluso cuando las corporaciones actúan en el ámbito global. De cierta manera, la dinámica geográfica del capitalismo, en la forma de imperialismo, es explicada entonces con base en el concepto de Estado, sobre el cual se articulan los intereses de las diferentes clases. De modo que los Estados se convierten en los grandes agentes que interactúan en la escena internacional, mientras que el capitalismo se desplaza parcialmente de la explotación de una clase por otras, hacia la explotación de los países de la periferia por parte de las grandes potencias.

Estas dos concepciones de la dinámica espacial del capitalismo basadas en el pensamiento de Marx (la de Lenin y la de Rosa Luxemburgo), plantean claramente la facultad del capitalismo de expresar las crisis de acumulación en conflictos territoriales, y de contrarrestarlas parcialmente haciendo uso de

expansiones en el espacio y de la profundización de las relaciones capitalistas de producción. Empero, las teorizaciones limitan el análisis a ciertos casos particulares y en cierta manera dejan algunos elementos sin explicar. En el caso de Luxemburgo, por ejemplo, se incluyen únicamente las situaciones en que el problema de la acumulación lleva al capitalismo a incursionar en espacios antes no ocupados por él, centrar el análisis del conflicto únicamente en el espacio de la frontera del capitalismo y, por lo tanto, excluyendo otro tipo de soluciones de carácter espacial que no necesariamente son disputas por la frontera. En el caso de Lenin, toda la teorización resulta fuertemente establecida sobre el concepto de Estado, sin que medie una explicación completa de porqué éste es la base alrededor de la que se estructuran los bloques, y excluyendo otro tipo de configuraciones espaciales y rivalidades que no necesariamente pasan por las dinámicas imperialistas ni están basadas en el Estado-nacional.

### ***Harvey y la coherencia estructurada***

El análisis de Harvey recoge gran parte de las contribuciones de Lenin y Rosa Luxemburgo mencionados anteriormente, pero defiende la idea de que es necesario construir teorías de carácter más general que logren integrar los fenómenos destacados (Harvey, 1982, pág. 442; 2007b). En concreto, haciendo del imperialismo un caso particular de las múltiples búsquedas que asume el capitalismo a nivel espacial y temporal para resolver sus crisis, y evitando supuestos ad hoc que resultan incómodos en la teoría como lo es, en forma destacada, la selección del Estado como punto de partida para explicar las alianzas de clase y las disputas territoriales. En este sentido Harvey es sumamente claro:

No acepto la idea de que las relaciones espaciales y la estructura geográfica pueden reducirse a una teoría del Estado o que para reconstruir la geografía histórica del capitalismo sea necesario una teorización previa sobre el ascenso del Estado capitalista. Nuestra tarea, por el contrario es desarrollar una teoría general de las relaciones espaciales y el desarrollo geográfico bajo el capitalismo que pueda, entre otras cosas, explicar la importancia y la evolución de las funciones estatales. (Harvey, 2007b, pág. 347)

Es en esta dirección en la que Harvey avanza, en la cual será necesario definir nuevos conceptos de carácter general que sustituyan al Estado como eje central de las estructuras espaciales y las alianzas de clase. Sin embargo, antes de entrar en este aspecto es importante entender la manera en que este autor comprende las soluciones, siempre parciales, a las crisis de sobreacumulación.

Harvey analiza la dinámica capitalista en dos dimensiones simultáneamente: la temporal y la espacial. En este marco hay sólo tres posibilidades para colocar los excedentes de capital que genera el sistema: “(a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b).” (Harvey, 2007a, pág. 100); la otra opción es la crisis, expresada en la devaluación o directamente en la destrucción de capital. Sin embargo, todas estas salidas son soluciones de corto plazo. En el largo plazo, el capital que se puso en inversiones fijas debe impulsar la acumulación y exacerbar el problema, o bien no realizarse y

devaluarse, y exactamente lo mismo debe suceder con los capitales puestos en otros lugares; éstos deben terminar por generar nuevos procesos de acumulación ampliada o devaluarse. Al final, la destrucción de capital o su devaluación son las únicas opciones en el largo plazo.

En eso consiste la solución espacial, en colocar en otros lugares los capitales que en un territorio y momento dado no pueden ser realizados. Por esa razón, en estos procesos aparecen claras alianzas que con frecuencia toman la forma de nacionales, en las cuales se disputan quienes deben asumir las devaluaciones o la destrucción de capital. Sin embargo, en Lenin no es claro por qué estas alianzas se establecen y por qué necesariamente toman la forma de nacionales, y es éste uno de los elementos que más parece preocupar a Harvey y diferenciarlo de este otro autor en el análisis del imperialismo.

Es para sustituir la idea del Estado en el argumento leninista y construir una explicación sobre la formación de las alianzas que, siguiendo a Aydalot, Harvey desarrolla el concepto de *coherencia estructurada* de la producción y el consumo. Él define el concepto como “*El espacio en el que prevalece un mercado de trabajo relativamente coherente*”, y donde existe cierta articulación entre las tecnologías de producción; las tecnologías, cantidades y calidades del consumo; los patrones de demanda y oferta de trabajo, y la infraestructura física y social, que permite al capital desplazarse “*sin que el coste y el tiempo de movimiento excedan los límites del beneficio impuesto por el tiempo de rotación socialmente necesario*”. (Harvey, 2007c, pág. 349)

La consolidación de espacios de coherencia estructurada se basa en la idea de que el capital en sus diferentes formas (capital variable, mercancías y dinero) debe movilizarse, y dicha movilización toma siempre un tiempo e implica un costo. El tiempo y el costo se reducen con el cambio técnico, la construcción de infraestructura física y social y la construcción de espacialidad que se deriva en gran parte de las decisiones de localización de las firmas y los trabajadores (Harvey, 1982, págs. 376-415). Una vez una serie de fábricas se ubican una cerca de la otra, se construyen carreteras, redes de comunicación, etc. y se da la disponibilidad de trabajadores adecuadamente calificados y capitalistas, los costos y tiempos se reducen de forma importante; las firmas compran sus insumos y los servicios que requieren en la localidad sin tener grandes retardos ni costos de transporte, aprovechan los servicios públicos, encuentran mano de obra disponible y un mercado cercano en el que colocar sus productos (Harvey, 2007c). Se trata de lo que en la teoría económica, que Harvey llama burguesa, se denominan economías externas y de aglomeración.

Estas estructuras son, no obstante, inestables. Aunque cada uno de los participantes se puede beneficiar de la *coherencia estructurada*, con el tiempo estos incentivos se modifican y pueden desaparecer. En primer lugar, el proceso de acumulación de capital en las firmas modifica sus decisiones de localización y puede llevar a algunas a querer desplazarse para explotar mercados más grandes o diferentes insumos que antes no podían utilizarse por motivos de escala, o ésta puede hacer que la fuerza de trabajo local se vuelva insuficiente. En segundo lugar, el cambio técnico rompe la estabilidad: modifica la importancia de recursos estratégicos, altera los tiempos y costos de transporte, vuelve relevantes nuevos insumos que antes no lo eran y cambia las intensidades de uso de la mano de obra, y por lo tanto, la necesidad de disponer de una oferta amplia. Y en tercer lugar, los cambios en la intensidad de explotación y las condiciones laborales pueden llevar a la mano de obra a emigrar para buscar mejores condiciones, al igual que sucede con los capitalistas ante cambios en la tasa de ganancia. (Harvey, 2007c)

En este contexto es claro que los diferentes agentes pueden tener interés en reforzar los incentivos de los demás para permanecer en la región y seguir aprovechando las ventajas de la aglomeración; y en conjunto desarrollan el objetivo de exportar las crisis hacia otras regiones para no sufrir sus consecuencias ni desestabilizar la coherencia. De esta manera, dentro de la región coherente se pueden constituir arreglos al interior de las clases y entre ellas para construir infraestructura física y social que mejore los incentivos, así como para limitar la emigración o la inmigración para satisfacer intereses de las diferentes clases<sup>1</sup>. De esta manera, se recuperan varios de los elementos de los enunciados de Lenin sin recurrir al concepto del Estado-nación, aunque este sería una forma típica a través de la cual se expresan las estructuras coherentes y refuerzan su permanencia:

La homogeneidad hacia la cual tiende la ley del valor contiene su propia negación en la creciente diferenciación regional. Entonces surgen toda clase de oportunidades para la competencia y el intercambio de desigual entre regiones. La concentración de poder económico y político dentro de una región puede convertirse en una base para dominar y explotar a otras regiones. Bajo la amenaza de devaluación, cada alianza regional trata de usar a otras como medio de aliviar sus problemas internos (Harvey, 1982, pág. 443).

Es posible ver, entonces, cómo de la protección de la estructura creada en la región se puede pasar a las posturas imperialistas de una manera clara en el contexto de la sobreacumulación capitalista. Al mismo tiempo se aprecia que el capitalismo responde a los costos y tiempos de movilización creando espacios locales, en que el proceso de acumulación se impulsa reduciendo estos mismos costos. Aunque a la larga, las estructuras regionales constituyen también obstáculos a la acumulación de capital y, por lo mismo, son puestos en cuestión: las fuerzas del cambio técnico y la acumulación de capital modifican constantemente estas estructuras.

### ***Algunos elementos adicionales sobre las coherencias estructuradas***

Se ha mostrado cómo el concepto de coherencia estructurada es adecuado para responder al problema del imperialismo desde una perspectiva más general, al mismo tiempo que pone de manifiesto la dialéctica homogeneización-diferenciación en el contexto del capitalismo global. Sin embargo, como el objetivo del trabajo es mostrar que el concepto es útil aplicado en otros contextos, es necesario destacar algunos elementos que podrían ser deducidos de los posturas de Harvey y de los argumentos expuestos anteriormente, aunque no sean postulados por él.

En primer lugar, es importante mostrar que el concepto puede ser usado a niveles más pequeños o más grandes que el del Estado-nación. Aunque es claro que las estructuras con frecuencia se defienden utilizando arreglos instituciones formalizados a través del Estado, esto no quiere decir que coincidan con ese nivel. Por ejemplo, una ciudad constituye claramente una estructura coherente en el sentido de Harvey, y la misma hace uso del Estado para formalizar acuerdos que mantienen la cohesión, así como para construir la infraestructura física y social que favorece las economías de aglomeración.

<sup>1</sup> En los acuerdos difícilmente participan todos los sectores, pero aquellos que más se benefician de la permanencia de la estructura, pueden aceptar concesiones a los otros sectores para garantizar su permanencia. O incluso optar por medidas de coerción que impidan su movilidad o la dificulten.

En segundo lugar, y como consecuencia del anterior, las estructuras pueden ser de carácter anidado. Los tiempos y los costos de movilización que puede soportar cada proceso de acumulación son diferentes en cada sector, y por lo mismo es de esperar que los niveles en que se construyen estructuras espaciales coherentes con dichos procesos sean de diferentes escalas. De allí que podría considerarse que un Estado-nación puede constituir una estructura coherente, en la medida en que empresas que operan a esa escala encuentran al interior el mercado de fuerza de trabajo que necesitan a distancias prudentes, al mismo tiempo que se abastecen de insumos y encuentran salidas a sus productos. Y, simultáneamente, que al interior coexisten espacios más pequeños que tienen su propia coherencia, en la cual operan, por ejemplo, economías agrícolas o producciones locales, que son igualmente parcialmente autosuficientes en la provisión de fuerza de trabajo, insumos y salidas.

Estas consideraciones dan gran relevancia al concepto en momentos de globalización, en que las múltiples escalas interactúan de manera compleja y donde, por ejemplo, las grandes ciudades rivalizan entre ellas y con regiones de diferente orden. A lo que habría que sumar la posibilidad de aceptar que estas estructuras se entrecruzan y superponen, y que eventualmente pueden comenzar a caracterizarse en sentidos no geográficos sino en las métricas que son creadas por la digitalización, donde la aglomeración no ocurre sólo en sentido geográfico sino virtual. Todos estos elementos muestran que el concepto puede llegar a ser sumamente flexible y que su espacio de aplicación no se limita a la caracterización de las rivalidades interimperiales, sino que, adecuadamente aplicado, permite entender fenómenos diversos de la construcción de espacialidad en el capitalismo.

En todo caso, se pone a la vista que, bajo estas condiciones, las coherencias estructuradas pueden servir para investigar la constitución de espacios diversos y la forma en que la acumulación de capital y el cambio técnico presionan su desintegración o transformación. Existiendo en particular, la posibilidad de aplicar el concepto para dar estudio a la forma en que se modifican los espacios rurales bajo algunas de las condiciones de la historia colombiana, en su interacción con otras regiones y dinámicas.

## **Inclusión de algunos elementos con respecto a la tierra**

Hasta ahora, se ha discutido el contexto en el que es planteado el concepto de coherencias estructuradas, algunos de los factores que llevan a la constitución y desestabilización de estos espacios en una perspectiva general y abstracta, y la posibilidad de que su aplicación pueda ser amplia en términos de escalas. Ahora interesa comenzar a centrar el tema con respecto a la aplicación del concepto en un nivel menor de abstracción para hacer referencia a las economías rurales. Se trata de comenzar a dar formas particulares a algunos de los elementos que caracterizan estas formaciones, haciendo énfasis en la constitución del “espacio en el que prevalece un mercado de trabajo relativamente coherente” y en algunos de los incentivos que permiten que dichas estructuras se construyan alrededor de la tierra rural.

Para cumplir este objetivo, este apartado se centra fundamentalmente en dos aspectos: la teoría de la renta desde la perspectiva marxista y la reformulación de Harvey (Harvey, 1982, págs. 333-375), y la relación existente entre la estructura de tenencia de la tierra y el control de la fuerza de trabajo, para lo

cual se recurre fundamentalmente a los textos de Marx<sup>2</sup> y a algunas discusiones por parte de Ester Boserup (1965) y Hans Binswanger *et al.* (1995) con respecto a este tema.

### ***La renta de la tierra***

En primer lugar hay que reconocer que la tierra es un bien con unas características muy específicas que la distinguen de otros factores productivos y que movilizan intereses particulares. Siguiendo a Harvey (1982) pueden establecerse al menos tres elementos o perspectivas desde las cuales puede apreciarse la tierra en el sentido económico: En primer lugar, la tierra es contenedora de recursos naturales a ser extraídos y sobre ella se ejecutan todas las actividades de reproducción; en segundo lugar, la tierra está siempre ubicada espacialmente, y en este sentido cada porción de tierra es única, aunque en términos relativos podrían haber tierras muy similares, y, en tercer lugar, la tierra es heterogénea en su fertilidad y calidad, de manera que las mismas actividades requieren diferentes cantidades de trabajo y capital dependiendo de la tierra en que se ejecuten.

En este sentido, el poseedor de tierra es un monopolista o por lo menos un oligopolista. Su propiedad incorpora ventajas en la ejecución de actividades económicas que se mantienen a largo plazo<sup>3</sup>, y por las que puede obtener una renta. Por una parte, dicha renta aparece en forma diferencial: cuando un productor utiliza tierra con ciertas ventajas, debe invertir una cantidad menor de capital constante y/o variable, y dado que compite en el mercado con otros productores que no poseen esa ventaja, este *ahorro* constituye una ganancia excepcional que a la larga puede ser apropiada por el propietario de la tierra<sup>4</sup>. Y por otra parte, como renta absoluta, en la medida en que bajo ciertas condiciones la localización y las características de un predio pueden permitir que los productos o servicio producidos allí se vendan a precios monopólicos, que no dependen de los diferenciales con otras tierras y pueden también ser apropiados por el dueño de la tierra. (Harvey, 2007b)

La teorización sobre la renta diferencial permite, por otra parte, poner de manifiesto una tendencia hacia la valorización de la tierra: a medida que la producción capitalista se amplía y ocupa mayores territorios, ésta debe expandirse hacia tierras que gozan de menores ventajas y, por lo tanto, debe tender a aumentar la renta de las tierras ya ocupadas, pues el diferencial aumenta al requerir las nuevas tierras, en términos relativos, mayores cantidades de capital y trabajo<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> En particular los capítulos XXIV y XXV de *El Capital* “La llamada acumulación originaria” y “La moderna teoría de la colonización” (Marx, 2001).

<sup>3</sup> Aunque es importante recalcar que estas ventajas tienen siempre un carácter social; no existen por virtud de las propiedades naturales de la tierra, sino de las relaciones sociales que se tejen a su alrededor. La localización por ejemplo, es una ventaja sólo en relación con los mercados, los centros de consumo y de producción; es decir, con construcciones sociales. Esta es una de las grandes diferencias entre la visión marxista y la ricardiana de la renta (Harvey, Los límites del capitalismo y la teoría marxista, 1982)

<sup>4</sup> Argumento que coincide con el concepto de renta diferencial de Ricardo.

<sup>5</sup> Aunque a diferencia del enfoque de Ricardo, este proceso no es absoluto en el enfoque marxista. Ciertas tierras pueden desvalorizarse si su ubicación ya no es una ventaja o si otros sectores mejoraron, dada, por ejemplo, la construcción de nueva infraestructura de transporte.

A su vez, en el contexto espacial en que nos ubica Harvey, hay que reconocer que toda construcción de infraestructura impacta directamente un territorio y lo valoriza, por lo cual la posesión de tierra se convierte en un elemento fundamental para capturar otro tipo de rentas: aquellas derivadas de las mejoras de infraestructura física y social. Claro está que existe allí también el riesgo de la devaluación, pero cuando se combina poder político y posesión de tierras es evidente que los recursos públicos pueden dirigirse hacia la infraestructura que tiene un efecto positivo sobre las tierras poseídas o acaparadas.

Por lo tanto, puede concluirse que de la posesión de tierras se deriva una fuente importante de extracción de rentas y que este rasgo debe dar a las construcciones espaciales que se centran en este factor productivo unas características especiales. Dicho fenómeno se profundiza además con el ascenso del capital financiero, ya que la tierra en tanto “productora” de un retorno constante y creciente es un activo destacado que circula en los circuitos financieros y facilita la producción de capital ficticio. (Harvey, 1982, págs. 369-375) A su vez, debe esperarse también que las rentas potenciales que pueden ser extraídas de la tierra orienten, en parte, el proceso de construcción de estructuras espaciales y la dirección de expansión de la frontera capitalista.

### ***Fuerza de trabajo, distorsiones y coerción***

Un resultado que debe ser extraído de la sección anterior es que la renta es un fenómeno social y no el pago por las características naturales de la tierra. Por lo tanto, un predio rural que se encuentra incomunicado de los mercados de consumo y producción por ausencia de infraestructura de transporte, o uno en el que no se dispone de fuerza de trabajo para su explotación, no constituyen fuentes efectivas de renta (aunque sí potenciales). Por otra parte, la existencia de rentas en la tierra genera incentivos para que los grupos con poder político o militar busquen garantizar y maximizar la apropiación de las mismas, a partir del uso de estrategias de coerción y de distorsiones económicas (Binswanger, Deininger, & Feder, 1995; Bejarano, 1998). Esos son los dos temas que de manera muy general, se busca abordar en este apartado para completar algunos de los elementos para indagar sobre las formas que pueden tomar las coherencias estructuradas en la agricultura.

Un punto de partida interesante para tratar este tema son los escritos de Ester Boserup (1965). En su trabajo, que es en parte un análisis de largo plazo de las transformaciones en la agricultura, se desdibujan varios mitos con respecto a la utilización de la tierra. En particular, y tal vez sea esto lo que resulta más importante para el presente trabajo, se combate fuertemente la idea ricardiana de las tierras libres. En el análisis de Boserup puede entenderse que mucho antes del capitalismo las tierras libres ya no existían, sino que según formas institucionales que se fueron transformando en el tiempo hasta terminar en las diferentes modalidades de propiedad privada de los predios, el acceso a la tierra se restringió permanentemente. Y, en particular con el ascenso del feudalismo, esta restricción tomó cada vez más la forma de uso de mecanismos de coerción para controlar la mano de obra.

Con el ascenso del capitalismo esta situación se intensifica, como puede leerse claramente en los escritos de Marx sobre la acumulación originaria (Marx, 2001), y la apropiación privada de la tierra se convirtió en el mecanismo fundamental para separar a la fuerza de trabajo de los medios de producción.

La ilusión de la tierra libre no aparecía más que en las colonias y la burguesía se organizaba para combatir la pérdida de control sobre la fuerza de trabajo que está significaba<sup>6</sup>. Para ello, era necesario intervenir el sistema de mercado (distorsionarlo) e incluir elementos coercitivos para convertir la tierra libre en tierra monopolizada, liberando a los obreros para recuperar la oferta de trabajo y la disciplina.

En la actualidad, algunas de estas distorsiones y formas de coerción están relacionadas con dos elementos importantes. Por una parte, el hecho de que existe una relación que es evidente entre la concentración de la tierra y la disponibilidad de fuerza de trabajo, y por otra, la hipótesis de que en una gran mayoría de productos no hay rendimientos de escala en la agricultura no mecanizada (Berry, 1972; Binswanger *et al.*, 1995; Bejarano, 1998). Bajo esta hipótesis las ventajas de las explotaciones campesinas, que se derivan en parte de los menores costos de monitoreo de la fuerza laboral o de los arrendatarios, reducen las posibilidades que tiene el grupo de terratenientes de extraer grandes rentas, pues éste no sólo competiría en los mercados de bienes agrícolas con productores más eficientes, sino que vería restringidas sus posibilidades de acceder a mano de obra barata y a arrendatarios. Por esta razón, restringir el acceso a la tierra para los pequeños productores a partir del uso de la violencia o de mecanismos que limiten o encarezcan el acceso a infraestructura, tecnología, crédito o mercados, con el efecto de reducir las ventajas de los pequeños productores, se convierte en un mecanismo que permite a los grandes propietarios obtener ventajas en el acceso a la mano de obra y a las rentas de la tierra (Binswanger, Deininger, & Feder, 1995). De esta manera, en ciertos contextos, la concentración de la tierra puede ser el resultado de las distorsiones y los mecanismos de coerción que ejercen los grandes propietarios de la tierra para obtener rentas, creando una escasez artificial de la tierra y liberando mano de obra.

En este sentido, podría conjeturarse que las rentas potenciales son el gran instrumento del capitalismo para construir estructuras más o menos coherentes en los espacios rurales o de incluirlos en estructuras más grandes que incluyen sectores industriales. La entrada del capitalismo en zonas rurales implica por una parte un proceso de apropiación de la tierra por parte de capitalistas y terratenientes en busca de rentas, lo que en palabras de Harvey llamaríamos acumulación por desposesión (Harvey, 2007a), y por otra parte la liberación masiva de mano de obra que puede nutrir los centros industriales, al mismo tiempo que constituye la oferta de fuerza de trabajo que permite valorizar las tierras y extraer rentas de ellas. Este proceso tiene un carácter contradictorio que no parece haber sido evidenciado plenamente: los terratenientes, quienes promueven el despojo, deben expulsar a los campesinos de sus tierras para apropiárselas, pero, simultáneamente, deben mantener parte de esta población retenida en la zona, de manera que cuenten con una oferta de fuerza de trabajo que permita la “producción” de rentas en los predios apropiados.

Por lo tanto, en las zonas donde hay tierras de las cuales se espera extraer rentas importantes, la construcción de estructuras coherentes implica por un lado el acaparamiento de tierras que genere una escasez real o artificial de las mismas, junto con las condiciones necesarias para que parte de la población migre hacia la zona o permanezca en ella, de manera que parte de la tierra pueda ser utilizada en forma productiva y, por lo tanto, valorizada. Esto, por lo menos, en los casos en que la tierra se encuentra relativamente lejos de otros centros de producción o de consumo y, por lo tanto, necesita su

<sup>6</sup> Capítulo XXV de *El Capital*, “La moderna teoría de la colonización” (Marx, 2001).



propia fuente de abastecimiento de fuerza de trabajo.

Binswanger *et al.* (1995) también ponen de manifiesto que el acaparamiento se complementa con otras distorsiones que mejoran la competitividad de los grandes predios con respecto a las producciones campesinas o de pequeña escala, como es el caso de los subsidios a los grandes productores, o la preferencia por tecnologías intensivas en capital, la restricción del crédito a los pequeños productores, los acuerdos monopólicos de los grandes productores o el direccionamiento de la infraestructura pública, de manera que se dificulta el acceso a los mercados de los más pequeños. De esta manera, el Estado no sólo brinda un servicio a los terratenientes sino al conjunto de capitalistas al mantener separados a los obreros de la tierra.

Hasta este punto, pueden enumerarse una serie de elementos importantes en la construcción de coherencias estructuradas que se basan o incluyen áreas rurales como un componente importante. En primer lugar, que la renta constituye el factor primordial que moviliza la penetración del capitalismo en las zonas. En segundo lugar, que el acaparamiento de tierras y la desaparición de la tierra libre son una condición *sine qua non* para la extracción de rentas. En tercer lugar, que pese a este hecho no se pueden extraer rentas si no se encuentra una oferta suficiente de fuerza de trabajo en la zona. Y en cuarto lugar, que existen una gran variedad de mecanismos que permiten mantener la distribución desigual de la tierra y maximizar la extracción de rentas que complementan este proceso.

## Algunas reflexiones sobre el caso colombiano

El caso de la economía colombiana a lo largo del siglo XX parece constituir un ejemplo interesante para la utilización de los conceptos antes descritos. En particular, parecen encontrarse tres momentos importantes en los que la dinámica espacial gira en torno a la consolidación de coherencias estructuradas, su transformación y, finalmente, su desestabilización y reconstitución: la construcción de espacios basados en el modelo agroexportador, el giro hacia la industrialización por sustitución de importaciones y los procesos de apertura y desregulación.

### ***Consolidación de rentas de la tierra***

A finales del siglo XIX y principios del XX se produjo en Colombia un proceso que José Antonio Ocampo denomina de “producción-especulación” (Colombia y la Economía Mundial 1830-1910, 1984), en el cual se dan rápidos intentos por producir bienes agrícolas al ritmo de los cambios en los precios internacionales, sin consolidar en principio inversiones de capital o transformaciones que implicaran compromisos de más largo plazo con los productos, hasta que la consolidación del café superó la etapa de mera especulación y permitió generar inversiones de más largo plazo en la agricultura.

Esta dinámica dio como resultado un cambio en las rentas potenciales que podían derivarse de grandes extensiones de tierra que para entonces se encontraban fuera de la frontera agrícola, pues la articulación que se estaba gestando al mercado internacional daba más importancia a las tierras en que no se había concentrado el dominio colonial. Sin embargo, la extracción de dichas rentas implicaba colonizar estos

territorios, movilizar suficiente fuerza de trabajo y construir infraestructura para el transporte de los productos.

Por esta razón, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado se siguió en Colombia un proceso de ocupación del territorio que tenía un profundo sesgo a favor de los grandes terratenientes y que, en parte, reforzaba la estructura de tenencia de la tierra heredada del siglo anterior. Es una tendencia que parece coincidir con las ideas de Binswanger *et al.* (1995) sobre las distorsiones y mecanismos de coerción introducidos en el sector agrícola para garantizar la extracción de rentas derivadas del arrendamiento de las propiedades y del uso de la fuerza de trabajo, cuya oferta se garantizaba incentivando su movilidad a las zonas de frontera y luego negándole el acceso a la tierra.

El mecanismo utilizado fue la movilización de colonos hacia las fronteras agrícolas con los incentivos de obtener, a través de disposiciones legales creadas con dicho fin, la propiedad de los baldíos a partir de su adecuación y explotación. Sin embargo, una vez los predios se encontraban en condiciones tales de explotación que permitían la extracción de rentas, estos eran apropiados por terratenientes que convertían a los colonos en arrendatarios o aparceros, o los desplazaban a la nueva frontera agrícola donde el proceso se podía repetir. (LeGrand, 1988) De esta manera, los grandes terratenientes contaban con mecanismos que les permitían continuar manteniendo una estructura concentrada de la tierra, de la cual derivaban rentas y formas de control de la población.

En un contexto en el cual la densidad poblacional era baja, sobre todo en las zonas de frontera agrícola, donde se introducían los nuevos productos del modelo agroexportador, las distorsiones para mantener el control de la mano de obra eran indispensables para que los terratenientes pudieran recoger rentas de sus propiedades, acaparadas en gran parte a partir de los bonos de tierras del gobierno emitidos en el siglo anterior y de los nuevos procesos de despojo que se practicaban con esta forma de colonización. (LeGrand, 1988; Binswanger *et al.*, 1995).

Este proceso coincide con la teorización presentada, según la cual las rentas potenciales de la tierra guían el patrón de ocupación de la misma, al mismo tiempo que se aplican estrategias para controlar la fuerza de trabajo en un doble sentido: movilizarla hacia las zonas de producción de rentas potenciales y garantizar que su acceso a la tierra se mantenga restringido, de tal manera que se pueda continuar tanto el proceso colonizador como la valorización de las tierras colonizadas que encuentran una oferta suficiente de fuerza de trabajo.

El fenómeno también se ve reflejado en la implementación de políticas aparentemente contradictorias, que aunque en parte responden a los intereses encontrados al interior del territorio, también lo hacen a la contradicción que genera la necesidad de despojar a los colonos de sus tierras y de mantener parte de ellos en la zona como apareceros o ejército de reserva. Es así como aparecen mecanismos que facilitaron la apropiación de tierras por parte de colonos para atraerlos a las zonas de colonización (en particular una sentencia de 1926 de la Corte Suprema de Justicia que declaraba baldíos aquellos predios sobre los que no se presentaran títulos de propiedad), que en parte son luego echados atrás<sup>7</sup> con leyes que expresan la resolución de los conflictos a favor de los terratenientes, legitiman parcialmente las

<sup>7</sup> Con la ley 200 de 1936 (de reforma agraria) y la posterior ley 100 de 1944, que buscaba incentivar el desarrollo capitalista en el campo sin alterar la estructura latifundista

apropiaciones de tierras y brindan mecanismos para resolver las necesidades de acceso a la fuerza de trabajo campesina (LeGrand, 1988).

De esta manera se constituye en las nuevas zonas valorizadas un mercado de fuerza de trabajo suficientemente grande como para lograr extraer las rentas que se derivan de la economía agroexportadora, al mismo tiempo que se construyen ferrocarriles<sup>8</sup> y otros tipos de infraestructura que rematan la construcción de coherencias estructuradas parciales en diferentes regiones del país.

### ***La industrialización por sustitución de importaciones***

La acumulación de capital que permitió el modelo agroexportador generó ingresos monetarios que no podían ser reinvertidos en las pequeñas economías agrícolas, pero que pudieron ser puestos en función de un proyecto industrializador, que sin embargo se negaba a construir un mercado interno amplio y a afectar los intereses de las élites agrarias (Misas, 2002). En ese sentido, el nuevo modelo constituyó un pacto más amplio entre terratenientes e industriales (que con frecuencia constituían las mismas familias) por estructurar una coherencia mayor a nivel nacional, en la cual los beneficios del sector agroexportador pudieran ser utilizadas en sectores industriales oligopólicos en el estrecho mercado interno.

El proyecto fue facilitado por el acaecimiento de las guerras mundiales y las restricciones al comercio exterior, que favorecieron el desarrollo de una industria nacional (Echavarría, 1999). Por otra parte, el pequeño tamaño del mercado nacional no parece haber representado un interés importante para alguna potencia. De esta manera, la nueva espacialidad en construcción estaba caracterizada por importantes protecciones a los productos industriales y agrícolas simultáneamente, y por una profunda concentración tanto de los ingresos como de la propiedad territorial. Condiciones que expresaban los intereses de las clases dominantes.

Este nuevo acuerdo toma una forma más familiar a las teorizaciones de Harvey, donde la espacialidad se comienza a transformar a partir de las decisiones de localización de las firmas, con el resultado de generar un crecimiento importante de la población urbana y de las economías de aglomeración, en las cuales las ventajas mutuas que genera la estructura son protegidas por mecanismos formalizados a través del Estado, entre los que aparecen las prohibiciones de importación, las exenciones a la importación de maquinaria, los acuerdos mediados por el Estado entre productores agrícolas y demandantes industriales de dichos insumos, el manejo de la tasa de cambio y el crédito y las restricciones a la inversión extranjera. Como se ve, esta estructura busca mantener a los capitalistas y terratenientes dentro de la coherencia sin preocuparse demasiado por garantizar la permanencia de la clase obrera, lo cual es perfectamente coherente con las altas restricciones a la movilidad internacional, el acaparamiento de tierras y las escasas necesidades de fuerza de trabajo de una industria que atiende una demanda minúscula en relación con el tamaño de la población.

La estructura tiene sin embargo una tendencia interna a desestabilizarse, tal como se mostró

---

<sup>8</sup> Puede mostrarse, que la primera parte del siglo pasado los kilómetros de ferrocarril se construyeron en forma coherente con la producción en dichas zonas y la exportación cafetera. (Poveda, 2005)

anteriormente, en este caso, más que por el cambio técnico, por la creciente acumulación de capital. Las industrias se encuentran desarrollándose en una economía con una demanda sumamente restringida, justamente por la desigual distribución del ingreso, y los excedentes encuentran cada vez menos espacios para su realización. Ello conlleva a que las industrias monopólicas se integren horizontal y verticalmente y a que sus ganancias se orienten cada vez más hacia el sector financiero, al no encontrar soluciones espaciales al interior del país. Es decir, ante la imposibilidad de expandirse en el territorio nacional restringido, los excedentes de capital deben desviarse cada vez más hacia el capital ficticio, aplazando su realización.

Ante esta situación aparecen dos posibilidades ante la desestabilización, que implican romper en parte los acuerdos de la antigua estructura. O bien, se reforma la estructura de tenencia de la tierra y se amplía el mercado interno, o bien se abre la economía y se desregula, permitiendo a los conglomerados entrar a ocupar los espacios que antes eran de propiedad del Estado, en un nuevo proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2007a) y exportar sus capitales para buscar una solución espacial a la sobreacumulación.

Por tal motivo, en los 60 y 70 —cuando comienzan a sentirse las limitaciones de la sustitución de importaciones y, por lo tanto, la estrechez del mercado (Misas, 2002)— comienzan nuevamente a tomar fuerza las iniciativas de reforma agraria, motivadas tanto por esta estrechez y el comienzo de divergencia de intereses al interior de la estructura espacial, como por las presiones resultantes de la Alianza para el Progreso, la revolución cubana y la pérdida de control político sobre amplios sectores de la sociedad derivadas de la violencia de los 50 y el ascenso de los grupos insurgentes que toman la cuestión agraria como una de sus banderas más importantes (Machado, 2011). En todo caso, aunque estos procesos fracasan, favoreciendo a las élites agrarias, dan muestra de un cambio en los intereses que se encuentran en juego al interior de la región, y se manifiestan tanto al interior de las élites como en el surgimiento de movimientos que, como la ANUC, representan el fortalecimiento de la posición de clase campesina.

### ***La apertura y la desregulación***

En los 80 se rompe claramente la coherencia, fracasan los intentos de reforma agraria y los conglomerados económicos son los suficientemente fuertes como para imponer sus nuevos intereses (Misas, 2002), esto es, la apertura y la desregulación que abren las puertas a la construcción de una nueva espacialidad a partir de los 90, impulsada, además, por las fuerzas de los capitales externos que buscan a su vez encontrar en el país espacios para solucionar sus propios problemas de sobreacumulación.

La nueva coherencia espacial que se comienza a consolidar conlleva unas relaciones completamente nuevas. La importancia del mercado interno se reduce, la baja de salarios y la flexibilización salarial se convierten en la base de la competitividad, y los recursos naturales toman cada vez un valor estratégico mayor, al mismo tiempo que el capital financiero comienza un ascenso vertiginoso. En este contexto, el papel del sector rural y de la tenencia de la tierra se modifica parcialmente.

Por una parte, las ventajas agrícolas disminuyen su importancia en la constitución de rentas diferenciales, pues la agricultura pierde en gran parte su protección ante el sector externo, mientras que la renta derivada de la monopolización de recursos naturales, de la agroindustria y de las ventajas de localización se fortalecen. Por otra parte, las presiones sobre la mano de obra se intensifican para reducir los salarios, lo cual se manifiesta en el campo en términos de agudización del despojo y retroceso de los escasos logros locales de las reformas agrarias y las conquistas de la ANUC (Grupo de Memoria Histórica, CNRR, 2010). En ese contexto, el acaparamiento de tierras y la concentración se agudizan en un doble sentido: la tierra se acapara para obtener los beneficios de los recursos naturales que hay en ella y para aumentar el control sobre la fuerza de trabajo, que permite nuevamente la generación de estas rentas y de los procesos de acumulación en otros sectores de la economía.

Por lo tanto, en la nueva coherencia espacial, los acuerdos fundamentales se construyen entre grandes conglomerados nacionales, empresas multinacionales y los nuevos sectores minero-energéticos. Todos ellos beneficiarios de los procesos de despojo y concentración del territorio, que en gran parte se han modificado por factores como el auge del narcotráfico y el paramilitarismo, pero que han sido dirigidos por las modificaciones en las rentas potenciales de la tierra que genera la desregulación y la apertura en las nuevas condiciones internacionales.

## Bibliografía

- ◆ Bejarano, J. A. (1998). La estructura agraria y el desarrollo agrícola (Capítulo 3). En *Economía de la Agricultura* (págs. 46-87). Bogotá: Tercer mundo editores.
- ◆ Berry, R. A. (1972). Farm Size Distribution, Income Distribution, and the efficiency of Agricultural Production: Colombia. *American Economic Association*, 403-408.
- ◆ Binswanger, H., Deininger, K., & Feder, G. (1995). Relaciones de Producción Agrícola, Poder, distorsiones, insurrecciones y reforma agraria. *Revista Nacional de Agricultura*, 209-246.
- ◆ Boserup, E. (1965). The Conditions of Agricultural Growth: *The Economics of Agrarian Change under Population Pressure*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- ◆ Echavarría, J. J. (1999). *Crisis e Industrialización: Las Lecciones de los Treinta*. Bogotá: TM Editores.
- ◆ Grupo de Memoria Histórica, CNRR. (2010). *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus.
- ◆ Harvey, D. (1982). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Harvey, D. (2007a). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- ◆ Harvey, D. (2007b). La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana. En *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (págs. 255-284). Madrid: Akal.
- ◆ Harvey, D. (2007c). La geopolítica del capitalismo. En *Espacios del capital* (págs. 332-365). Madrid: Akal.

- ◆ Harvey, D. (2007d). La solución espacial: Hegel, Von Thünen y Marx. En *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (págs. 303-365). Madrid: Akal.
- ◆ Harvey, D. (2007e). La teoría marxiana del Estado. En *Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (págs. 285-302). Madrid: Akal.
- ◆ LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Lenin, V. I. (2006). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Quadrata.
- ◆ Luxemburg, R. (1967). *La acumulación del capital*. México D.F: Grijalbo.
- ◆ Machado, A. (2011). La Reforma Agraria en la Alianza para el Progreso. *Ponencia presentada en el Seminario Internacional 50 años de la Alianza para el Progreso en Colombia: lecciones para el presente*. Bogotá.
- ◆ Marx, K. (2001). *El Capital: Crítica a la economía política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Misas, G. (2002). *La ruptura de los 90, del gradualismo al colapso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Ocampo, J. A. (1984). *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*. Bogotá: Siglo Veintiuno.
- ◆ Poveda, G. (2005). *Historia Económica de Colombia en el Siglo XX*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

revista  
**espacio crítico**  
ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Coyuntura

**Crisis capitalista y transformaciones  
en el patrón de acumulación neoliberal**

Edwin Andrés Martínez Casas

Economista. Profesor  
Universidad La Gran Colombia  
Estudiante  
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos  
Universidad Nacional de Colombia

### Resumen

Este ensayo pretende hacer una síntesis interpretativa de la actual crisis capitalista en el marco del ciclo largo de crisis bajo el patrón de acumulación del neoliberalismo que abarca desde la crisis japonesa de 1993 hasta el presente. De igual forma, el ensayo pretende mostrar que desde finales de la década del noventa, pero en especial tras la crisis de varios países de América Latina y la pequeña crisis de Estados Unidos entre 2000 y 2001, sumado a la cruzada de “lucha contra el terrorismo”, empezaron a darse una serie de transformaciones que podrían inaugurar un cambio en el patrón de acumulación en el que la economía extractiva logra una mayor preponderancia. Para el caso de América Latina estas transformaciones han sido más visibles en aquellos países en los que, tras las crisis sufridas en los noventa, profundizaron el modelo neoliberal.



## 1. El Neoliberalismo y América Latina

Con la crisis económica de largo alcance vivida por el capitalismo desde finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta, se inaugura un nuevo patrón de acumulación de capital que va cambiando el tipo de políticas económicas necesarias para el sostenimiento de la hegemonía norteamericana (Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, 2003). Se promovió una apertura sin precedentes de los mercados, en especial de los mercados financieros. En este nuevo escenario, la financiarización de la economía juega un papel importante en la dinámica de la acumulación de capital.

La crisis del régimen fordista de acumulación configuró la reestructuración de los sistemas productivos tanto en el centro como en la periferia y modificó la orientación de las políticas económicas y las instituciones. Para Guillén (2007, pág. 287), esto impulsó una serie de tendencias, a saber:

- ♦ Lanzamiento de una ofensiva del capital contra el trabajo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, usando métodos inflacionistas en los precios, aumentando la intensidad de trabajo, flexibilizando las normas laborales, desmantelando la seguridad social, recortes de empleo, *outsourcing*, *downsizing*.
- ♦ Liberación, apertura externa y desregulación de mercados.
- ♦ Financiarización de la economía, proceso en el cual la esfera de financiera aumenta su importancia sobre la esfera productiva e impone su lógica de operación.

Los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Gran Bretaña sintetizan estas medidas e inauguran el neoliberalismo en el capitalismo central (Estrada, *Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia 1970-2004*, 2004, pág. 22). La aplicación de este conjunto de políticas se logró a pesar de la resistencia del movimiento obrero que buscaba defender las posiciones ganadas en el marco del Estado de Bienestar (Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, 2003, pág. 63).

Otro rasgo central de esta nueva etapa del desarrollo del capitalismo mundial es el endeudamiento creciente, que aparece como paliativo del deterioro de las condiciones salariales, de modo que las clases medias puedan participar de los patrones de consumo que se imponen bajo el neoliberalismo (Katz, *Bajo el Imperio del Capital*, 2011)

Desde los años setenta, las economías de América Latina empiezan a vivir una serie de transformaciones económicas y políticas en el marco de los cambios que se desarrollan en el patrón internacional de acumulación de capital como consecuencia de la crisis de sobreproducción y sobreacumulación en las economías de Estados Unidos y Europa: *“El crecimiento y el progreso técnico fueron afectados; índices de inflación récord se registraron en los países capitalistas avanzados durante los años setenta; los salarios entraron en un periodo virtual de estancamiento; la tasa de ganancia se derrumbó”* (Duménil & Levy, 2007, pág. 27).

En América Latina estas transformaciones se desarrollaron teniendo como telón de fondo el ascenso de las dictaduras en varios países y la crisis de la deuda, cuyos mayores traumatismos se vivieron por parte de México. Para Garay (1999, pág. 47) este periodo define los elementos esenciales que resultan promoviendo los procesos de apertura y liberalización de las economías de América Latina.

En América Latina el aumento de la tasa de interés impidió el pago de la deuda externa en varios países, la cual había crecido exponencialmente en los años setenta. Aunque Colombia seguía pagando, su situación macroeconómica cayó a raíz de la desaceleración productiva, la gran deuda externa y desequilibrios fiscales. La caída del precio internacional del café y el deterioro de los términos de intercambio, generaron pérdidas al sector exportador y en los demás sectores de la economía (Arias, 2010, pág. 71).

Desde la segunda mitad de la década de los noventa, varios países de América Latina empezaron a padecer las primeras manifestaciones de crisis económicas y financieras como consecuencia de las medidas neoliberales adoptadas. Brasil en 1994, México en 1995, Perú en 1997, Venezuela y Ecuador en 1998, Colombia en 1999 y Argentina en 2001 configuran un periodo de grandes volatilidades, crisis de balanza de pagos, ataques especulativos, crisis en el sector financiero, caída de la demanda agregada y aumento significativo del desempleo.

El contexto de crisis financiera y económica en la mayoría de países latinos, inaugura un nuevo ciclo en la lucha de clases en este subcontinente. Las protestas populares, los cacerolazos, el derrocamiento de presidentes y la constitución de escenarios internacionales de crítica al neoliberalismo y la globalización se ponen al orden del día. Al foro económico mundial de Davos se opone el foro mundial sobre la globalización de las luchas y las resistencias.

La debacle neoliberal en América Latina condujo a intensos procesos de redireccionamiento de la economía y cambios sustanciales en el modelo económico imperante. Con matices o diferencias a veces significativas, se dio paso a gobiernos que intentaron desmontar varias de las políticas e instituciones que sustentaban el modelo neoliberal: Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil recorrieron este camino.

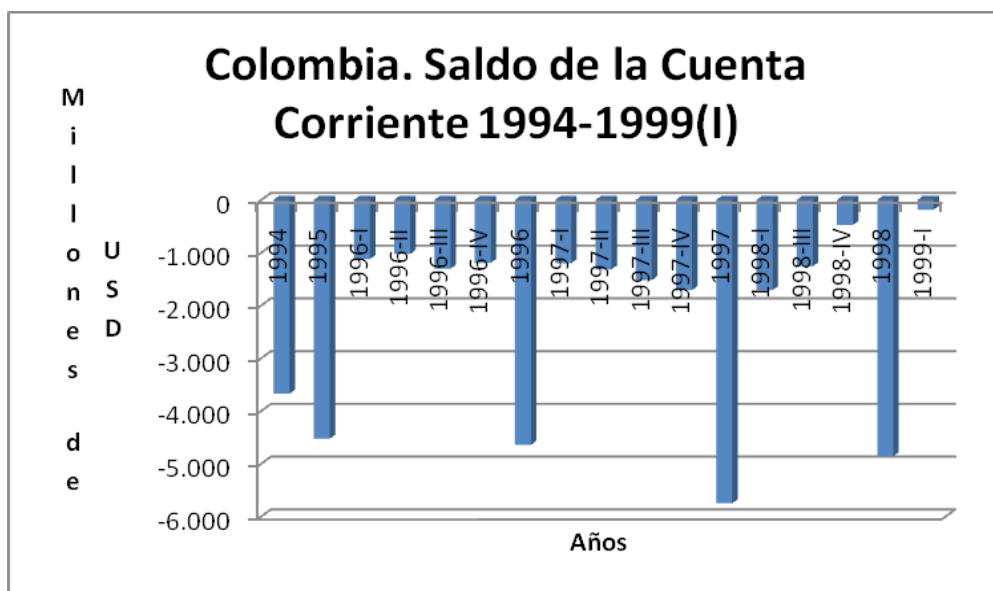
En todos estos países se vivieron convulsiones sociales significativas que evidenciaron el intento por trasladar la crisis a las clases trabajadoras y los sectores populares. Para el caso colombiano, a diferencia de lo ocurrido en otros países, la salida a la crisis significó la profundización y reestructuración del modelo neoliberal. Con ello se quiere resaltar que la salida a la crisis provocada por el neoliberalismo es un *campo de lucha*, en el que no se puede sostener que las crisis conducen a movimientos o soluciones populares y democráticas, sino que es posible que las condiciones que propician la crisis sean profundizadas. Esto depende de factores sociopolíticos internos, que reflejan el estado de la lucha de clases al interior del país, la correlación de fuerzas, el grado de organización de los sectores trabajadores y populares, entre otros factores.

## 2. La Crisis de finales de los noventa

En Colombia, la primera crisis bajo el neoliberalismo fue particularmente intensa. Desde 1997, el aumento del riesgo en el marco de la crisis política del gobierno Samper, el incremento de las acciones armadas de la guerrilla y la inestabilidad del sistema financiero, hicieron que el país no fuera un lugar atractivo para inversión extranjera directa.

La etapa de entrada masiva de capitales había llegado a su fin y ahora la economía colombiana se enfrentaba a las dificultades para obtener recursos del extranjero, precisamente en un momento en que había acumulado varios años de déficit en la cuenta corriente como consecuencia de la revaluación de la moneda que caracterizó los primeros años de la década de los noventa. Como se observa en la gráfica, desde 1994, el saldo de la cuenta corriente fue negativo. En los primeros años esto no resultó problemático en tanto la cuenta de capitales presentaba superávit. No obstante, el cambio en las condiciones económicas modificó radicalmente la situación.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con base en estadística Sector Externo Banco de la República

Desde 1997 el crecimiento de la cuenta de capitales se frenó como consecuencia de la crisis política interna, el efecto dominó sobre la confianza en las economías emergentes como consecuencia de la crisis en Brasil, México, y los países asiáticos, así como la grave crisis financiera en Rusia y el deterioro de los términos de intercambio.

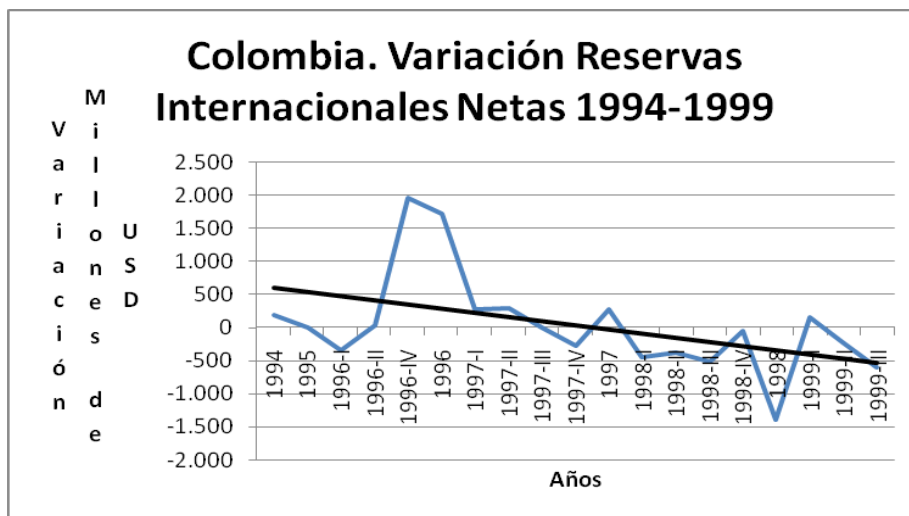
Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas Sector Externo Banco de la República

Lo anterior condujo a una grave crisis traducida en una pérdida de reservas internacionales que pusieron en jaque el régimen de banda cambiaria. A pesar de los intentos del Banco de la República por evitar la salida masiva de capitales y la tendencia a la devaluación de la moneda, en septiembre de 1999 se dejó flotar el tipo de cambio. La intervención para evitar el colapso de la banda cambiaria implicó, por un lado, un gasto enorme de reservas internacionales y, por otro, el alza de los tipos de interés, que castigó la capacidad de pago de los deudores de créditos, en especial de los hipotecarios que estaban indexados a la DTF.

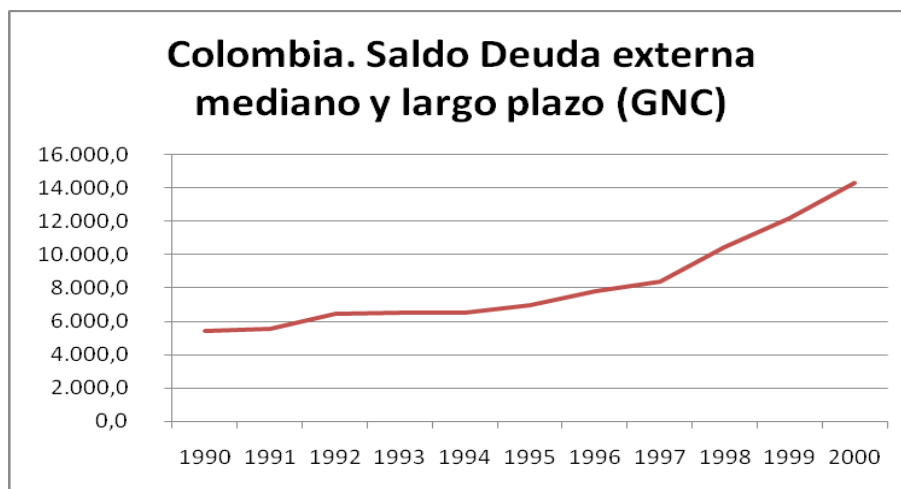
Gráfica 3



Fuente: elaboración propia con base en estadísticas Sector Externo Banco de la República

Por su parte, el endeudamiento público y privado creció significativamente como consecuencia de los desbalances externos y el excesivo endeudamiento anterior a la crisis. El esquema de “crecer al debe” había colapsado. En la gráfica se observa cómo la deuda externa de mediano y largo plazo pasó de USD 5.435 millones en 1990 a USD 14.320 millones en 2000. Así mismo, el déficit fiscal creció significativamente, al pasar de 0,6% en 1990 a 4,6% en 2000.

**Gráfica 4**



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas de Finanzas Públicas Banco de la República

Todos estos factores externos negativos tuvieron un enorme impacto sobre el comportamiento del conjunto de la economía, reflejado fundamentalmente en el deterioro del PIB y el aumento del desempleo. En 1999 el producto cayó un 4.2% y la tasa de desempleo llegó hasta un 20%. Entre tanto, la inflación pasó de 23.7% en 1997 a 9% en 1999. El objetivo de reducir la inflación a un dígito se logró creando un enorme retroceso de la actividad económica y el empleo. Así lo reconoce el Grupo de Macroeconomía del Banco de la República, al señalar: *“la crisis económica de finales de los noventa contribuyó de manera determinante a que la tendencia decreciente de la inflación en el país cambiara de dos a un dígito, lo cual se logró en un solo año”* (Banco de la República Grupo de Macroeconomía , 2006).

Una de las consecuencias de la crisis es el deterioro de los indicadores de distribución del ingreso, configurando así una relación inversa entre liberación y distribución. Es claro que las medidas adoptadas para salir de la crisis profundizan esta tendencia histórica del patrón producción-distribución-consumo para el caso de la economía colombiana: la relación beneficios-salarios, que en 1990 ascendía a 89, para el año 2000 llega a 112 (CID, 2008, pág. 21). A lo anterior se suman los efectos estructurales de las reformas en el ámbito laboral, de seguridad social y tributario sobre la participación de los ingresos de los trabajadores en el excedente económico.

### 3. Interpretaciones de la crisis bajo el neoliberalismo

Lo que se ha denominado como el modelo neoliberal inaugura una serie de transformaciones de fondo en el capitalismo mundial, que van más allá de los procesos de liberalización y desregulación de la economía. El neoliberalismo implicó transformaciones sustanciales en la relación salarial, las formas de organización del trabajo, la organización del comercio internacional, el auge del consumismo, entre otros elementos. Esto explica que la naturaleza y el carácter de las crisis bajo el neoliberalismo sean diferentes a las de periodos anteriores: “*las crisis del neoliberalismo difieren significativamente de las convulsiones que afloraron en los años 60 o 70. Son contradicciones resultantes de nuevos problemas y no arrastres del pasado*” (Katz, Bajo el Imperio del Capital, 2011, pág. 48). En este contexto, la hipertrofia financiera juega un papel central en el desarrollo de las crisis bajo el neoliberalismo: “*El nuevo modelo genera el tipo de crisis que salieron a flote durante la burbuja japonesa (1993), la caída del Sudeste Asiático (1997), el desplome de Rusia (1998), el desmoronamiento de las Punto.Com (2000) y el descalabro de Argentina (2001). La eclosión financiera del 2008-09 constituye la manifestación más aguda de estos estallidos*” (Katz, Bajo el Imperio del Capital, 2011, pág. 48).

¿Representan estas crisis una onda larga depresiva ligada a la caída de la tasa de ganancia? Autores como Ernest Mandel (1986) señalan que existe una especie de regularidad en el comportamiento de los grandes ciclos de la economía mundial; en particular, este enfoque hace énfasis en que las crisis deben ser entendidas desde lo que sucede en las esferas de la producción y la circulación. Usando esta metodología, Mandel realiza una periodización del desarrollo capitalista en el siglo XX, en que desde 1968 se asiste a una fase descendente.

Para Renán Vega (2010) la crisis también corresponde a un periodo de onda larga depresiva al estilo de las expuestas por Kondratiev, en el marco de una crisis de sobreproducción que ha conducido a un declive de la tasa de ganancia, si se la compara con el periodo de la “*belle époque*” del capitalismo entre los años cuarenta y sesenta. Según Vega, el capitalismo ha utilizado tres estrategias para recomponer el rumbo de crecimiento y de la tasa de ganancia, a saber: “*neoliberalismo, a la expansión mundial exacerbada (bautizada por sus apologistas como globalización) y la financiarización*” (Vega, 2010, pág. 62). Llama la atención que para este autor, el neoliberalismo sólo es una estrategia de recomposición de la tasa de ganancia y no un régimen de acumulación que implica transformaciones sustanciales en la estructura del desarrollo capitalista.

Desde una perspectiva relativamente ortodoxa, en su artículo titulado *La Crisis Económica Global: Impactos e Implicaciones en América Latina*, Ocampo (2009) hace un recuento de las principales manifestaciones de la crisis económica vivida por América Latina en 2008-2009 y algunos análisis de las opciones de política que tienen los gobiernos para afrontarla. La tesis principal del artículo expone que el principal canal de contagio de la crisis es comercial y no financiero, como consecuencia de la caída del comercio mundial y el deterioro del precio de los productos básicos. Esto implica que la posibilidad de salir de la crisis por el incremento de exportaciones es limitada.

En especial, Ocampo señala que los canales de transmisión de la crisis que se inició en 2007 en las economías de Estados Unidos y Europa comportan contrastes con el pasado, particularmente, con la crisis de finales de la década del noventa y con la crisis de la deuda de los años ochenta. Ejemplo de ello

es el papel de las remesas enviadas por los latinos residentes fuera de la región: el deterioro de este rubro hoy es fundamental para comprender la desaceleración económica de los países latinoamericanos.

No obstante, estas crisis no necesariamente están asociadas a una tendencia decreciente en la tasa de ganancia mundial. De hecho, en la actualidad existe un intenso debate a propósito de cuáles han sido los resultados del neoliberalismo en esta materia. Para autores como Robert Brenner (2010), la actual crisis capitalista se explica por el declive económico de las economías más importantes, fenómeno ligado a la caída en la tasa de ganancia. Para ello señala que precisamente la última década ha sido el periodo de menor crecimiento desde la posguerra.

Sin embargo, a pesar de que es cierto que la dinámica de crecimiento parece ser menor en la última década, esto no necesariamente conduce a una baja en la tasa de ganancia. De hecho, Katz (2010) señala que el patrón neoliberal de acumulación ha conducido a revertir la caída en la tasa de ganancia que se presentó en el periodo 1974-1975. Esta última hipótesis tiene como ventaja poder explicar que, ante el escenario actual de crisis en Estados Unidos y en Europa, las alternativas de política para salir de la crisis se han caracterizado por la profundización de algunas medidas de corte neoliberal, y no por su desmonte.

Además, la hipótesis según la cual en todo el periodo neoliberal ha existido un declive de la tasa de ganancia no puede explicar los problemas de sobreacumulación de capital que se vienen presentando en los últimos años, pues, precisamente, estos se derivan de una tasa de ganancia que probablemente se ha comportado de forma creciente en las últimas décadas. Sumado a esto, el reciente auge de inversiones de capital en las economías llamadas “emergentes” muestra claramente que una masa significativa de capital está buscando dónde y en qué ser invertida. Para David Harvey (2010), la actual crisis tiene como rasgo fundamental la sobreacumulación, lo cual explicaría algunas modificaciones en la espacialidad del capitalismo y el flujo de capitales a países asiáticos y de América del Sur.

#### 4. Transformaciones en el patrón de acumulación neoliberal

La utilización de la categoría *régimen de acumulación* proviene fundamentalmente de los aportes teóricos realizados por la escuela regulacionista, en especial de los análisis de Aglietta (1979), Boyer (1987), Boyer y Freyssenet (2003). En este enfoque, la acumulación de capital adquiere unas formas específicas predominantes en cada periodo del desarrollo histórico. A estas formas específicas de la acumulación le corresponden unos instrumentos de regulación del sistema y unas formas institucionales propias, entre las que se encuentran la moneda, el Estado, las formas de competencia, la inserción del sistema productivo nacional en la división internacional del trabajo, la relación salarial y las formas de organización de la producción y el trabajo (Neffa, 2000, pág. 49).

En la teoría de la regulación, el análisis de las crisis ocupa un campo especial de estudio, pues éstas -dependiendo de su magnitud, carácter y alcance- pueden conducir a cambios sustanciales en el régimen de acumulación y en las formas de regulación de una economía. De acuerdo con este enfoque, las crisis podrían ser de 5 tipos: i) crisis exógenas, derivadas de catástrofes naturales; ii) pequeñas crisis que

depuran el régimen de acumulación de desequilibrios anteriormente generados; iii) crisis del modo de regulación, que se presentan cuando la relación salarial vigente ya no es capaz de resolver los desequilibrios estructurales del sistema; iv) la crisis del régimen de acumulación como consecuencia de contradicciones internas insalvables con las formas institucionales vigentes para ese régimen y que requiere el paso a uno nuevo, y v) la crisis del modo de producción dominante.

Para Neffa, de acuerdo con los regulacionistas las crisis del régimen de acumulación serían detectadas en las siguientes situaciones:

- Cuando la prolongación de las regularidades anteriores no permiten la reconstitución automática de la tasa de ganancias y, por lo tanto, de recuperación endógena de la acumulación, y se impone la búsqueda de formas institucionales alternativas;
- si se dan al mismo tiempo la desactualización en los antiguos métodos de producción debido a la obsolescencia de los bienes de capital y el agotamiento de la demanda de los productos, provocada por los cambios en el volumen y composición de la misma;
- cuando para fabricar nuevos productos es necesario implantar nuevos procesos con otras combinaciones técnicas de producción y hacer diferentes localizaciones en el territorio;
- cuando se genera una pérdida de coherencia entre las innovaciones técnicas, los cambios organizacionales y los cambios en las formas institucionales, y
- cuando se produce un desequilibrio entre la oferta y la demanda social, a causa del desarrollo desigual de las secciones productivas. (Neffa, 2000, pág. 80).

Sin duda, el enfoque regulacionista aporta elementos novedosos para el análisis de las crisis bajo el capitalismo, como resultado de desajustes sistémicos que van más allá de los ciclos económicos característicos del desenvolvimiento de las economías capitalistas. No obstante, también presenta debilidades. Para Osorio (2005), este enfoque presenta un análisis acotado de la forma como se reproduce el capital, al hacer especial énfasis en las formas de organización del trabajo y en los cambios tecnológicos como determinantes de los cambios en las fases de la reproducción del capital.

Por ello, resulta más conveniente utilizar para el estudio de las diferentes etapas del proceso de circulación del capital y su reproducción la categoría *patrón de acumulación* o *patrón de reproducción del capital*. Este se define como la forma como el capital organiza la producción y la circulación, determina el destino de las inversiones, esclarece el patrón de consumo correspondiente y orienta la política económica (Osorio, 2000, pág. 326). Además, este enfoque permite entender las transformaciones de estos componentes en el marco de la división internacional del trabajo.

Con estos referentes teóricos es posible hacer una aproximación a la crisis contemporánea. En la actualidad, los países de la zona euro y los Estados Unidos padecen los rigores de una crisis que algunos analistas comparan con la Gran Depresión de los años treinta. Independientemente de si esta comparación es válida o no, es claro que se asiste a una crisis profunda del capitalismo desarrollado, que ha conducido a cambios sustanciales en la política económica de estos países. Pero, además, podrían estar presentándose transformaciones en el patrón de acumulación como consecuencia de esta crisis,



aunque vale la pena resaltar que algunas de las transformaciones se venían gestando incluso desde la crisis norteamericana de 2000-2001, en el marco del atentado a la Torres Gemelas y el inicio de la ofensiva imperial de la “lucha contra el terrorismo” y la “guerra defensiva”. Las típicas medidas de corte neoliberal y sobreexplotación del trabajo que caracterizaban solamente a la periferia del sistema capitalista empiezan a ser aplicadas con fuerza en los países metropolitanos. Severos ajustes fiscales, reformas laborales y pensionales, privatización de los servicios de salud y educación, entre otros, caracterizan la situación actual.

La aparente recuperación de la economía norteamericana deja muchas dudas sobre la efectividad de las políticas económicas adoptadas en este país para conjurar la crisis. El crecimiento económico registrado en los Estados Unidos en 2010 -2.8%- es poco satisfactorio si se tiene en cuenta que el apoyo estatal para afrontar la crisis llegó a casi diez billones de dólares. Esto se explica fundamentalmente porque una parte significativa del paquete de ayuda terminó en manos de los actores causantes de la crisis: los ejecutivos bancarios, especuladores y saqueadores de la riqueza de los ciudadanos norteamericanos.

En la actualidad, con un déficit fiscal que bordea el 10%, el gobierno de Obama se ve obligado a desarrollar una serie de políticas de ajuste sin que la economía haya mejorado estructuralmente, lo cual puede conducir a echar por tierra la pírrica recuperación. La inminente congelación del gasto público en infraestructura, salud, educación y tecnología puede tener consecuencias muy negativas para el comportamiento del conjunto de la economía y en especial para el empleo. El déficit fiscal y la tasa de desempleo al alza, que llega casi a 10%, son los principales problemas a los que se enfrenta la economía norteamericana.

La encrucijada es clara: estos dos problemas no se podrán resolver simultáneamente. Intentar frenar el déficit fiscal tendrá efectos negativos sobre el empleo. Y reducir el desempleo pasa por la ejecución de políticas más agresivas que implican mayores recursos estatales.

Además de ello, el pesimismo y la incertidumbre aún dominan el comportamiento de los consumidores. Muchos trabajadores no saben en qué momento perderán su empleo y esto ha conducido a una reducción del consumo y un aumento del ahorro, lo cual incide sobre el ritmo de crecimiento de la economía. En una sociedad de consumo, como la de Estados Unidos, cualquier factor que afecte el comportamiento del consumidor es una daga en el corazón de su funcionamiento. En Europa, se asiste al desmonte del Estado de bienestar y la consolidación de un nuevo orden en lo económico, político y social.

Por otra parte, el repunte reciente de las agresiones imperiales se enmarca en estas transformaciones. El imperialismo contemporáneo se está modificando: *“¿Cuáles son los efectos de esta nueva etapa neoliberal sobre la dinámica imperial? El impacto más visible es la extensión geográfica del capitalismo y el consiguiente incremento de la escala en que se desenvuelven las acciones imperialistas”* (Katz, 2011, pág. 49). Pero estas agresiones imperiales tienen un común denominador: la lucha por asegurar el acceso a materias primas esenciales, petróleo, carbón, gas, entre otros. Por ello, el centro de las agresiones es Oriente Medio.

No obstante, América Latina también hace parte de este proceso, tal como se evidencia en el auge extractivista que vive la región, incluso en algunos países cuyos regímenes políticos han matizado el desarrollo de políticas neoliberales. Esta región aparece como estratégica no sólo en cuanto a la

provisión de petróleo y demás insumos de producción; también por ser proveedora potencial de biodiversidad. Es en este escenario que se entiende cómo los capitales que están ingresando a la región no se destinan al desarrollo industrial manufacturero -como se dio en la década de los noventa bajo la primera oleada del neoliberalismo-, sino que se concentran en la minería y los hidrocarburos. Este punto reflejaría la transformación más importante del patrón de acumulación: sustentar la creación de plusvalor y recursos para la acumulación de capital a partir de la economía extractivista.

La consecuencia más visible de este proceso es la transformación del espacio que se está presentado en muchos países de la región. Se está configurando una nueva espacialidad capitalista. Antiguas zonas marginales que no cumplían un papel decisivo en los procesos de acumulación de capital, ahora aparecen como el destino predilecto de las inversiones del gran capital nacional y extranjero. Así mismo, el destino del capital extranjero se orienta a las inversiones en proyecto de infraestructura y comunicaciones, en los que se obtienen rendimientos a mediano y largo plazo.

¿De qué depende la mayor o menor visibilidad de estas transformaciones en la región latinoamericana? Depende fundamentalmente de las opciones políticas que están en juego actualmente en América Latina. Es claro que las crisis que azotaron a la región en la segunda parte de la década de los noventa condujeron a soluciones diferenciadas debido a los distintos proyectos políticos que surgieron tras la crisis. En el caso más extremo, la salida a la crisis colombiana, peruana y mexicana estuvo signada por la profundización de algunas medidas neoliberales con el surgimiento de nuevas medidas, que en el caso colombiano adquirieron mayor grado de desarrollo, como el establecimiento de zonas francas, los contratos de estabilidad jurídica, entre otros. Esto explica por qué el auge extractivista es más evidente para la economía colombiana. Entre tanto, estas transformaciones en el patrón de acumulación no son tan visibles en países en los cuales se ha presentado cierta ruptura con el neoliberalismo. En términos generales, estas son las opciones enfrentadas que hacen presencia en la región. Para Katz (2008), en algunos casos, las rupturas con el neoliberalismo son menos evidentes de lo que se ha querido presentar.

Es en este escenario que se pueden comprender las reformas de profundización del modelo neoliberal que se presentaron bajo el gobierno de Uribe Vélez, entre las que se destacan: i) la ley 789 de 2002, que promovió un mayor grado de flexibilidad laboral, al reducir las indemnizaciones por despidos y la jornada que genera recargo nocturno, promover las cooperativas de trabajo asociado y reducir el pago de impuesto a la renta a las empresas que generen empleo, entre otros aspectos; ii) la reforma pensional del año 2003, que significó un golpe de gracia para la mayoría de regímenes especiales y una modificación de la ley 100 en el rubro de pensiones, con lo que se incrementó la edad y el número de semanas requeridos para obtener una pensión; iii) las reformas tributarias condensadas en la ley 788 de 2002, en que se establece el impuesto al patrimonio con el fin de financiar la lucha contra la guerrilla y se reducen las rentas laborales exentas de 30% a 25%; la ley 818 de 2003, la ley 820 de 2003, que consagró beneficios fiscales para la construcción de vivienda fortaleciendo la dinámica privada en la provisión de vivienda de interés social; la reforma tributaria consagrada en la ley 863 de 2003 (Actualícese.com, 2005); también se puede incluir aquí la famosa “ley de estabilidad jurídica” (963 de 2005) que asegura que el gobierno no modificará las reglas de juego para los inversionistas internacionales luego de que hayan hecho algún tipo de inversión, y iv) la normatividad que sustenta la creación y masificación de zonas francas con el fin de estimular la inversión extranjera.

Este proceso de profundización del modelo neoliberal se evidencia en tres elementos: de un lado, el auge del sector financiero y de la lógica de la financiarización de la economía; de otro, el auge de las actividades minero-energéticas reflejado en la composición del PIB, las exportaciones y el destino de la inversión extranjera directa; y, en tercer lugar, la generalización de Tratados de Libre Comercio y demás acuerdos internacionales que profundizan la internacionalización de la economía. En estos tres elementos está la clave para vislumbrar las capas más sobresalientes que constituyen el bloque social dominante bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe, que sustentan las características del régimen político que representó y los beneficiarios del elevado crecimiento de la economía colombiana en el periodo 2003-2008.

En cuanto al primer elemento, cabe señalar como aspecto “paradójico” que, tras la crisis financiera y económica que vivió la economía colombiana entre 1998-2000, el sector financiero se ha recuperado con un dinamismo bastante fuerte; este sector salió fortalecido luego del periodo de crisis. Esto se ha manifestado en la evolución de los activos de los establecimientos financieros, que pasaron de 100 billones en 2002 a 134.9 billones en 2005 (Banco de la República Grupo de Macroeconomía, 2006, pág. 35).

La dinámica de profundización del modelo neoliberal en Colombia ha conducido a fortalecer el carácter oligopólico del sector financiero en Colombia; pero también el sector financiero se ha beneficiado de las políticas de estímulo a la entrada de capitales, de las reformas en el sistema pensional, pues varios grupos financieros han creado fondos privados de pensiones, y del esquema especulativo de financiación gubernamental, en que el sector financiero es comprador permanente de títulos de deuda del gobierno colombiano (Rojas, 2009, pág. 20). Las utilidades del sector financiero en Colombia han pasado de 3 billones de pesos en 2003 a 8.5 billones en 2009.

Respecto al segundo elemento, la evolución del sector minero-energético y su relación con la Inversión Extranjera Directa, es importante señalar que este es uno de los rasgos centrales de la nueva fase del régimen de acumulación en Colombia. La IED ha pasado de 7.3% del PIB en 1990 a 32.7% en 2007 (Kalin, 2009). Pero, lo más llamativo es la evolución de la inversión extranjera directa en términos de su composición sectorial: mientras que para el periodo 1994-2000 la IED destinada al sector petrolero y minero era apenas un 9%, para el periodo 2001-2006 se elevó al 47%. Entre tanto, para este mismo periodo, la IED en el sector manufacturero pasó de 30% a 19% (Kalin, 2009, pág. 27). Por su parte, la explotación de minas y canteras ha pasado de representar el 19% en 1990 al 32% en 2009.

En cuanto al tercer elemento, es claro el proceso de internacionalización de la economía si se analiza la evolución de los tratados internacionales suscritos por el Estado colombiano. Este proceso se enmarca en lo que Estrada (2010) denomina *Constitucionalismo neoliberal*. Dentro de los más destacados se encuentra: i) ley 801 de 2003, acuerdo de promoción y protección recíproca de inversiones con Perú; ii) ley 1198 de 2008 (tratado con Suiza); iii) ley 1069 de 2006 (Tratado con España); iv) acuerdo suscrito con Alemania en 2010. Además, existe una serie de Tratados de Libre Comercio, suscritos en los últimos años a saber: i) con Chile, el 27 de noviembre de 2006; ii) con los países del triángulo Norte, suscrito en septiembre de 2007; iii) con los Estados Unidos, suscrito en noviembre de 2006; iv) con Canadá, suscrito en noviembre de 2008, y v) con la Unión Europea, en mayo de 2010.

En términos generales, la política económica, el modelo de desarrollo y las políticas públicas del gobierno Uribe tuvieron como telón de fondo consolidar el modelo neoliberal con los mecanismos jurídico-político-económicos anteriormente mencionados. La conjunción entre el gran capital nacional e internacional, el sector financiero y algunos miembros de las élites locales poseedoras de tierras en zonas estratégicas hacen parte fundamental del bloque social dominante que sustentó las medidas de profundización neoliberal, en un contexto en que la lucha contra las guerrillas, deslegitimadas en sus métodos, sirvió como distractor respecto a las medidas regresivas en materia económica y social. La consecuencia de ello es la agudización de un régimen de acumulación que fomenta la desigualdad en la distribución del ingreso, la informalidad y el crecimiento sin empleo.

La clave para evaluar si estas transformaciones en el patrón de acumulación se pueden consolidar está en lo que suceda en el terreno de la lucha de clases; a pesar de que la iniciativa del capital pasa por la transformación del espacio, la creación de nuevas zonas de acumulación, el fortalecimiento de nuevos sectores, el desarrollo de nuevas formas de explotación del trabajo y del ambiente, sus resultados no solo dependen de esta iniciativa sino también de la capacidad de resistencia de los sectores que se perjudican por estos cambios. Las expansiones geográficas del capitalismo también generan expansiones en los campos de lucha y en los sectores involucrados, y crean nuevas formas de la lucha de clases. La actual situación muestra una vez más que la crisis es un campo de lucha, en el que todo está por decidirse.

## Bibliografía

- ◆ Actualícese.com. (2005). *www.actualicese.com*. Recuperado el 27 de octubre de 2011, de <http://actualicese.com/editorial/2004/04124.htm>
- ◆ Aglietta, M. (1979). *Regulación y Crisis del Capitalismo*. Madrid: Siglo XX editores.
- ◆ Anzola, O., & Arias, P. A. (2009). *Crisis Financiera Colombiana en los Años Noventa. Origen, Resolución y Lecciones Institucionales*. Bogotá: Fogafin-Universidad Externado de Colombia.
- ◆ Arias, A. y. (2010). *Crisis Financiera Colombiana en los años noventa*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- ◆ Banco de la República. (1997). *Flujos de Inversión Extranjera Directa en Colombia según actividad económica*. Recuperado el 24 de noviembre de 2011, de [www.banrep.gov.co](http://www.banrep.gov.co): [http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see\\_s\\_externo.htm#flujos](http://www.banrep.gov.co/series-estadisticas/see_s_externo.htm#flujos)
- ◆ Banco de la República Grupo de Macroeconomía . (2006). *La economía colombiana: situación actual frente a los noventa y sus perspectivas*. Bogotá: Borradores de Economía (429).
- ◆ Boyer, R. (1987). *La Teoría de la Regulación. Un análisis Crítico*. Buenos Aires: SECYT.
- ◆ Boyer, R., & Freyssenet, M. (2003). *Los Modelos Productivos*. Madrid: Fundamentos.
- ◆ Brenner, R. (2010). Un Análisis Histórico-económico Clásico de la Actual Crisis. En J. (. Estrada, *Crisis Capitalista, economía política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico Ediciones.
- ◆ CID. (2008). *Bienestar y Macroeconomía 2007. Más allá de la retórica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- ◆ Colombia, U. E. (2010). *Crisis Financiera Colombiana en los años noventa*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- ◆ DANE. (septiembre de 1999). *www.dane.gov.co*. Recuperado el 24 de Noviembre de 2011, de DANE: [http://www.dane.gov.co/index.php?option=com\\_content&view=article&id=314&Itemid=67](http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=314&Itemid=67)
- ◆ Duménil, G., & Levy, D. (2007). *Crisis y Salida de la Crisis. Orden y Desorden Neoliberales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Estrada, J. (2004). *Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia 1970-2004*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- ◆ Estrada, J. (2010). *Derechos del Capital. Dispositivos de Protección e Incentivos a la Acumulación en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Garay, L. J. (1999). *Globalización y Crisis. Hegemonía y Corresponsabilidad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- ◆ Guillén, A. (2007). *Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- ◆ Harvey, D. (2010). ¿Estamos realmente ante el fin del Neoliberalismo? La Crisis y la Consolidación del poder de las clases dominantes. En J. Estrada, *Crisis Capitalista, economía, política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico ediciones.
- ◆ Harvey, D. (2003). *El Nuevo Imperialismo*. Barcelona: Akal.
- ◆ Harvey, D. (2003). *El Nuevo Imperialismo*. New York: Ediciones Akal.
- ◆ Jimenez, C. (2008). *Democracia y Neoliberalismo. Divergencias y Convergencias en la Construcción de la Carta Política colombiana de 1991*. Bogotá: La Carreta Política.
- ◆ Kalin, Y. (noviembre de 2009). FDI in Colombia: Policy and Economic Effects. *Documentos CEDE*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- ◆ Katz, C. (2011). *Bajo el Imperio del Capital*. Bogotá: Espacio Crítico Ediciones.
- ◆ Katz, C. (2008). *Las Disyuntivas de la Izquierda en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- ◆ Katz, C. (2010). *Las Tres Dimensiones de la Crisis. Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, XIX (37/38).
- ◆ Mandel, E. (1986). *Las Ondas Largas del Desarrollo Capitalista. La Interpretación Marxista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- ◆ Misas, G. (2003). *La Ruptura de los Noventa. Del Gradualismo al Colapso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Neffa, J. C. (2000). *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires: Eudeba.
- ◆ Ocampo, J. A. (2009). La Crisis Económica Global: Impactos e Implicaciones en América Latina. *Nueva Sociedad*, 224.
- ◆ Osorio, J. (2000). Las Claves del Nuevo Modelo Económico en América Latina y sus Debilidades. *Reflexiones Finiseculares*.

- ◆ Osorio, J. (2005). Patrón de Reproducción del Capital, Crisis y Mundialización. En UNESCO, *Seminario Internacional REG-GEN Alternativas a la Globalización*. Río de Janeiro: UNESCO.
- ◆ Rojas, M. (. (2009). *¿Continuidad o Desembrujo?* Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos.
- ◆ Sánchez, R. (2007). *Bonapartismo Presidencial en Colombia*. Bogotá: Uniediciones.
- ◆ UNEB. (2003). *La Burbuja que Hundió a Colombia*. Bogotá: Ediciones UNEB.
- ◆ Vega, R. (2010). Crisis de la Civilización Capitalista: Mucho más que una breve coyuntura económica. En J. Estrada, *Crisis Capitalista, economía política y movimiento*. Bogotá: Espacio Crítico Ediciones.
- ◆ Votebien.com. (febrero de 2002). [www.terra.com/votebien.com](http://www.terra.com/votebien.com). Recuperado el 30 de octubre de 2011, de votebien.com: [http://www.terra.com.co/elecciones\\_2002/encuestas/encuesta\\_6/](http://www.terra.com.co/elecciones_2002/encuestas/encuesta_6/)

revista  
**espacio crítico**  
ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Coyuntura

**Economía verde:  
estrategia de supervivencia del capitalismo**

Jhon Florián Guzmán

Profesor  
Universidad La Gran Colombia

## Introducción

Luego de varias ediciones de la Cumbre de la Tierra, entre el 20 y 22 de junio del 2012 se volvieron a encontrar en Rio de Janeiro varios jefes de Estado con la intención de pactar acciones y estrategias que le bajen presión al medio ambiente. En esta oportunidad las negociaciones tendrán como punto de partida la Economía Verde (en adelante EV), que de acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (en adelante PNUMA) será el resultado del mejoramiento del bienestar humano y la equidad social, mientras que se reducen los riesgos ambientales y la escasez ecológica (UNEP, 2011).

En la cumbre de 1992, la idea articuladora de las negociaciones fue el Desarrollo Sostenible, entendido como un desarrollo capaz de satisfacer las necesidades actuales sin comprometer los recursos de las generaciones futuras. Las resistencias que en el gran capital levantó esta idea se debieron a los pesos insostenibles que se le impusieron al proceso de acumulación. Los principales emisores de gases de invernadero (EE.UU, Canadá, China e India) no hicieron parte de los acuerdos para establecer un mercado de derechos de contaminación. Las ganancias creadas fueron insuficientes para los capitales norteamericanos, respecto a los mayores gastos en los que incurrirían al emplear tecnologías limpias o en su defecto pagar multas por el incumplimiento de la reducción de emisiones. En síntesis, no fue rentable el desarrollo sostenible.

En la actualidad, la Economía Verde profundiza las concepciones originarias del Desarrollo Sostenible, para capitalizar no sólo los derechos de contaminación de algunos gases que ocasionan el cambio climático, sino que busca incorporar la categoría de Capital Natural como referente contable para transar con los servicios que presta la naturaleza. Con la EV no se coarta el proceso de acumulación con impuestos y pesadas legislaciones que inmovilicen los flujos de capital, sino por el contrario, se crean nuevos destinos para los excesos de capital. Es una alternativa a la sobreacumulación que caracteriza la actual crisis contemporánea del capitalismo y que ha generado modificaciones en la espacialidad de la acumulación y movimiento de capitales hacia los países asiáticos y América del Sur (Martinez, 2012). Con esta versión verde del capitalismo, los flujos de capital que migran hacia el sur, tienen asegurado un mercado cautivo e inexplorado. Por ello, la EV es una respuesta a la crisis capitalista, pero lo realmente importante es si corresponde a una respuesta a los riesgos de extinción de la biodiversidad y la especie humana.



## Lecturas de la crisis

La causa de todos los problemas para los economistas “verdes”, es el destino incorrecto que se le ha dado al capital. El derroche en derivados financieros y actividades económicas sucias, responden a los estímulos inadecuados. Es por eso que para los teóricos del PNUMA, la tarea fundamental es destruir los perversos incentivos que asignaron incorrectamente el capital, para que el sistema de mercado enverdezca la economía mundial mediante la inversión y gastos en sectores con tecnologías limpias, energías renovables y una producción sostenible (UNEP, 2011). El principal derrotero de la EV es promover acuerdos internacionales para que los precios sean un vehículo de información que contemple los costos ambientales.

En otras palabras, el desastre ambiental y social es interpretado por el PNUMA como la ausencia de mercado, como el vacío creado por la inexistencia de una valoración del capital natural. Por ello la solución ante la crisis económica, social y ambiental no es cuestionar y transformar las relaciones de producción y distribución organizadas por el capitalismo, sino por el contrario, profundizar y extender el sistema de mercado para transar con los servicios que presta la naturaleza.

Sin embargo, la lectura de la crisis hecha por parte del PNUMA desconoce la gran responsabilidad del sistema de mercado en la destrucción natural, marginación social y consumismo durante el periodo de encumbramiento del neoliberalismo. Entre 1950 y 2005 la producción de metal aumentó 600%, el consumo de petróleo 800% y el consumo de gas 1,400%. Durante este periodo la humanidad gastó más recursos naturales que durante toda su historia en el planeta (CAOI, 2012). El diagnóstico errado del problema puede llevar a que la cura, sea una sobredosis de la misma enfermedad.

## ¿Quién contamina paga, quien conserva cobra?

Las intervenciones para proteger el medio ambiente se han refinado desde la creación de la idea del desarrollo sostenible, donde el Estado tiene una participación mínima y los agentes de mercado reaccionan ante los nuevos esquemas de incentivos y desincentivos (Butze, 2006). El amplio conjunto de mecanismos de mercado se dividen en dos grandes clases, por un lado los permisos transferibles y por el otro el pago de servicios ambientales.

Los permisos transferibles sugieren que contaminar y consumir un recurso natural es un derecho de propiedad sujeto a transacción. En el caso de la contaminación, el Estado fija un tope de contaminación aceptable y el mercado valora mediante subasta el valor de los permisos de emisión de gases contaminantes. En teoría los centros industriales tendrán que elegir entre pagar por comprar licencias para contaminar o pagar por transformar su producción con tecnologías limpias. Esta elección a la luz de la teoría económica neoclásica, se resolverá luego del comercio, transacción y especulación con los derechos de uso del aire, hasta el punto en el que se encuentra un equilibrio único y estable –una

contaminación eficiente- (Butze, 2006).

El pago por servicios ambientales (PSA) es otro instrumento mercantil que contabiliza y cobra por las ventajas ambientales de la conservación. A diferencia de los permisos transferibles donde el principio que rige es quien contamina paga, aquí el principio comercial es quien preserva cobra. La lógica del PSA consiste en transar de forma voluntaria y condicionada, tal que los beneficiados por los servicios de los ecosistemas compensen a quienes velan por su protección. Los principales servicios ambientales a transar son la conservación de bosques que secuestran carbono, protección de la biodiversidad y las funciones de regulación hídrica. Los recursos aportados llegan principalmente a comunidades indígenas, campesinos, comunidades pesqueras y el Estado mismo, por lo que representa en teoría una importante fuente para la conservación de recursos (Wunder, 2006).

La articulación entre estos diferentes instrumentos está a cargo del sistema financiero, quien logra mediar entre quienes consumen biodiversidad y quienes acumulan créditos para el consumo de biodiversidad y aire limpio. Al establecer la naturaleza como un servicio, esta se puede comprar, vender, ser sujeta de apropiación, usufructo, privatización, titulación, etcétera. A causa de esto una empresa que contamina puede pagar este permiso con los créditos acumulados de un área de bosque que secuestra carbono (Bravo, 2012). La compensación se puede hacer con un bosque no explotado de otro lugar o con la promesa de proteger un bosque en el futuro. De hecho, la posibilidad de convertir la naturaleza en mercancía facilita la especulación y con ello se puede pagar los caros permisos de contaminación en el norte con créditos de conservación baratos en el sur. (Barkin, 1998).

Sin embargo, la realidad de los mecanismos de mercado que promueve la EV es muy diferente a los deseos de su pobre teoría. La compensación que efectúa el mercado no realiza una sustitución equivalente que rehabilite la naturaleza. Al asignar unos derechos de propiedad sobre los ciclos, funciones, componentes y estructuras de la naturaleza y dejarla al mismo nivel de cualquier mercancía, la compensación se hace con una garantía sobre la cantidad de emprendimiento. Es decir, que puede bastar con la promesa de una fuerte y “sobreevaluada” inversión en un parque turístico para compensar la pérdida efectiva de un “subvalorado” humedal.

## La teoría que oscurece la Economía Verde

La teoría neoclásica que respalda al desarrollo sostenible y a la EV es incapaz de reconocer la verdadera dinámica del capitalismo. De acuerdo al núcleo central del análisis neoclásico existe un conjunto de agentes homogéneos –consumidores y productores- que en su interacción reconstruyen el mundo idealizado de la sociedad de mercado. No hay conflictos de intereses y los egoísmos individuales son articulados por el sistema de mercado para alcanzar el bienestar social (Benetti, 1998).

Sin embargo, el neoclasicismo es una visión ahistórica, simplista de la naturaleza humana y de las instituciones sociales. Son varias las falencias que se repiten en su versión “ambientalista”. Primero, la ley del equilibrio de mercado es teleológica, porque no se observa ninguna situación estable en la realidad. Se presupone con anterioridad a cualquier observación. Por lo tanto, la búsqueda de un

equilibrio en el mercado de permisos transferibles y pagos por servicios ambientales es una meta que sólo se alcanza en un plano imaginario. Y si hay muchos equilibrios o situaciones deseables, la teoría tendrá problemas para servir como marco de referencia al recomendar cualquier política económica (Cataño, 2004).

Segundo, contrario a la armonía social que promociona el pensamiento neoclásico, el conflicto de intereses gobierna la producción de contaminación y destrucción natural. De un total de 6.900 millones de personas que pueblan el planeta, setecientos millones son las responsables del 50% de las emisiones globales de CO<sub>2</sub>, mientras los 3 mil millones de personas más pobres solamente emiten el 6% del CO<sub>2</sub>. ¿Será que el 20% de la población mundial, responsable del 86% del consumo global, estará dispuesta a renunciar a sus privilegios para proteger la naturaleza y distribuir la riqueza con el 20% más pobre que sólo consume el 1.3%? (CAOI, 2012). Negar el conflicto de intereses fue útil para que la teoría neoclásica recibiera el apoyo de las clases beneficiadas con el sistema de producción capitalista. Con la invención de la función de producción agregada, el problema distributivo fue clausurado con sentencias técnicas. Ya no habría explotación porque el trabajador recibe lo justo, recibe de acuerdo a su productividad marginal, mientras la productividad marginal del capital corresponde a la justa parte que remunera al capitalista. La función de producción agregada neoclásica fue una elaborada justificación ideológica para explicar la alta concentración del ingreso en los Estados Unidos a finales del siglo XIX (Nadal, Rebelion.org, 2011), pero no es capaz de iluminar un camino diferente al desenfrenado ritmo de acumulación y consumo del capitalismo que tanto beneficia a unos pocos y margina y empobrece a la mayoría.

Tercero, las señales que envía el mercado a través de los precios no favorecen el uso eficiente y socialmente deseable de los recursos. La irracionalidad del sistema es evidente. Bajo el capitalismo realmente existente, el derroche es justificable si se puede pagar por él. Al desperdicio de la economía de mercado se suma la creación incesante de insatisfacciones y necesidades, así que mientras que el hiperconsumo es alimentado por el afán de lucro, la humanidad acumula desdicha y frustración. En otras palabras, el sistema de mercado ni cumple el sueño neoclásico de un uso eficiente de los recursos, ni satisface el bienestar social porque crea exclusión e infelices. Dejar en manos de este sistema el resto de los recursos ambientales que quedan, es condenar a la humanidad a su extinción.

## Los Resultados de la Economía Verde

Estas tres falencias de la teoría neoclásica atraviesan el cuerpo de toda la economía verde. En primer lugar, los mecanismos de mercado que busca extender la economía verde para buscar un equilibrio sostenible fue un fracaso en la experiencia europea por reducir las emisiones de gases. La aplicación de los permisos transables para el mercado de gases en Europa, en lugar de reducir las emisiones, hizo que se especulara con los derechos al uso del aire. No se obtuvo ninguna contaminación eficiente, porque jamás se alcanzó dicho equilibrio. En segundo lugar, jamás se articuló las decisiones individuales con el bienestar social. Las empresas más grandes y contaminadoras, compraban a las pequeñas sus derechos de contaminación a bajos precios, evitando el esfuerzo por transformar su producción con tecnologías

limpias. Así que las ganancias de los grandes contaminadores significaron el deterioro del aire de toda la población europea. Finalmente, no hubo ninguna reducción de las emisiones de gases responsables del cambio climático. El cabildeo de los grandes contaminadores presionó al Estado para que subiera los topes establecidos. En resumen, la economía verde y sus consecuentes mecanismos de mercado con seguridad garantizan tasas de ganancia lucrativas, pero no tienen como fin último la reducción del deterioro ambiental, ni un uso eficiente de los recursos a favor de la toda la humanidad.

La propuesta verde crea marcos regulatorios para que los agentes de mercado expandan su campo de acción, logrando en teoría, una oportunidad de inversión mientras se evita el despilfarro de los recursos ambientales. De hecho, la apuesta por nuevos modelos de crecimiento también atiende a la presión social al pronosticar que las inversiones creen empleos “verdes” que contribuyan a la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales (Lander, 2011). Sin embargo, los diversos objetivos trazados por la Iniciativa de la Economía Verde sólo pueden estar articulados a la luz de la teoría económica del capitalismo utópico, donde no existen conflictos de clase y el sistema de mercado produce un único, convergente y eficiente equilibrio. En el capitalismo realmente existente la EV surge como una profundización de la última etapa del capitalismo neoliberal. Una extensión de la financiarización. En esta dirección el PNUMA propone al capital financiero como principal respaldo de la transformación verde, tanto por los recursos que debe entregar, como por el rol articulador de los flujos de capital. Es así como los inversionistas institucionales de largo plazo (fondos de pensiones y compañías de seguros), y los bancos e instituciones microfinancieras son presentados como palancas de financiación de una economía nueva, libre de la especulación y con el objetivo firme de alcanzar un desarrollo sostenible (UNEP, 2011, pág. 605). Claramente, no puede existir una propuesta ambientalista seria que no cuestione el funcionamiento del capitalismo. La crisis ambiental hace parte de la crisis de la civilización capitalista.

## Bibliografía

- ◆ Barkin, D. (1998). *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. Mexico: Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo.
- ◆ Benetti, C. (1998). La Economía Política como ciencia: La permanencia de una convicción mal compartida. *Lecturas de Economía*. No. 48, Medellín , 9-32.
- ◆ Bravo, E. (2012). Una crítica a las propuestas de conservación de la biodiversidad a través de mecanismos de mercado. *Biodiversidad, sustento y culturas* , 3-6.
- ◆ Butze, W. (2006). Permisos de Contaminación Negociables: Instrumento para la Regulación Ambiental. *Análisis Económico*. Vol XXI, número 048. Azcapotzalco , 257-288.
- ◆ CAOI. (2 de Abril de 2012). *EspecieenPeligro*. Recuperado el 21 de Mayo de 2012, de <http://www.especieenpeligro.net/>
- ◆ Cataño, J. F. (2004). La teoría Económica del Equilibrio General: Apuntes Críticos. *Cuadernos de Economía*. vol XXIII , 175-204.
- ◆ Goodman, A. (12 de Abril de 2012). *Democracy Now!* Recuperado el 20 de Mayo de 2012, de

<http://www.democracynow.org>

- ◆ Lander, E. (2011). *La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero*. Amsterdam: Transnational Institute.
- ◆ Martínez, A. (2012). La crisis capitalista y el patrón de acumulación. *Revista Izquierda* , 32-39.
- ◆ Riveiro, S. (1 de Octubre de 2003). *LaJornada*. Recuperado el 10 de Junio de 2012, de <http://www.jornada.unam.mx/>
- ◆ UNEB. (2011). *Towards a green economy: pathways to sustainable development and poverty eradication*. Arendal -Noruega-: United Nations Environment Programme (UNEB).
- ◆ WRM. (10 de Marzo de 2012). *Ecoportal.net*. Recuperado el 18 de Junio de 2012, de <http://www.ecoportal.net/>
- ◆ Wunder, S. (2006). *Pagos por Servicios Ambientales: Principios básicos esenciales*. Indonesia: Centro Internacional de Investigación Forestal .

**La crisis de la salud en Colombia  
... ¿cual crisis?**

Adriana Ardila Sierra

Médica. Magister en Salud Pública  
Candidata a Ph.D.  
en el Doctorado en Salud Pública  
Universidad Nacional de Colombia

### **Resumen**

*Se analiza la crisis de la salud en Colombia en el marco del Sistema General de Salud y Seguridad Social vigente. Para ello se revisan cinco diferentes corrientes explicativas de la crisis y para cada una se analizan las implicaciones teóricas, políticas, y para la salud de las poblaciones. De esta manera se justifica la necesidad de hablar de una crisis estructural y de asumir ese concepto en un sentido académicamente más estricto y menos coloquial, si se desea mejorar la situación de salud de las poblaciones. . .*

---

Este escrito resulta de mi participación en el curso Crisis capitalista. Reconfiguraciones del orden mundial y América Latina, Universidad Nacional de Colombia, 2012. Agradezco las enseñanzas y orientaciones del profesor Jairo Estrada Álvarez, las cuales espero (creo) haber interpretado adecuadamente.

## Introducción

Luego de veinte años de puesto en marcha el Sistema General de Seguridad Social en Salud, SGSSS, la noción de que este sistema está en crisis figura en todo tipo de discursos y escenarios sociales, académicos, políticos, normativos, y en medios de comunicación. En tan diversos espacios, la noción de crisis va tomando diversos significados.

Una novedad es que sectores de opinión de tendencia silenciosa u optimista se están animando a hablar de una *crisis estructural*. Se suman así a la advertencia hecha desde antes de 1993 por sectores de pensamiento crítico, académicos y de movilización social, hasta ahora poco escuchados al conceptualizar que el diseño del sistema es estructuralmente problemático y que, en consecuencia, su crisis no se puede resolver a través de ajustes internos sino que es necesario un modelo de salud y de sociedad estructuralmente diferente.

Sin embargo otras formas de explicar la crisis y de enfrentarla están en escena y es necesario reconocerlas para poder avanzar. Como describiré, en los discursos locales se pueden identificar por lo menos cinco vertientes explicativas de la crisis: **1.** Aquella en que se le entiende como una crisis del estado de salud, **2.** aquella en que se le entiende como una crisis de financiación derivada de la escasez de los recursos en comparación con la gran demanda de atención y los altos costos, **3.** aquella en que se le entiende como una crisis de financiarización derivada de un sector intermediario que aprovechó su rol como administrador de los recursos para extraer rentas y extender su base de acumulación más allá del propio sector salud, **4.** aquella en que se le entiende como una crisis de valores derivada de una sociedad donde operan la corrupción, las mafias e interpretaciones de la norma amañadas al beneficio particular, y **5.** aquella en que se le entiende como una crisis estructural.

Tan diferentes acepciones se conectan con intenciones y acciones igualmente diversas: acciones de salud pública, control de costos, regulación estatal, control social, intervención de organismos de vigilancia y control, profundización del modelo neoliberal, reforma estructural del sistema de salud, o transformación social anticapitalista. Las cuales no son meras aristas de un mismo problema, sino que reflejan las distintas -y en buena medida antagónicas- posturas políticas e ideológicas de los variados actores inmersos en el sistema; una torre de babel de la cual hay que salir.

### **Objetivos**

Pretendo mostrar que la crisis del SGSSS es una crisis sectorial de acumulación que reproduce, en el ámbito de la atención en salud, aspectos característicos de las crisis estructurales del sistema de producción y acumulación capitalista, en su momento neoliberal actual.

Analizaré cinco diferentes acepciones de la crisis en salud y su relación con las salidas que se han



propuesto, y concluiré que el uso indiscriminado del concepto “crisis” para abarcar tan diversas posiciones ha sido uno de los elementos que ha facilitado la perdurabilidad del SGSSS y el beneficio rentista de unos pocos a expensas del detrimento de la salud de un país entero.

Más específicamente mostraré que muchos de los ajustes que se han implementado o se han querido implementar para ajustar el SGSSS son modos de enfrentar crisis de acumulación relacionadas con una tendencia decreciente de la tasa de beneficio y quedará claro que en buena medida éstos han prosperado porque se camuflan detrás de la idea que se está enfrentando una crisis del estado de salud de las poblaciones la cual efectivamente existe pero recibe sólo paliación.

## Crisis de la salud... ¿cuál crisis?

Al hablar de una crisis sectorial, como la de la salud en Colombia, se hace referencia a expresiones particulares, espaciales, del fenómeno más amplio de crisis global. No es sólo una reproducción a menor escala de las dinámicas capitalistas mundiales porque, como señala David Harvey en su teoría sobre el desarrollo geográfico poco uniforme o desigual del capitalismo, el ordenamiento global de las relaciones capitalistas no consiste en una estructura jerárquica en que unos niveles son espejo a escala de los otros sino que en cada nivel – local, regional, nacional, internacional – hay dinámicas, alianzas, intereses, participaciones, y acuerdos distintos y específicos (Harvey 1982). Develar esta dialéctica entre dinámicas sectoriales y globales es un reto que se busca asumir en este escrito al hablar de crisis sectorial de carácter estructural.

Aflora una contradicción y es la de aceptar la salud como sector. La inclusión de lo relacionado con la atención biomédica dentro del sector de los servicios es una concesión indirecta al pensamiento capitalista: se acepta que existe el mercado de la salud y que éste es susceptible de análisis afines a los de cualquier sector productivo. Se trata de una contradicción entre la aceptación como aprobación voluntaria y la aceptación como resignación. En nuestra sociedad ha habido una resignación al mercado regulado que se refleja en la normalización de la idea de la salud como sector; rechazamos esta resignación y evitaremos a futuro hablar del “sector salud”, pero al hacerlo nos estaremos refiriendo a que el mercado regulado no es una alucinación sino una realidad que hay que reconocer para poder para transformar.

Con lo anterior el lector habrá deducido un punto de partida de la autora: que el lenguaje es un dispositivo de construcción de realidades sociales y, por tanto, que las contradicciones entre las diferentes acepciones del vocablo “crisis” son ideológicas y tienen efectos materiales. A continuación se revisarán las disputas entre las diferentes acepciones de la crisis en una clasificación un tanto general pero suficiente para identificar tendencias; se trata de una división abstracta con fines teóricos, pues en la cotidianeidad esas acepciones no están estrictamente separadas sino que hay intersecciones.

## Una crisis de la situación de salud

En esta interpretación de la crisis, aparentemente apolítica y carente de matices ideológicos, podemos agrupar tendencias de anclaje epidemiológico y salubrista concentradas en signos de la crisis tales como indicadores del estado de salud (morbilidad o mortalidad evitables), indicadores de calidad de la atención (acceso, oportunidad, coberturas), indicadores relacionados con la equidad en salud (en el aseguramiento, en la atención), o indicadores relacionados con el ejercicio del derecho a la salud (volumen de tutelas). Estos indicadores suelen ser interpretados e intervenidos por separado, es decir de manera aislada y focalizada lo cual, sumado a la presunción de neutralidad que suele acompañar la cuantificación en salud, hace que el concepto de crisis estructural se desdibuje.

Por ejemplo, en diferentes momentos de la década de los noventa, se documentan cambios en las curvas de mortalidad evitable que previamente tendían al descenso (Gómez Arias 2006). El aumento de muertes evitables por cáncer de cérvix que inicia en 1992 y que tarda una década en regresar a los niveles previos; el estancamiento en el descenso o el aumento de las muertes evitables por prevención primaria debido a la reducción en las coberturas de vacunación desde 1995, especialmente visible en la mortalidad evitable por tétanos y por tos ferina; la desaceleración en el descenso de las muertes evitables por saneamiento ambiental, especialmente por diarrea; el deterioro en el control de la mortalidad por causas obstétricas y perinatales; la desaceleración en el descenso de las muertes evitables por infección respiratoria aguda y por tuberculosis; y el significativo aumento en las muertes por desnutrición, son manifestaciones numéricas que se explican en buena medida por cambios en el sistema sanitario, específicamente porque la creación del mercado de la salud dejó diversas acciones de salud pública en el limbo administrativo, financiero, o sin responsables formales dentro de las nuevas institucionalidades. Sin embargo, el comportamiento de cada indicador ha ido motivando ajustes específicos que no llegan a modificar la estructura mercantil subyacente al sistema de salud y al sistema de producción y reproducción social capitalista.

Tales acciones focalizadas tienen la implicación política de aportar por defecto a la perdurabilidad de un sistema de salud y de una estructura social capitalista que beneficia a unos pocos a expensas del sufrimiento de muchos. La labor salubrista no se puede circunscribir sólo a paliar los signos de una estructura social desigual sino que está llamada a participar en la remoción de las raíces macroestructurantes de la desigualdad y el sufrimiento humano. En otras palabras, manejar los signos de la crisis es fundamental pero si a la par no se combaten sus causas estructurales ese manejo representa mera paliación.

## Una crisis de financiación

El perfil neoliberal del SGSSS hace que la atención a la salud humana se condicione a la salud financiera de los actores del sistema y ello ha normalizado –ha hecho normal y ha hecho norma– la idea de que la salud humana se atiende hasta donde el dinero lo permita y que en caso de crisis financiera la crisis de la situación de salud es inevitable.

Una vez puesta en marcha la ley 100 de 1993, las entidades Promotoras de Salud, en adelante EPS, nuevas actoras del sistema encargadas de intermediar el manejo financiero de los recursos se fueron posicionando como unas de las empresas nacionales y con participación transnacional más exitosas del país (Revista Semana 2009). Sin embargo a finales de 2009, cerrando los dos periodos presidenciales consecutivos de uno de los impulsores de este sistema de salud, el gobierno sorprendía a la sociedad con la declaración de un Estado de Emergencia Social por una inusitada crisis financiera en salud. La declaratoria se daba el mismo año en que por fin el gobierno reconocía que el país no estaba blindado frente a la crisis capitalista global y que se enfrentaba una profunda crisis económica nacional (Estrada Álvarez 2011), es decir en un momento en que las finanzas de las grandes empresas con presencia en Colombia estaban necesitando respaldo económico para relanzar o por lo menos sostener sus tasas de beneficio.

La Emergencia reflejaba el respaldo estatal al negocio de la salud. En los decretos legislativos de la Emergencia se consideraba, por ejemplo, que algunos actores del sistema estaban incentivando la oferta y la demanda de servicios de salud no incluidos en los planes obligatorios “sin consideración a criterios de efectividad, sostenibilidad, costo eficiencia, racionalidad en el uso de los servicios y recursos, como tampoco a la propia capacidad socio-económica de los pacientes” (Decreto 4975 2009) contribuyendo a un insólito crecimiento de la demanda y de los costos del sistema que anunciaba imposibilidades para atender a los más pobres y vulnerables, y una gran amenaza de perturbación del orden social. Y se proponía ampliar la entrada de recursos al sistema a través de mayor gasto de bolsillo de los sujetos con necesidades de salud no contempladas en los planes de beneficios, por medio de hipotecas y estudios socioeconómicos a todo el grupo familiar; e igualmente se proponía reducir la salida de recursos desde los intermediarios financieros hacia el pago de servicios a través de sanciones a los médicos, de una “mejor” delimitación de los planes de beneficios, y de controles técnicos a la demanda ejercidos por comités técnico científicos remunerados por los mismos pagadores de los servicios.

Se desencadenaron innumerables análisis a favor y en contra de la declarada crisis de financiación. Abundaron planteamientos concentrados en signos de la crisis financiera como por ejemplo indicadores relacionados con el costo de la exigibilidad de la salud (tutelas según contenido, según régimen de aseguramiento y según monto de los recobros); indicadores del desbalance entre tributación y gasto (volúmenes de aseguramiento según tipo de régimen y según el comportamiento del mercado de trabajo); indicadores de los desequilibrios entre oferta y demanda (escasez de recursos para financiar la oferta en comparación con la gran demanda de atención y los altos costos de la atención demandada); e indicadores sobre los problemas relacionados con cómo fluyen los recursos y a quiénes benefician esos flujos (Ramírez Moreno 2010; Defensoría del Pueblo 2009; Malagón Oviedo y Granados Urrea 2010; Cuevas 2012; Revista Semana 2011). Igualmente proliferaron investigaciones civiles y penales, y sanciones relacionadas con el tema financiero (Superintendencia de Industria y Comercio 2011), pero abarcar estos análisis escapa de las posibilidades y objetivos de este escrito.

Nos interesa más mostrar que el problema de las explicaciones de la crisis centradas en el tema de la financiación es que incluso las más críticas y optimistas terminan inscritas dentro de la teoría del mercado, que recoge el pensamiento de la economía burguesa, según la cual las crisis se derivan de la

desintegración del sistema de la economía capitalista en el nivel del intercambio o nivel de las relaciones de mercado (O'Connor 1989). Según esta vertiente, las crisis en el capitalismo pueden ser causadas por disparidades entre oferta y demanda, por la inflación, por incentivos y penalizaciones monetarias inadecuadas, por interferencias a la libre competencia debidas a excesos del gobierno, o por excesos de los sindicatos, entre otras.

Al confundir las variables dependientes con las independientes, o los signos de crisis con sus causas, las teorías burguesas proponen salidas tan contradictorias como la garantía del derecho a través de su negación, la financiación del sistema a través de la descapitalización de los pacientes, y la perdurabilidad del mercado a expensas de unos cuantos sacrificios humanos.

La debacle financiera de este sistema de salud plagado de sub regímenes y de actores con intereses contradictorios es innegable. Sin embargo, es necesario un lente de mayor aumento para poner a captar las raíces estructurales de la crisis. Con ajustes, regulaciones, y sanciones al mercado nos mantendríamos aferrados al sueño de poner la casa en orden cuando, si aceptamos que la crisis es estructural, hay que tumbar esa casa y volver a empezar desde un paradigma renovado que aniquile el protagonismo de lo financiero y devuelva el centro a las necesidades de salud de los sujetos.

Para la economía burguesa, el descenso en el nivel de vida de las mayorías es necesario para conservar o incrementar el nivel de vida de las minorías capitalistas. En esa medida, la enfermedad subsecuente al descenso en el nivel de vida es necesaria para la salud de las clases capitalistas. Así, aunque en efecto existe un desbalance entre tributación y gasto porque el régimen contributivo no creció como se anunciaba y el subsidiado creció más de lo previsto pese a los reportes gubernamentales victoriosos en materia de empleo, este desbalance, que es planteado como una de las causas de la crisis, es realmente un efecto de una crisis general, estructural, inherente al sistema de producción y reproducción social. La avanzada neoliberal colonizó simultáneamente el terreno de la salud y el laboral a través de cambios normativos y organizacionales que desregularon y flexibilizaron el mercado de trabajo e inflaron las cifras de empleo a través de subempleo y precarización, y así era ilusorio –o cínico– aspirar a incrementar la tributación al SGSSS o a mejorar la situación de salud poblacional.

Hablando de la crisis global Harvey (2010) se refiere a medidas que conducen al tránsito de un tipo de crisis a otro; en contracara está el tránsito de unos afectados a otros: en el encuentro de crisis inmobiliaria y financiera la crisis transitó desde los bancos hacia los contribuyentes, en salud se busca trasladar la aparente crisis financiera de las EPS hacia los pacientes y los prestadores. Un buen ejemplo de ello fue la reciente propuesta de superar la crisis fiscal hospitalaria creando un 2x1000 que reproduciría el conocido rescate bancario del 4x1000, como si se desconociera que el enorme déficit fiscal hospitalario es por deudas de las EPS que en buena medida están representadas en glosas, gracias a las cuales los pagos no cubren el cien por ciento de los servicios prestados sino que una parte ingresa a un itinerario de cobros poco regulado que protege poco a los prestadores y que enlentece el flujo de recursos hacia los hospitales (Hernández Álvarez 2012).

Se pone en evidencia el vínculo entre Estado y capital descrito para el sistema global por teóricos del capitalismo como David Harvey (2009) e István Mészáros (2009), donde el Estado intermedia medidas de rescate de las crisis que benefician a la clase capitalista y no a los hogares ni a los trabajadores, es decir el Estado como dispositivo para resolver la lucha de clases a favor de las necesidades e intereses

de la clase capitalista.

Tras este análisis sorprende poco que en los últimos dos años esté creciendo el coro que anuncia una temible situación de EPS en supuesta quiebra y que justificaría, por tratarse de la salud de los sujetos, un rescate a entes privados con dineros públicos, al mejor (peor) estilo norteamericano (Fergusson 2010). En este momento los informes sobre los estados financieros de estas empresas (Ponce 2012; Muñoz 2012) son un arma de doble filo en tanto pueden respaldar transformaciones estructurales del sistema, pero también se pueden instrumentalizar a favor de las EPS si el cambio de sistema deja en el olvido el desfaldo a la salud puesto en evidencia tras la falla del As bajo la manga de la Emergencia Social.

No se están haciendo predicciones astrológicas, se están trayendo a la memoria las medidas usadas tradicionalmente por el capital para recuperar o mantener las tasas de beneficio: profundización del desmonte de la institucionalidad estatal de bienestar social, reformas laborales que desregulan las condiciones de empleo y precarizan las condiciones de trabajo, configuración de un nuevo Estado benefactor del capital que implementa enormes rescates financieros, expansión geográfica por medio de nuevas acumulaciones originarias, y colonización de espacios de producción intelectual antes al servicio de la humanidad, ahora al servicio del capital.

En el caso de la Emergencia la protesta social no se hizo esperar, el rechazo colectivo a la discusión sobre los intrínquilos financieros y el llamado social a rechazar todo el corpus de la declaratoria fueron fundamentales para que se declarara la inexequibilidad.

La movilización social en contra de ajustes pro capital en el SGSSS y en busca de un nuevo sistema de salud que abandone la ideología neoliberal será fundamental en los próximos años.

## Una crisis por financiarización

El análisis actual de la crisis de cualquier sector o región inserta en el mundo capitalista debe tener presente el grado de articulación entre economía real y financiera. Porque la articulación de la producción tradicional a dinámicas financieras hace que los intentos de ajuste o rescate centrados en la economía real, tales como la expansión geográfica hacia nuevos mercados o la explotación de reservas naturales, responda no sólo a las tradicionales leyes de oferta y demanda sino también a las dinámicas especulativas de los mercados bursátiles. Dos buenos ejemplos de esto son lo que ocurrió con el sector inmobiliario a comienzos de la crisis actual, y lo que ocurre con los precios de los alimentos y su variación dependiente del comportamiento de índices bursátiles.

Sin embargo, el uso del concepto de financiarización en los análisis de la crisis de la salud en Colombia pareciera responder principalmente a una moda consistente en reemplazar en los discursos la palabra “financiación” por “financiarización”. Aun está por construirse un análisis que dé cuenta de la magnitud y particularidades del proceso de financiarización en salud y en Colombia –esta es una autocrítica–, pero en términos generales se estaría hablando de un sector financiero intermediario que aprovechó su rol

como administrador de los recursos para especular, extraer rentas, y extender su base de acumulación más allá del propio sector salud, por ejemplo hacia el sector inmobiliario. Y adicionalmente se haría referencia a la financiarización con la ampliación de la base de acumulación basada en la extensión de las lógicas capitalistas hacia las espacialidades inmateriales del conocimiento intelectual en salud.

En ambos casos, el tema de la financiarización en salud parece encontrar más luces en la teoría del capitalismo cognitivo que en la financiarización como autonomización de un sector parasitario de la economía. Para los teóricos del capitalismo cognitivo, también conocido como biocapitalismo o como capitalismo pos-industrial, las finanzas son el biopoder actual. Se trata de un intento de aplicar la noción foucaultiana de biopoder a la economía política en tanto ámbito en que actúan las relaciones de poder; es decir biopoder como explotación del conocimiento, como privatización de la vida económica, y como mando bioeconómico sobre el trabajo vivo. Este último se refiere al ingreso de los mercados financieros en la seguridad social (por ejemplo la titularización de fondos pensionales), y a la acumulación y valorización que se basan en el control y la explotación de dos capacidades humanas vitales: el lenguaje y la actividad relacional o capacidad de generar conocimiento a través de relaciones sociales (Fumagalli 2010).

Aunque orientadora, la noción de financiarización de la teoría del biocapitalismo es confusa para el caso salud y habría que adelantar un desarrollo cercano pero propio. En el caso colombiano, pionero mundial del desmantelamiento de la salud y la protección social por la vía de la privatización neoliberal y de la intermediación financiera, se ha modificado rápida y drásticamente (en veinte años) la relación capital trabajo. En consecuencia, los debates entre autonomía y regulación, desarrollados para la escala mundial por la teoría del biocapitalismo (Fumagalli y otros 2009), están a la orden del día en lo teórico pero también en las experiencias cotidianas de los sujetos enfermos: la autonomía médica y la regulación y simplificación que sobre el trabajo de los médicos van ejerciendo los nuevos rentistas del sector, que se auto-promulgan reguladores o controladores de posibles conflictos de interés y de asimetrías de información favorecedoras del complejo médico industrial, no deriva sólo en nuevas formas de acumulación sino también en desenlaces nefastos para la salud y la vida de los sujetos. Parece un espacio florido de expresión del poder sobre la vida donde el componente financiero jugaría de otra manera, de una manera violenta.

El tema está por desarrollarse pero de nuevo llegamos al mismo punto, una crisis por financiarización cualesquiera sean sus particularidades sectoriales y locales, se inscribe dentro del ordenamiento mundial capitalista y, en ese sentido, hay que ampliar el lente de observación para alcanzar a analizar el carácter estructural de las crisis del capitalismo.

## Una crisis ética y moral

La idea de una crisis de valores derivada de una sociedad donde operan la corrupción, las mafias e interpretaciones de la norma amañadas al beneficio particular, es la más difundida por los medios de comunicación nacionales. Esta acepción no se puede tomar con ligereza porque las noticias sobre la farándula política, jurídica y económica suelen ser la única información que recibe una importante

proporción de la sociedad colombiana. Esta información moviliza, paraliza o polariza en la medida que, como afirma Fumagalli (2010) apoyado en las teorías de las finanzas conductuales que desarrollan la noción de comportamiento imitativo, las masas se mueven hacia donde se comunica que las masas se mueven.

Aún así, el poder de los medios no es ilimitado y de ello dan cuenta las movilizaciones sociales que irrumpen de cuando en cuando, cuando menos se les esperaban (cuando los medios de comunicación menos les esperaban).

El problema de concentrar el análisis de la crisis en salud en esta crisis de valores, ética y moral, es que las apuestas de superación se vuelcan a la impartición de mayor vigilancia y control y terminan en el castigo de sujetos aislados que merecen la punición, pero que encarnan el carácter corrupto y violento del sistema de salud en su conjunto, y que tiene como matriz de gestación su carácter capitalista. Tres vistosos ejemplos fueron el encarcelamiento de unos cuantos funcionarios corruptos del Ministerio de la Protección social cuando estaba saliendo a flote el escándalo del “carrusel de la salud”, el ruido mediático por el caviar y el vino consumidos en el Hospital de Meissen cuando estaba ventilándose que a la crisis hospitalaria por las deudas de las EPS se sumaban los manejos gerenciales y administrativos corruptos dentro de los hospitales; y el caso de Carlos Gustavo Palacino Antía donde al pueblo se le entregó sólo una de las decenas de cabezas que lideran un gigantesco movimiento empresarial consolidado en torno a la Asociación de Empresas de Medicina Prepagada, ACEMI.

Otro caso difundido por un diario electrónico local que nos anima a conectar la crisis de la salud con el concepto de violencia estructural, fue el denunciado en 2009 en Soledad, Atlántico, donde “EPS inescrupulosas trasladan sin consentimiento a usuarios del régimen subsidiado al régimen contributivo, finalmente y por doble afiliación terminan bloqueados y sin seguridad social”, el reporte noticioso se remite al caso de una mujer, Ana María, con falla renal que vio de esta manera bloqueado su acceso a las diálisis (Pantoja 2012). Los “ofrecimientos engañosos” y la “forma truculenta” en que los representantes de Empresas Promotoras de Salud llegan a favorecer la salida del sistema de pacientes de alto costo, hacia el limbo de la no afiliación, y el efecto en la salud y la eventual muerte de esos pacientes, les constituye en mecanismos violentos derivados de las dinámicas y contradicciones del modo capitalista de producción y reproducción social (Ardila Sierra 2011; Farmer 2006 y 2004).

La crisis que analizamos tiene una característica que posiblemente no se presente tan vívidamente en otros sectores, al tratarse de la atención a la enfermedad de los sujetos, las fallas estructurales impactan de manera concreta, palpable, en el inmediato de la vida de seres humanos a través de la enfermedad o muerte de sujetos a expensas del sistema de salud (Valencia 2012; de Currea-Lugo 2012), y a través de la agresión a los profesionales que encarnan la parte del sistema en contacto más íntimo con esos sujetos agredidos por el sistema (Caracol 2012).

La penetración de los mecanismos de expropiación y acumulación capitalista a los espacios de atención en salud tiene expresión en lo ético y en lo moral, por eso es de corto alcance ver estas expresiones sólo en el marco de una crisis de valores susceptible de ser interpretada en términos de representaciones sociales y de ser resuelta a través de educación, control social, y castigos jurídicos. La crisis de valores

es un signo más de la crisis estructural inherente al carácter capitalista del SGSSS, y resolverla implica el viraje hacia un sistema de salud y una sociedad estructuralmente diferentes.

## Una crisis estructural

A diferencia de quienes consideran que la crisis del actual sistema de salud de Colombia no es tal o que sólo amerita ajustes coyunturales consideramos que esta crisis, que ha transformado los escenarios de praxis médica, es estructural e ideológica.

Colombia enfrenta una crisis de la situación de salud, y enfrenta una compleja crisis financiera en salud, y afronta un fenómeno de crisis por financiarización con las particularidades propias del campo de la salud, y debe mover una buena parte de su estructura de vigilancia y de castigos penales y civiles para mitigar la crisis ética y moral que invadió los espacios de atención, pero en realidad todas estas son expresiones de un mismo fenómeno: un sistema de salud capitalista que enfrenta una crisis estructural que se inscribe dentro de la crisis del capitalismo global en su fase actual neoliberal.

Con la entrada en vigencia del SGSSS el país adoptó un sistema de salud típicamente neoliberal: se creó un mercado basado en la competencia regulada entre actores, con tipos de afiliación diferencial según la capacidad de pago individual, y acceso diferencial a planes de beneficios distintos según tipo de afiliación. Se favorecen de manera privilegiada los sujetos y las organizaciones que son exitosos en términos capitalistas, es decir, los afiliados con capacidad de pago, los intermediarios privados que poseen o administran la infraestructura de atención y determinan las condiciones de empleo y los prestadores capaces de maximizar la tasa costo-eficiencia. En sus inicios, luego de la aprobación de la ley 100 de 1993, estas afirmaciones causaban rubor; hoy en día se han naturalizado e incluso son vistas como necesarias por los sectores que lideran el rumbo gerencial, administrativo y político del sector (Castaño, 2008 y 2010). Al punto que el SGSSS es exhibido como ejemplo neoliberal para los sistemas de sector salud en el mundo.

Pero no hay razón para justificar ni para resignarse a una crisis estructural propia de un sistema de salud de carácter neoliberal, es decir una crisis de acumulación capitalista; el gobierno y los dirigentes del sector saben que se trata de una crisis de acumulación por una tendencia decreciente de las tasas de beneficio –la enfrentan en sus propias arcas– así que recurren al rol del Estado como dispositivo de poder de la clase capitalista para explorar estrategias de recuperación de las tasas de ganancia que reproducen las típicas medidas de recuperación capitalista, pero que son presentadas al público como medidas para mejorar la situación de salud.

La declaratoria de Emergencia Social ya mencionada ejemplificó claramente este planteamiento así que ahora nos ocuparemos de otro ejemplo que permite introducir otra idea defendida por algunos



seguidores de la ortodoxia marxista: que las crisis no sólo son inherentes al capitalismo sino además necesarias para su reajuste, para mitigar, o para aplazar estas crisis. En otras palabras, que el capitalismo depende de la existencia de las crisis porque las rupturas que éstas producen permiten hacer ajustes a favor del capital, tales como el recorte en el gasto social o la eliminación de los capitales ineficientes (O'Connor 1989).

Nos ubicaremos en el campo de las Empresas Sociales del Estado, instituciones prestadoras de carácter público que se vieron forzadas a desarrollar la autonomía administrativa so pena de desaparecer (García 2007). El mecanismo de eliminación de capitales ineficientes en el campo de la salud alberga la contradicción de que bajo un concepto de eficiencia administrativa no hay condolencia con el valor social de la atención irrestricta al sufrimiento humano, sino que ésta, al no ser rentable y no traducirse en realización de capital, es calificada como mala gestión (Hernández Álvarez 2012). El despojo de la infraestructura pública para la atención médica inició con el emblemático cierre del Hospital San Juan de Dios, y desde entonces hemos presenciado cierres y permanentes crisis hospitalarias. Porque los contratos entre aseguradores y prestadores tienden a favorecer capitales privados (clínicas particulares) y perjudican los capitales públicos (Empresas Sociales del Estado): “las EPS sólo contratan servicios con la red pública para atender a la población del Régimen Subsidiado. No contratan servicios del Régimen Contributivo, aunque sean los servicios más cercanos a los pacientes y aunque los hospitales presten servicios especializados de buena calidad. Los contratos entre las EPS del Régimen Subsidiado (EPS-S) y los hospitales, en general, se convienen a la menor tarifa posible, pues la prioridad es contener el gasto” (Hernández Álvarez 2012).

Por otro lado está la posibilidad de las crisis como herramienta argumentativa para justificar recortes al gasto social. Como muestra el caso norteamericano, durante la crisis de capital que inicia en los años 60 del siglo XX, el despojo de la protección social, y el debilitamiento sindical y de las condiciones de empleo, son mecanismos probados para garantizar la recuperación económica de un país o una región en crisis, y para el restablecimiento de las hegemonías capitalistas mundiales o, en otras palabras, para resolver la contradicción capital-trabajo a través de la dominación del capital sobre la clase trabajadora (O'Connor 1989). Debilitamiento sindical, despidos, incremento del ritmo laboral, contratación ilegal y explotación, oposición a la indexación de los salarios, a la seguridad social y a otras transferencias de pagos, reducción del gasto para seguridad en el lugar de trabajo, deterioro en las condiciones de trabajo, condiciones de salubridad y de seguridad, son elementos necesarios para mantener la dominación del capital sobre la clase trabajadora. La explotación es inherente y necesaria para el capital. Son necesarias, a los ojos de la economía burguesa, para renovar la inversión, para mantener la productividad y para renovar el empleo.

La idea de una crisis estructural del capitalismo se distancia de la economía burguesa y se inscribe dentro de la teoría del valor, que representa el pensamiento de la ortodoxia marxista, y que explica las crisis por la desintegración del sistema de la economía capitalista en el nivel de la producción,

circulación y acumulación de capital (O'Connor 1989). Este es el salto paradigmático que la Salud Pública está llamada a dar si se desea realmente resolver la(s) crisis de la salud. Más aún, es el salto paradigmático que se debe promover en todos los campos de saber y de praxis para apuntar a transformaciones anticapitalistas de la sociedad, a favor de las mayorías humanas.

## Salida de la crisis... ¿para quién?

Unas acepciones han apuntado a enfrentar la crisis del SGSSS mediante ajustes y reformas que dan continuidad al modelo neoliberal vigente (MPS 2008; Diaz-Granados 2010; Castaño 2010; Azuero 2010; Agudelo, y otros 2011; Cardona, y otros 2011; Glassman, y otros 2009). Otras acepciones apuntan, desde posturas críticas, a nuevos modelos de atención que abandonen la ideología mercantil (Vega 2002; Vega 2011; Hernández 2011; Franco 2010; Vélez 2006; Echeverry 2002; Estrada 2010; Abadía-Barrero, y otros 2011), y en la mitad, posiblemente predominando en los espacios cotidianos de acción institucional, hay cualquier cantidad de tecnócratas confundidos que mezclan lo uno y lo otro.

Hasta ahora, las medidas políticas y gerenciales predominantes han reflejado relaciones de poder dominadas por el poder de clase capitalista, encarnado en las EPS y reforzado por la vía política, e igualmente han reflejado la supremacía de intervenciones cortoplacistas.

Esos ajustes neoliberales que se han implementado y los que se ha pretendido implementar tendrán un mayor impacto a corto, mediano, y largo plazo, entre menor oposición social haya (R. Vega 2009). La salida de la crisis a favor de unos u otros beneficiarios (clase capitalista vs. clase trabajadora; empresas vs. pacientes) depende de la capacidad social de aceptar y asumir un concepto de crisis estructural a partir del cual se abra paso a un nuevo sistema de salud inscrito dentro de lógicas diferentes a las capitalistas, y se avance hacia la transformación de toda la estructura social.

## Conclusión

Dos opciones teóricas se abren si se quiere proseguir el análisis de la crisis en salud a partir de la teoría marxista. Una opción es explicar la crisis haciendo énfasis en la sobreacumulación, como expresión de la contradicción entre producción y realización del valor, y la otra opción es explicarla haciendo énfasis en la tendencia decreciente de la tasa de beneficio. La segunda parece ser más conveniente para el análisis de la crisis de la salud porque la primera enfrenta una dificultad teórica en el hecho que en salud, a diferencia del sector productivo y del de los servicios, la acumulación no se basa en la realización de capital a través de la venta de servicios sino, por el contrario, en la no realización del capital recolectado por tributación y en la no venta de servicios si los mismos están incluidos dentro de los paquetes de aseguramiento, o en su venta a precios que requerirían un análisis especial de las brechas entre valor de cambio y valor de uso, cuando los mismos son no POS.

Dentro de la segunda opción teórica puede variar el análisis según el énfasis puesto en por lo menos dos categorías diferentes, la composición orgánica de capital o relación entre trabajo muerto y trabajo vivo, y la tasa de explotación o relación entre trabajo excedente y trabajo socialmente necesario. Estamos trabajando en esto, lo importante por ahora es aceptar la conclusión principal de este escrito, que existe una crisis estructural de la salud, inherente al carácter capitalista del Sistema General de Seguridad Social en Salud, y que la única alternativa política que favorecería estructuralmente la situación nacional de salud se encuentra por fuera del ala del capitalismo. Asumir el concepto de crisis estructural en serio y no como parte de discursos sociales coloquiales y taquilleros pero confusos, es una responsabilidad de quienes nos preocupamos por la salud y el bienestar de las masas. Se trata de un tímido objetivo al lado de la necesidad de transformación estructural social de todas las sociedades contagiadas por el capitalismo.

## Bibliografía

- Abadía, César, Marco A Melo, María Yaneth Pinilla, Katerin Ariza, y Héctor Camilo Ruíz. «Algunas violencias del capitalismo en Colombia. Dispositivos de tortura y autodestrucción.» *Maguaré*, 2011: 203-240.
- Academia Nacional de Medicina y otros. «Carta de los médicos al Presidente de la República.» Bogotá, 14 de 05 de 2012.
- Agudelo, Carlos Alberto, Jaime Cardona, Jesús Ortega, y Rocío Robledo. «Sistema de salud en Colombia: 20 años de logros y problemas.» *Ciência & Saúde Coletiva* 16, n° 6 (2011): 2817-2828.
- Ardila Sierra, Adriana. «Reflexiones para una etnografía del trabajo médico en tiempos neoliberales.» Bogotá: Examen de calificación aprobado para optar la condición de candidata a PhD en Salud Pública. Sin publicar. Universidad Nacional de Colombia, 11 de 11 de 2011.
- Azuero, Francisco. *Congreso visible*. 24 de Mayo de 2010.  
<http://www.congresovisible.org/agora/post/la-crisis-del-sistema-de-seguridad-social-en-colombia-estamos-en-una-sin-salida/58/> (último acceso: 08 de 09 de 2011).
- Caracol, Noticias. «Noticias Caracol.» *Distrito cerraría centros de salud por constantes ataques contra el personal médico*. 20 de 03 de 2012. <http://www.caracol.com.co/noticias/bogota/distrito-cerraria-centros-de-salud-por-constantes-ataques-contra-el-personal-medico/20120320/nota/1657198.aspx> (último acceso: 17 de 04 de 2012).
- Cardona, Álvaro, Emmanuel Nieto, Luz Mery Mejía, Luis Eliseo Velásquez, Eduardo Guerrero, y et al. «Propuesta de un sistema de salud para Colombia.» *Iniciativas por la Salud Pública. Cartilla N° 2. ISSN 0120-386X*, 2011.
- Castaño, Ramón Abel. «¿Deben, en realidad, acabarse las EPS en Colombia?» *EGOCB Revista de asuntos Públicos*. N°5, 2010: 28-29.
- Castaño, Ramón Abel. «Liderazgo de la profesión médica: ¿una salida de la encrucijada?» *Via Salud*, 2008: 2-6.
- Cuevas, Angélica María. «Pagamos medicamentos hasta 240% mas costosos.» *El Espectador*, 12 de 06 de 2012: <http://www.elespectador.com/economia/articulo-353469-pagamos-medicamentos-hasta-240-mas-costosos>.

- de Currea-Lugo, Víctor. «Llegó con tres heridas.» *El Espectador*, 17 de 06 de 2012: <http://www.elespectador.com/opinion/columna-353502-llego-tres-heridas>.
- Decreto 4975*. Por el cual se declara el Estado de Emergencia Social (Presidencia de la República - Ministerio de la Protección Social, 23 de 12 de 2009).
- Defensoría del Pueblo. *La tutela y el derecho a la salud. Periodo 2006 - 2008*. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2009.
- Díaz-Granados, Juan Manuel. «El papel de las EPS en el sistema de salud colombiano.» *EGOB Revista de asuntos públicos. Universidad de los Andes. N° 5*, 2010: 23-25.
- Echeverry, Esperanza. «La salud en Colombia: abriendo el siglo... y la brecha de las inequidades.» *Rev.gerenc.politicas salud* 1, n° 3 (2002): 76-94.
- Estrada Álvarez, Jairo. «Crisis capitalista y perspectivas del neoliberalismo autoritario en Colombia: ¿se deshace el virtuosismo económico de la seguridad democrática?» En *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*, de Jairo (compilador) Estrada Álvarez, 191 - 247. Bogotá: Espacio crítico ediciones, 2011.
- Estrada, John Harold. «El impacto del Tratado de Libre Comercio Colombia - Estados Unidos en la salud.» *Palimpsestvs. N° 6*, 2010: 145-157.
- Farmer, Paul. «On suffering and structural violence: a view from below.» En *Violence in War and peace*, de Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois, 281-289. Australia: Blackwell Publishing, 2004.
- . «Structural Violence and Clinical Medicine.» *PlosMedicine*. 10 de 2006. <http://www.plosmedicine.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pmed.0030449> (último acceso: 29 de 03 de 2012).
- Inside Job*. Dirigido por Charles Fergusson. 2010.
- Franco, Álvaro. «La crisis de la seguridad social en la etapa del globalismo. El caso colombiano. » De Álvaro Franco, Capítulo 6. Medellín. : Editorial Universidad de Antioquia, 2010.
- Fumagalli, Andrea. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Navarra, España: Traficantes de sueños, 2010.
- Fumagalli, Andrea, y otros. *La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*. España.: Traficantes de Sueños, 2009.
- García, Claudia. «El hospital como empresa: nuevas prácticas, nuevos trabajadores.» *Univ. Psycho*, enero-abril 2007: 143-154.
- Glassman, Amanda, María Luisa Escobar, Antonio Giuffrida, y Ursula Giedion. *Ten Years of Health Insurance Expansion in Colombia*. Washington, D.C: Inter-American Development Bank, The Brookings Institution, 2009.
- Gómez Arias, Rubén Darío. «La mortalidad evitable como indicador de desempeño de la política sanitaria. Colombia 1985 – 2001.» UNIVERSIDAD DE ALICANTE: Memoria presentada para optar al título de Doctor en Salud Pública, 03 de 2006.
- Harvey, David. «¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes.» En *Crisis capitalista. Economía política y movimiento*, de Jairo Estrada Álvarez, 37-49. Bogotá: Espacio crítico ediciones, 2009.
- Harvey, David. «Capítulo XXIII. Las crisis en la economía espacial del capitalismo. Dialéctica del imperialismo.» En *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, de David Harvey, 416 - 447.

- México: Fondo de cultura económica, 1982.
- Harvey, David, entrevista de Atilio Borón. *La crisis económica internacional en perspectiva* <http://vimeo.com/21046495>. 11 de 09 de 2010.
- Hernández Álvarez, Mario. «La nueva ley de salud: ¿más de lo mismo?» *razonpublica.com*. 31 de Enero de 2011. [http://razonpublica.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1747:la-nueva-ley-de-salud-imas-de-lo-mismo&catid=19:politica-y-gobierno-&Itemid=27](http://razonpublica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1747:la-nueva-ley-de-salud-imas-de-lo-mismo&catid=19:politica-y-gobierno-&Itemid=27) (último acceso: 20 de Febrero de 2011).
- . «razonpublica.com.» *Crisis hospitalaria en Bogotá: razones de fondo*. 15 de 04 de 2012. <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2890-crisis-hospitalaria-en-bogota-razones-de-fondo.html> (último acceso: 17 de 04 de 2012).
- Hernández Bello, Amparo, y cols. *Voces críticas desde la academia sobre la Emergencia Social en Salud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Serie Cuadernos del Doctorado., 2010.
- Malagón Oviedo, Rafael, y Amanda Granados Urrea. «Reforma a la salud o un caso de "confianza inversionista".» En *Voces críticas desde la academia sobre la Emergencia Social en Salud*, de Amparo Hernández Bello y cols, 161 - 174. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Serie Cuadernos del Doctorado, 2010.
- Mészáros, István, entrevista de Judith Orr y Patrick Ward. *Una crisis estructural del sistema*. sinpermiso, (01 de 03 de 2009).
- Muñoz, Cristian. «Opinión y Salud.» *Entidades intervenidas por la Supersalud*. 16 de 04 de 2012. <http://www.opinionysalud.com/entidades-intervenidas-por-la-supersalud> (último acceso: 17 de 04 de 2012).
- O'Connor, James. *El significado de la crisis. Una introducción teórica*. Madrid: Editorial Revolución, 1989.
- Pantoja, Guillermo. «El Cartel de la Salud, otra desgracia para los más pobres.» *Contrastes*. . 14 de 02 de 2012. [http://contrastes.com.co/web/index.php?option=com\\_content&view=article&id=382:el-cartel-de-la-salud&catid=70:ultima-hora&Itemid=72](http://contrastes.com.co/web/index.php?option=com_content&view=article&id=382:el-cartel-de-la-salud&catid=70:ultima-hora&Itemid=72) (último acceso: 15 de 06 de 2012).
- Ponce, Elena. «Opinion y Salud.» *Aumentó el número de EPS que no cumplen con margen de solvencia y patrimonio mínimo*. 04 de 2012. <http://www.opinionysalud.com/Noticias-generales/aumento-el-numero-de-eps-que-no-cumplen-con-margen-de-solvencia-y-patrimonio-minimo> (último acceso: 04 de 04 de 2012).
- Ramírez Moreno, Jaime. «La emergencia social en salud: de las contingencias regulatorias a la desilusión ciudadana.» En *Voces críticas desde la academia sobre la Emergencia Social en Salud*, de Amparo Hernández Bello y cols, 129 - 160. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Serie Cuadernos del Doctorado, 2010.
- Revista Semana. *Las 100 empresas mas grandes de Colombia, y las 900 siguientes*. 2 de Mayo de 2009. <http://www.semana.com/noticias-economia/100-empresas-grandes-colombia/123450.aspx> (último acceso: 4 de Febrero de 2011).
- . «Semana.com.» *Los carteles de la salud*. 07 de 05 de 2011. <http://www.semana.com/nacion/carteles-salud/156313-3.aspx> (último acceso: 16 de 06 de 2012).
- Superintendencia de Industria y Comercio. «COMUNICADO DE PRENSA SUPERINTENDENCIA DE INDUSTRIA Y COMERCIO.» *Sanciones a las EPS*. 02 de 09 de 2011. <http://www.sic.gov.co/oldest/index.php?idcategoria=23378> (último acceso: 18 de 2012 de 2012).

Valencia, Cristian. «Hora de ver morir la Ley 100.» *El Tiempo.com*, 17 de 06 de 2012: [http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/cristianvalencia/cristian-valencia-columnista-el-tiempo\\_11954287-4](http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/cristianvalencia/cristian-valencia-columnista-el-tiempo_11954287-4).

Vega, Renán. «Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica.» En *Crisis capitalista. Economía, política y movimiento*, de Estrada Álvarez *et al.*, 61 - 101. Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios, 2009.

Vega, Román. «Por un horizonte estratégico para la real garantía del derecho a la salud en Colombia.» Pereira: Ponencia, presentada en el Foro de Salud realizado en la Universidad Tecnológica de Pereira, 19 de Agosto de 2011.

Vélez, Marcela. «La crisis del sistema de salud colombiano ¡No hay cama!» *Deslinde*, 2006: Edición N° 40.

revista  
**espacio crítico**



ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Crítica & debate

**El debate económico en la URSS  
durante la década de los años veinte del pasado siglo**

José Luis Rodríguez

Doctor en Economía  
Asesor del Centro de Investigaciones de la  
Economía Mundial (CIEM)  
La Habana (Cuba)

## I

A partir de la desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991 son numerosos los artículos y libros publicados para descalificar al socialismo como sistema y a la experiencia soviética en particular la que se describe generalmente como un desafortunado accidente en la historia de la humanidad.

No obstante, muy poco se conoce realmente sobre la construcción socialista soviética y son más escasos aun los estudios que se hayan propuesto seriamente la valoración objetiva de este primer intento para trascender el capitalismo como sistema.<sup>1</sup>

Sin embargo, el estudio de la experiencia soviética ofrece elementos de singular importancia y actualidad para el estudio de la economía política del socialismo especialmente cuando se analizan los primeros años de este proceso. En efecto, durante el período que cubre desde 1918 hasta 1929 la Revolución Rusa enfrentó el enorme desafío de sentar las bases para la construcción del socialismo en condiciones no previstas por la teoría marxista y sin contar con ninguna referencia histórica. Fue precisamente en esa etapa donde se produce un intenso debate sobre las dificultades y las alternativas para avanzar hacia una sociedad superior, polémica cuya riqueza e importancia ha llegado hasta nuestros días.

En relación a los antecedentes teóricos del nuevo sistema social, debe recordarse que tanto Marx como Engels, habían sido muy cautelosos al exponer cómo se produciría la transición del capitalismo al socialismo, limitándose fundamentalmente a las observaciones incluidas en el conocido trabajo del Marx “Crítica al Programa de Gotha” elaborado en 1875<sup>2</sup> y a las reflexiones de Engels en el “Anti Dühring” de 1878. En la perspectiva de los clásicos, se consideraba que la transición al socialismo debía darse a partir de los países capitalistas más avanzados, cuyo desarrollo sin grandes diferencias planteaba como una posibilidad cierta la transición simultánea al socialismo en todos o al menos en una parte sustancial de los mismos.

Correspondería a Lenin examinar las condiciones presentes en la fase monopolista del capital para llegar a la conclusión de que se evidenciaba un desarrollo notablemente desigual entre los países capitalistas más avanzados, por lo que era posible que el socialismo no triunfara simultáneamente en todos los países, sino que primero se desgajara del sistema aquel país donde se manifestara con mayor debilidad el capitalismo.<sup>3</sup>

Así ocurriría -en efecto- en el caso de Rusia donde a partir del triunfo de la Revolución de Octubre, la colosal tarea emprendida por Lenin y el partido bolchevique para sobrevivir primero y avanzar después

<sup>1</sup> No obstante, un análisis serio desde el punto de vista marxista de los temas económicos durante los primeros años del poder soviético pueden verse en Brus (1969), Díaz (1970), Dobb (2008) y Katz (2004).

<sup>2</sup> No obstante, una definición fundamental contenida ya en este trabajo fue que preveía la necesidad de un período de tránsito entre el capitalismo y el socialismo y la existencia del socialismo como fase inferior de la sociedad comunista.

<sup>3</sup> “La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primero en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista.” (Lenin, 1976, 331).



hacia el socialismo, transcurriría en medio de circunstancias extraordinariamente difíciles.

A diferencia de lo que habían previsto Marx y Engels, la revolución había triunfado en un país que había abolido la servidumbre solo en 1861 y donde el desarrollo aun incipiente del capitalismo únicamente empezaba a consolidarse en el período previo a la Primera Guerra Mundial en medio de un atraso secular<sup>4</sup> que volvería a profundizarse a partir de la enorme destrucción producida por el conflicto bélico.

De tal forma, las condiciones económicas que presentaba Rusia antes de la guerra eran las típicas de un país que había iniciado tardíamente la transición del feudalismo al capitalismo, con un desarrollo sólo incipiente del proletariado y una enorme masa campesina. No obstante, entre 1900 y 1913 la producción industrial rusa había crecido un 63,6%, aunque sólo representaba el 5,5% de la producción fabril del mundo, con más del 80% de población compuesta por campesinos. En el orden social, a finales del siglo XIX eran analfabetos el 64,2% de los hombres y el 87,6% de las mujeres en el imperio de los zares.<sup>5</sup>

Esta situación sufrió un deterioro aun mayor producto de la Primera Guerra Mundial y a la altura del triunfo de la Revolución en 1917, el problema campesino, el descalabro militar y las vacilaciones del gobierno provisional burgués que accedió al poder en febrero de ese año, crearon el clima apropiado para que se diera una situación revolucionaria.

Al triunfar los bolcheviques el programa económico de la revolución preveía dar una atención priorizada solo a los problemas más acuciantes<sup>6</sup> sin la pretensión de acelerar el complejo tránsito al socialismo. Más adelante, en marzo de 1918 al escribir el ensayo *Las tareas inmediatas del poder soviético*, Lenin centraba las tareas económicas en la contabilidad y el control.<sup>7</sup> Para el máximo dirigente soviético estaba ya claro entonces que el establecimiento del socialismo no era una tarea inmediata. En lo que se conoce como “Tesis de abril” de abril de 1917, Lenin escribiría “No “implantación” del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.” Lenin (1961c, 41).

A partir del triunfo mismo de la revolución afloraron importantes debates en las filas del propio partido entre aquellos que presionaban para acelerar el paso y quemar etapas enarbolando consignas de ultra

---

<sup>4</sup> La propia existencia del capitalismo en Rusia era objeto de importantes debates aun a fines del siglo XIX, tema que fue abordado por Lenin en su libro “El desarrollo del capitalismo en Rusia” publicado en 1899.

<sup>5</sup> El peso del enorme atraso cultural en la URSS llevó a que solamente se reconociera como superado el analfabetismo a partir de 1933, cuando se consideró que alrededor del 90% de los soviéticos sabía leer y escribir. Ver Nove (1973).

<sup>6</sup> En su trabajo “La catástrofe que nos amenaza y cómo debemos combatirla”, publicada en octubre de 1917 se priorizaba la lucha contra el hambre, el enfrentamiento al caos generado por la guerra y una política limitada de nacionalizaciones, especialmente de los bancos. Este documento puede considerarse como el primer programa elaborado por el gobierno revolucionario en el poder.

<sup>7</sup> “Hoy colocamos en primer plano la organización de la contabilidad y del control en las haciendas y empresas ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás.” (Lenin, 1961, 2, 709)

izquierda -como Trotsky<sup>8</sup> y Bujarin-<sup>9</sup> frente a las posiciones de Lenin que comprendía claramente lo improcedente de esas propuestas aparentemente más revolucionarias. Estos debates en torno a la política económica a seguir continuarían intensificándose desde entonces.

En los primeros momentos de la revolución la apreciación de Lenin sobre problemas económicos y políticos medulares pronto entraría en conflicto con la dinámica de los acontecimientos, por lo que es preciso recordar al menos aquellos que resultarían particularmente importantes.

Por un lado prevalecía la visión en el propio Lenin de que las relaciones monetario-mercantiles desaparecerían rápidamente con el tránsito al socialismo. Al respecto Engels había planteado ya en su obra *Anti Dühring* “Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización planificada y consciente.” (Engels, 1963, 344). Sin embargo, esta interpretación partía de las condiciones presentes en el mundo capitalista más avanzado, pero no se correspondía con el desarrollo alcanzado por un país con el atraso presente en Rusia.

Por otro lado, el triunfo de la revolución se concebía por el líder bolchevique como parte de un proceso en el que -a partir de la convulsión política derivada de la guerra- se esperaba que sucedieran estallidos revolucionarios similares en Europa occidental y particularmente en Alemania. Al respecto Lenin expresaría aún en 1920 “Siempre hemos sabido, y no lo olvidaremos, que nuestra causa es una causa internacional, y mientras no se produzca la revolución en todos los países—incluidos los más ricos y civilizados—, nuestra victoria será hasta entonces sólo una victoria a medias, o quizá menos.” (Lenin, 2010).<sup>10</sup> Esta visión de Lenin se basaba en las potencialidades revolucionarias perceptibles en Europa en aquellos momentos y que condujeron -en efecto- a estallidos revolucionarios en Alemania, Hungría e Italia y más tarde en Bulgaria, pero todos ellos terminarían en derrotas.<sup>11</sup>

El devenir de los acontecimientos obligaría a un nuevo análisis de las condiciones para el desarrollo de la revolución en Rusia y especialmente a la revisión de los vínculos entre el avance del socialismo en condiciones de aislamiento nacional y el movimiento revolucionario en el resto del mundo.

Para interpretar correctamente lo acaecido en un proceso de tanta complejidad como fue la primera experiencia de la construcción del socialismo, no es posible obviar que a lo largo de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso creado en 1898, se habían sucedido múltiples polémicas que dieron lugar al surgimiento de tendencias y grupos aun dentro de la fracción bolchevique del partido

<sup>8</sup> Las posiciones de Trotsky se estructuraban a partir de la teoría de la revolución permanente que proclamaba la aceleración del tránsito de la revolución burguesa a la revolución proletaria y la vinculación entre la revolución rusa y el proceso revolucionario mundial. En 1924 Trotsky publicaría su polémico ensayo *Lecciones de Octubre*, donde reiteraría las posiciones que sobre estos asuntos venía planteando desde la revolución de 1905. Ver Procacci (1975 y 1975a). Más adelante se volverá sobre este punto.

<sup>9</sup> Bujarin formaría parte de la facción de los “comunistas de izquierda” en 1918 cuando se opuso a la firma del tratado de Brest-Litovsk. Ver Cohen (1976)

<sup>10</sup> En torno a esta interpretación del líder soviético se desataría con posterioridad a su muerte un debate al confrontarse con la teoría de la revolución permanente elaborada por Trotsky y también en contraposición a la teoría del socialismo en un solo país que se expondría por Bujarin y Stalin entre 1924 y 1925. Ver Procacci (1975), Díaz (1970) y Katz (2004).

<sup>11</sup> “La ola revolucionaria que se había propagado por Europa de 1918 a 1920, ante el impulso de la victoria de los trabajadores y campesinos en Rusia, había sufrido derrotas en Alemania, Hungría e Italia. No se habían establecido repúblicas soviéticas en ninguna parte más allá de las fronteras del antiguo imperio zarista.” (Lenin, 2011,4-5).

dirigida por Lenin. No obstante, ante la crítica situación que enfrentaría el partido en 1921 que amenazaba la unidad indispensable para enfrentar la crisis, el propio X Congreso celebrado ese año prohibiría la constitución de fracciones, pero manteniendo el mayor espíritu de discusión democrática en el seno del partido, con la participación de todos los militantes sin segmentación alguna.<sup>12</sup>

Las discusiones de Lenin con otros destacados revolucionarios como Rosa Luxemburgo, Lev Trotsky y Nicolai Bujarin en torno a problemas referidos a la táctica y la estrategia económica de la revolución socialista se desarrollaron desde mucho antes del triunfo de la Revolución de Octubre y tendrían una notable repercusión en los debates sobre la política económica que se generaron a partir de 1918, los cuales estarían unidos inseparablemente a la posición política de cada contendiente en el momento de la discusión.

En particular las polémicas en torno a las decisiones económicas a adoptar involucrarían al propio Lenin junto a figuras centrales de la dirección del Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia, incluyendo a Lev Trostky, Nicolai Bujarin, Grigori Zinoviev, Josef Stalin y Evgueni Preobrazensky, además de destacados economistas como Evgueni Varga, Stanislav Strumilin, Gleb Krzhizhanovsky, Gregor Sokólnikov, Vladimir Bazarov y Victor Novozhilov entre los más notables participantes en los debates.

No obstante, tomando en cuenta el impacto que tendrían para la construcción del socialismo en la URSS los resultados de las intensas discusiones desarrolladas,<sup>13</sup> puede concluirse que los principales contendientes serían además de Lenin y Stalin, Bujarin, Trotsky y Preobrazensky.<sup>14</sup>

## II

La historia obligó muy pronto a tomar medidas extraordinarias para defender al naciente Estado soviético. De tal modo a la altura de marzo de 1918, Rusia tuvo que firmar la paz con Alemania en Brest-Litovsk en condiciones muy desfavorables, al tiempo que resultaba simultáneamente invadida por los ejércitos de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Japón a los que se unieron los guardias blancos, generándose la guerra civil que sólo concluiría a finales de 1920 con la victoria del Ejército Rojo, a costa de enormes sacrificios.

Durante este período militarmente crítico para la revolución, el país adoptó decisiones drásticas para asegurar el abastecimiento al ejército y la sobrevivencia de la población, aplicándose entonces una política económica dirigida a confiscar los excedentes agrícolas y reprimir la especulación, a lo que se unió la prohibición del comercio privado, la nacionalización de la industria y la eliminación parcial de la

<sup>12</sup> “...de mantenerse la fiebre polémica y la violenta actividad fraccional que había cobrado fuerza mayor desde 1920, las posibilidades de desunión o desorientación eran grandes. De la unidad de la vanguardia dependía, pues, la posibilidad de la revolución.” (Díaz, 1970, 9).

<sup>13</sup> Lamentablemente, los trabajos que constituyeron la base de las discusiones de los años 20 en la URSS, no se reprodujeron posteriormente. Solo después de los años 60 se comenzaron a conocer en Occidente y algunos no volvieron a imprimirse en la Unión Soviética hasta finales de los años 80. De ello no escaparon ni siquiera algunos trabajos de Lenin. Ver Lenin (2011).

<sup>14</sup> Una breve semblanza biográfica de los principales participantes en los debates se incluye como anexo a este trabajo.

moneda en el fragor de la lucha de clases.

Esta política económica que recibió el nombre de comunismo de guerra, surgió a todas luces producto de los imperativos de la lucha armada para enfrentar la contrarrevolución. No obstante, a partir de la desaparición de las condiciones para la existencia del mercado producto de los imperativos de la guerra, muchos vieron en ella una confirmación de que podría pasarse de inmediato a una economía no mercantil e incluso eliminar el dinero. Al respecto se señalaría “Lenin veía, naturalmente, los motivos específicos que habían provocado el comunismo de guerra, y comprendía que éste no representaba una fase de desarrollo normal.<sup>15</sup> Sin embargo, admitía que aquella situación particular podría convertirse en algo más que un episodio (...) No hay duda que dicha concepción reflejaba la idea fundamental de que las relaciones mercantil-monetarias eran un mal necesario del que habría que librarse a la primera oportunidad; el comunismo de guerra parecía ser, justamente, esa oportunidad, y quería aprovecharla.” (Brus, 1969, 37).<sup>16</sup>

La racionalización teórica del comunismo de guerra a favor de una planificación de los recursos en términos materiales y una retribución laboral en función directamente de las horas trabajadas encontró eco en diversos economistas a los efectos de su instrumentación, llegándose a propuestas detalladas para la eliminación del dinero.<sup>17</sup>

Sin embargo, la elaboración teórica de mayor calado fue preparada por Bujarin en el libro de 1920 que tituló “La economía del período de transición”<sup>18</sup> que fue comentado detalladamente por Lenin, el que emitió un juicio en general favorable del mismo.<sup>19</sup>

En esta obra Bujarin retomó las categorías de la economía política del capitalismo y se propuso examinar su comportamiento en las condiciones de la transición al socialismo. En este sentido, aunque en muchas ocasiones sus errores fueron criticados por Lenin, sin duda en el libro se encuentran aspectos medulares del debate que se iniciaba entonces sobre las bases económicas de la nueva sociedad.<sup>20</sup> No se

<sup>15</sup> Al valorar la política económica aplicada en el comunismo de guerra, Lenin señalaba en 1921 “...hemos cometido muchas faltas, yendo demasiado lejos: hemos ido demasiado lejos por el camino de la nacionalización del comercio y de la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías. ¿Ha sido un error? Sin duda alguna.” (Lenin, 1961b, 609).

<sup>16</sup> Las teorías del comunismo de guerra se recogieron de una u otra forma en los trabajos de Nicolai Bujarin y E. Preobrazensky “El ABC del comunismo” y de N. Bujarin “La economía del período de transición” ambos de 1920. Sin embargo, Lenin reconocería que el comunismo de guerra “...nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida provisional.” (Lenin, 1961a, 639)

<sup>17</sup> 5] El II Congreso de los Consejos de Economía de toda Rusia se pronunció en diciembre de 1918 por la abolición del dinero, en tanto que en el III Congreso en enero de 1920 elaboró un programa detallado de medidas con ese objetivo. Entre los economistas que defendían estos puntos de vista se encontraban S. Stumilin y Eugenio Varga. Ver Zaostrovsev (1977).

<sup>18</sup> Ver Bujarin (1979).

<sup>19</sup> Al concluir sus valoraciones sobre el libro, Lenin escribió al resumir algunas críticas finales al trabajo, “Nos permitimos expresar la esperanza de que este pequeño defecto desaparecerá en las sucesivas ediciones, que son tan necesarias al público de nuestros lectores y servirán con mayor honor todavía a la academia, a la cual felicitamos por el excelente trabajo de su miembro”. (Lenin, 1970, 302). Las consideraciones de Lenin se publicaron en Cuba en la revista Pensamiento Crítico N° 38 de marzo de 1970.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, Bujarin apuntaría a problemas esenciales al expresar “...el valor, como categoría del sistema mercantil capitalista en equilibrio, es de lo menos útil para el período de transición, en el que la producción de mercancías desaparece en gran medida y donde está ausente el equilibrio.” (Bujarin, 1979, 151).

trataba -como se interpretaría muchas veces con posterioridad- de una obra circunstancial asociada al comunismo de guerra únicamente, sino que -tal y como se señala en la introducción al libro en la edición citada-: “Eran resoluciones totalmente acordes con los principios de construcción de una sociedad comunista donde desaparecieron en forma radical el conjunto de categorías mercantiles (dinero, salario, etc.) que caracterizan a las sociedades de clases en general y a la capitalista en particular.” (Bujarin, 1979, 10).

Este interesante material precursor de los debates económicos más agudos, no fue reeditado en la URSS hasta 1989.<sup>21</sup> Las notas críticas de Lenin se publicaron en 1932 y la valoración oficial del libro -al igual que la de su autor- fue totalmente negativa en la literatura oficial soviética desde entonces y hasta la edición de 1989.

El impacto económico de la guerra civil a inicios de 1921 planteó una situación dramática para la sobrevivencia de la revolución.

Comparando la situación entre 1913 y 1921 se observaba que la producción industrial global había descendido un 69%; la de la gran industria un 79%; la generación eléctrica un 75%; la producción agrícola un 40%; las exportaciones habían desaparecido, en tanto que las importaciones se redujeron un 85%. Adicionalmente entre 1917 y 1920 la exigua clase obrera pasó de 2,6 millones de personas a 1,2 millones; el costo de la vida se elevó 20 veces entre 1918 y 1920 y la economía se desmonetizó en la práctica,<sup>22</sup> al tiempo que murieron de hambre dos millones de personas tan sólo en el invierno de 1920-21 y 22 millones se verían afectados por la hambruna en 1921-22, provocando incluso la petición de ayuda humanitaria al extranjero.<sup>23</sup>

En estas condiciones el país debía enfrentar la desmovilización del Ejército Rojo, que había llegado a tener más de un millón de efectivos, mayoritariamente campesinos, que regresaban a las aldeas y que debían asegurar la alimentación de toda la población en un país completamente devastado.

Aún cuando las disposiciones emergentes del comunismo de guerra se trataron de extender en el tiempo, lo que engendraba entonces una enorme resistencia, ya a inicios de 1921 se imponía un cambio radical en la política económica que permitiera sobrevivir al país. Para ello había que diseñar un mecanismo elemental de estimulación con vistas a que la enorme masa de pequeños campesinos asegurara la producción de alimentos.

La crisis de la economía rusa que había sido pospuesta, se vio potenciada por la guerra civil, manifestándose también en la esfera política y social. A la ruinoso situación de la economía se añadía el descontento y la hostilidad de una parte significativa del campesinado; el proletariado urbano había disminuido considerablemente y sufría con intensidad el impacto de la crisis; y el partido se había debilitado notablemente debido a la muerte de muchos de sus mejores cuadros en la guerra, aumentaba

<sup>21</sup> Ver Bujarin (1989).

<sup>22</sup> Los salarios pagados en especie llegaron a representar el 93,7% del total en 1921.

<sup>23</sup> Ver Nove (1973).

la actividad fraccional en su seno y también el crecimiento excesivo de sus filas provocaba una pérdida notable de su espíritu revolucionario.<sup>24</sup>

En medio de esta terrible coyuntura, Lenin propuso la aplicación de una Nueva Política Económica conocida por sus siglas como NEP, en el X Congreso del partido celebrado en marzo de 1921 como una medida eminentemente política.<sup>25</sup> Esa decisión suponía restaurar la economía mercantil, que hasta ese momento se creía en proceso de franca desaparición, como único camino posible para incentivar la producción del campesinado y salvar al país de la catástrofe por falta de alimentos.

Razonando sobre la necesidad de esa decisión, Lenin planteaba en octubre de 1921 “Llevados de una ola de entusiasmo, después de despertar en el pueblo un entusiasmo al principio político general y luego militar, calculábamos realizar directamente, sirviéndonos de ese entusiasmo, tareas económicas de la misma magnitud que las tareas políticas generales y las militares. Calculábamos (...) que con órdenes directas del Estado proletario podríamos organizar al modo comunista, en un país de pequeños campesinos, la producción estatal y la distribución estatal de lo producido. La vida nos ha hecho ver nuestro error. Han sido necesarias diversas etapas transitorias —el capitalismo de Estado y el socialismo— para preparar el paso al comunismo con el largo trabajo de una serie de años. Esforzaos por construir al comienzo sólidos puentes que, en un país de pequeños campesinos, lleven al socialismo a través del capitalismo de Estado, no basándonos directamente en el entusiasmo sino en el interés personal, en la ventaja personal, en la autogestión financiera, valiéndonos del entusiasmo engendrado por la gran revolución. De otro modo no os acercaréis al comunismo, no llevaréis a él a decenas y decenas de millones de hombres.” (Lenin, 1961d, 688).<sup>26</sup>

De tal modo, al reconocerse la necesidad de sustituir las requisas por el impuesto en especie y de restaurar el comercio con el campesinado, Lenin era consciente de que se abría un cauce al capitalismo y que habría que experimentar en la práctica el resultado de esta política,<sup>27</sup> pero al mismo tiempo esto era indispensable para estabilizar las relaciones entre el proletariado y los campesinos y asegurar la sobrevivencia de la revolución. Por otra parte, se consideraba que las decisiones adoptadas respondían a la necesidad de un repliegue táctico en el camino para la construcción del socialismo.<sup>28</sup> La salida

<sup>24</sup> “Es de notar que el partido se había debilitado extraordinariamente como consecuencia de un crecimiento excesivo, y que la coherencia ideológica de sus filas no era ni con mucho igual a la de 1917.” (Díaz, 1970, 9). El análisis de esta dura realidad se produciría en el X Congreso del partido celebrado en marzo de 1921. Ver Lenin (1961b).

<sup>25</sup> Lenin señalaría en el X Congreso del partido dos cuestiones fundamentales para entender la esencia de lo que se estaba proponiendo y su lugar en la estrategia de los bolcheviques: “La sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie es ante todo y sobre todo una cuestión política, pues la esencia de ella reside en la actitud de la clase obrera ante los campesinos (...) Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países.” (Lenin, 1961b, 604-605).

<sup>26</sup> Este planteamiento que aparece en el discurso de Lenin “Con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre” de octubre de 1921, ha servido como soporte a la tesis generalizadora de la aplicación del estímulo material sobre los estímulos morales en la construcción del socialismo. A esa interpretación se opuso el Che que afirmó sobre la NEP en sentido general “...se puede caracterizar esta política como una táctica estrechamente ligada a la situación histórica del país, y, por tanto, no se le debe dar validez universal a todas sus afirmaciones.” (Guevara, 2004, 68).

<sup>27</sup> En su obra “Sobre el impuesto en especie” Lenin señalaría “El intercambio significa la libertad de comercio, es capitalismo. Este es útil para nosotros en la medida en que nos ayude a luchar contra la dispersión del pequeño productor, y en cierto grado, contra el burocratismo. En qué medida, lo comprobará la práctica, la experiencia.” (Lenin, 1961, 3, 659). En este sentido la experiencia mostró que las relaciones mercantiles y la expansión del capitalismo alcanzarían niveles mucho más elevados que los previstos originalmente al desatarse estos mecanismos. Ver Guevara (2004 y 2006)

<sup>28</sup> En el ensayo de 1921 “Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo” Lenin precisaba con toda claridad “Nos hemos replegado hacia el capitalismo de Estado. Pero nos hemos replegado en la

económica y política a esta coyuntura en las relaciones con el campo Lenin la veía en el desarrollo de la cooperación, alertando desde el inicio sobre la necesidad de brindar la debida atención a este aspecto crucial.<sup>29</sup>

La decisión de introducir la NEP se produjo a partir de la conjugación de tres importantes factores: "... el escaso nivel de desarrollo de las estructuras culturales, sociales y económicas de Rusia que hicieron la revolución posible y necesaria y le fijaron, al propio tiempo, imprecisos límites inviolables; el aislamiento a que se vio sometida al no producirse la revolución internacional; y la ferocidad con que en su contra lucharon las clases enemigas." (Díaz, 1970, 14).

En este punto resulta interesante destacar que la NEP "...al igual que el comunismo de guerra, no fue una totalidad coherente pensada y aplicada al conjunto de la economía del país, sino una serie de decretos determinados por urgencias principalmente políticas y por necesidades de sobrevivencia." (Díaz, 1970, 16). Sin embargo, esta política constituyó un retroceso que -como única alternativa- tuvo que enfrentar el naciente Estado soviético para poder sobrevivir.<sup>30</sup>

Inicialmente la NEP se concibió como un repliegue que se limitara a la sustitución del régimen de contingentación a un intercambio local no mercantil en la agricultura,<sup>31</sup> acudiendo -además- a diversas formas de capitalismo de estado. Esta primera etapa duró de marzo a noviembre de 1921 y no produjo los resultados esperados. Ante la gravedad de la situación alimentaria producto de una pésima cosecha y acopio de granos,<sup>32</sup> en esta fecha Lenin anunció un nuevo repliegue al señalar: "Nos hemos replegado hacia el capitalismo de Estado. Pero nos hemos replegado en la medida debida. Ahora nos replegamos hacia la regulación estatal del comercio. Pero nos replegaremos en la medida debida." (Lenin, 1961d, 697).

A la compleja situación en el campo se sumaba una no menos grave con la clase obrera industrial. Las medidas aplicadas en la agricultura tuvieron su correlato en la industria donde se produjo una notable expansión de la propiedad privada<sup>33</sup> y donde la falta de recursos para un proceso significativo de inversiones llevó a tratar de recuperar las capacidades de la planta industrial existente y a la incentivación de la pequeña industria.<sup>34</sup>

---

medida debida. Ahora nos replegamos hacia la regulación estatal del comercio. Pero nos replegaremos en la medida debida. Hay síntomas de que se vislumbra el final de este repliegue, de que se vislumbra en un futuro no muy lejano la posibilidad de cesar este repliegue. Cuando más conscientes y unidos efectuemos este repliegue necesario, cuanto menores sean los prejuicios con que lo llevemos a cabo, tanto más pronto podremos detenerlo, tanto más firme, rápido y amplio será después nuestro victorioso movimiento de avance." (Lenin, 1961e, 697)

<sup>29</sup> Así en su trabajo de enero de 1923 "Sobre la cooperación" se alertaba "Al pasar a la NEP nos hemos excedido, no en el sentido de haber dedicado demasiado lugar al principio de la industria y del comercio libres, sino nos hemos excedido, al pasar a la NEP, en el sentido de que nos hemos olvidado de la cooperación, no la estimamos ahora lo suficiente y hemos comenzado ya a olvidar su gigantesca importancia..." (Lenin, 1961f, 809).

<sup>30</sup> Algunos autores evalúan la NEP como una medida aplicada sin que existiera una visión verdaderamente estratégica tras la misma, simplificando el pensamiento de Lenin. Ver Cohen (1976, capítulo 5) y Godio (2003).

<sup>31</sup> De ahí la idea de pasar a cobrar un impuesto en especie.

<sup>32</sup> En 1921-22 el impuesto en especie acopió el 50% de lo acopiado el año anterior y el hambre se extendió por todo el país. Ver Díaz (1970) y Nove (1973).

<sup>33</sup> En marzo de 1923 mostraba que el 88,5% de las empresas industriales eran privadas, aunque el 84,5% de los obreros permanecían empleados en empresas estatales, a las que correspondía el 92,4% del valor de la producción. Ver Díaz (1970, 26).

<sup>34</sup> Lenin identificaba como medios de acumulación para la gran industria a finales de 1922 al comercio y la austeridad, lo que resultada a todas luces muy limitado. Además, las medidas de ahorro se concebían mediante una fuerte reducción del

De tal modo, la evolución económica del país a finales de 1922 mostraba el inicio de una recuperación de la hacienda campesina pero también un retardo visible de la industria socialista, lo cual haría que se planteara -ya fuera de las posibilidades de discusión con Lenin, que en marzo de 1923 entra en la fase terminal de su enfermedad- la necesidad de destinar más recursos a la inversión industrial. Al mismo tiempo había que atender el enorme deterioro que sufrían los ingresos de los obreros industriales, cuyo salario en 1922 solo representaba a precios constantes, el 38% del correspondiente a 1913.<sup>35</sup>

En 1923 la economía soviética enfrentaba una profunda crisis donde -a partir de la baja rentabilidad de las producciones industriales- se elevaba notablemente su precio, mientras que se mantenían artificialmente precios bajos para los productos agrícolas.<sup>36</sup> La política económica aplicada era muy cuestionada<sup>37</sup> y con el desequilibrio en los precios que provocó lo que se conoce como “crisis de la tijera de precios” y el desempleo que aumentó fuertemente a lo largo del año, a lo que se sumó la política para frenar la inflación -que incluyó una profunda reforma monetaria-;<sup>38</sup> todo esto intensifica la discusión en torno a la estrategia económica y también política para la construcción del socialismo en la URSS, que paralelamente provoca la agudización de la lucha entre las distintas facciones presentes en la dirección del partido.<sup>39</sup>

Un factor clave para comprender el desenlace de todas estas discusiones se encuentra en la prematura muerte de Lenin, acaecida en enero de 1924.

Desde antes del triunfo revolucionario el partido había sufrido importantes disensiones internas, que no desaparecieron después de 1917, sino que tendieron a agudizarse. Fundamentalmente cuatro personalidades Nicolai Bujarin, Lev Kámenev, Grigori Zinoviev y sobre todo Lev Trotsky, fueron los protagonistas de estos enconados debates librados en vida de Lenin, que ya enfermo de muerte, mostró su preocupación por las consecuencias fatales para la revolución de una división en las filas del partido.

Esta preocupación la plasmó en su conocida “Carta al Congreso”, considerada como su testamento político y que escribió para que se examinara en el XIII Congreso del Partido de 1924. En ella caracterizaba la esencia de la situación interna del partido al valorar la crisis en las relaciones entre Stalin y Trotsky: “Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión (...) si nuestro Partido no toma medidas para impedirlo, la escisión puede venir sin que

---

aparato estatal, lo que lo enfrentaba directamente con la burocracia cuestión planteada crudamente en su último trabajo Más vale poco y bueno de marzo de 1923.

<sup>35</sup> El número total de obreros y empleados había igualmente descendido de 11 millones en 1913 a 6,5 millones en 1921-22. Ver Nove (1973, 118-119).

<sup>36</sup> Los precios de los productos industriales eran en octubre de 1922 31% más altos que los precios agrícolas, pero un año después eran tres veces más altos. Ver Nove (1973, 99).

<sup>37</sup> La búsqueda de un equilibrio en las finanzas internas llevó abruptamente a la supresión de gratuidades y subsidios y esto condujo a serios desequilibrios que impactaron los precios de acopio en la agricultura. “Al suprimir el impuesto en especie en 1924 y sustituirlo por un tributo en dinero, el Gobierno estaba interesado más que nunca en pagar un precio más bajo posible por la cosecha base: la de cereales.” (Nove, 1973, 116).

<sup>38</sup> En 1922 los rublos de antes de la guerra valían 60 mil veces más que los que circulaban ese año. “En julio de 1922 se tomó la decisión de crear una nueva unidad, el *chervonets*, respaldado por oro, y de pasar lo antes posible a una moneda estable, a un presupuesto debidamente equilibrado y a una hacienda sana, basados en el patrón oro...” (Nove, 1973, 95). El *chervonets* equivalía a 10 rublos nuevos, los que a su vez se cambiaban a razón de uno por cada 15 mil rublos viejos.

<sup>39</sup> Un documento que marcó con fuerza las contradicciones en la dirección del partido en 1923 fue la llamada Plataforma de los 46, documento secreto elevado al Comité Central por miembros de la Oposición de Izquierda en octubre, así como dos cartas enviadas por Trotsky también al Comité Central en ese propio mes. Ver Trotsky (1975).



nadie se lo espere (...) desde el punto de vista de prevenir la escisión y desde el punto de vista de lo que he escrito antes acerca de las relaciones entre Stalin y Trotski, no es una pequeñez, o se trata de una pequeñez que puede adquirir importancia decisiva.” (Lenin, 1961g, 789-790).

En la descripción que hacía Lenin sobre las características individuales de cada uno de sus compañeros, se expresaba claramente el papel que el dirigente bolchevique asignaba a la personalidad en los acontecimientos históricos y que, en la construcción consciente del socialismo, puede llegar a ser vital para su existencia.

Tomando esto en cuenta, Lenin con su enorme autoridad moral, pidió la sustitución de Stalin del cargo de secretario general del Partido, cargo que ocupaba desde abril de 1922, con los siguientes argumentos: “Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen en la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.” (Lenin, 1961, 3, 789). Esta decisión no implicaba que Lenin considerara a Trotsky la persona idónea para sustituir a Stalin, y exponía: “...el camarada Trotski (...) no se distingue únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos.” Igualmente al referirse a Bujarin, Lenin advertía “...Bujarin no sólo es un valiosísimo y notable teórico del Partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones teóricas muy difícilmente pueden calificarse de enteramente marxistas, pues hay algo en él algo escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido por completo la dialéctica).” (Lenin, 1961g, 789).<sup>40</sup> Igualmente Lenin hacía una valoración crítica de Lev Kamenev y Gregor Zinoviev, entre otros dirigentes principales.

A la luz de la historia no resulta fácil entender que los dirigentes comunistas de entonces incumplieran la directiva de Lenin sobre la sustitución de Stalin, lo que, seguramente, hubiera dado otro curso a la historia. En tal sentido, probablemente sea válido suponer que a la altura de mayo de 1924 el partido estaba demasiado conmocionado aún con la muerte de Lenin como para producir un cambio tan abrupto y por otro lado, es muy posible que primara la opinión de que era posible dar continuidad a la obra de la revolución con una dirección más unida, donde los hombres dejaran de lado su vanidad y defectos personales en aras de la causa del socialismo.

Sabemos que no ocurrió así y la división en la cúpula del partido se hizo definitiva.

### III

La aplicación de la NEP permitió al país de los soviets recuperar los niveles de actividad económica

---

<sup>40</sup> Este documento histórico sólo se leyó a los delegados del XIII Congreso del Partido Comunista en mayo de 1924 y no se dio a conocer públicamente hasta 1956.

anteriores a la guerra hacia 1926. Sin embargo esa recuperación se produjo sin que ocurriera un cambio en la estructura económica del país que le permitiera emprender un verdadero proceso de desarrollo.

Por otro lado, se había creado una economía mixta con una agricultura abrumadoramente privada, un comercio privado y una pequeña industria también privatizada, que además de hacer más compleja la planificación, introducía un cambio en la composición de las clases sociales que amenazaba el proyecto socialista desde el punto de vista político. Globalmente el sector privado generó el 54,1% de la renta nacional en 1925-26; su peso en la industria llegó al 89,7% en 1924 y se mantenía en el 77,7% dos años más tarde;<sup>41</sup> el comercio minorista privado llegó al 78% del total en 1922-23 y alcanzaba un 42,5% en 1926; así mismo, los campesinos privados cubrían el 98,3% de la superficie agrícola sembrada en 1927.<sup>42</sup> Por su parte la composición clasista de la sociedad rusa en 1926 era de un 61,1% de campesinos medios, 35,6% campesinos pobres y obreros y 3,3% *kulaks* o campesinos ricos (Colectivo de autores, 1977, 151 y 158)

No existían discrepancias en torno a que sería un proceso de industrialización lo que permitiría a la URSS remontar el subdesarrollo. Sin embargo, la escasa disponibilidad de capital para inversiones, había obligado a trabajar más en la restauración de las capacidades existentes que para impulsar la creación de nuevas industrias.<sup>43</sup>

Lo que pasó a discutirse intensamente a partir de 1923-24 fue el modo de emprender el proceso de industrialización y esta discusión envolvía la determinación sobre las relaciones entre la industria y la agricultura, entre la ciudad y el campo y como aspecto central desde el punto de vista político, el carácter de las relaciones entre los obreros y los campesinos.

En esencia la situación que se enfrentaba entonces mostraba que la agricultura -donde primaba la pequeña propiedad campesina- se había recuperado más rápidamente que la industria,<sup>44</sup> pero no generaba un excedente significativo, por cuanto había crecido básicamente la producción para el consumo del campesino<sup>45</sup> lo que no permitía cubrir adecuadamente el incremento de la demanda de alimentos en las ciudades en la medida en que mejoraba su situación, ni generar los fondos de acumulación requeridos. Adicionalmente, el desarrollo de la producción campesina apuntaba al avance de las relaciones capitalistas de producción en el campo.

Por otro lado, el crecimiento del ingreso de los campesinos generaba una demanda de bienes de consumo, lo que presionaba sobre la producción de la industria ligera y las importaciones de bienes de consumo, pero no repercutía en la necesaria ampliación de la industria pesada que, además, requería un urgente desarrollo por razones de seguridad nacional para posibilitar la producción de armamentos.

<sup>41</sup> Se trataba esencialmente de la pequeña y mediana industria, ya que la gran industria era dominada por el Estado, pero en ese mismo sentido, tenía un peso importante en la producción de bienes de consumo.

<sup>42</sup> Los datos que se exponen corresponden a Nove (1973). No obstante, los mismos muestran variación según otros autores, aunque ilustran una tendencia similar. Ver Podkolzin (s/f), Zimbalist (1989) y Colectivo de autores (1979, 2, III).

<sup>43</sup> En 1924-25 las inversiones totalizaron 385 millones de rublos, de ellos se dedicaron al fondo de depreciación 277 millones, un 72%. Ver Nove (1973, 123).

<sup>44</sup> La producción agrícola en 1922 era ya el 75% de la de antes de la guerra, mientras que la industria solo alcanzaba el 26%. Ver Nove (1973, 97).

<sup>45</sup> Antes de la revolución los campesinos solo vendían el 14,1% de sus cosechas. Las ventas de cereales en los años 1926-28 fue como promedio el 21% de la producción total. “En 1925 los campesinos estaban comiendo mejor y vendiendo menos” (Nove, 1973, 116).

Bajo estas complejas circunstancias se requería con urgencia encontrar una alternativa a la acumulación para el desarrollo de la industria pesada, donde la propiedad estatal era mayoritaria, al tiempo que se preservara la alianza obrero-campesina.<sup>46</sup>

Una de las personalidades que se pronunció inicialmente a favor de una industrialización acelerada y en pro del empleo de la planificación fue Trotsky. No obstante, la expresión de sus opiniones se produjo a partir de 1923 en el contexto de su polémica con prácticamente el resto del buró político del partido en torno a la teoría de la revolución permanente<sup>47</sup> -defendida por Trotsky- y la tesis del desarrollo del socialismo en un solo país apoyada básicamente por Bujarin y Stalin.

En relación a la planificación, ya en 1921 Trotsky se había pronunciado por el fortalecimiento del GOSPLAN creado en ese mismo año. Al respecto el propio Lenin en uno de sus últimos apuntes preparados en diciembre de 1922 y refiriéndose a las propuestas a presentar en el XIII Congreso del Partido, señalaba: "...pienso proponer que el congreso otorgue un carácter legislativo en ciertas condiciones a las resoluciones de la Comisión Estatal de Planificación, coincidiendo en este punto con el camarada Trotsky, en cierta medida y en ciertas condiciones." Y más adelante señalaba "Esta idea fue sugerida hace mucho tiempo, parece, por el camarada Trotsky.<sup>48</sup> Yo me pronuncié contra ella porque encontraba que en ese caso se produciría una discordancia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero luego de un examen más atento encuentro que en esencia hay una idea sana, a saber: la Comisión Estatal de Planificación se mantiene un tanto apartada de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas versadas, de expertos, de representantes de la ciencia y de la técnica, en esencia posee los mayores datos para juzgar con acierto las cosas." (Lenin, 1961g, 787 y 1961h, 792).

Igualmente en su trabajo "El nuevo curso" publicado a inicios de 1924, Trotsky expresó sus opiniones sobre la importancia de la planificación y su relación con el mercado. "No existe rama de la economía, grande o pequeña, ni empresa que pueda distribuir racionalmente sus recursos y fuerzas sin tener un plan para orientarse ante sí." Y añadía "La economía campesina no está gobernada por un plan, está condicionada por el mercado, que se desarrolla espontáneamente. El Estado puede y debe actuar sobre él, impulsarlo para que avance, pero es absolutamente incapaz de encauzarlo por un simple plan. Muchos años aún se necesitarán antes de alcanzar ese punto (...) debemos tener una economía estatal planificada, aliándose más y más con el mercado campesino y, como resultado, adaptándose a este en el curso de su crecimiento. Aunque este mercado se desarrolla espontáneamente, esto no significa para nada que la industria estatal deba adaptarse a su espontaneidad. Por el contrario, nuestro éxito en la organización económica dependerá en buena medida por el grado en que tengamos éxito, por medio de un conocimiento exacto de las condiciones del mercado y pronósticos económicos correctos, para armonizar la industria estatal con la agricultura de acuerdo a un plan definitivo." (Trotsky, 1975, 117-119)<sup>49</sup>

<sup>46</sup> En ruso la palabra *smichka* sintetizaba esta relación.

<sup>47</sup> Ver de L. Trotsky su polémico ensayo de septiembre de 1924 "Lecciones de Octubre" en Trotsky, Bujarin, Zinoviev (1975) y Procacci (1975 y 1975a).

<sup>48</sup> En mayo de 1921 Trotsky le escribió a Lenin proponiéndole que se fortalecieran los poderes de dicha comisión con las que este último no estuvo de acuerdo en esos momentos. Posteriormente Trotsky retomaría el tema en la carta que envió al Comité Central en octubre 24 de 1923.

<sup>49</sup> Original en inglés. Traducción del autor.

En 1925 Trotsky fue nombrado para servir en el Consejo Supremo de la Economía Nacional<sup>50</sup> y desde ese cargo comentó las cifras de control para la economía nacional 1925-26 en una serie de artículos publicados en *Pravda* durante 1926. Estos trabajos agrupados en un libro recibieron el título de “¿Hacia el capitalismo o el socialismo? En esta obra el autor realizó un análisis de la evolución de la URSS, insertándolo en el contexto de la economía mundial y en ella se encuentra esbozada nuevamente la compleja relación entre el desarrollo de la agricultura y la industria, en la que Trotsky nuevamente señala la preeminencia de la industria en este proceso, pero con una visión más flexible que la defendida por Preobrazensky en esos años.

Con posterioridad a la salida de Trotsky de la dirección soviética y ya en el exilio, este dirigente dedicó interesantes reflexiones a los temas económicos. En su ensayo “La economía soviética en peligro” publicado en 1932 el autor sintetizaría su valoración sobre los elementos esenciales de la política económica a aplicar en esos años al señalar “Solo a través de la interacción de estos tres elementos, planificación estatal, el mercado y la democracia soviética, podrá lograrse la dirección correcta de la economía del periodo de transición.” (Trotsky, 1932, 13)<sup>51</sup> Una reflexión sintética sobre la evolución de la economía soviética hasta inicios de los años treinta sería incluida en su libro de 1937 “La revolución traicionada” en donde se incluye su valoración crítica sobre la colectivización forzosa y se reitera su punto de vista sobre la polémica en torno a la industrialización.

En general, aunque Trotsky solo participó en la polémica de los años 20 como parte de su enfrentamiento político en la máxima dirección del Estado soviético de entonces,<sup>52</sup> formuló interesantes consideraciones sobre la política económica en esos años, las cuales no deben ser ignoradas. Al respecto se ha resumido “El programa que concibió Trotsky en su madurez representaba una síntesis depurada de los dos proyectos en debate. El creador del ejército rojo avaló primero la industrialización acelerada, cuestionando la transformación agraria paulatina (1925-28). Pero luego se opuso al desarrollo fabril desproporcionado basado en la colectivización forzosa (...) Trotsky proponía armonizar un salto en la “acumulación socialista” con medidas de transformación gradual en el campo y desarrollo mercantil en las ciudades.” (Katz, 2004, 140 y Trotsky, 1937).

En lo concerniente a las posiciones en debate entre Bujarin y Preobrazensky, se ha señalado que Trotsky “...se adhirió al gradualismo y era un reformista en cuanto a la política interna concernía; tal “terrible” pecado bujarinista como al apelación “enriqueceos” parece menos “derechista” comparado con lo que Trotsky tenía que decir en agosto de 1925 (...) Trotsky argumentaba que si los sectores clave en la industria, cooperativas y circulación están creciendo a un ritmo satisfactorio, no es un desastre si los sectores privados están creciendo también en alguna medida incluyendo, en la agricultura, a los “fuertes” granjeros capitalistas (...) En esencia, esto era exactamente lo que Bujarin pensaba, aunque él no solo no veía desastre alguno en algún crecimiento de los *kulaks*, sino que realmente pensaba que esto

<sup>50</sup> Este consejo fue creado en 1917 como principal instrumento para centralizar y administrar la industria. Se convirtió posteriormente en el principal organismo de planificación industrial.

<sup>51</sup> Original en inglés. Traducción del autor.

<sup>52</sup> En relación a la poca importancia que Trotsky otorgó a estas polémicas, se ha señalado “Faltaba en suma a Trotsky la capacidad de percibir el carácter específico del momento político que cambiaba, la capacidad, que había sido peculiar del genio de Lenin, de combinar la paciencia con la audacia del revolucionario, las dotes del táctico y las del estratega.” (Procacci, 1975a, 14).

sería beneficioso.” (Lewin, 1991, 16-17).<sup>53</sup>

Por otro lado, la posición de Preobrazensky difería de la de Trotsky en lo relativo a la teoría de la revolución permanente, ya que el primero consideraba posible el desarrollo del socialismo en un solo país.

## IV

Los debates teóricos en torno a la política económica de la URSS sin dudas se centraron en dos políticos que además eran economistas profesionales: Nicolai Bujarin y Evgueni Preobrazensky.<sup>54</sup>

Como ya se apuntó anteriormente, los debates giraron en torno a dos grandes temas intervinculados: la relación entre planificación y mercado y la política para industrializar el país. En el primer caso se debatía esencialmente el tratamiento que debía darse a las relaciones monetario-mercantiles, en tanto que en el segundo caso se trataba de una discusión en torno a la estrategia de desarrollo económico a aplicar en Rusia.

Una de las características de estas discusiones fue su notable apertura y la riqueza de las proposiciones, en torno a lo que muchos años después se integró en la teoría del desarrollo.<sup>55</sup>

Con la introducción de la NEP en 1921, se abrió el debate sobre la vigencia de la ley del valor en la transición al socialismo, especialmente en lo referido a la relación entre planificación y mercado. Originalmente las posiciones se inclinaron más a interpretar al mercado como un elemento contradictorio con una política económica socialista.<sup>56</sup> Siguiendo la experiencia de la política del comunismo de guerra, se pronunciarían a favor de la medición de los fenómenos económicos en términos naturales especialistas como Lev Kritsman, Eugenio Varga y Gleb Krizanovsky.<sup>57</sup>

Con posterioridad y en la misma medida que avanzó la implementación de la NEP, comenzó a interpretarse el mercado como un mecanismo particular del plan, tesis que fue defendida por economistas como V. A. Bazarov,<sup>58</sup> S. Strumilin, Vladimir Groman y Victor Novozhilov entre otros. No

<sup>53</sup> Original en inglés. Traducción del autor.

<sup>54</sup> Para este punto -además de los trabajos fundamentales de Bujarin y Preobrazensky- el autor se apoyó en Brus (1969), Nove (1973), Lewin (1991), Cohen (1976), Deutscher (1968), Deutscher (2008), Erlich (1969), Katz (2004), Mandel (1969) y Rodríguez (2011).

<sup>55</sup> Según este criterio las tesis de G. A. Feldman en el artículo “Sobre la teoría de la tasa de crecimiento de la renta nacional” publicado en 1928, se anticipa en 27 años a la presentación del modelo de Evsei Domar en su obra “Ensayos en Teoría del Crecimiento Económico” de 1957. Otro ángulo del problema se planteó en el debate sobre crecimiento equilibrado o desequilibrado, que también sería retomado en la década de los años 50 como parte de la polémica sobre los modelos de desarrollo. Ver especialmente Nove (1973, 136-140) y también Lewin (1991) y Erlich (1969)

<sup>56</sup> No obstante, economistas como Boris Brutzkus tenían ya en 1920 posiciones a favor de la economía de mercado y en contra de la planificación muy similares a Von Mises.

<sup>57</sup> Al respecto Brus señalaría como prejuicios de la época “...la opinión de que existía una contradicción entre socialismo y economía de mercado, y entre plan y cualquier forma de mercado. El pensamiento económico comunista, especialmente después de la revolución, estuvo dominado por el convencimiento de que el progreso en la construcción del socialismo estaba inseparablemente ligado al desarrollo de un sistema de gestión de la distribución “natural”, en el cual todos los elementos del proceso de reproducción fueron determinados hasta los mínimos detalles por el plan.” (Brus, 1969, 60).

<sup>58</sup> Bazarov consideraba el mercado como la premisa de la planificación y como el elemento fundamental para un control

obstante, entre los múltiples matices de las diferentes posiciones adoptadas, vale la pena destacar los criterios de Strumilin que negó la posibilidad de conciliación entre plan y mercado al expresar “Si aceptásemos al mercado como premisa indispensable de toda posible planificación, deberíamos pagar esta premisa a un precio demasiado elevado, al precio de la renuncia al socialismo como sistema económico, y esto es, a priori, inconciliable con la misma premisa.” (Brus, 1969, 65-66).<sup>59</sup>

Sobre el papel del mercado en la política monetaria expresaron sus opiniones G. Sokolnikov, (Comisario de las Finanzas entre 1922 y 1926) y L. Shanin destacado economista que fue presidente del Banco del Estado. Ambos se asociaron al necesario equilibrio económico<sup>60</sup> a alcanzar y participaron en la reforma financiera de 1922-23 para lograr la estabilidad monetaria y frenar la inflación. Sus tesis sobre el papel del comercio exterior en la reproducción estuvieron más cerca de las posiciones de Bujarin en los debates sobre la industrialización.<sup>61</sup>

Unido a la polémica sobre plan y mercado, en estos años se desarrolló un debate sobre el carácter de la planificación entre aquellos que defendían un enfoque genético de la misma, basándose en la proyección de las tendencias económicas presentes al elaborar el plan, y aquellos que planteaban la necesidad de establecer las transformaciones a alcanzar, dándole al plan un enfoque teleológico.<sup>62</sup> En este sentido, vale la pena apuntar la búsqueda de nuevas técnicas que para proyectar los planes se elaboraron entonces por economistas como Vasily Leontiev, Nicolai Kondratiev y G. Feldman.<sup>63</sup>

En lo que se refiere propiamente a la estrategia de industrialización, las posiciones mejor estructuradas y teóricamente más elaboradas fueron las asumidas por Evgueni Preobrazensky, expuestas en su libro de 1926 “La nueva economía”<sup>64</sup>

Aunque ya en 1923 al encabezar la Plataforma de los 46, Preobrazensky se había pronunciado a favor de la necesidad de acelerar el proceso de industrialización, su tesis para modificar las proporciones de la acumulación que debían permitirle no se formularon hasta el año siguiente, provocando una enconada polémica con Nicolai Bujarin a partir de ese momento.

En esencia lo que pasaría a discutirse en lo adelante en términos de estrategia de desarrollo, serían las proporciones básicas del proceso de reproducción partiendo de un desarrollo equilibrado o

---

automático de la economía. Ver Brus (1969) y Erlich (1969)

<sup>59</sup> Brus interpreta esta aseveración de Strumilin como producto de las presiones contra el mercado existentes en la política económica soviética en 1930. Sin embargo, puede también interpretarse que en el pensamiento de Strumilin estaba presente la preocupación sobre los efectos negativos que sobre la planificación y el socialismo ejerce la espontaneidad del mercado. Ver Brus (1969).

<sup>60</sup> Según Nove, “En sus medidas económicas el comisario, Sokólnikov, y el presidente del Banco del Estado, Shanin, podían identificarse con la extrema derecha por su exigencia de que todo proyecto industrial debía ser sano y rentable.” (Nove, 1973, 133).

<sup>61</sup> Según Erlich, tanto Sokolnikov como Shanin representaban “...el punto más extremo en la reconsideración de los fundamentos que la NEP había establecido en las filas comunistas. También reflejaban la clara comprensión de que había pasado el apogeo de la recuperación.” Y más adelante señalaba “Quizá podríamos definir la contribución de Shanin y Sokolnikov al debate, diciendo que ellos trataron de repetir, en un plano distinto, la actuación de Lenin en 1921.” (Erlich, 1969, 51-52 y 59). Original en inglés. Traducción de autor.

<sup>62</sup> Este debate alcanzó su mayor expresión al discutirse las bases para proyectar al primer plan quinquenal 1928-32.

<sup>63</sup> Muchos de estos economistas emigrarían a Occidente. En el caso de Leontiev, estos primeros esfuerzos desarrollados en la URSS lo llevaron en 1938 a proclamar la teoría del insumo-producto, de un amplio potencial de utilización en la planificación años después.

<sup>64</sup> En Cuba se publicó erróneamente con el título “La nueva económica”.

desequilibrado en la economía rusa,<sup>65</sup> aunque -desde luego- las implicaciones sociales y políticas de una u otra decisión serían muy diferentes. En esta diferencia resultaría determinante el factor tiempo, ya que la urgencia de la industrialización entre otras, por razones de seguridad nacional y la necesidad de rebasar la NEP en tanto que política que tendía a favorecer básicamente la economía privada incluyendo el sector agrícola, hacían indispensable la adopción de decisiones a corto plazo para asegurar el crecimiento estable a partir de un proyecto socialista.

Esto último no era un asunto de poca importancia. Si bien la NEP había propiciado que se alcanzara la reconstrucción de la economía soviética, también lo había hecho a costa de admitir un desarrollo capitalista que a mediano plazo podía incrementar los ritmos de crecimiento económico, pero al mismo tiempo dar al traste con los objetivos estratégicos de la revolución.<sup>66</sup>

El razonamiento esencial de Preobrazensky partía de la defensa de las relaciones de producción socialistas. Para ello retomaba el análisis del carácter esencial de las relaciones monetario-mercantiles y de reconocer solo una vigencia parcial a la ley del valor en la transición al socialismo, tema que desarrolló en detalle en el capítulo III de su obra “La nueva economía”. Al respecto señalaba que en las condiciones de la economía soviética de mediados de los años veinte “...debemos observar inevitablemente una atrofia profunda de la acción de la ley del valor en el interior del sector de la economía estatal, junto a un importante desarrollo de la acción de esta ley más allá de los límites de la economía estatal y los ataques incesantes del elemento espontáneo del mercado contra toda la economía estatal en su conjunto.” (Preobrazensky, 1968, 166).

Una significativa conclusión en este aspecto de las tesis de Preobrazensky radica en que brindó una respuesta a la existencia de las relaciones de mercado en el período de transición a partir de la presencia de diferentes formas de propiedad, aunque no llegó a explicar la presencia de las relaciones monetario mercantiles en el sector estatal al considerarlas solamente formales.<sup>67</sup> De tal modo, al referirse a si se mantenía el carácter mercantil en la industria del sector estatal expresó que sí “... en la medida en que tenemos el monopolio de la producción para el sector estatal mismo, conservando solamente la forma de las relaciones de mercado en el interior del sector estatal; en parte no, en la medida en que las tendencias del monopolismo socialista atentan contra la economía mercantil y conducen en muchos casos a la liquidación de la competencia y la transformación de la esencia misma del mercado de mercancías.” (Preobrazensky, 1968, 192).<sup>68</sup>

<sup>65</sup> Para autores como Lewin las diferentes posiciones y los argumentos en conflicto eran algunas veces menos agudas que lo que aparentaban ser. Ver Lewin (1991, capítulo 2). También Nove destacaba “Las líneas de la controversia no estaban ni mucho menos perfectamente delimitadas. Ha de hacerse notar también que los protagonistas compartían muchas hipótesis comunes”. (Nove, 1973, 133).

<sup>66</sup> La valoración del Che sobre la NEP fue concluyente al apuntar “La decisión era sumamente difícil y, a juzgar por las dudas que se traducían en el espíritu de Lenin al fin de su vida, si este hubiera vivido unos años más hubiera corregido sus defectos más retrógrados. Sus continuadores no vieron el peligro y así quedó constituido el gran caballo de Troya del socialismo, el interés material directo como palanca económica.” (Guevara, 2006, 112).

<sup>67</sup> Según Preobrazensky “Las relaciones de mercado en el campo de la propiedad estatal no se derivan de la ley inmanente del desarrollo y de la estructura de la economía estatal misma: tienen un carácter formal y han sido impuestas a la economía estatal desde el exterior.” Citado por Brus (1969, 68).

<sup>68</sup> Sobre este asunto Brus apuntaría “La opinión de Preobrazenski de que las relaciones mercantiles en la esfera de la propiedad estatal tienen carácter formal, y que esta forma se derive de factores externos, es también interesante, teniendo en cuenta que fue enunciada un cuarto de siglo antes de la aparición del concepto, análogo en el fondo, de los Problemas económicos del socialismo en la URSS de Stalin. Por otra parte, no debemos excluir la posibilidad de que se trate de la propia fuente de la inspiración teórica de Stalin.” (Brus, 1969, 68).

Según Brus, el razonamiento de Preobrazensky se presentaba en los siguientes términos “...el problema principal de la revolución socialista, especialmente en los países atrasados, está en la creación de las condiciones de un desarrollo económico basado en nuevas relaciones de producción, lo cual corresponde a la necesidad de transformar radicalmente las proporciones existentes entre las varias ramas de la industria (...) nos encontramos con la necesidad de acelerar el proceso y crear una acumulación superior a la normal, concentrada sucesivamente en sectores bien determinados.” (Brus, 1969, 69).

Tomando en cuenta la vigencia limitada de la ley del valor, el autor llegó a la conclusión de que era posible y necesario extraer el excedente económico al campesinado a partir de la no sujeción a la misma, sino mediante un intercambio no equivalente o desigual de su producción con las mercancías a vender por el Estado como única vía para asegurar los volúmenes de acumulación indispensables para el desarrollo de la industria pesada.<sup>69</sup> De este modo, formuló la ley de la acumulación socialista originaria,<sup>70</sup> la cual operaría en contraposición al la ley del valor.

En la formulación sintética de lo que Preobrazensky denominó la ley de la acumulación socialista originaria se expresó “Cuanto más atrasado económicamente, pequeñoburgués y agrícola es tal o cual país que pase a la organización socialista de producción, menor es la herencia que recibe en su fondo de acumulación socialista el proletariado del país considerado en el momento de la revolución social y más, relativamente, estará obligada la acumulación socialista a apoyarse en la enajenación de una parte del plusproducto de las formas presocialistas de economía, y menor será la parte específica de la acumulación sobre su propia base de producción, es decir, menos se alimentará del plusproducto de los trabajadores de la industria socialista. Al contrario, cuanto más desarrollada económica e industrialmente es tal o cual país en que la revolución social haya vencido, más importante es la herencia material que recibe de la burguesía el proletariado de ese país después de la nacionalización en forma de industria altamente desarrollada y agricultura organizada de manera capitalista, menor es la parte específica, en el país considerado, de las formas precapitalistas de producción, más necesario es para el proletariado del país en cuestión reducir la no equivalencia de los intercambios de sus productos con los de las antiguas colonias y más se desplazará el centro de gravedad de la acumulación socialista hacia la base de producción de las formas socialistas, es decir, se apoyará en el plusproducto de su propia industria y su propia agricultura.” (Preobrazensky, 1968, 126-27).<sup>71</sup>

En síntesis, esta ley “Representaba toda la serie de artificios que de varios modos servían para un propósito: producir, “dentro de los límites de lo que es económicamente posible y tecnológicamente factible”, una desviación de los recursos productivos del sector privado al socializado, aparte de la participación que este pudiera obtener del funcionamiento de la ley del valor en un mercado competitivo.” (Erlich, 1969, 73).

<sup>69</sup> Esto no significa que Preobrazensky considerara que esta era la única fuente de acumulación, pero las demás resultaban insuficientes.

<sup>70</sup> Esta denominación el autor la introdujo como analogía de la ley general de la acumulación capitalista formulada por Marx. En su presentación realizó un detallado análisis de la misma para establecer sus diferencias. Ver Preobrazensky (1968, capítulo 2).

<sup>71</sup> Esta definición se centra en lo concerniente a la redistribución de los recursos materiales de la producción. Una formulación que tiene en cuenta la interacción con la ley del valor expresa que la ley de la acumulación socialista originaria “...también se opone a la ley del valor en todo el frente de lucha, lo mismo que se opone a la producción mercantil como regulador de un tipo de economía diferente, antagónica.” (Preobrazensky, 1968, 149).



De tal modo, para este economista soviético existían dos leyes que regulaban la economía soviética de entonces: la ley del valor, limitadamente y la ley de la acumulación socialista originaria como regulador fundamental.<sup>72</sup> Al subrayar este último aspecto Preobrazensky sintetizaría “La ley de la acumulación socialista originaria es la ley de la lucha por la existencia de la economía estatal.” (Preobrazensky, 1968, 268).

La posición de Preobrazensky sobre las fuentes de la acumulación para industrializar el país introdujo por primera vez en el debate económico soviético, el importante tema de las fuentes para la inversión en el sector industrial, pero al mismo tiempo desató una enorme polémica.

Por una parte, Lenin había expresado en su artículo “Más vale poco y bueno” escrito el 2 de marzo de 1923, pocos días antes de sufrir el ataque que lo privaría de toda actividad intelectual, su convicción en que el ahorro sería la base fundamental de la acumulación al exponer: “Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada...” (Lenin, 1961i, 838).<sup>73</sup>

Para Preobrazensky el ahorro forzoso de la clase que mayormente podía generarlo solo podía lograrse no únicamente a través de los impuestos, sino mediante una política que permitiera vender a altos precios los bienes de consumo (nacionales e importados)<sup>74</sup> y comprar a precios comparativamente más bajos, los productos agrícolas para consumirlos o exportarlos. Sin embargo, “...Preobrazensky no defendía ni la aplicación de métodos de violencia contra los grandes productores no socialistas, ni el ascenso de un grupo de la sociedad (obreros industriales) al rango de nueva capa privilegiada, aunque nada menos que un opositor como Bujarin lo acusaba de esto.” (Erlich, 1969, 73).

La aplicación de esta política suponía un sinnúmero de problemas prácticos especialmente referidos al diferente efecto en el tiempo de la misma. En tal sentido fueron numerosas las discusiones referidas a las presiones inflacionarias que se generarían vinculadas a la demora en la maduración de las inversiones y sus consecuencias para todos los consumidores.

Bujarin expuso sus objeciones a las tesis de Preobrazensky en numerosos artículos y discursos,<sup>75</sup> aunque se citan como los más representativos de sus opiniones los artículos “El auge económico y el problema del bloque obrero-campesino” publicado en la revista Bolchevik en 1924 y “Notas de un economista: Con motivo del nuevo año económico” publicado en *Pravda* en 1928.<sup>76</sup>

Este destacado bolchevique realmente había evolucionado de posiciones de ultraizquierda<sup>77</sup> antes de la

<sup>72</sup> “Surge la teoría de dos reguladores en conflicto: la ley de la acumulación primitiva socialista contra la ley del valor; no equivalencia contra equivalencia; este es el síntoma principal de la contradicción fundamental del período de transición: la contradicción entre socialismo y capitalismo.” (Brus, 1969, 71).

<sup>73</sup> “Lenin destaca dos medios fundamentales de acumulación para la gran industria: el comercio y la austeridad.” (Díaz, 1970, 47).

<sup>74</sup> Se incluían los bienes para el consumo personal y el consumo productivo.

<sup>75</sup> “...sus ideas se ordenaban raras veces de una manera sistemática y desapasionada, estando repartidas entre docenas de discursos y artículos muy polémicos.” (Cohen, 1976, 230).

<sup>76</sup> Lewin cita como importante el trabajo “El camino del socialismo y la alianza obrero-campesina”. Sobre este trabajo Cohen señala que siendo la exposición más completa de sus ideas, carecía de la profundidad teórica de sus obras principales. Ver Cohen (1976, 230).

<sup>77</sup> Su libro de 1920 “La economía del período de transición” se consideraba el manifiesto teórico del comunismo de guerra.

implantación de la NEP, al apoyo entusiasta de su aplicación, que lo llevarían en 1929 a ser acusado de impulsar lo que entonces se llamó la “desviación de derecha”, en contraposición a la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky y Preobrazensky con anterioridad.

Las objeciones de Bujarin a Preobrazensky podían clasificarse -según Cohen- en criterios económicos, políticos y morales. No obstante, en toda su obra de estos años puso mucho énfasis en los aspectos morales que según su opinión eran infringidos por las tesis de Preobrazensky al propiciar un enfrentamiento entre los obreros y los campesinos que podía degenerar en una nueva guerra civil.<sup>78</sup>

Para Bujarin la NEP había dejado de ser un retroceso táctico y en 1925 escribiría “Nosotros pensábamos que era posible destruir las relaciones de mercado de un golpe e inmediatamente: Resultó que debemos alcanzar el socialismo a través de relaciones de mercado, no por otro camino” (Lewin, 1991, 46)<sup>79</sup> En este punto vale la pena señalar que a pesar del peso que otorgaba Bujarin a los factores morales, nunca reparó en las consecuencias del desarrollo de un pensamiento basado en las relaciones de mercado sobre la consciencia los trabajadores.

A diferencia de Preobrazensky, Bujarin no consideraba que fuera posible violentar el intercambio de equivalentes que suponía la vigencia de la ley del valor en las relaciones entre el sector socialista y el campesinado y por lo tanto, impugnaba la existencia de la ley de la acumulación socialista originaria.

En este sentido su argumentación se basaba en la necesidad de mantener un crecimiento económico equilibrado entre los distintos sectores de la economía, a lo que se añadía -con mucha fuerza- su argumento de que debía preservarse a toda costa la alianza entre obreros y campesinos.<sup>80</sup> Consecuentemente valoraba la política a aplicar para el desarrollo de la industria como una continuidad de la NEP, al expresar “Al aprovechar la iniciativa económica de los campesinos, los pequeños productores, e incluso los burgueses al tolerar ulteriormente la acumulación privada, estamos poniéndolos objetivamente al servicio de la industria estatal socialista y de la economía en general: en esto consiste el significado de la NEP.” (Erlich, 1969, 35)<sup>81</sup>

Desde el punto de vista de la reproducción, Bujarin estimaba que solo a partir del incremento del plusproducto agrícola, al convertirse en demanda de consumo personal y productivo, se generaría el necesario estímulo para el incremento de la producción industrial socialista, comenzando por la industria ligera hasta llegar a la industria pesada.<sup>82</sup> Por otro lado, aunque este proceso tomara más tiempo para desarrollar esta última, Bujarin lo valoraba como indispensable para no romper el necesario equilibrio en la reproducción, al tiempo que al basar el intercambio entre la industria y la agricultura sobre la ley

<sup>78</sup> Ver Cohen (1976, 234).

<sup>79</sup> Citado por Lewin del artículo “El camino al socialismo y la alianza obrero campesina” publicado en 1925. Original en inglés. Traducción del autor.

<sup>80</sup> Muchos años más tarde y en contraposición a las ideas de Bujarin, el Che subrayaría “Las relaciones entre el pequeño campesino que “genera capitalismo a cada minuto” y la clase obrera son antagónicas; la clarividencia política y la fuerza del poder proletario puede atemperar estas y convertirlas en no antagónicas, pero eso es un trabajo político. Las relaciones económicas marcan el antagonismo.” (Guevara, 2006, 101).

<sup>81</sup> Citado por Erlich del artículo “Sobre la nueva economía política y nuestras tareas” publicado en la revista Bolchevik N° 1 de 1925. Original en inglés. Traducción del autor.

<sup>82</sup> Al respecto Bujarin subrayaría “...si existe un sistema tal de relaciones económicas en el que la industria ya ha trabajado para el mercado campesino (...) la coyuntura industrial, el ritmo de acumulación, etc., no pueden dejar de depender del auge de las fuerzas productivas de la agricultura.” (Bujarin, 1969, 13).

del valor, se mantendría la alianza entre obreros y campesinos.<sup>83</sup> Lo esencial de los reparos económicos de Bujarin a las propuestas de Preobrezensky, y la de su propio programa, era su creencia de que el crecimiento industrial dependía de la expansión del mercado consumidor.” (Cohen, 1976, 246).

De tal forma, para Bujarin las fuentes de la acumulación industrial debían buscarse en la creciente rentabilidad de la industria estatal; en los impuestos progresivos sobre la renta de los elementos capitalistas acomodados; y a partir de los ahorros voluntarios de la banca y las instituciones de crédito basados en los depósitos de los capitalistas y los campesinos.<sup>84</sup>

Llama la atención también que Bujarin interpretara la acción de la ley del valor como expresión de la ley general de la distribución del trabajo en la sociedad, por lo que asignaba un papel central a la planificación y no al libre juego de las fuerzas del mercado. Sin embargo, el razonamiento de este autor llevaba a la conclusión -por absurdo que pueda parecer- de que solo a través del mercado se llegaría a la planificación.<sup>85</sup>

A diferencia de este enfoque, Preobrazensky no proponía la renuncia a las formas monetario-mercantiles y su posición no resultaba visiblemente contradictoria con la planificación.

Las tesis de Bujarin en su polémica con Preobrazensky adolecieron de no pocos aspectos que debilitaban su argumentación a favor del socialismo. Desde el punto de vista político sus posiciones lo llevaron a proclamar el apoyo abierto a los sectores potencialmente más antisocialistas del campesinado. En tal sentido su apelación llamando al enriquecimiento de los agricultores mostró la inmadurez con que abordó el debate en más de una ocasión.<sup>86</sup>

En síntesis, las concepciones de Preobrazensky se identificarían más con los problemas típicos de los procesos de desarrollo a enfrentar por los países subdesarrollados años después y situaron en primer plano los temas teóricos y prácticos del proceso de industrialización basado en los recursos del socialismo en un solo país caracterizado por la preeminencia del campesinado. Su identificación del excedente agrícola como la alternativa fundamental para acelerar la acumulación en la industria socialista demostró su base racional en el propio desarrollo industrial de la URSS, aunque los métodos y procedimientos empleados para ello no fueran en absoluto los propuestos por este autor.

Por su parte, las tesis de Bujarin llevaron a un primer plano la discusión sobre la necesidad de un desarrollo equilibrado, elaborándose a partir de la experiencia de la NEP lo que pudiera ser la base de lo que posteriormente sería el modelo de socialismo de mercado.

<sup>83</sup> En este punto señalaría “En el reverso de la violación de las correlaciones económicas necesarias aparece la violación del equilibrio político en el país.” (Bujarin, 1969a, 101).

<sup>84</sup> Ver Cohen (1976, 252-253).

<sup>85</sup> Según Cohen, “El socialismo marxista preveía una economía planificada sin mercado, mas el programa de Bujarin pedía “un crecimiento económico sobre la base de las relaciones de mercado.” Según este autor Bujarin concluiría “Mediante la lucha en el mercado... mediante la competencia, las empresas cooperativas y el Estado desalojarán a su competidor, es decir, al capital privado. El final, el desarrollo de las relaciones de mercado se autodestruye... y antes o después se extinguirá el mismo mercado (...) Resulta que llegaremos al socialismo precisamente a través de las relaciones de mercado...” (Cohen, 1976, 282).

<sup>86</sup> En 1925 Bujarin proclamaría “A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos, debemos decirles: enriqueceos, acumulad, desarrollad vuestras haciendas” (Citado por Cohen, 1976, 249). Este planteamiento sería retirado rápidamente por Bujarin a partir del escándalo político que se desató en torno al mismo.

La riqueza del debate que se libró en la URSS durante estos años fue sin dudas extraordinaria. Muchos de los aspectos tocados por Bujarin y Preobrazensky así como por sus seguidores, mostrarían notables puntos de coincidencia, lo que hace muy difícil a veces identificar el fondo de la discusión y mucho más difícil aún opinar quién tenía la razón y quién no en cada coyuntura histórica concreta.

Algunos participantes en los debates intentaron una síntesis, como el caso de Vladimir Bazarov, el que fue un defensor de la economía planificada con notables puntos de coincidencia con Preobrezensky, al tiempo que se le podría situar en un lugar equidistante entre la planificación democrática y el socialismo de mercado junto a Bujarin.<sup>87</sup>

Sin embargo, no es posible concluir este análisis sin dar una idea del marco de desarrollo económico y político en que el mismo se desarrolló.

## V

Como se refirió anteriormente, los debates en torno a la estrategia y la política económica que se llevaron a cabo en la URSS hasta 1929, transcurrieron en medio de una convulsa situación política, particularmente a partir de la muerte de Lenin en enero de 1924.

La anticipación de Lenin contenida en la Carta al Congreso acerca del peligro de la escisión en el partido producto de las divergencias entre Trotsky y Stalin, se materializaron rápidamente después de su muerte.

Ya en octubre de 1923 a partir de la Plataforma de los 46 elaborada por los seguidores de Trotsky,<sup>88</sup> como miembros de la Oposición de Izquierda, que impugnaba la política económica oficial particularmente en relación con el manejo de la crisis de la tijera de precios en ese año, así como al calor de la publicación en 1924 de los ensayos de Trotsky *El nuevo curso* y *Lecciones de Octubre*, se hizo público y notorio en enfrentamiento del creador del Ejército Rojo con los miembros del buró político Kamenev, Zinoviev y Stalin, a lo que se sumaría posteriormente Bujarin.

Este enfrentamiento culminaría en 1925 con la sustitución de Trotsky al frente del Comisariado de Guerra, que marcaría el inicio de su declinación política definitiva hasta su expulsión de la URSS en 1929.

Una nueva realineación de fuerzas se produjo a partir del XIV Congreso del partido en 1925 cuando Zinoviev y Kamenev se identifican con las ideas de Trotsky y se enfrentan en el buró político con Stalin y Bujarin, hasta su derrota en 1927.

Finalmente, se produce el conflicto entre Bujarin y sus seguidores con Stalin y sus adeptos entre 1927 y 1929, que culmina con la derrota del primero y su declinación política definitiva.

Los debates que se libraron entonces giraron en torno a problemas estratégicos fundamentales como la

<sup>87</sup> Ver un análisis de las tesis de Bazarov en Erlich (1969, III).

<sup>88</sup> La elaboración de este documento –como ya se apuntó– contaba con el apoyo de E. Preobrazensky.

posibilidad de desarrollar el socialismo en un solo país frente a la tesis defendida por Trotsky de la revolución permanente, a lo que se añadirían los temas económicos en debate en torno a la industrialización en la URSS y el carácter de la NEP.

En estos debates la posición asumida por Stalin no se caracterizó por un aporte teórico propio, sino que más bien se inclinó por las tesis de Bujarin aunque sin abrazarlas totalmente,<sup>89</sup> hasta su enfrentamiento con posterioridad a 1927. En realidad, no sería hasta 1952 en que Stalin publicaría bajo su firma el conocido ensayo “Los problemas económicos del socialismo en la URSS” en el que –paradójicamente– asumiría una interpretación sobre la existencia de las relaciones monetario-mercantiles en la URSS similar a la expuesta por Preobrazensky en 1926.

La descripción de la personalidad del secretario general del partido en esos convulsos años no es tarea sencilla. No obstante, resulta oportuno anotar algunos elementos señalados por Procacci que parecen caracterizarlo con bastante justeza. Al respecto este autor italiano expondría sobre Stalin “...su forma mentis no era la de un eclético, sino la de un empírico, y su regla de conducta la frialdad y no la emotividad. Sabía particularizar el sentido de la corriente, pero no se abandonaba a ella. La reserva y la prudencia caracterizaban su comportamiento (...) Stalin representaba a los ojos de muchos militantes, obreros de la “promoción leninista” la sublimación de su modo de ver las cosas, del buen sentido proletario, del código moral de los revolucionarios (...) Pero también estaba la otra cara de la cuestión. Breve era el paso del empirismo a una actitud que asociaba a un rígido dogmatismo en el plano de los principios, a una concepción talmudista del marxismo y del leninismo, una ausencia total de escrúpulos y un pragmatismo integrales en el plano de la acción concreta y cotidiana. El uno y el otro, dogmatismo y pragmatismo, concluían después en una negación de la necesidad de una dialéctica y de un debate, en el desprecio de las ideas y de su proceso de formación, en una concepción burocrática y administrativa de la vida interna del partido.” (Procacci, 1975a, 16-18)<sup>90</sup>

Por otro lado, el delicado equilibrio en que se había logrado mantener la economía y la sociedad soviética alcanzó un punto de ruptura entre 1927 y 1929. Se produjo entonces lo que algunos autores califican como “el gran viraje”, y se establecieron las nuevas líneas desarrollo para la agricultura y la industria que cambiarían el modelo económico soviético.

El compás de espera sobre la posibilidad de encontrar un camino viable para captar los recursos necesarios con vistas a la industrialización del país llegó a su fin en el invierno de 1927, cuando los productores agrícolas bloquearon los suministros de alimentos a las ciudades presionando para obtener precios de acopio más elevados.<sup>91</sup>

En este punto es necesario recordar que la solución al problema del incremento en la producción de alimentos en un país en ruinas y con una base productiva de millones de pequeños agricultores, Lenin la

<sup>89</sup> “Aunque en este período Stalin era aliado político de Bujarin, y estaba a favor de hacer a los campesinos más prósperos concesiones fiscales, llevadas a la práctica en 1925, nunca se comprometió tanto como Bujarin en cuanto a la lógica de su política campesina. Así, declaró ante la XIV Conferencia del Partido, celebrada en el mismo mes: “El slogan ¡Enriqueceos! No es nuestro slogan”. Bujarin fue forzado a retirar esas palabras ofensivas y a admitir que los *kulaks* eran un mal que había que restringir y perseguir.” (Nove, 1973, 128). Sobre las opiniones de Stalin durante los años 20 ver Erlich (1969, V).

<sup>90</sup> Para una caracterización de Stalin ver Deutscher (1968) y Castro (1992, 61-79).

<sup>91</sup> Contradictoriamente los precios de acopio ese año se habían reducido por el Estado un 6% y los granos en particular un 20-25% (Nove, 1973, 146).

diseño mediante la estimulación mercantil a esos productores como componente básico de la NEP. Pero el avance posterior, una vez superado ese retroceso táctico, se concebía mediante métodos políticos que persuadieran gradualmente a los campesinos a asociarse voluntariamente, al tiempo que pudieran proveerse de la maquinaria agrícola y los insumos creados por la industria socialista para incrementar su productividad.

El paso a la cooperación en la agricultura soviética, que hasta 1927 se concebía como un proceso político a largo plazo, se resolvió por Stalin y su equipo de dirección a través de una decisión administrativa inmediata y urgente ante la coyuntura de crisis alimentaria que se presentaba, dando paso a lo que se conoce en la historia como el proceso de colectivización forzosa, el cual se inició en el otoño de 1929, luego de más de un año de agudas discusiones en la dirección del partido.<sup>192</sup> La posición de Stalin sobre el tema del excedente agrícola comercializable fue enfocada por él en un conocido discurso de 1928, donde se examinaban las razones para la reducción de ese excedente y las mismas parecían asociarse a la disminución de la producción agrícola mercantilizable a partir de la expansión del campesinado pequeño y medio.<sup>193</sup>

Esta decisión encontraba eco favorable en un ambiente de hostilidad contra los especuladores y el mercado en general, que presionaban fuertemente sobre la población urbana.

De inmediato se estableció la requisita de los excedentes de cereales en manos de los campesinos, cuyo nivel de comercialización potencial se concentraba en sus capas medias y altas. Igualmente se estableció en 1929 el racionamiento de alimentos, que después se extendió a otros bienes de consumo y se desató una política represiva contra los campesinos ricos (*kulaks*)<sup>194</sup> bajo la consigna de su eliminación como clase, lo que supuso su deportación a otras comarcas lejanas y la confiscación de sus bienes.

La creación de las cooperativas o *koljoses* siguió un ritmo irregular al inicio, especialmente ante el desorden entre las autoridades encargadas del proceso y la resistencia de la masa campesina a su aplicación.<sup>195</sup>

Inicialmente el ritmo de colectivización concebía que se alcanzara en 1933 un 15% de integración en los *koljoses*, pero las directivas que sucesivamente fueron emitidas aceleraron este proceso más allá incluso de la capacidad organizativa requerida para ello.

De tal forma, el nivel de hogares campesinos colectivizados pasó de un 23,6% en 1930 al 64,4% en 1933 y al 89,6% en 1936, mientras que la superficie cultivada de los campesinos en las cooperativas saltó de un 33,6% en 1930 al 94,1% en 1935 (Nove, 1973, 7, 180).

La velocidad y el método coercitivo empleado para alcanzar esta enorme transformación llevó

<sup>192</sup> Estos debates serían los últimos sobre la política económica en los años 20 y sólo a partir de 1958 es que volverían a discutirse ampliamente estos temas en la URSS nuevamente. En este sentido vale la pena apuntar que las discusiones llevadas a cabo bajo la dirección de Stalin entre 1951 y 1952 no abordaron los problemas prácticos que enfrentaba la economía entonces. Ver Nove (1973, 7).

<sup>193</sup> Ver un interesante análisis sobre este discurso en Pollitt (2011)

<sup>194</sup> En el otoño de 1929 cuando se inició la colectivización se calculaba que existían una 600 a 700 mil familias kulaks, que representaban no más del 3% de las haciendas campesinas. No obstante, la represión contra los kulaks se extendió a otras capas de campesinos, exacerbando los conflictos sociales y políticos.

<sup>195</sup> Se calcula que solamente entre enero y marzo de 1930 se produjeron más de dos mil alzamientos armados de los campesinos contra la política de la colectivización y se generalizó la matanza del ganado (Danilov e Ilin, 1990, 32).

necesariamente a una crisis en la producción de alimentos que alcanzó su punto más elevado en 1932-33. El escenario en ese momento se caracterizaba como muy crítico: “Las cosechas eran malas. Los campesinos estaban desmoralizados. Las granjas colectivas eran ineficaces., los caballos habían sido sacrificados o morían de hambre, los tractores eran todavía muy escasos y deficientemente atendidos, los medios de transporte eran insuficientes, el sistema de comercio al por menor (sobre todo en las zonas rurales) estaba completamente desorganizado por la abolición, demasiado precipitada, del comercio privado.” (Nove, 1973, 7, 184).

Los consumos se redujeron en una serie de renglones, especialmente en el campo, donde se enfrentó una situación de hambre en diversas regiones a la altura de 1933 que produjo según estimados, entre 3 y 4 millones de muertes (Danilov, 1990, 47).<sup>96</sup> No obstante, un factor que amortiguó estos negativos efectos fue la autorización para que los campesinos sembraran hortalizas y criaran algunos animales en pequeñas parcelas privadas y aunque el comercio privado se prohibió en 1932, ese mismo año se autorizó gradualmente la venta libre de algunos productos agropecuarios.

La evolución de la producción agropecuaria entre 1928 y 1933 no podía sino afectarse en medio de este complejo panorama. De tal modo, la cosecha de cereales en ese período se redujo un 6,7% (sólo recuperó el nivel de 1928 en 1935); las cabezas de ganado vacuno descendieron un 45,5%; los cerdos un 53,4% y las ovejas y cabras un 65,8% (Nove, 1973, 7, 194).

El otro importante elemento del gran viraje de la política económica a partir de 1928 fue el inicio de la industrialización de la URSS, para lo cual se aprobó el Primer Plan Quinquenal 1928-32.

Esta decisión estratégica se adoptó a partir de consideraciones económicas indiscutibles, pero también por razones de seguridad nacional, dada la imperiosa necesidad de que el país se preparara para la defensa, lo que también pesó en el criterio de dar el mayor peso a la industria pesada frente a la industria ligera.

Realmente las decisiones por adoptar trascendían el terreno del desarrollo industrial y tenían que ver con el incremento de la tasa de inversión, la distribución de las inversiones entre la industria y la agricultura, además de la correlación entre industria ligera y pesada. La definición de estas magnitudes incidía directamente en el nivel de consumo de la población y por tanto, en el nivel de estimulación a la producción, por lo que resultaba muy importante que la misma asimilara de forma consciente las decisiones adoptadas participando en las mismas. Esto no ocurrió y además fijó desde entonces la tendencia del modelo soviético a considerar el consumo como un resultante marginal después de que fueran cubiertas las necesidades de la reproducción material. El incumplimiento reiterado de las metas asociadas al consumo de la población a lo largo de la historia de la URSS brinda la evidencia necesaria para comprobar este aserto.

Este primer plan fue objeto de varias discusiones en cuanto a los ritmos posibles de crecimiento a alcanzar, lo que provocó una reformulación del mismo a la altura de 1929 y donde se puso de manifiesto opiniones que evidenciaban un análisis permeado de buenas intenciones, pero sin suficiente fundamentación, lo que provocó un importante nivel de derroche de recursos y especialmente de

<sup>96</sup> Estas cifras, al igual que otras de esta época son estimadas, ya que no existieron en la URSS datos oficiales fidedignos sobre estos temas, por lo que deben ser tomadas con cautela. Ver Nove (1990,7) y Danilov e Ilin (1990, 47).

recursos humanos.<sup>97</sup>

Lógicamente, la tasa de acumulación se incrementó, pasando entre 1928 y 1932 del 19,4% al 30,3%, elevándose por encima de los niveles previstos y presionando sobre la tasa de consumo, que se estima llegó a caer hasta el 66% (Nove, 1973, 8, 200 y Zimbalist, 1989, 135).

No obstante, los resultados obtenidos, en medio de la crisis capitalista de esos años, fueron extraordinarios. Así se previó un incremento de dos veces en la renta nacional; en la producción de medios de producción de 3,5 veces; un 245% en la producción industrial; un 104% en la producción de bienes de consumo y un 97% de la producción agrícola. Los niveles efectivos alcanzados en 1932 en relación a lo previsto fueron del 91,5% en la renta nacional; un 127,6% en los medios de producción; el 100,2% en la producción industrial; un 80,5% en los bienes de consumo y un 64,3% en la producción agrícola (Nove, 1973, 8, 200).

En términos globales, la renta nacional había crecido en el quinquenio un 86%, la producción industrial un 137% y la de medios de producción un 385% lo que aseguraba un importantísimo avance al país al crecer a un ritmo promedio anual de casi el 17% en cuatro años.<sup>98</sup>

Sin embargo, estos resultados se obtuvieron con prácticamente el doble de la mano de obra empleada prevista, compuesta esencialmente por enormes masas de campesinos convertidos rápidamente en obreros, los que elevaron su calidad de vida producto de las relativamente mejores condiciones para vivir en las ciudades, al desaparecer el desempleo y aumentar los niveles educacionales. No obstante, producto de la inflación que acompañó las altas tasas de inversión aplicadas, se estima que se redujo el salario real un 11%<sup>99</sup> y creció el hacinamiento en las viviendas, cuyo plan de construcciones no alcanzó a cumplirse.

El modelo económico soviético implantado a partir de entonces se caracterizaría hasta finales de los años cincuenta por una alta centralización de la gestión; métodos administrativos de dirección; subjetivismo y voluntarismo en la dirección económica; la aplicación en época de paz de medidas extraordinarias propias de tiempo de guerra; el involucramiento del partido en la aplicación directa de los métodos administrativos de dirección y la ausencia total de democracia en las decisiones, unido a métodos represivos en todos los aspectos de la vida social.

En ese contexto, los debates en torno a la teoría económica cuya riqueza y profundidad habían caracterizado la década de los años 20, desapareció completamente y con ellos desaparecerían también sus principales exponentes injustamente reprimidos.

<sup>97</sup> Las metas aprobadas en 1929 partían de supuestos optimistas: la no ocurrencia de graves dificultades en las cosechas; la expansión de las exportaciones y las importaciones y el incremento de la productividad del trabajo y los rendimientos agrícolas (Zimbalist, 1989, 135).

<sup>98</sup> Los estimados del crecimiento promedio realmente alcanzado según diversas fuentes fluctúan entre el 19,2% y el 8,8%. Ver Zimbalist (1989, 141).

<sup>99</sup> El índice de precios del comercio estatal y cooperativo fue 2,55 veces en 1932 en relación a 1928, mientras que el salario medio aumentó en ese mismo período 2,26 veces (Nove, 1973, 8, 215).



## ANEXO SÍNTESIS BIOGRÁFICAS

- Bazarov, Vladimir A. (1874-1939). Filósofo y economista ruso. Activo desde 1896 en el movimiento socialdemócrata ruso. Entre 1905-07 colaboró con publicaciones bolcheviques. Después de 1907 se convirtió en empiriocriticista y se opuso al marxismo. Fue menchevique en 1917. Participó a partir de 1921 en el GOSPLAN. En el debate de los años 20 asumió una posición intermedia entre las ideas de Preobrazensky y Bujarin.
- Bujarin, Nicolai M. (1888-1938). Se unió a los bolcheviques en 1906. Miembro del Comité Central desde 1917. Director de *Pravda* 1919-1929. Jefe del Comintern (III Internacional Comunista) 1926-29. Encabezó la llamada Oposición de Derecha en el partido 1928-29. Separado del buró político en 1929. Redactor Jefe de *Izvesgia* 1934-37. Expulsado del Comité Central y del partido en 1937. Arrestado en 1937 y ejecutado en marzo de 1938. Rehabilitado legalmente en los años 60 en la URSS.
- Groman, Vladimir (1873-193?). Economista menchevique que comenzó a trabajar para la Comisión de Planificación Estatal en 1922. Fue uno de los precursores de la teoría del insumo-producto que sería desarrollada después por V. Leontiev. Acusado principal en el “Juicio de los mencheviques” de 1931, fue arrestado y no se supo nada más de él.
- Kamenev, Lev B. (1883-1936). Se unió al POSDR en 1901. Bolchevique desde 1903. Miembro del Comité Central y del buró político desde 1917. Presidente del Soviet de Moscú 1919-26. Se alineó con Stalin y Zinoviev contra Trotsky en 1923-25. Se unió a Trotsky y Zinoviev contra Stalin 1926-27. Expulsado del partido en 1927, readmitido y vuelto a expulsar en 1932. Arrestado en 1936 y ejecutado.
- Kritsman, Lev. N. (1890-1938). Economista. Miembro del partido desde 1918. Presidente de varias comisiones adjuntas al Consejo Superior de Economía y al Consejo de Trabajo y Defensa. Vicepresidente del GOSPLAN. Participó en los debates de los años 20.
- Krzhizhanovsky, Gleb M. (1872-1959). Ingreso al movimiento marxista en 1893. Presidió la Comisión de Electrificación de Rusia y el GOSPLAN 1921-1930. Vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS 1929-39. Fue víctima de las purgas de los años 30.
- Leontiev, Vasily (1906-1998). Economista ruso graduado de la Universidad de Leningrado en 1925. Emigró a Estados Unidos en 1931. Participó en alguna medida en los debates de los años 20. Creador de la teoría del insumo-producto que dio a conocer a partir de 1936. Premio Nobel de economía en 1973.
- Novozhilov, Victor. V (1892-1972). Economista soviético que constituye un clásico en el campo de la aplicación de las matemáticas a la economía. En 1965 recibió el Premio Lenin por su obra “Problemas de la medición de los gastos y de los resultados en la planificación óptima”.
- Sokolnikov, Boris S. (1888-1939). Se integró a los bolcheviques en 1905. Miembro del Comité Central 1917-19 y 1922-30. Comisario de Finanzas 1922-30. Arrestado en 1936 y condenado a 10 años de cárcel. Muerto en prisión en 1939.
- Stalin, Josef (1879-1953). Se unió al POSDR en 1898. Bolchevique desde 1903. Miembro del Comité Central desde 1912. Comisario de las Nacionalidades 1917-23. Jefe de la Inspección Obrero-Campesina 1920-22. Secretario general del Comité Central 1922-53. Se le atribuye un papel destacado en la industrialización de la URSS y en la conducción del país durante la II Guerra Mundial. No obstante, cometió muy graves errores en los procesos de colectivización forzosa y en las violaciones a la legalidad socialista durante su mandato que causaron un daño irreparable a la causa del socialismo

en su país.

- Strumilin, Stanislav G. (1877-1974). Economista soviético. Trabajo en el Departamento de Estadística de Leningrado 1916-21. Paso a ser profesor de la Universidad de Moscú. Participó en los debates en torno a la planificación desde los años 20 y en la preparación del primer plan quinquenal 1928-32. Ejerció una gran influencia en la planificación soviética. En 1930 publicó el libro “Problemas de la planificación en la URSS”. Fue miembro del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS.
- Trotsky, Lev B. (1879-1940). Se alineó con los mencheviques 1903-04. Asumió una posición intermedia entre mencheviques y bolcheviques 1904-17. Se unió a los bolcheviques y fue electo al Comité Central en 1917. Comisario de Asuntos Exteriores 1917-18. Organizó y dirigió el Ejército Rojo durante la guerra civil y posteriormente 1918-25. Al frente de la Oposición de Izquierda desde 1923. Expulsado del partido en 1927. Exiliado de la URSS en 1929. Asesinado en México en 1940.
- Varga, Eugen (1879-1964) Profesor universitario húngaro. Se unió al Partido Socialdemócrata Húngaro en 1906 y al Partido Comunista Húngaro en 1919. Comisario del Pueblo para la Economía durante la revolución húngara de 1919. Exiliado en la URSS y se unió al partido comunista de Rusia en 1920. Destacado economista.
- Zinoviev, Gregor (1883-1936). Se unió al POSDR en 1901. Miembro del buró político 1921-27. Presidente del Comintern 1919-26. Se alineó contra Trotsky con Stalin y Kamenev 1923-25. Se unió a Trotsky y Kamenev contra Stalin 1926-27. Arrestado en 1936 y ejecutado.

## Bibliografía

- Bosch, Victoria (2011) “La polémica Bujarin, Trotsky y Preobrajensky” Marzo de 2011 en [www.ips.org.ar](http://www.ips.org.ar)
- Broué, Pierre (1971) “The History of the Bolchevik Party (CP) of the USSR” Chapters VII-XI en [www.marxists.org](http://www.marxists.org)
- Brus, Wlodzimierz (1969) “El funcionamiento de la economía socialista” Oikos-tau, Barcelona, 1969.
- Bujarin, Nicolai (1969) “El auge económico y el problema del bloque obrero-campesino” en Nicolai Bujarin, August Thalheimer, Evgueni Preobrajenski La polémica acerca de la industrialización en la URSS, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969 Tomo 2.
- Bujarin, Nicolai (1969a) “Notas de un economista: Con motivo del nuevo año económico” en Nicolai Bujarin, August Thalheimer, Evgueni Preobrajenski La polémica acerca de la industrialización en la URSS, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969 Tomo 2.
- Bujarin, Nicolai (1975) “Acerca de la teoría de la revolución permanente” en Leon Trotski Nicolai Bujarin Grigori Zinoviev El Gran Debate (1924-1926 I La Revolución Permanente Siglo XXI de España Editorial, Madrid, 1975.
- Bujarin, Nicolai (1979) “Teoría económica del período de transición” Cuadernos de Pasado y Presente 29, México 1979.
- Bujarin, Nicolai (1989) “Problemas teóricos y prácticos del socialismo” Editorial Politizdat, Moscú, 1989 (En ruso).
- Caballero, Manuel (1988) “Bujarin vuelve de la tumba” Nueva Sociedad N° 97, Septiembre-Octubre de 1988 en [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

- Castro, Fidel (1992) “Un grano de maíz” Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.
- Cohen, Stephen F. (1976) “Bujarin y la revolución bolchevique” Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1976.
- Colectivo de autores (1977) “Ensayos sobre historia de la teoría económica en la URSS” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Colectivo de autores (1996) “El derrumbe del modelo Eurosoviético. Una visión desde Cuba.” Editorial Félix Varela, La Habana, 1996.
- Danilov, V. y A. Ilin (1990) “Cómo se produjo la colectivización” en Tiempos Difíciles, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1990.
- Deutscher, Isaac (1968) “Stalin. Biografía política” Editorial Polémica, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- Deutscher, Tamara (2008) “¿Bujarinismo contra trotskismo?” Fundación Andreu Nin en [www.fundanin.org](http://www.fundanin.org)
- Díaz, Jesús (1970) “El Marxismo de Lenin” Revista Pensamiento Crítico N° 38 marzo de 1970.
- Díaz Vázquez, Julio (2009) Prólogo en Fidel Vascós Socialismo y mercado Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- Dobb, Maurice (2008) “The Development of Socialist Economic Thought” Laurence & Wishart, London, 2008.
- Engels, Federico (1963) “Anti Dühring” Editora Política, La Habana, 1963.
- Erlich, Alexander (1969) “La polémica acerca de la industrialización en la URSS 1924-1928” Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969, Tomo 1.
- Godio, Julio (2003) “Consideraciones sobre un punto de inflexión en la historia del socialismo: la cuestión de la NEP en Rusia (1921-1928)” Revista Herramienta N° 24 Octubre del 2003 en [www.herramienta.com.ar](http://www.herramienta.com.ar)
- Guevara, Ernesto (2006) “Apuntes críticos a la Economía Política” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Katz, Claudio (2004) “El porvenir del socialismo” Imago-Mundi Herramienta, Buenos Aires, 2004.
- Kotz, David and F. Weir (2007) “Russia’s Path from Gorbachev to Putin.” Routledge, New York and London, 2007.
- Lenin, V.I. (1961) “Las tareas inmediatas del poder soviético” Obras Escogidas en Tres Tomos. Tomo 2 Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1961.
- Lenin, V.I. (1961a) “Sobre el impuesto en especie” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3 Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1961.
- Lenin, V.I. (1961b) “X Congreso del PC (b) de Rusia” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3 Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1961c) “Las tareas del proletariado en la presente revolución” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3 Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1961d) “Con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3 Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1961e) “Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1961.

- Lenin, V.I. (1961f) “Sobre la cooperación” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1961.
- Lenin, V.I. (1961g) “Carta al Congreso” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1961h) “Sobre la concesión de funciones legislativas al GOSPLAN” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1961i) “Más vale poco y bueno” Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo 3, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961.
- Lenin, V.I. (1970) “Notas al libro de N. Bujarin La Economía del Período de Transición” Revista Pensamiento Crítico N° 38, marzo de 1970.
- Lenin, V.I. (1976) “La consigna de los Estados Unidos de Europa” Obras Escogidas en Doce Tomos, Tomo V Editorial Progreso, Moscú 1976.
- Lenin, V.I. (2010) “Discurso en la Sesión Solemne del Pleno del Soviet de Diputados Obreros, Campesino y del Ejército rojo de Moscú, el Comité del PC (b) R de Moscú y el Consejo de Sindicatos de Moscú dedicada al tercer aniversario de la Revolución de Octubre” en [www.leninist.biz](http://www.leninist.biz)
- Lenin, V.I. (2011) “La última lucha de Lenin. Discursos y escritos (1922-1923) Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- Lewin, Moshe (1991) “Stalinism and the Seeds of Soviet Reform. The Debates of the 1960s” Pluto Press, London and M.E. Sharp Inc, New York 1991.
- Mandel, Ernest (1969) “Tratado de Economía Marxista”. Editorial Polémica, La Habana, 1969, tomo II.
- Mandel, Ernest (1990) “Trotsky’s Economic Ideas and the Soviet Union Today” Rouge August 1990 en [www.marxists.org](http://www.marxists.org)
- Nove, Alec (1973) “Historia económica de la Unión Soviética.” Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- Pollit, Brian (2008) (Editor) “The Development of Socialist Economic Thought. Selected essays by Maurice Dobb” Lawrence and Wishart, London, 2008.
- Preobrajensky, Eugenio (1968) “La nueva económica” Editora Polémica, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- Preobrajenski, Evgueni (1969) “Notas económicas: Sobre la utilidad del estudio teórico de la economía soviética” en Nicolai Bujarin, August Thalheimer, Evgueni Preobrajenski La polémica acerca de la industrialización en la URSS Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969 Tomo 2.
- Preobrajenski, Evgueni (1969a) “Notas económicas: Acerca del hambre de mercancías” en Nicolai Bujarin, August Thalheimer, Evgueni Preobrajenski La polémica acerca de la industrialización en la URSS, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969 Tomo 2.
- Preobrajenski, Evgueni (1969b) “Notas económicas” en Nicolai Bujarin, August Thalheimer, Evgueni Preobrajenski La polémica acerca de la industrialización en la URSS, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969 Tomo 2.
- Procacci, Giuliano (1975) “La discusión sobre la revolución permanente” en Leon Trotski, Nicolai Bujarin, Grigori Zinoviev El Gran Debate (1924-1926) I La Revolución Permanente Siglo XXI de España Editores, Madrid 1975.
- Procacci, Giuliano (1975a) “Las tesis de Trotski” en Leon Trotski, Nicolai Bujarin, Grigori Zinoviev El Gran Debate (1924-1926) Siglo XXI de España Editores, Madrid 1975.
- Rodríguez, José Luis (2011) “El derrumbe del socialismo en Europa: del socialismo real al capitalismo

- salvaje” (Libro en proceso de edición por Ruth Casa Editorial).
- Trotsky, Leon (1937) “La revolución traicionada” capítulo II en [www.marxists.org](http://www.marxists.org)
  - Trotsky, Leon (1975) “The Challenge of the Left Opposition (1923-25)” Pathfinder Press, New York, 1975.
  - Trotsky, Leon Nicolai Bujarin Grigori Zinoviev (1975) “El Gran Debate (1924-1926) I La Revolución Permanente” Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975.
  - Trotsky, Leon (1980) “The Challenge of the Left Opposition (1926-27)” Pathfinder Press, New York, 1980.
  - Vascós, Fidel (2009) “Socialismo y Mercado” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
  - Zaostrovsev, P. G. et al (1977) “Las relaciones monetario-mercantiles en la economía soviética (Ensayo histórico metodológico)” en Ensayos sobre la historia de la teoría económica en la URSS Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
  - Zimbalist, Andrew, Howard J. Sherman, Stuart Brown (1989) “Comparing Economic Systems” Harcourt Brace Jovanovich Publishers, New York, 1989.
  - Zinoviev. Grigori (1975) “El leninismo” en Leon Trotski Nicolai Bujarin Grigori Zinoviev El Gran Debate (1924-1926) I La Revolución Permanente Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975.

revista  
**espacio crítico**



ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Cultura política

**Alianzas dominantes  
versus alternativas sociales y políticas**  
Una mirada de la reconfiguración del bloque hegemónico  
colombiano en el siglo XXI

Liliana Pardo Montenegro

Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana  
Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Maestranda en Estudios Políticos  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina  
Consultora - Investigadora Externa, UBACyT

### Resumen

Los acontecimientos de la historia reciente permiten visualizar las fracciones de poder político en las alianzas partidarias que conforman el bloque hegemónico del gobierno representado por el presidente Juan Manuel Santos, a la luz de los intereses expresados en el proyecto de la “Unidad Nacional”. Para indagar este asunto, proponemos reseñar un breve panorama de la dinámica del sistema de partidos colombiano desde mediados del siglo XX hasta la Reforma Política del año 2003, revisar algunos aspectos teóricos de los partidos políticos y de los movimientos sociales, y con esto, analizar el tejido de las alianzas partidarias de los comienzos del siglo XXI en Colombia y las alternativas sociales y políticas a la coalición de gobierno.

## Los partidos políticos en Colombia

Los partidos políticos en Colombia tienen una historia arraigada en el bipartidismo tradicional, que data, con sus alternancias hegemónicas, desde la creación del Partido Liberal Colombiano en el año 1848 y el Partido Conservador Colombiano en el año 1849 hasta la reforma constitucional de 1991. En la división temporal de la dinámica partidaria a partir de la segunda mitad del siglo XX, se pueden resaltar cuatro momentos: 1) el sistema de consociacionalismo del Frente Nacional (1958-1974) como alternancia pactada entre los dos partidos dominantes y la limitación de participación y aniquilación de otras fuerzas políticas; 2) las luchas internas entre fracciones liberales desde 1974 hasta la asamblea constituyente en 1990; 3) la dinámica de partidos de la constitución de 1991 hasta la reforma política del año 2003; y en el análisis del siglo XXI agregamos como último momento, 4) la implementación de la reforma política desde el año 2003, en el supuesto paso a un multipartidismo moderado y una reordenación institucional del sistema partidario colombiano.

El bipartidismo colombiano fue erosionándose durante el contexto de violencia que vivió Colombia apartar del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder liberal radical, en 1948, y una progresiva crisis de legitimidad del sistema político bajo el control de los partidos tradicionales. En este sentido, David Roll señala que cuando los partidos tradicionales se constituyeron en “protagonistas exclusivos de la historia política, la crisis política del bipartidismo se tradujo automáticamente en la crisis general del sistema político” (Roll, 2002: 57). Así la caída de los partidos tradicionales producto del clientelismo en el Frente Nacional produjo también una apatía ciudadana a la política electoral aunque, ejerciendo en la práctica en la década de los setenta una amplia representación de movilización social en el Paro Cívico Nacional de 1977 y en marchas campesinas que posicionaron una fuerza política en las calles. Esta década ha sido caracterizada por Francisco Gutiérrez (2007) como la composición política de nuevas alianzas de “élites agrarias, narcotraficantes y paramilitares” y la transformación de las prácticas políticas en el auge de nuevos actores vinculados a la economía ilegal y los circuitos de la guerra.

Al terminar el Frente Nacional, la fuerza política predominante pasó al Partido Liberal, en toma de posesión de personalismos regionales. La elección de Alfonso López Michelsen (1974-1978) con su lema “Mandato claro” y su frente disidente el Movimiento Revolucionario Liberal, puso en evidencia las luchas internas de los liberales hasta la asamblea constituyente en 1990. Durante este periodo, por tendencia liberal se llevaron a cabo los gobiernos de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) quien ejecuto la política represiva del Estatuto de seguridad nacional; y el de Virgilio Barco Vargas (1986-1990) que introdujo el esquema Gobierno-oposición y dio el primer paso hacia las reformas neoliberales y los procesos de paz con los grupos guerrilleros M-19, Quintín Lame, EPL (Ejército Popular de Liberación), y PRT (Partido Revolucionario de los trabajadores). Por parte del partido conservador, gobernó Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), gobierno que decretó la amnistía para los grupos guerrilleros y estableció la Ley 85 de 1985 por medio de la cual se reglamentaba el Estatuto Básico de los Partidos.



En este proceso de nueva alternancia de fuerzas políticas en elecciones, la dinámica de los partidos políticos y del sistema de partidos se ha descrito como el paso a un sistema bipartidista atenuado, conformado por los dos partidos tradicionales y por “terceras fuerzas” de todo tipo y tamaño (Pizarro, 2002; y Ungar y Arévalo, 2004). Es por esto, que en el modelo de bipartidismo atenuado se hace referencia a la creación de “micro-empresas electorales” para designar la “atomización personalista” de las fracciones de los partidos tradicionales que protagonizó el sistema de partidos en Colombia.

Tal atomización en liderazgos personalistas y fraccionalismo interno del bipartidismo, en contravía al propósito de la Constitución de 1991 de brindar las garantías para el desarrollo de elecciones y para que los partidos y movimientos políticos tuvieran plenas libertades legales de presentar candidatos a elecciones nacionales y para llevar a cabo sus actividades políticas en elecciones (Giraldo: 127), fue lo que creó una suerte de “micro-empresas electorales” con resultados de votos favorables a las fracciones del Partido Liberal.

Sin embargo, esta noción no menciona el proceso de violencia política que sufrieron las “terceras fuerzas” al lanzar candidaturas democráticas a la presidencia de la República, dado que en la apuesta electoral fueron asesinados los líderes más sobresalientes para la construcción de una alternativa de poder distinta a la política de los partidos tradicionales. En 1987 fue asesinado Jaime Pardo Leal, candidato a la presidencia en 1986 por la Unión Patriótica; en 1989, fue asesinado Luis Carlos Galán, candidato a la consulta interna del Partido Liberal para las elecciones presidenciales de 1990; 1990, fueron asesinados Carlos Pizarro Leongómez, candidato presidencial por la Alianza Democrática M-19; y Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial por la Unión Patriótica. Esta dinámica de violencia política es un elemento constante en la historia de Colombia, pero en acuerdo se señala que:

Si bien los asesinatos, las amenazas, los atentados y los secuestros de candidatos, concejales, alcaldes, diputados y congresistas por parte de guerrillas y paramilitares no son un fenómeno nuevo, se han hecho aun mucho más notorias en los últimos cuatro [2000-2004] años. La ciudadanía también es víctima de intimidaciones que se expresan, por un lado, en la obligación de votar por determinado candidato y, por el otro, en el impedimento a los ciudadanos del libre ejercicio del sufragio. 'Estas presiones de los actores armados, particularmente de las autodefensas, parecen haber obedecido a un intento de penetrar las estructuras nacionales de representación política' (García y Hoskin, 2002: 230-231. Tomado de: Ungar y Arévalo, 2004: 65).

La década de los noventa y los primeros años del siglo XXI en Colombia, se ha caracterizado por una alianza de los partidos tradicionales, los actores armados del paramilitarismo y los intereses económicos en megaproyectos transnacionales. En la atomización del sistema de partidos, el Partido Liberal Colombiano con su fraccionalismo interno, obtuvo el poder ejecutivo durante dos periodos de gobierno, el de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) reconocido por la implementación directa de las políticas neoliberales, la apertura del libre comercio y la política de internacionalización de la economía; y el de Ernesto Samper (1994-1998) que planteó en el discurso de su gobierno la distribución de los recursos de forma equitativa y en la práctica continuo las políticas del neoliberalismo.

Las fracciones internas conservadoras fueron unificadas por la “Alianza para el Cambio” que congregó al Movimiento “Nueva Fuerza Democrática” y al “Movimiento de Salvación Nacional” en la elección de Andrés Pastrana (1998-2002). El lema de su Plan de Desarrollo “Cambio para construir la paz” marcó su política del frustrado proceso de diálogo con las FARC para un acuerdo de paz. En el año 2001 decretó la Ley anual del Presupuesto, que dio lugar al despido masivo de trabajadores estatales y la paulatina privatización del sector público, en consonancia con las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional – FMI. Además, durante su periodo de gobierno fue aprobado el Plan Colombia, como condicionante económico-militar de las relaciones y acuerdos bilaterales con Estados Unidos.

En este mismo año 2001, se llevo a cabo el “Pacto de Ralito” un acuerdo de políticos y jefes de los bloques paramilitares el cual se propuso “penetrar las estructuras nacionales de representación política”. Así, el fenómeno del siglo XXI, dado en la elección del ex presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) por el movimiento “Primero Colombia”, una alianza de conservadores, liberales e independientes, sintetizó la erosión del sistema partidario tradicional de Colombia y el surgimiento de las nuevas alianzas con intereses políticos y económicos.

El ex presidente Álvaro Uribe fue un candidato disidente del Partido Liberal, apoyado por el Partido Conservador que disputó en las urnas frente al oficialista liberal Horacio Serpa. En los recortes de prensa inmediatos a las elecciones presidenciales de 2002, podía leerse la propuesta de Álvaro Uribe del “Gran Pacto de Unidad Nacional” como un logro del candidato independiente para convertirse en “jefe natural de los liberales y conservadores” (Roll, 2002: 305-307), aunque durante el ejercicio de Gobierno de Uribe, el Partido Liberal le declaró oposición parlamentaria<sup>1</sup>.

Las “terceras fuerzas” de ese momento, el Movimiento “Sí Colombia” de Noemí Sanín tendió a desaparecer; y el Polo Democrático Independiente con la candidatura de Luis Eduardo Garzón, tuvo el reto de organizar y consolidar una oposición política, que posteriormente se agruparía en la candidatura presidencial del Polo Democrático Alternativo con Carlos Gaviria Díaz, para el año 2006, obteniendo la segunda votación nacional, en las elecciones que le dieron la reelección a Álvaro Uribe.

Respecto a la Reforma Política Constitucional del año 2003<sup>2</sup>, ésta tuvo como uno de sus propósitos, reducir el personalismo y fomentar la agrupación de los partidos políticos, en este sentido, los requisitos de creación de Partidos quedaron plasmados en el Artículo 108 de la reforma, así:

El Consejo Nacional Electoral reconocerá personería jurídica a los partidos, movimientos políticos y grupos significativos de ciudadanos. Estos podrán

<sup>1</sup> Al respecto ver: Comunicado. La Bancada liberal decidió marginarse del debate sobre las reformas a la Justicia y a la Política. Estos son sus argumentos. Martes 26 Agosto 2008; y Comunicado. El director del Partido Liberal, el ex presidente César Gaviria, respondió a las acusaciones del Presidente Álvaro Uribe, sobre la supuesta alianza del ex mandatario con los Pepes para combatir a Pablo Escobar. Martes 26 Agosto 2008. Disponibles en: [www.semana.com](http://www.semana.com)

<sup>2</sup> El resultado de las reformas al sistema de partidos se consignó en leyes decretadas durante el periodo de 1994 al 2005. Entre estas, las leyes 130 de 1994 (Ley Estatutaria sobre partidos políticos), 134 de 1994 (Ley Estatutaria de mecanismos de participación), 649 de 2001 (reglamentación de la participación política de grupos étnicos, minorías políticas y colombianos en el exterior), 892 de 2004 (voto electrónico), 974 de 2005 (Ley de Bancadas) y 996 de 2005 (reglamentación de la reelección presidencial); y de los actos legislativos modificatorios de la Constitución 01 de 2003 (Reforma Política) y 02 de 2004 (Reelección Presidencial). Una descripción sintetizada de los contenidos de cada una de estas leyes puede leerse en el trabajo elaborado por Fernando Giraldo (2007: 127-128).

obtenerlas con votación no inferior al dos por ciento (2%) de los votos emitidos válidamente en el territorio nacional en elecciones de Cámara de Representantes o Senado. Las perderán si no consiguen ese porcentaje en las elecciones de las mismas Corporaciones Públicas. Se exceptúa el régimen excepcional que se estatuya en la ley para las circunscripciones de minorías, en las cuales bastará haber obtenido representación en el Congreso (Tomado de: [www.secretariasenado.gov.co](http://www.secretariasenado.gov.co)).

Aunque, la postura de Ungar y Arévalo (2004) frente a tal Reforma, resume que ésta disminuyó relativamente el número de listas y la fragmentación de las terceras fuerzas, la feria de avales y la ineficiencia representativa de los partidos quedó sin resolver. Por lo mismo, la implementación de la Reforma, no ha concretado el paso a un multipartidismo moderado y una reordenación institucional del sistema partidario colombiano, tan sólo ha obligado al agrupamiento de movimientos políticos para cumplir con los requisitos de número de votación exigidos para otorgar la personería jurídica. Por consiguiente, en el periodo de gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) se consolidó un sistema de gobierno presidencialista (Sánchez, 2005), donde lo único que unió a facciones tan diversas fue la figura del presidente Álvaro Uribe (Ungar y Arévalo, 2004: 65).

En resumen, la caracterización de los partidos políticos en Colombia está dada por un alto grado de fragmentación y personalismo, un rechazo generalizado de la población al sistema de partidos, una deslegitimación del régimen político, y como resultado una descomposición social en aumento, al no tener una representación partidaria organizada para posicionar las demandas y necesidades de la población en una fuerza política con vocación de poder y compromiso de transformación.

## **Aspectos teóricos de los partidos políticos, los sistemas de partidos y los movimientos sociales y políticos**

La crisis de legitimidad de los partidos políticos y los sistemas de partidos tradicionales es materia de estudio de variados autores. Bernard Marín se preguntó “si las diferentes evoluciones que afectan actualmente la representación no indican en realidad la aparición de una tercera forma de gobierno representativo” (Marín, 1992: 11). Entre estas nuevas formas de gobierno, la “democracia de lo público” es una estrategia electoral de los candidatos y de los partidos basada en la construcción de imágenes personalistas, donde el lazo representativo responde principalmente a dos causas: las nuevas técnicas de comunicación y el papel creciente de las personalidades de los gobernantes. En este cambio se pierde lo que se había comprendido como “democracia de partidos” y se pasa a la tendencia de elecciones por coalición para acceder al gobierno, dado que la fragmentación de los personalismos no permite componer una mayoría absoluta en un solo partido o movimiento político.

Asimismo, la crisis de legitimidad de los partidos políticos y la progresiva pérdida de identidad hacia los partidos de masas, puede indicar un regreso a la noción de elección en la idea de un gobierno representativo de “notables”. La definición que nos presenta Marín, nos recuerda que:

La elección ha sido inventada como el medio de llevar al gobierno a individuos que

gozan de la confianza de sus conciudadanos. Los candidatos serían individuos que, por su red de relaciones locales, su notoriedad, la deferencia de la que gozan, suscitan la confianza de aquellos que viven próximos o que comparten sus intereses (Marín, 1992: 20).

En tanto, esta noción durante el siglo XX pasó de la confianza del candidato a la confianza en la organización de partidos de masas. Se observa nuevamente una tendencia a la “personalización” del poder, el debate público transmitido por los medios de comunicación ha impulsado la actitud personalista de los candidatos como un determinante de las elecciones.

En este mismo sentido, Ángel Panebianco (1995) propone el concepto de “partido profesional electoral”, reconociendo que en estos “el elector se hace más independiente, más autónomo, menos controlable y menos expuestos a las presiones de las «oligarquías» descritas por Michels, pero también más sólo y desordenado” (Panebianco, 1995: 510). La evolución de este tipo de partidos puede resultar en la disolución de los partidos como organizaciones y en la transformación de los regímenes políticos en una competencia de empresarios políticos independientes.

El retorno a las concepciones ideológicas, de retomar principios rectores en nuevos contextos, no tiene claridad de “cómo podrían llegar a reconstruirse por esta vía unas determinadas identidades colectivas ni a qué tipo de soluciones político-organizativas podrían ir ligadas” (Panebianco, 1995: 511). La posibilidad de innovar en política por nuevas organizaciones que entren en competencia con los partidos tradicionales, requiere de la participación de “fuerzas «auténticamente revolucionarias»”. Panebianco encuentra las pautas para el futuro de los partidos políticos en dos características de tipo organizativo, según el papel que asuman los movimientos políticos: regímenes democráticos o autoritarismos inéditos. Para el caso en estudio, vale tener en cuenta el registro del tipo de organización política que se viene configurando en Colombia, según la siguiente alusión:

Hoy por hoy, los candidatos a los cargos de representación popular se presentan por sí mismos, organizan sus equipos de campaña, diseñan sus estrategias electorales, recolectan fondos de manera autónoma y, los partidos, simplemente reparten avales a diestra y siniestra [...] hoy los candidatos eligen al partido que les concederá el aval respectivo: es decir, estamos entrando en una era dominada por verdaderos “partidos de alquiler”, en los cuales no es el partido que selecciona a un candidato, sino que son los candidatos quienes seleccionan a un partido (Pizarro, 2002: 8-9).

En esta proyección del futuro de los partidos políticos, se pueden revisar las nociones de “Partido Cartel”, “Catch al party” o “partidos atrapados” (Tcach, 1993; Katz y Mair, 1997). Katz y Mair (1997) relacionan al “Partido de masas” y la emergencia de los “Partido Cartel” con una idea fija de democracia y reconocen en estos modelos etapas de un proceso continuo de cambios. La definición que proporciona de los “Partidos de masas”, puede leerse en seguida:

“En el arquetípico modelo de partido de masas, las unidades fundamentales de la vida política son grupos sociales predefinidos y bien concretos, asociación en la cual están ligados todos los aspectos de la vida del individuo (Neumann, 1956:

especialmente 403). Como la política se trata principalmente de la competencia, el conflicto, y la cooperación de estos grupos, los partidos políticos son los órganos a través y en consecuencia de las cuales, sus miembros participan en política, hacen demandas al estado, y finalmente intentan capturar el control del estado mediante la ubicación de sus propios representantes en las oficinas claves. Cada uno de estos grupos tiene un interés, el cual es articulado en el programa de “su” partido. Este programa no es simplemente un paquete de políticas sino que es un todo coherente y lógicamente conectado. De aquí que la unidad partidaria y la disciplina no sean solamente ventajosas, sino también normativamente legítimas. Esta legitimidad depende, a su vez, del involucramiento popular directo en la formulación del programa del partido. Desde una perspectiva organizacional, esto implica la necesidad de una extensa organización de los miembros en ramas o células para proveer vías por medio de las cuales las masas ingresan sus demandas en el proceso partidario de creación de políticas, al igual que para la supremacía de partidos extra-parlamentarios, particularmente encarnados en el congreso partidario” (Katz y Mair, 1997: 2).

En los “partidos de masas” según esta definición, la elección corresponde a “cuotas diferenciales de movilización” y un “prospectivo control popular de la política”, esto es, la competencia electoral está dada más por la movilización y asistencia social, que por las transformaciones concretas que puede ejercer la política en las condiciones socioeconómicas de vida de la población en general. En la primera mitad del siglo XX se evidenció un incremento del nivel de compromiso con la base social y por tanto se creyó que los partidos de masas serían el modelo futuro a practicar por los partidos representantes de otros intereses y segmentos de la sociedad (terratenientes, industriales, etc.) los cuales eran crecientemente minorías permanentes para las elecciones. Sin embargo, Katz y Mair, toman “lo que Kirchheimer (1966) llamó 'partido atrapa-todo’” para indicar el desafío que tenían los partidos políticos al representar sectores sociales predefinidos, resaltando que:

En primer lugar, los comienzos de una erosión de las fronteras sociales tradicionales a fines de los 50 y 60 implicaron un debilitamiento de anteriores identidades colectivas altamente diferenciadas, haciendo menos fácil identificar distintos sectores del electorado y asumir intereses compartidos en el largo plazo. Segundo, el crecimiento económico y la incrementada importancia del estado de bienestar facilitaba la elaboración de programas que no necesariamente seguían siendo divisorios o partidarios, sino que podía ser presentado para servir los intereses de todos, o casi todos. Tercero, con el desarrollo de los medios masivos de comunicación, los partidos líderes comenzaron a disfrutar de una capacidad para atraer al electorado libre, un electorado conformado por votantes que estaban aprendiendo a comportarse más como consumidores que como participantes activos (Katz y Mair, 1997: 3).

El resultado del análisis hace proponer un nuevo modelo de partido y una nueva concepción de democracia. En la primacía del personalismo de los candidatos por encima de la organización partidaria y del partido por encima de su base social. Este modelo ya no responde a la movilización pero tampoco contiene compromisos de transformación, rompe con la relación [partidos]-[sociedad civil] y toma como nuevo condicionante la relación [partidos]-[Estado], convirtiendo a la política pública como modificante

de los intereses a largo plazo de los grupos electorales ante los que el partido electo es responsable y dejando a la sociedad civil aislada o en autonomía de autoconvocarse en organizaciones sociales, comunitarias, étnicas, etc., sin vocación de toma del poder del Estado, mientras que el Estado es acaparado por los partidos electos, por las reglas que éstos impulsan y por la financiación que el Estado les proporciona para su permanencia. En relación a esto, se ha escrito que:

“Los partidos políticos colombianos parecen haber formulado históricamente sus proyectos pensando más en el Estado que en la sociedad. Entonces, antes que representantes de intereses, más bien han sido legitimadores recurrentes del sistema político, en la medida en que han sido los principales artífices del mecanismo de legitimación básica: el proceso electoral. Pero adicionalmente, cuando el sistema político atraviesa alguna situación de crisis, los partidos políticos, a través de sus dirigentes y casi siempre de manera simbólico-discursiva, comienzan a respaldar y reforzar la precaria legitimidad del mismo. Por ello se puede afirmar que, si bien en teoría los partidos políticos pertenecen a la sociedad, en el caso colombiano han cumplido un papel de mayor relevancia en relación con el Estado” (Vargas, 2011: 118).

Los partidos tradicionales que se habían ajustado al esquema de “organizaciones que parecían partidos de masas en forma (miembros regulares, sucursales, congreso partidario, prensa partidaria), pero que en la práctica a menudo continuaban enfatizando la independencia del partido parlamentario” (Katz y Mair, 1997: 7), no tuvieron un sector de clase definido en sus seguidores, se dispusieron a “hacer apelaciones más amplias, tratando de captar el apoyo de todas las clases”, apareciendo en las fracciones internas de los partidos tradicionales la tendencia al modelo de partido “atrapa-todo”, que “en vez de enfatizar la homogeneidad social, el partido acepta miembros donde sea que los encuentre, y además recluta miembros sobre la base de un acuerdo de políticas más que sobre la base de una identidad social” (Katz y Mair, 1997: 8).

Desde esta perspectiva, las alianzas partidarias corresponden a los intereses en juego en el momento de las elecciones, “las selecciones electorales son elecciones entre equipos de líderes más que una competencia entre agrupamientos sociales cerrados o ideologías fijadas” (Katz y Mair, 1997: 9), en la medida en que los intereses de estos personalismos estén en una coalición, o en un “cártel”, que garantice que todos los partidos comparten recursos, el “Gran pacto de la unidad nacional” también pervive. Los “partidos cártel” garantizan que todos los partidos con mayoritaria votación accedan a la repartición del gobierno, por esto mismo, las campañas electorales se convierten en “capital intensivas, profesionalizadas y centralizadas”, apoyadas financieramente en las subvenciones y demás beneficios otorgados por el Estado. Es muy gráfica la alusión que hacen del “Partido cartel”, al decir que “es posible imaginarse al partido manejando todos los negocios desde un cuartel central, subdividiendo simplemente su lista de correo según circunscripción, región, o ciudad cuando un grupo de candidatos debe ser seleccionado o cuando deben ser aprobadas políticas locales” (Katz y Mair, 1997: 16).

En este paso de los 'partidos de notables', los 'partidos de masas', los 'partidos atrapa-todo' a los 'partidos cartel', la concepción de la democracia “se transforma en un servicio provisto a la sociedad civil por el estado. La clase política necesita ser renovada, y las elecciones proveen un ritual pacífico por el cual esto puede ser logrado” (Katz y Mair, 1997: 17). Las elecciones requieren de la competencia de partidos

políticos que legitimen el régimen político y son los partidos que están en el Gobierno quienes definen las reglas del juego democrático para garantizar su permanencia en el poder del Estado.

La diferencia de los 'Catch al party' europeos de la versión latinoamericana, la resalta Cesar Tcacht (1993) al revisar que los partidos atrapa-todo en Europa surgieron en un auge de crecimiento económico, en el otorgamiento de derechos universales por parte del Estado de Bienestar, mientras tanto, en Latinoamérica no se llegó a la consolidación de los principios del Estado-moderno y económicamente estos transitaron por un proceso paulatino de reducción del gasto público y progresiva privatización. En este sentido, la quiebra de los incentivos colectivos y el “sobredimensionamiento por contraste” de los incentivos selectivos, suponía en América Latina el cumplimiento de una regla configurativa: “evitar la sobrecarga de demandas al Estado”. Aunque, la nueva relación de los partidos-cartel no precisa el cumplimiento de derechos universales, sino de la organización de empresas privadas asociadas a las fracciones partidarias de gobierno para ejecutar concesiones y contratos del Estado.

En esta revisión teórica, los partidos políticos y los sistemas de partidos, no responde a un enfoque de las alianzas partidarias, ni confronta las relaciones de fuerza que se enfrentan con la estructura de clases y los conflictos sociales que se establecen en el proceso de imponer la “normalización” económica y política por el gran empresariado. En el caso colombiano, el 'control hegemónico' que ejercieron los partidos tradicionales durante el siglo XX y el que vienen ejerciendo ciertas fracciones internas de los rezagos del liberalismo en apoyo del partido conservador, permite evidenciar que en Colombia el 'bloque de poder' se constituyó dentro de una 'alianza de clases' propietarias, para el impulso de determinadas políticas de reducción del Estado. Las distintas fracciones de clases dominantes mediante los partidos políticos tradicionales cumplieron un importante papel en la consolidación del económico neoliberal.

Por su parte, los movimientos sociales y políticos alternativos o denominados “terceras fuerzas”, son la hibridación de fenómenos sociales complejos y diversos. Mauricio Archila Neira (2005) estudió los movimientos sociales a partir de una explicación histórica de la lucha de clases que motivó la protesta social en Colombia entre 1958 y 1990. En este estudio, el balance de las teorías sobre la acción colectiva concluye en que:

la acción colectiva en Colombia, si bien incorporó parte del imaginario de la lucha de clases, tanto en la forma tradicional, referida a la producción, como en una versión policlasista que incluye también el consumo, no fue la guía de su comportamiento. Ello se debió a que esa lucha de clases se contempló a través del prisma guerrillero —sobre la base de enemistades radicales aún con los 'otros' cercanos—, práctica que no coincidía con el ejercicio cotidiano de muchos actores y de los mismos militantes de la izquierda social (Archila, 2005: 329-330).

Según lo anterior, este autor propone que los movimientos sociales se organizan en relación a la [sociedad civil]-[Estado]. La función de creación de consenso está en la disputa de fuerzas al interior de los movimientos sociales y de estos en su relación con el Estado. Así, la acción colectiva de los movimientos sociales tampoco cuenta con identidades de clase definidas, dado que esta no corresponde

a una homogeneidad de la contradicción capital-trabajo, sino a la diversidad cultural que caracteriza la composición social del país (comunidades, afrodescendientes, campesinos, reivindicaciones de género, etc.). Esta fragmentación de luchas, hace que el motor de exclusión e inequidad que les es común se disperse en diferentes procesos de resistencia y movilización, debilitando su capacidad de trascender de lo particular a lo general (Archila, 2005: 470).

Por otro lado, Clauss Offe estudió la relación [sociedad civil]-[Estado] en tanto cuestionamiento a los canales institucionales (las elecciones o la representación parlamentaria) como vía adecuada y suficiente de comunicación política. En este empleó término de “paradigma político” para analizar la “nueva política” de los nuevos movimientos sociales de Europa Occidental en la segunda mitad del siglo XX. El problema central que resalta de la democracia moderna es mantener la diversidad y la unidad al interior de la sociedad civil, problema que “encuentra una solución más fácil en sistemas políticos en los que la diversidad de fondo a resolver es una diversidad de intereses; la solución es, sin embargo, más difícil en sistemas con el problema adicional de lograr una mediación entre valores o modelos culturales diversos” (Offe, 1996: 166).

Los métodos con los que nuevo “paradigma político” o “nueva política” de los movimientos sociales aborda los conflictos de la configuración de valores son tomados de la definición del “paradigma del modo de vida” (Raschke, 1980. En: Offe, 1996), para referir a la politización de cuestiones que no entran en la teoría liberal de lo público y lo privado, sino entran en un espacio de política no institucional referente estilos específicos culturales, tradicionales y de práctica de vida, que logran un evidente impacto político debido a sus éxitos cuantitativos de movilización. Estos movimientos, nos dice Offe, poseen unos contenidos dominantes, estos son:

el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o “mundo de vida”, como el cuerpo, la salud e identidad sexual; vecindad, la ciudad y el entorno físico; la herencia y la identidad cultural, étnica, nacional y lingüísticas; las condiciones físicas de vida y la supervivencia de la humanidad en general ( Offe, 1996: 174).

Los contenidos de mayor trascendencia en la composición social son “la autonomía y la identidad (con sus correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia)”, características que son reivindicadas en especial por las minorías étnicas en Colombia, y que fueron contemplados en la reforma constitucional de 1991. Los planteamientos de Offe coinciden con los Archila en tanto que los actores de los nuevos movimientos sociales, no refieren al código político establecido (izquierda/derecha, liberal/conservador, etc.) ni a los códigos socioeconómicos parcialmente correspondientes (tales como clase obrera/clase media, pobre/adinerado, población rural/urbana, etc.) (Offe, 1996).

La brecha de los movimientos sociales y los partidos políticos, se caracterizó en Europa occidental por la particularidad que la exigencia de autonomía no se centró en libertades económicas (libertad de producción, consumo y contratación), sino en la protección y preservación de valores, identidades y



formas de vida frente a la imposición política y burocrática de la política tradicional, dado el Estado de Bienestar que se logró durante este periodo. En su lugar, la reivindicación de identidad y autonomía en Colombia, conllevó a protestas sociales con un fuerte carácter organizativo de clase por disputa del poder político y económico que conllevó al surgimiento de guerrillas con identidades de los sectores campesinos, de las comunidades indígenas y de pobladores urbanos y sus líderes estudiantiles. Tras los procesos de desmovilización en la década de los noventa de los grupos guerrilleros M-19, Quintín Lame, EPL (Ejército Popular de Liberación), y PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), la proliferación de organizaciones sociales, asociaciones, federaciones, y demás formas organizativas que congregaron las simpatías de por las figuras históricas que reivindicaban y que se transformaron en las fuentes de inspiración de la nueva generación de movimientos estudiantiles, movimientos políticos indígenas y movimientos que reivindican las luchas de los afrodescendientes.

Así, el conflicto escenificado por una alianza social compuesta por elementos de diferentes clases y de “no clases” Europeo es diferente a la caracterización social de los movimientos latinoamericanos. La dificultad de los movimientos sociales de no contar con formas institucionales para evidenciar su fuerza, éxito, logros y crecimiento, debido a la separación [sociedad civil] / [Estado] se debió, en parte a la deslegitimación del potencial de la política institucionalizada y representativa; sin embargo, en mayor medida, los factores de represión implementados fueron sin duda los que causaron la pérdida de fuerza que tuvieron estos movimientos para llevar a cabo sus propósitos.

La construcción de una nueva teoría política que dé cuenta de la necesidad de integrar los lazos entre [sociedad civil] – [partidos políticos] – [Estado], se enfrenta al dilema de proponer salidas para que los movimientos sociales puedan consolidar sus fragmentadas demandas en un proyecto político con incidencia en la toma de decisiones en los espacios de reconocimiento legítimo a nivel global y a nivel local. En el siglo XXI el tema del medio ambiente, los modos de vida, las identidades étnicas y las reivindicaciones de justicia histórica han tomado un lugar central en la política latinoamericana. El momento de giro político en los gobiernos progresistas pasa por la prueba de llevar a cabo un nuevo “paradigma político” que posibilite la expresión de las demandas de estos movimientos sin la represión de sus protestas y que abra un espacio para que estos puedan incorporarse en la política institucional con el objetivo de disputar democráticamente los escenarios de poder donde son tomadas las decisiones políticas y económicas que a nivel estructural pueden dar respuesta al conjunto de las demandas sociales del presente.

La estrategia extractivista de la nueva fase de capitalismo financiero pretende regresar a este continente a un modelo económico primario-exportador, en una ola neocolonizadora de compra masiva de territorios, concesiones público-privadas y la estrategia de socios estratégicos que proponen el comercio sur-sur entre los Estados-nacionales latinoamericanos y las megacorporaciones de los gigantes asiáticos. Los países de la denominada periferia, sin importar su orientación política, están reviviendo los principios de progreso y desarrollo, justificando la necesidad de entrada de divisas para la recuperación económica de la última crisis mundial. Por esto, es importante revisar lo que se viene tejiendo en Colombia, entre unas alianzas partidarias dominantes, en contra de las alternativas sociales y políticas, con la ejecución de una política de “seguridad democrática” que posibilite llevar a cabo los

megaproyectos, planes y negocios de una política económica de “confianza inversionista” para atraer a los grandes capitales inversionistas.

## Las Alianzas partidarias dominantes del Siglo XXI

Los ejes tomados para el análisis de las alianzas partidarias que se han configurado en Colombia en los comienzos del siglo XXI, son: 1) la política económica de confianza inversionista; 2) la recomposición de las clases dominantes en un momento de contradicciones internas y de disputa por la conducción del proyecto político hegemónico; y 3) los cambios en la función del Estado que se vienen presentando en la reglamentación del sistema de partidos y sistema electoral.

En el periodo de reelección del ex-presidente Álvaro Uribe Vélez (2006-2010), se organizó el paso hacia lo que se viene denominando como el “proceso de conversión de Colombia en un país minero y cocalero” (Gutiérrez y Zuluaga, 2011), con el agravante de la caracterización que nos indica que en Colombia la “precariedad de la presencia del Estado [se expresa] en un Estado coercitivo y no en uno que dé respuestas a las carencias y demandas sociales” (Vargas, 2011: 119). Esa forma de Estado neoliberal, ha logrado mantener, en medio de la última crisis capitalista mundial, un gran auge de crecimiento económico, de coerción física hacia las poblaciones rurales y de consenso con las poblaciones urbanas.

La reconfiguración del bloque de poder está dada por el nuevo modelo dominante, que podemos acordar consiste en la “coordinación por parte del centro de diferentes alianzas regionales involucradas en la distribución de rentas a través de redes de agentes políticos, privados e ilegales” (Gutiérrez y Zuluaga, 2011: 114). Esta nueva dinámica está fisurando la hegemonía económica de la región andina y desviando hacia las nuevas regiones de extracción minera. Por esto mismo, el proyecto de reforma al sistema de regalías presentado en el año 2010, busca una distribución de los recursos, una planeación centralizada de las inversiones y la generación de instrumentos para controlar los efectos macroeconómicos de la bonanza minera y petrolera en Colombia (Gutiérrez y Zuluaga, 2011: 107).

La política económica de confianza inversionista, se fundamenta en la atracción a la inversión de grandes capitales extranjeros en la exploración y explotación de los recursos minero-energéticos. El proceso de erradicación de los cultivos ilícitos, de desmovilización de grupos paramilitares y el “nuevo” surgimiento de bandas criminales, está encontrando en el modus operandi de las multinacionales de minería a gran escala, de megaminería a cielo abierto, un nuevo centro de alianzas entre actores del capitalismo financiero transnacional con políticos, empresarios y grupos ilegales locales, con el fin de extraer los recursos naturales no renovables de Colombia, lo que representa un incentivo selectivo de gran rubro económico.

La distribución y regulación de las regalías mineras y la captura de rentas de los territorios de exploración y explotación petrolera están directamente asociadas al cambio del sistema político en Colombia. Los partidos tradicionales, el Partido Liberal y el Partido Conservador, dominantes en las regiones de tradición de cultivo de café para exportación y los centros urbanos con mediana

industrialización, en los últimos años dieron paso al surgimiento de nuevos movimientos políticos que se están posicionando en las regiones mineras: Cambio Radical, el Partido de la Unidad Nacional y Alas Equipo Colombia, entre otros. Por esto, las alianzas partidarias del “Gran pacto de unidad nacional” que propuso Álvaro Uribe durante sus dos periodos de gobierno y que es línea de continuidad en el proyecto político de la “Unidad Nacional” del actual presidente Juan Manuel Santos, cumplen el papel de articulación de los intereses económicos puestos en juego en la recomposición de las clases dominantes de Colombia.

En esta reconfiguración las contradicciones internas, están haciendo evidente la disputa por la conducción del proyecto político hegemónico. Según los acontecimientos recientes, es posible decir que Colombia se encuentra ante un renovado surgimiento del enfrentamiento entre las tendencias más conservadoras con intereses en los negocios agroindustriales a gran escala de biocombustibles y cereales transgénicos; las tendencias más liberales de industrialización, modernización, apertura económica y libre comercio que están delineando los incentivos al capital extranjero; y una nueva hibridación de intereses regionales por nuevos movimientos políticos y actores armados ilegales por el control territorial político-económico de las zonas mineras.

Por consiguiente, los cambios que se vienen presentando en la reglamentación del sistema de partidos y sistema electoral, evidencia que la función del Estado esta puesta al servicio de los personalismos dirigentes de los partidos políticos en el poder local, regional y nacional. La Reforma política de 2003 y la Ley de Bancadas, tuvo como principal propósito consolidar un sistema de organización política permanente mediante la implementación de la lista única por partidos, el umbral y la cifra repartidora, sin embargo como lo señala Alejo Vargas, esta reforma

[sigue] manteniendo la financiación mixta de campañas, un umbral bajo (2%) y un remanente del personalismo en la política, [dado que] el voto preferente [...] permite a partidos creados de apuro mantener su precaria unidad. [A la vez que los] dos partidos tradicionales se mantienen, el Conservador como parte fundamental de la coalición que sostiene al gobierno, junto con el Partido de la U y Cambio Radical (partido que se desprende del Liberal pero que al final del segundo mandato de Uribe se aleja por no compartir la propuesta de una segunda reelección). A ellos se suman algunos partidos menores que fueron fuertemente afectados por los procesos de la denominada «parapolítica», es decir las relaciones de dirigentes políticos con miembros de grupos paramilitares y narcotraficantes (Vargas, 2011: 126-127).

Los partidos beneficiados de la Reforma política, son los mismos partidos de la coalición de gobierno, aunque en los resultados de las elecciones parlamentarias de 2010 la mayor pérdida de curules fue para el partido Cambio Radical que disminuyó de quince senadores en el 2006 a ocho en el año 2010, el único partido que mantiene oposición al gobierno nacional el Polo Democrático Alternativo pasó de diez a ocho senadores. La coalición de gobierno del presidente Juan Manuel Santos, logra en su proyecto de la “Unidad Nacional” sumar al Partido Liberal que se había mantenido en oposición al “Gran pacto de unidad nacional” del ex-presidente Álvaro Uribe.

En la consideración que hace Alejo Vargas, el presidente Juan Manuel Santos “ha creado un escenario de mayor tranquilidad en la vida política y social y muestra que un jefe de Estado no se puede rebajar a la

condición de «peleador callejero» porque él encarna la unidad de la Nación” (Vargas, 2011: 129), apreciación amable, para el juego de intereses político-económicos que está cosechando el ex ministro de defensa, ejecutor directo de la política de Seguridad Democrática durante el periodo 2006-2009, periodo en que, según el informe de Medicina Legal de año 2010, se reportaron 38 mil 255 personas desaparecidas.

Es en el gobierno representado por el presidente Juan Manuel Santos, donde se están llevando a cabo las políticas del país minero-cocalero. Por más de cuatro décadas, se ha financiado el conflicto político, social y armado de Colombia con los activos, por un lado de los cultivos ilícitos, y por otro de la financiación de la política contra las drogas. En este gobierno se está tramitando en la Congreso de la República el segundo debate del proyecto de ley para despenalizar el cultivo de la hoja de coca<sup>3</sup>; el país minero hoy está firmando los proyectos de exploración y explotación de megaminería a cielo abierto más grandes de su historia; el país minero-cocalero, en el régimen de capitalismo financiero transnacional afirma un modelo agro minero exportador, una política económica que retorna al modelo económico primario exportador, dependiente de la inversión del capital extranjero. Estas políticas económicas están orientando la reinserción internacional del país, en las relaciones comerciales del país, entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y están caminando los acercamientos a relaciones comerciales con los gigantes asiáticos, China e India, como crecientes demandantes de materias primas.

La coalición partidaria del proyecto de la “Unidad Nacional” no sólo es momentánea para las elecciones, está proyectada para mantener en el poder la reconfiguración del bloque hegemónico de poder en Colombia, en un momento en que las clases dominantes están en un relevo generacional de liderazgos y en una modificación de las vocaciones empresariales y productivas del país. La supuesta división entre “santistas” y “uribistas”, resulta ser una estrategia que logra confundir el problema de fondo, la disputa de unas clases sociales dominantes movidas por los intereses económicos y políticos que están en juego, y unas alternativas sociales y políticas que están desmantelando la dinámica política tradicional de Colombia por medio de las demandas de los movimientos sociales y la organización de “terceras fuerzas” partidarias.

## Las alternativas a los partidos de la “Unidad Nacional”

Los partidos tradicionales en los comienzos del siglo XXI en Colombia pasaron de un fraccionamiento interno a una fragmentación que produjo la creación de nuevos movimientos políticos. Las bases urbanas del Partido Liberal y las bases rurales del Partido Conservador han tomado otras banderas. Los dirigentes han asumido la carrera de empresarios profesionales electorales, ejerciendo la conducción de los partidos que pasaron el umbral de votación exigido en la Reforma política después de las elecciones del año 2006, los cuales fueron: el Partido Social de la Unidad Nacional; el Partido Cambio Radical; el

<sup>3</sup> ABOLEDA, Ángela (2012) *Despenalización de los cultivos de coca avanza en el Congreso de la República*. Mayo 9, Wradio.com.co, Disponible en: <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/despenalizacion-de-los-cultivos-de-coca-avanza-en-el-congreso-de-la-republica/20120509/nota/1685336.aspx>

Partido Convergencia Ciudadana; el Movimiento Alas Equipo Colombia; el Movimiento Apertura Liberal; el Partido Colombia Democrática y el Movimiento Colombia Viva.

Para las elecciones parlamentarias del año 2010 la reacomodación de los renovados personalismos de la política tradicional colombiana, quedaron configurados en el Partido Social de la Unidad Nacional y el Partido Conservador que aumentaron su representación en el congreso; el Partido Liberal que mantuvo su votación y el Partido Cambio Radical que perdió participación parlamentaria. En estas elecciones se quedaron sin personería jurídica los movimientos: Alas-Equipo Colombia, Colombia Democrática, Colombia Viva y Convergencia Ciudadana. Todos estos, relacionados con sectores del narcotráfico y de vínculos con la parapolítica (escándalo político que vinculó a 68 congresistas de la coalición de gobierno nacional con grupos paramilitares). Estos últimos, fueron reagrupados en nuevos liderazgos conformando el Partido de Integración Nacional, PIN, que logró obtener nueve curules en el Senado.

Otros movimientos han tomado la vocería de segmentos poblacionales específicos, el Movimiento Político MIRA de tendencia social cristiana; el Partido Opción Centro que toma en el año 2005 la personería jurídica del Partido Alianza Democrática M-19, y en el año 2007 se constituye en el partido ambientalista de Colombia, denominándose Partido Verde Opción Centro, para, el año 2009, cambiar sus estatutos, mientras que sus líderes pasan a ser los ex alcaldes de Bogotá Luis Eduardo Garzón, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, contagiando la ola verde que lanzó la candidatura presidencial de Antanas Mockus a las elecciones presidenciales del año 2010, disputando en segunda vuelta con el electo presidente Juan Manuel Santos. Por circunscripción indígena tienen personería jurídica el Movimiento Alianza Social Indígena y el Movimiento Autoridades Indígenas de Colombia; por circunscripción especial de negritudes en el año 2006 quedaron representados el Movimiento Alianza Social Afrocolombiana y el Movimiento Político “AFROUNINCA”, situación que cambió en las elecciones de 2010, quedando por esta circunscripción el Movimiento Afrovides y el Movimiento Popular Unido.

Las facciones, fracciones y fragmentaciones de la izquierda colombiana lograron en el año 2006 conformar la coalición política del Polo Democrático Alternativo bajo la exigencia de la Reforma Política de unificar a los partidos políticos con la amenaza de pérdida de personería jurídica sino se cumple con un umbral de votación, correspondiente al dos por ciento (2%) de los votos emitidos válidamente en el territorio nacional. Así, bajo el “Ideario de Unidad” se integró el Polo Democrático Independiente y a las fuerzas que componían la coalición Alternativa Democrática (Frente Social y Político, MOIR, Unidad Democrática, Movimiento Ciudadano y Opción Siete), el fruto de esta unión se reflejó en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2006, donde el Polo Democrático Alternativo logró convertirse en el partido de izquierda con mayores logros electorales de la historia del país.

La candidatura presidencial por el Polo Democrático Alternativo de Carlos Gaviria Díaz obtuvo la segunda votación con el 22.02% (2.613.157 de votos), frente a la candidatura de reelección de la coalición del “Gran pacto de la Unidad Nacional” de Álvaro Uribe que obtuvo el 62.35% (7.397.835 de votos) en un total de 12.058.788 de votantes. Estas elecciones representan a 42 millones de habitantes (según el Censo Nacional del año 2005) de los cuales, el potencial equivale a 26.731.700 de ciudadanos, por tanto la abstención electoral en el año 2006 fue del 55% de la población aptos para votar, esto es,

14.672.912 de colombianos continúan demostrando la tendencia progresiva de deslegitimación del sistema político colombiano producto del clientelismo del Frente Nacional (Cifras tomadas de la Registraduría General de la Nación).

Esta situación, conservando sus márgenes, se mantiene en las elecciones de autoridades locales. En el año 2007 el Polo Democrático Alternativo con la candidatura de Antonio Navarro Wolf, obtuvo la Gobernación del departamento de Nariño con una votación de 284,035 votos; frente a un potencial electoral de 902,717. El total de votantes en esas elecciones fue de 573,196, esto es, una abstención de 27.50%. En la alcaldía del Distrito Capital de Bogotá, fue electa por el Polo Democrático Alternativo la candidatura de Samuel Moreno Rojas, con una votación de 920,013 votos, frente a un potencial de 4.378.026, una asistencia a las urnas de 2.093.855 ciudadanos y una abstención del 53.17%.

En este proceso de unificación de la izquierda colombiana las tendencias internas fueron catalogadas en la prensa del país como 'ala moderada', 'bloque centro' y los 'no alineados'. Los liderazgos personalistas constituyeron el 'ala moderada' en la representación de Gustavo Petro, Jorge Guevara, Luis Carlos Avellaneda y Gloria Flórez; en el 'bloque de centro' actuaron Carlos Bula, Jaime Dussán, Carlos Romero, Clara López y la Alianza Nacional Popular en representación de Iván Moreno Rojas y el ex-alcalde Samuel Moreno Rojas; en los 'no alineados' sobresalieron Jorge Robledo, Gloria Inés Ramírez y Gloria Cuartas. En el año 2008 se llevaron a cabo las elecciones de consulta interna para elección de 500 delegados al Segundo Congreso Nacional del Polo Democrático Alternativo con una votación total de 571.873 ciudadanos divididos en 88 listas que representaron un número no contabilizado de micro-tendencias.

Las alternativas sociales y políticas a la coalición de gobierno del “Gran pacto de la unidad nacional”, fueron convocadas a participar en estas elecciones del Segundo Congreso Nacional del Polo Democrático Alternativo; con el propósito de ser avalados para participar en las elecciones parlamentarias del año 2010. La posibilidad de innovación política por nuevas organizaciones y nuevos liderazgos, en el sentido que Panebianco otorgó a la necesidad de surgimiento de “fuerzas «auténticamente revolucionarias»”, si dio por el ingreso de dos nuevos procesos: el Movimiento Nacional de Víctimas – MOVICE, que agrupó en la figura de Iván Cepeda (electo a la Cámara de Representantes de Bogotá, 2010-2014) a organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, a organizaciones sociales y comunitarias y a una parte de la intelectualidad crítica del país; y por el ingreso del Colectivo Vamos Independientes con la vocería de Camilo Romero (aspirante a la Cámara de Representantes de Bogotá en el año 2002 por el Movimiento Político Tienen Huevo, y electo al Senado de la República, 2010-2014), apoyado por una mayoritaria población joven proveniente de organizaciones independientes; por medios de comunicación alternativa, y medios de opinión y humor político; y un encuentro generacional con liderazgos sociales y políticos locales principalmente de los departamentos de Nariño, Tolima, Sucre, la Guajira y una representación en el Distrito Capital de Bogotá.

Este proceso de integración de la izquierda democrática de Colombia, ha sufrido en los últimos dos años una división que está terminando en la creación de tres frentes. Los hechos ocurridos al interior de la coalición del Polo Democrático Alternativo en la administración de la ciudad de Bogotá en el año 2011, tuvieron repercusión en la esperanza de la “franja amarilla”, por lo concerniente a la suspensión de la

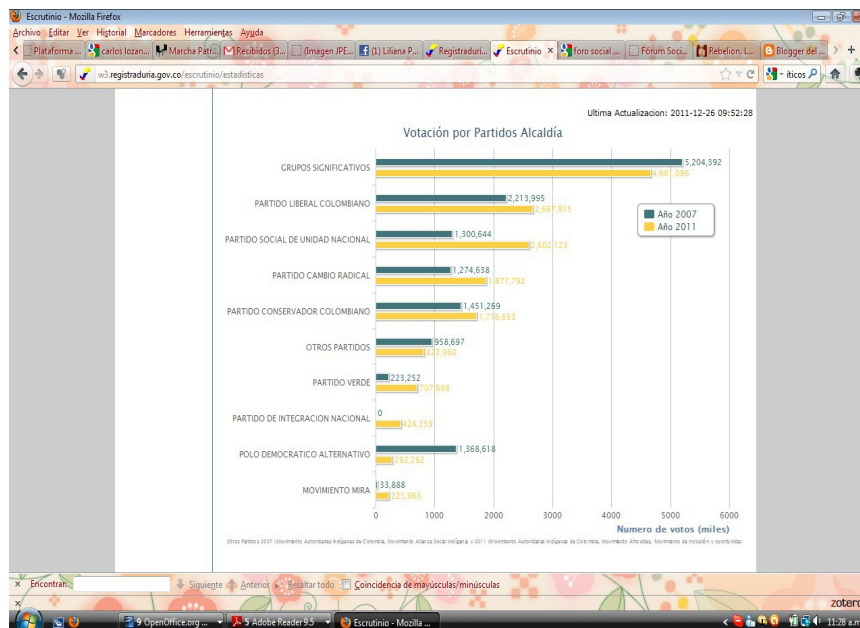
condición de congresista del ex-Senador Néstor Iván Moreno Rojas y la suspensión disciplinaria adelantada por la Procuraduría General de la Nación en contra del entonces alcalde de Bogotá Samuel Gustavo Moreno Rojas. Estos hechos significaron un efecto negativo en la ciudad y en el país para la imagen del Polo Democrático Alternativo, lo cual fue demostrado en las elecciones de autoridades locales del 30 de octubre de 2011.

La frustración y deslegitimación de un proyecto de oposición, declarado progresista y de izquierda en Colombia, dio como resultado la ruptura de quienes se habían reconocido en el 'ala moderada', creando el Movimiento Político Progresistas, con el cual la candidatura de Gustavo Petro obtuvo la alcaldía de Bogotá, manteniendo un legado de los militantes del Polo Democrático en su administración y renovando el hacer político de los voceros de la llamada “izquierda democrática” de Colombia.

Por otra parte, un sector que hizo parte de los 'no alineados', la denominada izquierda radical, ha emprendido rumbo hacia el nuevo Movimiento Político Marcha Patriótica. La creación de este movimiento en los días 21, 22 y 23 de abril del año 2012 convocado por 1700 organizaciones sociales, es representado por un Comité Patriótico Nacional, con 23 miembros que designaron cuatro vocerías oficiales representadas por: David Flórez (líder estudiantil); Andrés Gil (miembro de la Organización Campesina del Valle del Río Cimitarra); Carlos Lozano (director del Semanario Voz y miembro del comité central del Partido Comunista Colombiano); y la representación de la disidencia del Partido Liberal Colombiano por parte de la ex-congresista Piedad Córdoba.

Los procesos de movimientos sociales en Colombia, articulan un gran número de organizaciones de la sociedad civil, por un lado, organizaciones de hijos e hijas y familiares de las víctimas del genocidio político de la Unión Patriótica quienes decidieron no participar de procesos electorales; y de líderes que tras los procesos de desmovilización de los años noventa no han encontrado en las representaciones políticas partidarias una expresión de cambio. Por otro, organizaciones que tras el legado del movimiento altermundista desde el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional-EZLN en 1994, en su propuesta de cambiar el mundo sin tomar el poder, como lo sistematizan John Holloway (2002) y Eric Hosbawm (2011); la creación del Foro Social Mundial en Porto Alegre, 2001, que transmite en su Carta de Principios una ruptura con las organizaciones partidarias; entre otros movimientos sociales que inspirados en las Redes Globales de Resistencia han llevado a cabo acciones colectivas, sin vocación de toma del poder del Estado.

Por consiguiente, el balance de la participación de las alternativas sociales y políticas de Colombia, en la disputa por el poder político en las próximas elecciones, esta puesto en las dificultades político-organizativas que ha demostrado tener la izquierda democrática para competir en las reglas de juego del sistema de partidos y el sistema electoral direccionadas por el gobierno nacional a través de las instituciones del Estado colombiano; y en las posibilidades de cambiar la concepción de dos décadas de movilización antipartidista y antielectoral de los movimientos sociales. Los últimos resultados en elecciones de autoridades locales del año 2011, dan una tendencia en caída de la cantidad de votación por el Polo Democrático Alternativo, único partido de oposición a la coalición de gobierno de la “Unidad Nacional” en representación del presidente Juan Manuel Santos. De 1.368.618 votos por alcaldías municipales en el año 2007 se pasó a 282.292 de votos en el año 2011. La siguiente gráfica lo puede ilustrar:



Estadística, Votación por Partidos Alcaldía. Tomado de: Escrutinios, 2011, Registraduría Nacional, Colombia.

La división en tres frentes de los movimientos y partidos políticos de la izquierda democrática en Colombia, a saber, el Polo Democrático Alternativo; el Movimiento Político Progresistas; y el Movimiento Político Marcha Patriótica, deja pensar que hay una alta posibilidad de que estos puedan quedarse sin representación política en las próximas elecciones parlamentarias del año 2014, según la tendencia electoral registrada.

En la reiteración de la referencia a que la Reforma Política del año 2003, exige un umbral superior al dos por ciento (%) del total de votos. Esto supone que en el caso de que la división persista, cada uno de estos frentes debe cumplir con el requisito exigido por las autoridades electorales para que les sea otorgada la personería jurídica y por ende las curules en disputa para elegir representación ante el Congreso de la República, y en una proyección mayor, un candidato a las elecciones presidenciales.

En una reciente entrevista que le hicieron a Clara López, actual presidenta del Polo Democrático Alternativo, manifestó que “Lo que tiene futuro en Colombia es la confluencia de todos los sectores de izquierda”; por su parte Antonio Navarro, ex-secretario de gobierno de la Alcaldía de Bogotá y vocero del Movimiento Político Progresistas, declaró que “Un frente amplio de izquierda puede ganar en el 2014”, por su parte en la “Gran movilización por la paz” que se llevó en Villa Rica el pasado 10 de mayo, se registraron fotografías de cercanía entre Antonio Navarro, Piedad Córdoba e Iván Cepeda, lo cual puede indicar que la una coalición político de centro-izquierda sea posible para las próximas jornadas electorales.<sup>4iv</sup>

<sup>4</sup> Para ampliar las manifestaciones, declaraciones e imágenes que indican una coalición de centro-izquierda en Colombia para las elecciones en el 2014 ver los siguientes artículos: Proclama.tutierra.net (2012) *Villa Rica se prepara para recibir gran movilización por la paz*, Jueves, 10 de Mayo. Disponible en: [http://www.proclama.tutierra.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=6912:villa-rica-se-prepara-para-recibir-gran-movilizacion-por-la-paz&catid=19:noticiassucesos&Itemid=56](http://www.proclama.tutierra.net/index.php?option=com_content&view=article&id=6912:villa-rica-se-prepara-para-recibir-gran-movilizacion-por-la-paz&catid=19:noticiassucesos&Itemid=56). VALENCIA, León (2012) “Lo que tiene futuro en Colombia es la confluencia de todos los sectores de izquierda”, afirma presidenta del Polo. 20 de Abril. Fundación Nuevo Arco Iris. Disponible en:



## Apuntes finales

Las alianzas dominantes en el bloque hegemónico colombiano, se tejen entre el sistema de partidos tradicional, el poder político y el poder económico, configurando una forma de régimen político que ha mantenido en el poder a una clase social propietaria, terrateniente y empresaria industrial, por medio de la interconexión de redes familiares, redes de negocios y zonas grises de poder con grupos paramilitares. Mientras tanto, las alternativas sociales y políticas de la última década, enfrentan los problemas de pobreza; desigualdad; exclusión política, social y económica; y una campaña masiva de estigmatización para ligar a la izquierda democrática con los grupos guerrilleros de las FARC y el ELN. Apostar a una transformación de la tradición política, requiere preparar a los nuevos liderazgos para el reto de llevar a cabo el relevo generacional de una nueva cultura política.

La sociedad civil en Colombia, está apostando a modificar la tendencia de los últimos cuarenta años de abstención electoral y separación de los movimientos sociales y de los ciudadanos independientes de la disputa política electoral. El reto está en articular las consignas de movilización, denuncia y resistencia; con las de transformación, vocación de poder y disputa electoral para la toma del poder del Estado. La relación [Sociedad Civil] -[Partidos Políticos] -[Estado], pasa también por un momento decisivo para que el gobierno nacional demuestre las garantías de participación democrática y la no repetición de la historia de violencia política en Colombia.

Por tanto, el momento que vive Colombia en la actualidad, bajo un gobierno que ha manifestado en su Plan de Desarrollo Prosperidad Para Todos (2010-2014) “establecer un gobierno de Tercera Vía que se resume en un principio fundamental: *el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario*” (DNP, 2011: 24), supone, a las iniciativas de movimientos y partidos políticos claridad de las dificultades que atraviesan y afirmación de vocación de poder político, para lograr ser alternativa a la reconfiguración del bloque hegemónico de poder sustentado en las políticas de “seguridad democrática” y “confianza inversionista” para el mantenimiento de la política tradicional en el poder del Estado.

De no ser así, la dinámica de resistencia de los movimientos sociales podría seguir en la reivindicación de formas de vida dignas para todos y todas, y en la denuncia a las violaciones de derechos humanos, con el auspicio de los fondos de Cooperación Internacional, motivados por las Redes de Resistencia Global, por la voluntad de profesionales, empresarios o académicos que comprenden la situación de represión pero que no ofrecen posibilidades concretas de transformación de la realidad. La toma del poder del Estado, para ejercer un control político al modelo económico dominante, es un camino en marcha en América Latina, que si bien tiene tropiezos y errores, estos deben ser estudiados en forma crítica y propositiva, para plantear salidas a la realización de ese otro mundo posible que soñamos.

---

[http://www.polodemocratico.net/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2429:lo-que-tiene-futuro-en-colombiaes-la-confluencia-de-todos-los-sectores-de-izquierda-afirma-presidenta-del-polo&catid=75:noticias&Itemid=66](http://www.polodemocratico.net/index.php?option=com_content&view=article&id=2429:lo-que-tiene-futuro-en-colombiaes-la-confluencia-de-todos-los-sectores-de-izquierda-afirma-presidenta-del-polo&catid=75:noticias&Itemid=66). ARCO IRIS (2012) “Un frente amplio de izquierda puede ganar en el 2014”: Antonio Navarro. 1 de Mayo. Fundación Nuevo Arco Iris. Disponible en: <http://www.arcoiris.com.co/2012/05/un-frente-amplio-de-izquierda-puede-ganar-en-el-2014antonio-navarro/>

## Bibliografía

- ARCHILA NEIRA, Mauricio (2005) *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protesta social en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH y CINEP, 2005.
- GUTIERRÉZ SANÍN, Francisco (2007) *¿Lo Que el Viento Se Llevó? Los Partidos Políticos y la Democracia en Colombia 1958-2002*. Colombia: Editorial Norma.
- GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco; ZULUAGA BORRERO, Paula (2011) *Hacia un país minero: retos para el sistema político y el Estado*. Nueva Sociedad 231. Enero-Febrero. Disponible en: [www.nuso.org](http://www.nuso.org)
- GIRALDO, Fernando (2007) *Partidos y Sistema de Partidos en Colombia*. En: RONCAGLILO, Rafael; MELÉNDEZ, Carlos. *La política por dentro Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Perú: Ágora democrática; International idea; y la Asociación Civil Transparencia.
- HOLLOWAY, John (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. España: Editorial El viejo topo.
- HOSBAWM, Eric (2011) *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica. MANIN, Bernard (1992); *Metamorfosis de la representación*. En: Dos Santos, Mario (Comp.) *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas: Nueva Sociedad.
- MAIR, Peter; y KATZ, Richard (1997) *Organización partidaria y la emergencia del partido cartel*. Capítulo 5 del libro de Peter Mair, "Party System Change". Traducción a cargo de Luciana Cingolani y Ulises Pallares. Inglaterra: Oxford University Press.
- NOHLEN, Dieter (1994) *Sistemas electorales y partidos políticos. Cap. III. Sistemas electorales y sistemas de partidos políticos: una introducción al problema con carácter orientador*. México: UNAM.
- OFFE, Claus (1996) *Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional* En: *Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, España: Editorial Sistema.
- PANEBIANCO, Ángelo (1995) *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- PIZARRO LÉONGOMÉZ, Eduardo (2002) *La Atomización Partidista en Colombia: el Fenómeno de las Micro-empresas Electorales*. Workig Paper, 292. Kellogg Institute for International Studies.

ROLL, David (2002) *Rojo difuso y azul pálido. Los partidos tradicionales en Colombia: entre el debilitamiento y la persistencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias políticas y sociales.

SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo (2005) *Bonapartismo presidencial en Colombia*. El gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Bogotá: Uniediciones.

UNGAR BLEIR, Elizabeth; ARÉVALO, Carlos Arturo (2004) *Partidos y Sistema de Partidos en Colombia Hoy: ¿Crisis o reordenación institucional?* En: KORNBLITH, Miriam; MAYORGA, René Antonio; PACHECO, Simón; y otros. *Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Perú: Ágora democrática -Internacional IDEA.

TCACH, César (1993) *En torno al “CATCH ALL PARTY” Latinoamericano*. En: GARRETÓN, Manuel Antonio (Editor) *Los partidos y la transformación política de América Latina*. Grupo de Trabajo Partidos Políticos CLACSO. Chile: Ediciones Flacso-Chile; Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

VARGAS VELÁSQUEZ, Alejo (2011) *El sistema político colombiano al inicio del gobierno de Santos*. Nueva Sociedad 231. Enero-Febrero. Disponible en: [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

revista  
**espacio crítico**



ISSN 1794 - 8193

No. 16. Enero - junio de 2012

Cultura política

**Reflexiones en torno a la mujer en el siglo XX:  
Una mirada cultural y política**

David A. De Pablo A.

Estudiante  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

## Introducción

El presente trabajo busca hacer un análisis de la participación política de la mujer en Colombia, teniendo como eje principal el feminismo y haciendo énfasis en dos décadas específicas, la del 70 y el 80 del siglo XX. Si bien, pareciera, entonces, que se va a vislumbrar un corto periodo de tiempo y un problema delimitado, esto no quiere decir que sea una labor de hecho fácil. Además por intereses personales, lo que proporcionaron los textos sobre los cuales se apoyó el trabajo y por considerar que es un buen ejercicio académico, las interpretaciones aquí planteadas articulan el problema de la participación política con los procesos culturales que determinaron cuestiones básicas, permitiendo entender de mejor manera el problema planteado. De este modo, también se hace pertinente presentar un discurso que tenga en cuenta un devenir histórico y el contexto latinoamericano, porque, por un lado, un somero recorrido histórico permite dilucidar elementos que se presentan aun en las décadas estudiadas, además de facilitar la comprensión sobre el por qué la participación política de la mujer presentó, presenta, con tantos avatares. Por otro lado, el contexto latinoamericano permite apreciar las características que Colombia comparte con el resto de la región.

Así pues, y ya hechas las salvedades metodológicas, es importante aclarar algunos conceptos que serán nodales en las páginas siguientes. En primer lugar, aunque esta no pretenda ser una historia únicamente desde la perspectiva de género, se debe tener en cuenta que el concepto de género, y así muchas de las referencias a palabras empleadas como sinónimos, son utilizados y entendidos como una distinción entre roles culturales, históricos y biológicos (sexuales)<sup>1</sup>, aunque esta división evidentemente no es tajante ni absoluta. Es indudable la importancia que tiene para la comprensión de la participación política de la mujer el concepto de lo público y lo privado, donde lo privado es, sin duda, el espacio donde se encuentra lo político.

Este trabajo parte de la necesidad de establecer conexiones entre la cognición social (representaciones, mentalidades, imaginarios) y las prácticas, para también mostrar como en momentos, unas no corresponden a las otras. Por último, aunque no se haga explícito en el resto del texto, se considera la familia, como institución, central en esta cuestión, ya que, es desde allí que se aprende la división de género del trabajo y de las jerarquías, en cuanto a reproducción, lugar social y quehaceres.

---

<sup>1</sup> Sobre esto no se desconoce el amplio debate en torno al concepto, pero se toma como referente a la importante historiadora Scott, Joan. "Introducción" En: *Género e historia*, México: FCE, 2008, pp. 11-32. Además de otras visiones como las de Bock, Gisela. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional", *Historia Social* n° 9, España: Universidad de Valencia, Instituto de historia social, 1991, pp. 55-77. Y Fargue, Arlette: "La Historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía", en: *Ibid.* pp. 79-101. Fargue, Arlette: "La Historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía", *Historia Social* n° 9, España: Universidad de Valencia, Instituto de historia social, 1991, pp. 79- 101.

## Panorama general latinoamericano: Construcción de la participación política de la mujer

### *Proceso histórico*

En el periodo colonial los españoles al conquistar “el nuevo mundo” traen consigo un pensamiento altamente influido por Tomás de Aquino<sup>2</sup>, de este modo, implantan toda una forma de ver el mundo en el espacio donde actualmente es Colombia, evidentemente estas representaciones no se incorporaron de forma armoniosa, ni borrando los rastros de las formas culturales de las múltiples comunidades indígenas que se encontraban en este territorio, sino que, por supuesto, el mestizaje cultural y el sincretismo fue una constante. Siendo así, la mujer era vista como una menor de edad, en la misma categoría de los niños y de los indios, por tanto su condición moral la hacía proclive al pecado, a caer en los vicios de la carne; por esto mismo la mujer debía siempre estar bajo la “protección” y el “cuidado” de un hombre. Debido a esto la única esfera posible donde la mujer se podía mover era sin duda la privada<sup>3</sup>. Estaría confinada a la casa o al convento. En este orden de ideas, la mujer que trasgrede el espacio masculino por antonomasia, el público, no puede ser más que peligrosa e inmoral.

Ya en el siglo XIX, como se ha documentado, el cambio político que representó la independencia, no generó necesariamente un cambio en las prácticas en las que la mujer estaba inmersa o excluida, como en el caso de los cargos administrativos y políticos, y mucho menos en las representaciones e imaginarios. La mujer seguía confinada a espacios donde el acercarse a una participación en cuestiones públicas era aún una imposibilidad. En la medida en que fue avanzando el siglo, sí se pueden vislumbrar algunos cambios, a saber: en primer lugar, el marianismo, y, en segundo lugar, la separación de lo público y lo privado, dos esferas que en el periodo colonial contaban con unas fronteras caracterizadas por su opacidad. Estos aspectos, a pesar de introducir nuevos elementos que proporcionarían algunos cambios, no facilitaron condiciones de posibilidad para la participación política de la mujer porque, por un lado, el marianismo no mostró a la mujer como un ser siempre proclive al pecado, sino que le concedió una imagen de persona elevada y religiosa; pero por otro lado, esto la ratificó aún más en su papel de madre y de arna de casa, la que vela por las cuestiones del hogar. Por lo tanto, se hizo más difícil que pudiera abandonar este espacio. Además, al estar confinada al espacio privado en el momento histórico cuando estas dos esferas se separan, la mujer se alejó de forma más evidente de lo público.

Ahora, ya en la primera mitad del siglo XX, hay que destacar dos procesos que necesariamente no se presentaron de manera paralela, pero sí puede que uno arrastrara al otro, o viceversa. Dichos procesos que se dan en la Colonia, y en general en América Latina, son la modernización y la modernidad<sup>4</sup>. Estos

<sup>2</sup> Ranke-Heineman, Uta. “Tomás de Aquino, la luz de la iglesia”, En: *Eunucos por los reinos de los cielos*, España: Trona, 1994.

<sup>3</sup> Luna, Lola. “Estado y participación política de la mujer en América Latina: una relación desigual y una propuesta de análisis histórico”, en: León, Magdalena (Comp.). *Mujer y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá; Tercer Mundo Editores, 1994, pp. 29-30.

<sup>4</sup> No se considera indispensable para el trabajo hacer una reflexión sobre las diferencias entre los dos conceptos, que,

tiempos mixtos de las primeras décadas del siglo pasado, entre lo tradicional y lo moderno, introdujeron varias condiciones de posibilidad que, sin duda, impactaron en las representaciones de los hombres y las mujeres, y, del mismo modo, se implantaron nuevas prácticas, a saber, el cambio hacia un mundo del trabajo asalariado e industrial, el cual por presiones económicas vinculó a las mujeres; la educación, aunque fuera precaria y para oficios tradicionales, implicaba que las mujeres estaban siendo mejor preparadas; la migración (en el caso de colombiano en su mayoría interna) y la consiguiente urbanización, transformando las ciudades -que eran aún un híbrido entre lo urbano y lo rural- en ciudades mucho más urbanizadas; y el proceso de la consolidación de la subjetividad, que según la autora, Lola Luna<sup>5</sup>, repercutió en el voto femenino, lo que significó la inclusión política, pero como base minoritaria. El resultado de esta participación y de que ahora las mujeres pudieran votar, en realidad significó la adhesión de gran parte de esta población a los intereses de los gobiernos, en su mayoría populistas<sup>6</sup>.

Ya contextualizando este devenir histórico general de la mujer y sus transformaciones en cuanto hace a su participación política y a su relación con los cambios culturales, encontramos que en la segunda mitad del siglo, a partir de los años 60, y de forma más notable para el caso colombiano en la década del 70, se hace una crítica desde la modernidad y en contra de esta por parte de múltiples grupos, entre los cuales se incluyen los de las mujeres y los que se expresan en pro de ellas. Esta crítica parte de cuestionar el orden establecido y las jerarquías, lo que posibilitó una auto-percepción de la mujer y sus necesidades. Toda una construcción del ser mujer por ellas (y feministas). De este modo, ahora pueden ser institucionales y/o “populares”; sin duda, irrumpen, aunque aún de forma precaria, puesto que muchos imaginarios persisten, en un lugar que por siglos les fue negado: aparecen en lo público. Por estas razones, y por las demandas de los movimientos de las mujeres, surgen nuevas políticas públicas para este género, algunas promovidas por la Alianza para el Progreso, la cual impulsó propuestas sobre todo relacionadas con el control natal, y por la CEPAL, que se fijó en las medidas para mejorar las condiciones de la mujer como elemento de desarrollo y equidad<sup>7</sup>.

### ***Feminismo: Nuevas formas de relación de hombres y mujeres***

El feminismo en América Latina nace de las entrañas de la izquierda como un movimiento de oposición contra regímenes de opresión patriarcal. Desde su nacimiento, los grupos que conformaban la izquierda vieron, en principio, dos tipos de feminismo, a saber: el “positivo”, que es el que se ubicaba en el marco de la lucha de clases, como consecuencia de la cual se liberaría, al mismo tiempo, el proletariado, dándose, de esa forma, fin a la opresión femenina; y, por otro lado, el “negativo”, visto como nocivo no

---

aunque sería interesante, no responde a los intereses centrales del análisis aquí presentado.

<sup>5</sup> Luna, Lola. Op. Cit., pp. 31-34.

<sup>6</sup> Luna, Lola. Op. Cit., P. 37. Y, además, véase Pinzón de Lewin, Patricia. Y Dora Rothlisberger. “Participación política de la mujer” en: *La mujer y el desarrollo en Colombia*, Bogotá: ACEP, 1977.

<sup>7</sup> Extraído de Vargas, Virginia. “El movimiento feminista Latinoamericano: entre la esperanza y el desencanto.” En: León, Magdalena (Comp.). *Mujer y participación política: avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.

sólo por la izquierda, sino también por el cristianismo, debido a que busca la revolución sexual y se fija, de manera central, en la contienda por el cuerpo. La crítica de la izquierda se centraba en que estas ideas (las del feminismo “negativo”) son particulares y burguesas. La división entre mal y buen feminismo subsistió durante los 70 y parte de los 80, hasta que se cuestionó a la izquierda y, posteriormente, se rompe con él. Se criticó la concepción de jerarquías de género y el *macho-leninismo*<sup>8</sup>. Además, se hace evidente que las mujeres, aun las obreras, no sólo se preocupan por la comida y por las condiciones materiales, sino que, de hecho, muestran un altísimo interés en otras cuestiones, como las relacionadas con la sexualidad. Por estos motivos, el feminismo busca la apertura hacia todas las ideologías políticas, clases, etnias, etc.<sup>9</sup>

Asimismo, es necesario mencionar las reuniones donde se desarrolló el feminismo latinoamericano. Estas fueron la de Bogotá, Colombia, en 1981; la de Lima, Perú, en 1983; la de Bertiooga, Brasil, en 1985; la de Taxco, México, en 1987, donde se presentaron los nuevos temas y debates, y la de San Bernardo, Argentina, en 1990.

## La mujer: cultura y participación política en las décadas de 1970 y 1980

### *La década del 70*

Esta década comienza con la misma tónica con la que terminó la anterior: se cuestionan las jerarquías y los supuestos sociales. Sin duda, es el momento en el que en Colombia impactan de forma más clara los movimientos que se presentan en Estados Unidos (como el hipismo) y en Europa (como mayo del 68). Es así como aparece de forma contundente la píldora anticonceptiva, la cual contribuye en gran medida al auto-reconocimiento de la mujer y a la posibilidad de controlar y decidir sobre el cuerpo de cada quien<sup>10</sup>.

Paralelamente a este proceso cultural, de 1972 al 82, es que empieza la organización de los grupos feministas en Colombia. Este proceso se da en dos sentidos o genera dos tipos: los grupos que se institucionalizan, como las ONG y otras organizaciones de estas características, y los grupos que se crean en lugares donde confluyen las problemáticas de las mujeres, los cuales son más aislados y se conforman desde abajo. Como se viene mencionando, la articulación de estos grupos que favorecieron y lucharon por la participación política de la mujer en Colombia se presenta en una coyuntura específica del país, que de cierto modo caracterizo esta primera fase, ya que en esa década hay un auge notable de

<sup>8</sup> Lo anterior está basado en el texto Saporta, Nancy, Marysa Navarro, *et. al.*, “Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo.” En: León, Magdalena (Comp.). *Mujer y participación política: avances y desafíos en América latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994.

<sup>9</sup> Sobre el feminismo, algunos de sus debates y heterogeneidad en el ámbito europeo es interesante el libro Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

<sup>10</sup> Viveros Vigoya, Mara, “Relatos e imágenes del amor en la segunda mitad del siglo XX”. En: Rodríguez Jiménez, Pablo y Jaime Borja Gómez. *Historia de la vida privada en Colombia*, T. II, Bogotá: Taurus, 2011, pp. 314-318.



movimientos sociales, una condición de posibilidad importante que favoreció las luchas por la reivindicación de la mujer. Otros aspectos, que se muestran más hacia finales de la década, son la crisis económica, que también permite cuestionar el orden establecido, y el Estado represivo, en especial controlando las publicaciones, como periódicos y revistas, que informaban sobre el feminismo en los Estados Unidos y Europa, las grandes influencias de estos grupos en sus inicios.

En estos años el movimiento se caracteriza por una ruptura con los partidos y una fuerte crítica al Estado y a la academia, otro espacio donde se reproducen los valores machistas<sup>11</sup>. Desde este momento se buscó desvanecer la división entre el feminismo “bueno” y el “malo” -el debate entre mirar los problemas de la mujer o un cambio social general-, pero la respuesta sólo se dio de forma paulatina, porque la decisión tajante acerca del rumbo a seguir se tomó apenas a finales de los 80. Debido a esto y a los cambios culturales, las líneas sobre salud sexual y reproductiva, libre decisión sobre el cuerpo y el reconocimiento de la mujer como sujeto político, se llevarán la preeminencia en la lucha emprendida en este periodo. Es importante mencionar que esta lucha intentó difundir sus ideas y llegar a grandes grupos de mujeres por medio de dos estrategias: participación y capacitación comunitaria. Tal es la causa de la creación de organizaciones, tales como la UCC (Unión de Ciudadanas Colombianas) en 1977. Además de este proceso interno en las comunidades, también hay una articulación internacional, en especial con el resto de Latinoamérica, hecho que se refleja en la importancia y en el impacto de la reunión sobre el aborto y la esterilización efectuada en Medellín en 1978, donde participaron más de 300 mujeres. En esta articulación internacional cabe destacar, también, las posteriores reuniones durante toda la década siguiente, la primera de las cuales se llevó a cabo en Bogotá, según se anotó antes.

Aunque este es un momento histórico de gran importancia para la participación política de la mujer, y, sin duda, se dan procesos imposibles de soslayar -un ejemplo lo constituye la aparición de parlamentarias y activistas feministas, como Consuelo Lleras-, el análisis quedaría cojo si no se presentaran informes de investigaciones sobre la participación política de la mujer, en los que se plantea que esa participación masiva, que efectivamente representó un aumento de votantes, en realidad favoreció el voto por medidas conservadoras y, en el peor de los casos, mostró un profundo desinterés y desinformación de las mujeres por las cuestiones políticas. Incluso se plantea en ellos cómo esta participación electoral está más ligada al entorno familiar que a una determinación personal, debido a que la mujer concordaba en un 77.4% con la determinación que tomara el hombre de la casa, de lo que se puede inferir que la decisión política estaba altamente mediada por esa situación. Inclusive en el caso de notables mujeres que llegaron a ser lideresas políticas, como Bertha Hernández de Ospina y María Eugenia Rojas de Moreno, parece que la posibilidad de que éstas fueran notables en la esfera pública se debió a que a su lado se encontraban hombres que las respaldaban. En el estudio que se siguió para hacer el análisis se encuentra que el número de mujeres que participaban en votaciones no era condicionado tanto por el nivel educativo o social, sino por la edad y al hecho de ya estar en un núcleo familiar, lo cual refuerza la idea de que la participación era, en gran medida, influida por los intereses masculinos. Otros datos interesantes indican que la asistencia de mujeres a marchas, manifestaciones, organizaciones y otro tipo de mecanismos de participación política alcanza en el periodo un 5.1% en

<sup>11</sup> Villarreal, Norma. “El camino de la utopía feminista en Colombia, 1975-1991”. En: León, Magdalena (Comp.). *Mujer y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994, p. 184.

promedio, y que en su mayoría favorece a los partidos más importantes, como el liberal, el conservador y la ANAPO. Otras cifras que demuestran la aún precaria participación de la mujer son los porcentajes de votantes en elecciones para el Congreso, los cuales alcanzan un 3.5%, al tiempo que el promedio de intervención femenina en política para la década del 70 era en Colombia del 3.5%, lo cual contrasta con los países que para la época mostraban los mejores índices: la Unión Soviética, Suecia y Finlandia con cifras que oscilaban iban del 15 al 20%<sup>12</sup>.

Otro ejemplo que ayuda a comprender de forma más compleja el problema de la participación de la mujer en lo público, es el caso de la huelga de la empresa *Vanytex* en Medellín hacia 1976. Mediante un análisis cualitativo, este estudio de caso permite elaborar una hipótesis similar al análisis cuantitativo anterior, ya que presenta cómo en una huelga, en la que participaron 1200 trabajadores, sólo entre el 10 y el 15% eran hombres. Sin embargo la jerarquía de género no es cuestionada. De hecho, la junta directiva de la huelga, en cabeza de Francisco Rojas, es mayoritariamente masculina, y, aunque una mujer forma parte de la misma, cuando se habla en nombre de los directivos ella es invisibilizada de esta forma: “las veces que nosotros los directivos llegábamos a visitar estas carpas con el fin de analizar [...]”<sup>13</sup>. Esto permite dilucidar que a pesar de grandes avances en cuanto a participación como votantes, como huelguistas o en organizaciones feministas, los procesos tradicionales-estructurales permanecían aún en la década del 70, lo cual limitó en gran manera la posibilidad de que la mujer pudiera estar en la esfera pública, en todos los ámbitos posibles, en igualdad de condiciones con los hombre, y sin los estereotipos que venían de antaño.

### ***La década del 80***

Después de la agitada década pasada, en los años ochenta lo que parece ocurrir, según las investigaciones historiográficas<sup>14</sup>, es un recogimiento social, es decir, un proceso de conservatización que se da a raíz de la respuesta a los desarrollos culturales de las dos décadas anteriores por parte de diferentes grupos de peso en la sociedad, siendo la intervención de la Iglesia católica, evidentemente, una de las más notables. Algunas de las razones que se presentaron en el combate contra estas dinámicas que cuestionaron las jerarquías supuestamente naturales y abogaron por la libertad individual y del control del cuerpo, se basaban en que esto había conducido a una decadencia moral y social, lo que se reflejaba en la crisis que atravesaba el país y en la proliferación de enfermedades venéreas, como el SIDA. De esta forma, los años ochenta se caracterizaron por la tendencia a volver a los valores morales tradicionales de la sociedad colombiana.

Lo antes comentado se demuestra en investigaciones de principios de esta década, como la de la

<sup>12</sup> Todas las cifras son extraídas del estudio que se menciona al principio del párrafo Pinzón de Lewin, Patricia. Y Dora Rothlisberger. “Participación política de la mujer”. En: *La mujer y el desarrollo en Colombia*, Bogotá: ACEP, 1977.

<sup>13</sup> Sánchez Ángel, Ricardo. “Nosotras las de Obreras” en: *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009, p. 259. Igualmente todo el caso es tomado de este capítulo, donde el análisis que hace el historiador también permite entender el problema que se plantea en el trabajo.

<sup>14</sup> Viveros Vigoya, Mara. “Relatos e imágenes del amor en la segunda mitad del siglo XX”. En: Rodríguez Jiménez, Pablo y Jaime Borja Gómez. *Historia de la vida privada en Colombia*, T. II, Bogotá: Taurus, 2011, pp. 318-323.

socióloga Mary García Castro, quien concluye que a pesar de que el fenómeno de la mujer “jefe de hogar” estaba en aumento, aún se consideraba que este estado no era legítimo, que la mujer debía estar casada y ser jefa de espacios como la cocina o de los niños, pero no de un hogar; incluso ellas mismas veían su estado como “malo” y sus hijos como el producto de un “error” por desconocimiento sexual<sup>15</sup>. Es así como en su mayoría se quejaban de no estar al tanto de las medidas anticonceptivas, a lo que se sumaba el hecho de que sus ideas sobre el matrimonio eran aún las tradicionales, aunque se diferenciaban de las esposas en que no consideran la relación sexual como una obligación ni como algo que debe pedir exclusivamente el hombre, sino que “debe caber a ambos”<sup>16</sup>. Estos resultados sobre la sexualidad cuestionan de hecho en gran medida hasta dónde pudo llegar todo el movimiento de los años 60 y 70. Por otra parte, el aumento de las “jefes de hogar” tuvo su parte positiva en cuanto a que da “más rango de circulación o [por lo menos] no [están] tan adscritas al hogar”<sup>17</sup>, lo que quiere decir que salen en cierta medida de lo privado y se encuentran con lo público. El otro hecho positivo es que este estado es una “forma de concreción de la conciencia crítica”<sup>18</sup>, lo cual evidentemente repercute en cómo se apropiaron de lo público y participaron en esta esfera.

A pesar de este panorama cultural de conservadurismo, en la década pasada se había implantado una semilla que claramente germinó con fuerza en esta década. Estamos en un periodo, sin duda, difícil para Colombia, debido al aumento de la violencia y del narcotráfico, mientras que, además, la económica no generaba estabilidad ni tranquilidad a la mayoría de las personas. Esta respuesta a los acontecimientos de las décadas pasadas y los duros sucesos de esta, marcan varias vías de cómo la mujer se puede articular a los procesos políticos. Como se mencionó, la mujer está en el centro de los discursos, en su mayoría con tonos moralizantes, pero que al mismo tiempo generan mayor inclusión de mujeres en estos debates; otros de los hechos que fueron causados por las características de este periodo fue que la mujer se hizo indispensable en la economía del hogar: su participación, por el desempleo generalizado, se hace mucho más importante, lo que realza su lugar dentro de un espacio esencial, la familia.

Los hechos mencionados condicionaron la participación política de la mujer en este momento histórico, aun si fue para fomentar un proceso moralizador, sin pretender afirmar que esta fuera la única vía, ya que el feminismo se consolida y su participación se hace central en los debates donde el tema de la mujer estaba en la agenda. Un caso que ejemplifica lo anterior se da cuando, en 1988, Virgilio Barco invitó a las feministas, a la UCC, al Colectivo de Mujeres de Bogotá e independientes a hacer parte de la propuesta de reforma de la Constitución y, si bien es cierto que no estuvieron como tal en la Constituyente, si participaron con mesas de trabajo y en forma de cabildos populares para formular propuestas de cambio en relación con la mujer y la sociedad colombiana<sup>19</sup>: sin duda, un proceso de mucho trabajo que se reflejó en logros concretos. Este cambio también se mostró en una mayor

<sup>15</sup> García Castro, Mary. “Ser mujer, ser pobre y ser jefe de hogar en Bogotá: ¡Eh, Ave Marta!”. En: *Congreso nacional de Sociología*, vol. 2, Cali: El congreso, 1982, p. 21.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>19</sup> Villarreal, Norma. *Op. Cit.*, pp. 192-194.

participación democrática por medio de marchas y encuentros. Cabe destacar que en estos momentos la participación de mujeres que trabajaban en el servicio doméstico, así como de las campesinas y las obreras, fue mucho mayor porque hubo un gran interés de parte de las feministas por llegar a estos grupos sociales y, de este modo, poder romper con la crítica, según la cual el feminismo estaba compuesto sólo por mujeres profesionales y de clase media-alta, lo que llevó a que se presentarán fuertes debates sobre la legitimidad y la representatividad de estos grupos de gran parte de las mujeres. Este fue uno de los motivos por los que al encuentro en Bogotá no asistieron todas las que se pensaba podían participar<sup>20</sup>.

## Conclusión

De este modo, el presente trabajo pretendió mostrar cómo el problema de la participación política ha sido, en las dos décadas centrales del estudio -y aún hoy-, un problema complejo que está fuertemente ligado a procesos culturales que pueden ir a la par, en contra vía, o, como en el caso del movimiento cultural de los 70, generando dinámicas que sólo se harían notorias en las décadas posteriores. De la misma forma, este problema no puede ser entendido si no se tiene en cuenta todo un complejo devenir histórico que le da forma al accionar del presente, y en contexto latinoamericano, donde se muestran elementos generales e importantes. Además, también se observa en el trabajo el importante papel del feminismo en relación con la lucha por los derechos de la mujer, sin que por ello se haya dejado de hacer un análisis crítico mediante el cual se cuestiona el impacto real de estos grupos e incluso de los hechos vinculados a prácticas concretas y a la transformación de las mentalidades tradicionales que dificultaban-y dificultan- la participación política de la mujer en Colombia.

---

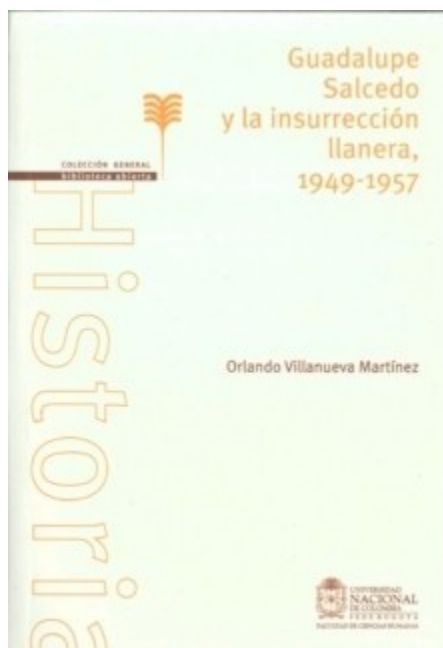
<sup>20</sup> *Ibíd.*

Villanueva Martínez, Orlando  
Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957  
Editorial Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencia Humanas-Departamento de Historia.  
Bogotá, 2012.

## **La Gran Rebelión Llanera**

Ricardo Sánchez Ángel

Abogado, Magíster en Filosofía, Doctor en Historia. Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia.  
Miembro del grupo de investigación THESEUS, clasificado en la categoría A1 (Excelencia Académica) de Colciencias.



La gesta de las guerrillas en los llanos orientales colombianos en la década de los cincuentas constituyó una afirmación armada de la resistencia plebeya contra la ofensiva violenta desde el poder contra el liberalismo, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948.

Las dimensiones de esta gesta tienen ribetes éticos, que la historia alejada de la mistificación a que suele recurrir la ideología, no obstante, no puede desconocer. La historia no es un tinglado heroico, ni una textura militar, pero no existe verdadera historia si desconoce los episodios heroicos y militares, los procesos sociales de las multitudes, los propósitos de los personajes individuales y colectivos.

Hay ciclos largos, medianos y breves de los acontecimientos y eventos en la historia. Ésta, se diferencia del periodismo en que no es el día a día lo que le interesa, sino los procesos, los movimientos, las estructuras, las génesis y los desenlaces. En la historia completa, la que se ejerce desde adentro, la perspectiva de los de abajo tiene en cuenta los acontecimientos y luchas que sintetizan procesos, recuperan tradiciones vivas y muertas e inciden dramáticamente sobre el curso de la historia. Se trata de rebeliones, resistencias, revoluciones y contrarrevoluciones.

La gran rebelión llanera ha gozado de buena fama en la memoria colectiva de muchos colombianos, a lo cual contribuye el culto al legendario Guadalupe Salcedo asesinado en Bogotá, en el epílogo del proceso de desmovilización. Abundante crónica, periodismo, historias, novelas, recuerdos, coplas, una gran obra de teatro y esa memoria oral que se alimenta generacionalmente. Ahora el lector tiene en sus manos una obra de historia sobre el tema, escrita por Orlando Villanueva, la cual que viene a darnos un cuadro completo de los acontecimientos y sus significados en el proceso de las luchas sociales y políticas en la Colombia de la segunda mitad del siglo XX.

La organización de la obra contempla una introducción con revisión historiográfica y teórica, y unas

conclusiones, la respectiva bibliografía, los anexos y un CD. Además cinco apartados o capítulos, con sus respectivos temas: i) Conspiración e Insurrección desde arriba: 1949-1951; ii) ¿La insurrección desde abajo?: 1951-1953; iii) Aliados y Enemigos: solidaridad colectiva y desintegración; iv) El Desplome de la insurrección de 1953 y v) Guadalupe Salcedo: de Cuatrero a Jefe Único de la insurgencia.

Esta organización de la obra responde a una periodización histórica, a una delimitación, aunque el epílogo de la movilización guerrillera, los restos de su accionar, se prolongan hasta el asesinato de Dumar Aljure en el Frente Nacional, tal como lo narra el autor.

Orlando Villanueva Martínez ha realizado la investigación que se necesita y esperaba sobre la insurrección llanera que sacudió Colombia de 1949 a 1957. El autor ha logrado un fresco de época, una microhistoria bien documentada y razonada, recuperando para la historia una epopeya sumida en la leyenda, en la crónica, y recreada en la literatura y el teatro.

Lo ha hecho sin apología y cargando tintas en el ejercicio de la crítica, desafiando lugares comunes, confrontando versiones, cotejando memoriales, procesos judiciales para abrir la ventana de la verdad jurídica a la verdad histórica.

Ha vuelto sobre cartas, periódicos, revistas, discursos, reportajes y ha recuperado memorias vivas a través de entrevistas y diálogos. Al igual que leyó y relejó libros, folletos sobre el tema y la política y la violencia para contextualizar la insurrección llanera.

En su libro Villanueva presenta un acervo fotográfico. Es un registro que tiene la importancia de colocar al lector en condiciones de visualizar nítidamente lo que el texto narrativo está presentando. La muestra cartográfica, tomada del libro de Reynaldo Barbosa *Guadalupe y sus Centauros* y de la revista *Semana*, completa la narración en forma intertextual, en otro nivel, como geohistoria. También incluye cuadros y series estadísticas que refuerzan el análisis.

Los corridos llaneros que acompañan la gesta, creación directa de este pueblo e incluso de sus protagonistas, el autor los presenta como fuente, igual como narrativa intertextual, lo que enriquece la historia.

Esta incorporación de voces colectivas populares, anónimas unas y de autoría identificada otras – Guadalupe Salcedo es autor– constituyen elaboraciones artísticas de autorreferencia, gestas de resistencia donde se exaltan y celebran los héroes y acciones. Al igual que se exorcizan las tristezas de las muertes.

En las fuentes, aunque el autor Orlando Villanueva privilegia la prosa, los discursos, las voces de la insurgencia de los de abajo, acude también a la prosa de los dominadores y sus intermediarios. Esta circularidad cultural permite que la historia se complejice, despliegue sus ambigüedades, paradojas, contradicciones. Como microhistoria, la insurrección llanera, los hilos de su interpretación, de un lado y la narrativa, de otro, se entrelazan eficazmente.

La plena prueba, como afirman los juristas, la suficiente documentación, como lo resaltan los historiadores, se realiza en esta investigación.

La insurgencia armada de los llanos se estudia por parte de Orlando Villanueva en su doble dimensión, endógena y exógena. Ese escrutar lo interior, lo grupal, lo interpersonal, las relaciones y trato cara a cara con sus prevenciones, muestra el universo de esta gesta que se caracteriza como “República Independiente”, poder local, dualidad de poder. También rebelión *ad portas* de un triunfo, tanto por su fortaleza militar como por su unificación y programa, logrado en el Congreso Guerrillero de junio de 1953.

La relación hacia fuera, exterior, permite leer las dinámicas de lucha, las batallas, emboscadas, retrocesos además de las incidencias y repercusiones a nivel regional y nacional. En esta dialéctica que interrelaciona las dos dimensiones, hacia adentro y hacia fuera, se comprende el movimiento de esta epopeya y relativiza para la historia la leyenda, aunque ésta ya forma parte inseparable de la misma.

La historia de la insurrección llanera contempla dos grandes capítulos con sus subtemas. El primero el de la resistencia, el de la legítima defensa después del 9 de abril y el asesinato de Gaitán. No sólo porque se incrementó la violencia oficial a través del ejército y la violencia partidista conservadora-liberal; también porque el crimen contra el líder Jorge Eliécer Gaitán fue considerado y sentido por amplios sectores populares en el país como un ataque directo contra ellos. Se eliminaba la esperanza de la paz y la democracia que el verbo y el programa del caudillo proponían.

La primera violencia que va de 1946 a 1953 contó con apoyo de algunos jefes gaitanistas supérstites y una complicidad ambigua de la Dirección Liberal Nacional, representada principalmente por Carlos Lleras Restrepo. Es la época de la supremacía guerrillera que representa Eliseo Velásquez, “Cheito”, asesinado por traición cuando buscaba reorganizar directamente la resistencia.

El segundo periodo es el de la reorganización, el de asumir las experiencias propias, el de los balances de los congresos guerrilleros en que se buscó integrar fórmulas políticas más avanzadas, como la de un nuevo gobierno y el reconocimiento del poder armado regional.

La más importante limitación programática que Orlando Villanueva encuentra es la falta de una propuesta democrática sobre la propiedad agraria, aunque reconoce la influencia gaitanista y los atisbos socialistas en la segunda ley del llano.

La otra gran limitación señalada por Villanueva es la ausencia de un partido revolucionario. Por estas dos consideraciones, sumadas a los caudillismos extremos, a la dispersión localista permanente y a la primacía del universo regional, el historiador decide señalar este movimiento en su dirección como *pequeñoburgués*.

En este libro, Orlando Villanueva también realiza una biografía social y colectiva de los caudillos llaneros de la insurrección: Eliseo Velásquez, Eduardo Franco, los hermanos Bautista, los Fonseca, Dumar Aljure, Guadalupe Salcedo y otros. Incluye un perfil del abogado e intelectual José Alvear Restrepo. Son retratos, semblanzas que en forma sintética rescatan rasgos distintivos sobre la personalidad de estos personajes del común, plebeyos.

Al igual que sobre el medio familiar y social. De sus acciones como bandoleros y guerrilleros. Es una constelación de personajes y grupos que muestran de cuerpo entero la fuerza de sus decisiones, la complejidad en que actúan, el porqué de sus actos. Con sus cualidades y perversiones que incluye la



traición, las calumnias y los crímenes. De esa biografía social y colectiva surge el destacado caudillo llanero Guadalupe Salcedo. Al autor no le interesa con razón presentar una historia romántica, aunque esta vena histórica es insuperable, por la leyenda y los cantos existentes.

Con esta obra *Guadalupe Salcedo y la Insurrección Llanera, 1949-1957*, la historia social y política de Colombia y Nuestra América muestra una vigorosa afirmación como género científico y cultural-colectivo, cuyo papel en la formación de una conciencia sobre la historia de nuestras naciones es indispensable privilegiar.